Boletín Oficial do Bispado de Mondoñedo-Ferrol

Ano CLV • N.º 4

Outubro – Decembro 2011

ÍNDICE

1. BISPO DIOCESANO 5

1.1. CARTA PASTORAL: UNA PASTORAL VOCACIONAL ENTUSIASMADA 7

1.2. CARTA PASTORAL: UNA PASTORAL VOCACIONAL ENTUSIASMADA 67

1.3. ESCRITOS 125
1.3.1. Escrito co gallo do DOMUND 2011 125
1.3.2. Escrito para o Día da Igrexa Diocesana 126
1.3.3. Escrito ante o día de Todos os Santos 127
1.3.4. Escrito co gallo da Xornada Mundial da Paz 130

1.4. HOMILÍAS 133
1.4.1. Homilía na solemnidade da dedicación da S. I. Catedral Basílica de Mondoñedo 133
1.4.2. Homilía na solemnidade da Inmaculada Concepción 135

1.5. DECRETO DO BISPO 137

1.6. AXENDA DO BISPO 138

2. SANTA SÉ 149

2.1. CARTA APOSTÓLICA EN FORMA DE MOTU PROPIO PORTA FIDEI DO SUMO PONTÍFICE BENEDICTO XVI COA QUE SE CONVOCA O ANO DA FE 151

2.2. MENSAXE DA SÚA SANTIDADE BENEDICTO XVI CO GALLO DA XORNADA MUNDIAL DA PAZ 162

3. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA 171

3.1. NOTA ANTE AS ELECCIÓNS XERAIS DE 2011 173

3.2. NOTA DE PRENSA FINAL DA XCVIII ASEMBLEA PLENARIA DA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA 175

4. IGREXA DIOCESANA 181

4.1. VICARÍA XERAL 183
4.1.1. Carta a todos os sacerdotes 183

4.2. CHANCELERÍA SECRETARÍA XERAL 185
4.2.1. Nomeamentos 185
4.2.2. Ceses 188

4.3. CONSELLO PRESBITERAL DIOCESANO 188
4.3.1. Acta da LXXXII reunión do Consello Presbiteral Diocesano 188

4.4. DELEGACIÓN DO CLERO 191
4.4.1. Carta do Delegado 191

4.5. DELEGACIÓN DA BECA PARROQUIAL 192
4.5.1. Carta do Delegado 192
4.5.2. Resumo anual de ingresos no ano 2011 192

5. CRÓNICA DIOCESANA 195

6. PUBLICACIÓNS 209

7. NA PAZ DO SEÑOR 213

1.1. CARTA PASTORAL: UNA PASTORAL VOCACIONAL ENTUSIASMADA

1.2. CARTA PASTORAL: UNHA PASTORAL VOCACIONAL ENTUSIASMADA

1.3. ESCRITOS
- 1.3.1. Escrito co gallo do DOMUND 2011
- 1.3.2. Escrito para o Día da Igrexa Diocesana
- 1.3.3. Escrito ante o día de Todos os Santos
- 1.3.4. Escrito co gallo da Xornada Mundial da Paz

1.4. HOMILÍAS
- 1.4.1. Homilía na solemnidade da dedicación da S. I. Catedral Basílica de Mondoñedo
- 1.4.2. Homilía na solemnidade da Inmaculada Concepción

1.5. DECRETO DO BISPO

1.6. AXENDA DO BISPO

1. BISPO DIOCESANO

1.1. CARTA PASTORAL: UNA PASTORAL VOCACIONAL ENTUSIASMADA

INTRODUCCIÓN

Esta Carta Pastoral pretende inscribirse dentro de las tareas de la nueva evangelización. Es necesario, ha escrito Benedicto XVI, "un compromiso eclesial más convencido a favor de una nueva evangelización para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe"[1]. De aquí, su título.

1. De nuevo las vocaciones

No es la primera vez que en nuestra diócesis se realiza un trabajo específico a favor de las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Podemos pensar que los esfuerzos realizados hace pocos años han obtenido resultados muy escasos y las expectativas han quedado relativamente frustradas. Eso nos llevaría a vivir con resignación la escasez de vocaciones como si nada pudiera mejorar. Probablemente ha llegado el momento en que después de una noche entera de brega sin haber pescado nada, obedezcamos el mandato de Jesús y digamos con Pedro: "Por tu palabra, echaré de nuevo la red". Con la luz y la fuerza del Espíritu hemos de convertir el tiempo de desolación en un tiempo de gracia y de salvación. El tema vocacional es complejo y no podemos abordarlo basándonos en simplismos, pero tampoco podemos instalarnos en la inercia y en la rutina. Hemos de ejercer la necesaria autocrítica sobre planteamientos y realizaciones de pastoral vocacional que se han mostrado ineficaces y hemos de pedir al Señor que cree en nosotros "un corazón nuevo". Porque sólo así podremos introducirnos en metodologías nuevas y, sobre todo, en actitudes verdaderamente válidas para trabajar en este campo pastoral. Fiados de la Palabra del Señor y con un corazón nuevo emprendemos la tarea programada para este curso 2011-2012, centrada en las vocaciones al ministerio sacerdotal, a la vida consagrada y al laicado cristiano. La vocación laical la estamos abordando en el Congreso de laicos que estamos trabajando en nuestra diócesis. Por eso no haré referencias explícitas a ella.

"La falta de sacerdotes es ciertamente la tristeza de cada Iglesia", dijo Juan Pablo II[2]. Creo sin embargo, que nuestras comunidades cristianas aún no han asimilado el alcance de la crisis vocacional que padecemos, y menos aún, la

---

1– BENEDICTO XVI, *Carta 'Porta fidei'* 2011.

2– JUAN PABLO II, *Discurso final al Sínodo*, 27.10.1990.

responsabilidad de todos para orar y trabajar en la promoción de vocaciones. El Señor espera nuestra colaboración para que surjan respuestas positivas a su llamada, para acompañar y sostener en la fidelidad a los llamados al ministerio sacerdotal o a la vida consagrada. No se trata de simple supervivencia de nuestras instituciones (diócesis, parroquias, órdenes o congregaciones, etc…), sino de caer en la cuenta de que con el preocupante descenso de seminaristas y novicios lo que está en juego es el testimonio entusiasta de Jesucristo, la misión de la Iglesia y el servicio a la humanidad. Inquieta la escasa presencia de sacerdotes en nuestras comunidades cristianas y, en consecuencia, la disminución de celebraciones litúrgicas y actividades evangelizadoras provocadas por la falta de sacerdotes. "Lo vocacional –recuerda G. Uribarri- no pertenece al margen de la fe cristiana. No es un aspecto despreciable o insignificante. Al contrario, si el elemento vocacional se deja de lado, todo el conjunto de lo que es la fe y la vida cristiana sufre un recorte y se deteriora. La fe, entonces, pierde uno de los componentes esenciales; el rostro del cristianismo se desdibuja, desaparece uno de sus rasgos específicos. Como consecuencia de esta pérdida de su propia sustancia dogmática, el vigor de la fe cristiana padece un serio detrimento, tiende a languidecer y apagarse. No extraña que al tratar el tema vocacional surjan los temas centrales de la fe y de la vida cristiana, pues lo vocacional está en el núcleo mismo de nuestra fe"[3]. La escasez de respuestas vocacionales y, en consecuencia, la carencia de sacerdotes es un problema difícil de superar, si contamos únicamente con nuestros recursos humanos. Por otra parte, sería un grave error por parte nuestra dejarnos llevar por la angustia y la tristeza que esterilizan. No raramente la falta de vocaciones produce un malestar que llega a engendrar actitudes de victimismo, fatalismo y culpabilidad, que ciertamente no ayudan a resolver la situación. Es necesario pedir al Señor un suplemento de paciencia, audacia y alegría para trabajar en este campo. La escasez de vocaciones no puede mermar la gratitud gozosa de los que hemos recibido la llamada del Señor, ni introducir en nuestra vida pesadumbre y tristeza.

La escasez vocacional que padecemos nos plantea, a mi juicio, dos preguntas muy serias:

a. *Nuestras comunidades cristianas ¿son verdaderamente 'engendradoras de vida'?* Porque es imposible que surjan vocaciones allí donde no haya comunidades cristianas verdaderamente vivas. "Una comunidad que no vive generosamente según el Evangelio, reconocía ya Pablo VI, no puede ser sino una comunidad pobre en vocaciones. Al contrario, donde el sacrificio cotidiano despierta la fe y mantiene un alto nivel de amor de Dios, las vocaciones al esta-

3– G. URIBARRI, *La vida cristiana como vocación*: MisCom. 59,115 (julio-diciembre 2001) 543.

do eclesiástico sacerdotal continúan siendo numerosas. Tenemos confirmación de ello en la situación religiosa del mundo: los países donde la Iglesia es perseguida son paradójicamente los países donde las vocaciones florecen en mayor número y a veces en gran abundancia…"[4]. Donde no hay una vivencia intensa de la fe, donde no existe una iniciación cristiana seria, no surgen vocaciones. Se ha dicho con razón que las dificultades que padecemos en la pastoral vocacional son la punta del iceberg que manifiesta la necesidad de una auténtica iniciación cristiana a todos los niveles. Las vocaciones necesitan un terreno apropiado para nacer y para desarrollarse. Positivamente lo formulaba así Juan Pablo II: "La crisis (de vocaciones al sacerdocio y al seguimiento de Jesús por el camino de los consejos evangélicos) se va superando progresivamente allí donde se vive con intensidad la fe, se realiza la nueva evangelización y se encarna el misterio pascual de Jesús"[5].

b. *¿Nos encontramos ante una crisis de vocaciones o ante una crisis de 'vocantes'?* O. González de Cardedal recuerda una frase del cardenal Newman ciertamente sorprendente: "El problema no son los curas que no hay, sino los que hay". "La cuarta urgencia en la Iglesia española, afirma, es la surgencia de hombres y mujeres que sientan como un inmenso don de Dios, honor y gozo, el poder entregar su vida entera al servicio del evangelio. El problema de la Iglesia no es que haya menos curas y monjas, sino que haya menos creyentes a fondo, con voluntad incondicional para responder a Dios, para colaborar con él, para acoger su gracia y su promesa"[6].

Ante un problema como el que estamos planteando no podemos recurrir a soluciones fáciles. Una de ellas sería caer en la tentación de convertir el sacerdocio en una mera profesión (a la que se dedican unas horas) en vez de vocación (a la que se le dedica toda la vida) con la finalidad de hacerlo así accesible y fácil. Esto es tratar de resolver el problema por nuestra cuenta renunciando a la novedad del sacramento que solo Dios da. Hemos de seguir más bien la recomendación del Papa Benedicto XVI: "rezar a Dios, llamar a la puerta, al corazón de Dios, para que nos dé vocaciones; rezar con gran insistencia, con gran determinación, con gran convicción también, para que Dios no se cierre ante una oración insistente, permanente, confiada, aunque deje hacer, esperar, como a Saúl, más allá de los tiempos que nosotros hemos previsto"[7]. Otra tentación a superar es poner en duda que "el papel del sacerdote es insustituible

---

4– PABLO VI, *Mensaje para la Jornada Mundial de las Vocaciones*, marzo 1970.

5– JUAN PABLO II, 16.10.87.

6– O. GONZALEZ DE CARDEDAL en ABC 2.4.2003.

7– BENEDICTO XVI, *Vigilia de clausura del Año Sacerdotal*, 10.06.2010.

como pastor del conjunto de la comunidad, como testigo de la autenticidad de la fe y dispensador, en nombre de Cristo cabeza, de los misterios de la salvación"[8]. No hay que perder nunca la certeza de que Dios seguirá suscitando hombres que, como los Apóstoles, abandonando toda otra ocupación, se consagren totalmente a la predicación del Evangelio, a la celebración de los santos misterios y al servicio pastoral[9]. Ni la secularización de los sacerdotes ni la clericalización de los laicos resuelven el problema[10]. Tampoco la promoción del laicado puede fundamentarse en un hipotético tiempo en el que se deberá prescindir del ministerio ordenado, creándose nuevas estructuras y organizaciones pastorales que desvirtuarían, en lugar de plenificar, la verdadera participación de cada cristiano, según su estado, en la misión de la Iglesia.

2. La fuente de nuestra confianza

Nuestra confianza no nace de nosotros mismos, de nuestras capacidades y recursos para promover vocaciones, sino que está arraigada, en primer lugar, en la certeza de que es Dios el más interesado en dotar a su pueblo de 'pastores según su corazón'. El es quien lleva la iniciativa en todo el tema vocacional. "Dios llama, sigue llamando. Esta convicción de fe anima todo el trabajo que, como Iglesia, podamos realizar en orden a la promoción y cuidado de las vocaciones. Rogar al Dueño de la mies que envíe operarios es, pues, para la Iglesia una humilde profesión de fe, pues así reconoce, al rogar por las vocaciones, que éstas son un don de Dios que hay que pedir con súplica incesante y confiada (cf. PDV 38)". El problema, para mí, no es que tengamos más o menos vocaciones a la vida de especial consagración, sino que uno solo de los llamados por el Señor no escuche su voz o no responda positivamente a la llamada por falta del debido acompañamiento por nuestra parte.

Confiamos, en segundo lugar, en que todo corazón humano puede acoger la llamada de Dios y responder positivamente a ella. En toda persona, lo sepa o no, 'habita' un ansia de verdad, de belleza y de bondad. Cada vez son más las personas, -especialmente jóvenes-, hartas de consumismo y materialismo, que buscan caminos de auténtica espiritualidad. Por eso, con Benedicto XVI, seguiremos diciendo a los jóvenes: "Es posible que en muchos de vosotros se haya despertado tímida o poderosamente una pregunta muy sencilla: ¿Qué quiere Dios de mí? ¿Me llama Cristo a seguirlo más de cerca? ¿No podría yo gastar mi vida entera en la misión de anunciar al mundo la grandeza de su

8– BENEDICTO XVI, *Discurso a los Obispos de Brasil, Región nordeste 2*, 17.09.2009.

9– Cf. BENEDICTO XVI, *Mensaje para la 43 Jornada mundial de oraciones por las vocaciones*, 5.03.2006.

10– Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso a los Obispos de Brasil, Región nordeste 2*, 17.09.2009.

amor a través del sacerdocio, la vida consagrada o el matrimonio? Si ha surgido esa inquietud, dejaos llevar por el Señor y ofreceos como voluntarios al servicio de Aquel que "no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos" (Mc 10,45)"[11].

No podemos anclarnos en el pasado y vivir de lamentaciones. Miremos el presente y los caminos que el Señor abre en medio de nuestros desiertos: "*No os acordéis del pasado, ni penséis en lo antiguo. He aquí que yo lo renuevo: ya está en marcha, ¿no lo reconocéis? Sí, pongo en el desierto un camino, ríos en el páramo"* (Is 43,18-19). Cada joven que, en medio del ambiente que le rodea, responde a la llamada del Señor y va al Seminario es un pequeño 'milagro' y un regalo de Dios. Nosotros agradecemos al Señor los 'regalos' suyos que tenemos en nuestro Teologado.

Confiamos, por último, en nuestra capacidad de conversión, de renovar nuestra mentalidad, de superar inercias, para acoger y llevar a la práctica una pastoral vocacional renovada. La pastoral vocacional está muy ligada a la pastoral de la santidad. No podemos conformarnos con medianías y mediocridades en el campo espiritual. Mientras no propongamos a nuestros adolescentes y jóvenes un encuentro vivo y comprometido con el Señor que les impulse a vivir con un sentido luminoso su amistad con Cristo, difícilmente surgirán vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada. En la cultura relativista actual no encuentra cimientos sólidos para anclar la fidelidad ni se dan razones suficientes para trabajar con entusiasmo por Dios y por los hermanos.

"No hay que desanimarse –recomienda Benedicto XVI- ante las contrariedades que, de diversos modos, se presentan en algunos países. Más fuerte que todas ellas es el anhelo de Dios, que el Creador ha puesto en el corazón de los jóvenes, y el poder de lo alto, que otorga fortaleza divina a los que siguen al Maestro y a los que buscan en El alimento para la vida. No temáis presentar a los jóvenes el mensaje de Jesucristo en toda su integridad e invitarlos a los sacramentos, por los cuales nos hace partícipes de su propia vida"[12].

Capítulo I. Escenario de la pastoral vocacional. Un fenómeno cultural nuevo

Hay un cúmulo de temas que se repiten sin cesar al hablar de pastoral vocacional: el número de hijos ha disminuido notablemente, el clima religioso familiar ha desaparecido o se ha debilitado en amplios sectores de la sociedad, se ha

11– BENEDICTO XVI, *Discurso del Santo Padre a los voluntarios de la JMJ, Madrid 21.08.2011*.

12– BENEDICTO XVI, *Jornada Mundial de la Juventud*, Madrid 2011

producido una fuerte quiebra en la transmisión de la fe, los medios de comunicación reflejan frecuentemente una imagen negativa de la Iglesia… Los compromisos definitivos no son fáciles en esta hora, el voto de castidad se antoja a muchos desmesurado e incomprensible, el ambiente cultural tiende a reducir la religiosidad al ámbito de lo privado y considera 'sospechoso' todo lo que sea expresión de una vivencia religiosa gozosa, ilusionada y esperanzada. Ahora bien, esta situación ni está tan extendida como pretenden hacernos creer ni es tampoco irreversible. Por otra parte, el seguimiento de Jesús, vivido con radicalidad, manifiesta pronto los frutos del Espíritu: gozo, alegría y esperanza (cfr Gal 5,22). Con ocasión de las últimas Jornadas Mundiales de la Juventud lo hemos visto palpablemente. Más aún, ni siquiera el anuncio de la fe en Jesús como el Señor es posible, sin un convencimiento íntimo y un entusiasmo explícito, ni su acogida se hace eficaz si no llega al nivel del afecto, del corazón.

En una cultura que elogia y premia la eficacia y el éxito, la competitividad y la lucha por los primeros puestos, los sacerdotes y consagrados son más necesarios que nunca. Porque están llamados a ser transparencia del Evangelio, a hacer visibles las actitudes de Jesús y los valores de las Bienaventuranzas. Algo muy diferente de las campañas de imagen, tan de actualidad, en todos los campos. Hoy la vida consagrada y el ministerio sacerdotal deben vivirse a contracorriente. Sin embargo hemos de reconocer que algunos elementos del mundo postmoderno, incompatibles con la vida cristiana, han sido acogidos sin un discernimiento previo, creando situaciones de ambigüedad. Pretendiendo 'rebajar' y 'hacer normal' –e incluso 'razonable'- la radicalidad evangélica, sacerdotes, religiosos y laicos hemos difuminado la dimensión profética, contracultural, propia de la vida de especial consagración.

Aun teniendo en cuenta todo esto, me interesa mirar con más atención dos vertientes de un fenómeno cultural nuevo que afecta muy intensamente a la pastoral vocacional:

1. El hombre sin vocación

a) El hombre sin vocación

Nos encontramos con unas corrientes de pensamiento y de acción que de hecho plasman un hombre sin vocación[13], es decir, un hombre que ni se plantea el sentido vocacional de su vida. El joven de nuestro tiempo, es un hombre sin vocación. Se siente sólo, huérfano, incapaz de confiar plenamente en nada ni en nadie. Abandonado a su capricho, se hace sordo a cualquier requerimiento y se pierde en la maraña de un mundo interior vacío de contenido, que no le proporciona sentido de lo inmediato y lo incapacita para la

13– Cf. Congreso *'Nuevas Vocaciones para una Nueva Europa'* (=NVPUNE) Roma 1997, 19.

mirada de futuro. El consumismo lleva a la pereza y a la falta de compromiso serio. Cambia de cosas creyendo que ya no es necesario cambiarse a sí mismo (T. Elliot). Anhela una libertad desligada de responsabilidad, derechos sin deberes…

Nuestros jóvenes son hijos de su tiempo, y el planteamiento vocacional no les diferencia en demasía de sus coetáneos. Se sienten desorientados, con grandes dificultades para ubicarse; sin identidad ni raíces sienten la tentación del éxito fácil y de la riqueza, olvidando el compromiso con una vocación que dura en el tiempo. Una mirada serena y realista, lleva a verificar una gran *crisis antropológica* que se hace más intensa en la postmodernidad en que vivimos.

El Papa Benedicto XVI a una pregunta sobre la falta de vocaciones, contestó lo siguiente: "El nuestro es un mundo cansado de su propia cultura, un mundo que ha llegado a un momento en el cual ya no se siente la necesidad de Dios, y mucho menos de Cristo, un mundo, por consiguiente, en el que parece que el hombre podría construirse él solo. En este clima de un racionalismo que se cierra en sí mismo, que considera el modelo de las ciencias como el único modelo de conocimiento, todo lo restante es subjetivo. Naturalmente, también la vida cristiana es vista como una opción subjetiva y, por lo mismo, arbitraria… Por ello, como es obvio, la fe resulta difícil; y, si es difícil creer, mucho más difícil es dar la vida al Señor para ponerse a su servicio."[14]

La cultura europea actual construye un *modelo antropológico* propio, definido precisamente como 'el hombre sin vocación'. El joven de nuestro entorno se caracteriza por las siguientes notas:

- Es un joven bien informado y comunicado, pero vive una libertad sin referencias sólidas en la vida y sin modelos personales de comportamiento.

- Con una identidad personal imperfecta y frágil que se debate entre indecisiones crónicas y le hace incapaz de asumir opciones definitivas. Interpreta la vida en torno al 'yo' viviendo una subjetividad sin compromiso.

- Con poca tensión vital, incapaz de tender hacia grandes ideales por los que consagrar la vida. Vive de objetivos a corto plazo y de carácter individual. Busca la satisfacción inmediata de los deseos. Arraigado en el presente, se despreocupa del futuro.

14– BENEDICTO XVI, *Diálogo con el clero de la diócesis de Aosta*, de 25 de julio de 2005.

- Ambivalencia de un auténtico aprecio de la vida: aprecian el servicio y el voluntariado por una parte y por otra tienen un estilo de vida marcadamente consumista y hedonista.

- Siente verdadera dificultad para abrirse a la trascendencia y plantearse las grandes cuestiones del sentido de la vida. Se le ha inculcado por muchos medios que Dios es enemigo de la felicidad del hombre y muchos se lo creen.

- Los postulados de la revolución sexual y de la ideología de género le llevan a menospreciar e incluso rechazar al celibato y la virginidad.

- Acusan el influjo del anticlericalismo promovido por las campañas en los medios de comunicación.

- El sacerdocio ha dejado, en parte, de ser un modelo social respetado y admirado. No es una referencia social ni se encuentra entre las vocaciones más valoradas.

Este hombre sin vocación no es fruto de la casualidad, sino fruto maduro de lo que la sociología de la vida cotidiana denomina *definiciones de la realidad*[15], es decir, aquellas interpretaciones básicas de la realidad con las que espontáneamente, y casi sin darnos cuenta, nos manejamos en la vida diaria. Las definiciones de la realidad son *"la convergencia de toda una serie de mensajes implícitos recibidos de su contexto social, que tienen un influjo decisivo sobre el horizonte de sus esperanzas"*[16]. Por eso Pablo VI en la *Evangelii nuntiandi* nº 19 decía que la evangelización no es sólo la comunicación de una doctrina o de unos valores, sino la transformación, con la fuerza del Evangelio, de los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras, los modelos de vida.

Por otra parte, el mundo de los medios de comunicación y el mundo digital comportan no sólo nuevas conductas, sino nuevos modos de pensar hasta el punto de configurar una nueva cultura. Se asumen sin crítica alguna ofertas cuya ideología de fondo ignora la dimensión transcendente del hombre fomentando un modelo exclusivamente hedonista. Se potencia todo lo relativo a sensaciones y gustos invitando al culto al cuerpo sin ninguna referencia a valores morales y religiosos. Benedicto XVI afirma: "Internet es un espacio

15– A. TORNOS, *La vida cotidiana, campo de evangelización,* en Sal Terrae (Junio 1993), 441-442.

16– M. P. GALLAGHER, *Nuevos horizontes ante el desafío de la increencia,* en *Humanitas* 6 (Abril- Junio 1997), 7.

público en el que están interactuando, en tiempo real, visiones de la vida y sensibilidades plurales. Salir a este espacio comporta asumir unos riesgos no pequeños. Contando con todo ello, en los últimos años el magisterio de la Iglesia se está haciendo eco del potencial de Internet y de su incidencia en el ámbito de la evangelización, hasta el punto de considerarlo el areópago contemporáneo, configurador de una nueva cultura. Por ello, la Encíclica *Redemptoris missio* no dudará en afirmar la necesidad de ir más allá de su utilización como un recurso al servicio de la evangelización y de integrar el mensaje cristiano en esta cultura emergente configurada por *"nuevos modos de comunicar con nuevos lenguajes, nuevas técnicas, nuevos comportamientos psicológicos"*[17].

Sin embargo, no hemos de exagerar los rasgos negativos del joven de hoy. Como nos recuerda el Papa actual: "Los jóvenes son ya desde ahora miembros activos de la Iglesia y representan su futuro. En ellos encontramos a menudo una apertura espontánea a la escucha de la Palabra de Dios y un *deseo sincero de conocer a Jesús*. En efecto, en la edad de la juventud, surgen de modo incontenible y sincero *preguntas* sobre el sentido de la propia vida y sobre qué dirección dar a la propia existencia. A estos interrogantes, sólo Dios sabe dar una respuesta verdadera. Esta atención al mundo juvenil implica la valentía de un anuncio claro; hemos de ayudar a los jóvenes a que adquieran confianza y familiaridad con la Sagrada Escritura, para que sea como una brújula que indica la vía a seguir"[18]. El corazón de los jóvenes añadía el Santo Padre en 2009 es "un corazón a menudo confuso y desorientado y, sin embargo, capaz de contener en sí mismo impensables energías de donación; dispuesto a abrirse en las yemas de una vida gastada por amor a Jesús, capaz de seguirlo con la totalidad y la certeza que viene de haber encontrado el mayor tesoro de la existencia"[19]

b) Crear una cultura vocacional

Este "hombre sin vocación" característico de la cultura postmoderna exige instaurar un modelo antropológico distinto, fomentar una 'cultura vocacional': "Esta cultura vocacional –señalaba ya el beato Juan Pablo II- llega a ser hoy, probablemente, el primer objetivo de la pastoral vocacional o, quizá, de la pastoral en general. ¿Qué pastoral es, en efecto, aquella que no cultiva la libertad de sentirse llamados por Dios, ni produce cambio de vida?"[20]. Esta

17– JUAN PABLO II, *RMi*, 37.

18– Cf. *Mensaje para la XXI Jornada Mundial de la Juventud de 2006*: *AAS* 98 (2006), 282-286.

19– BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en el Congreso Europeo sobre la Pastoral vocacional*, 4.07.2009.

20– JUAN PABLO II, *NMI,* 13.

afirmación está sostenida por la convicción de que toda la pastoral, y en particular la juvenil, es originariamente vocacional. De aquí la urgencia de reconstruir la "mentalidad cristiana", tal como la crea y sostiene la fe. Sólo presentando el verdadero rostro de Dios y el genuino sentido de la libertad humana, principio y fuerza del don responsable de sí mismo, se podrán sentar las bases indispensables para que toda vocación, incluida la sacerdotal, pueda ser percibida en su verdad, amada en su belleza y vivida con entrega total y con gozo profundo[21]. La propuesta de promover una cultura vocacional ha resonado en el Congreso Europeo sobre las vocaciones celebrado en 1997 y en el II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, que tuvo lugar a comienzos de 2011.

Ahora bien, promover la cultura vocacional no es sólo informar o hablar sobre la vocación, sino educar a los jóvenes para que puedan descubrir su vida misma como vocación. Es fomentar actitudes como la entrega de la vida, la confianza y apertura a Dios y a los otros, acoger el misterio, dejarse amar, sentir el gozo de la elección. Incluye la capacidad de asombrarse, de apreciar la belleza, de vislumbrar la sed de infinito que late en el corazón humano. La cultura de la vocación significa una nueva antropología que supere una visión empequeñecida del hombre. Este enfoque supone valorar el ser por encima de los quehaceres. Se trata de colocar al joven ante Dios para que le pregunte con apertura de corazón: ¿qué quieres de mi vida? Cuando esto ocurre -y hay grupos de jóvenes donde ocurre-, se dan respuestas vocacionales para el ministerio presbiteral y para la vida consagrada. También para el matrimonio cristiano entendido como auténtica vocación y para el compromiso laical.

"Es preciso, nos ha recordado el Papa actual, que se presente la divina Palabra también con sus implicaciones vocacionales, para ayudar y orientar así a los jóvenes en sus opciones de vida, incluida la de una consagración total Auténticas vocaciones a la vida consagrada y al sacerdocio encuentran terreno propicio en el contacto fiel con la Palabra de Dios. Repito también hoy la invitación que hice al comienzo de mi pontificado de abrir las puertas a Cristo: «Quien deja entrar a Cristo no pierde nada, nada –absolutamente nada– de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Sólo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana… Queridos jóvenes: ¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida»" [22]

21– Cf. JUAN PABLO II, *PDV* 37.

22– BENEDICTO XVI, *VD.* 104.

— Somos personas porque somos llamados

El ser humano es vocación (no sólo tiene vocación como puede tener ideas, deseos, proyectos…). Sólo logramos nuestro desarrollo humano si escuchamos la llamada que llega hasta nosotros y respondemos personalmente. Lo vocacional no es algo que adviene a la persona desde fuera, sino que es la misma vida personal como proyecto y como proceso histórico de ir haciéndose persona. La vocación afecta a toda persona humana y a toda la persona. Es la llamada a ser persona en plenitud. Nos reconocemos como distintos de nuestros padres cuando reconocemos su voz, su mirada que nos acaricia… La vocación, como libre, gratuita y gratificante llamada, viene de Alguien y se dirige a alguien. Se trata de un acto personal y único. La vocación representa un verdadero descubrimiento de la propia identidad. Somos personas porque hemos sido llamados. Alguien ha despertado nuestra conciencia y nos ha capacitado para responder. "Aquí estoy porque me has llamado", dice el pequeño Samuel. Existo porque alguien ha pronunciado personalmente mi nombre. Si llamar al fin y al cabo es una forma de amar podremos concluir: soy persona porque alguien me ha amado. Si ser llamado es ser amado, también podemos afirmar que responder es una forma de amar. Descubrir la propia vocación es algo así como nacer de nuevo. La vocación no es algo que afecta a una etapa de la vida, sino que es una realidad vital que progresivamente se va desarrollando en un diálogo entre Dios, que no cesa de llamar, y el hombre, que no debiera cesar de responder; un diálogo que se abre en el tiempo y se cierra en la eternidad (Cf. LG 48). Es decir, soy (existo) porque asumo libremente mi vida, la tomo en mis manos y respondo. Seguir la propia vocación significa, por tanto, abandonar la impersonalidad, la indefinición, el gregarismo. El sí decidido y sacrificado a la vocación unifica todo el dinamismo de la existencia; da sentido y confiere personalidad inconfundible; es el lugar de la realización gozosa y fecunda; es acicate de la fidelidad y otorga sentido a la cruz. La vocación "consiste en la valentía de ser uno mismo" (Goethe).

No sólo soy vocación, sino que mi vida es vocación: llamada y respuesta. Mi vida es vocación porque toda ella es una llamada al crecimiento y a la maduración personal. Mi vida es vocación porque Alguien me ha confiado un encargo, una misión. Vocación y misión son inseparables. Más aún, la vocación se convierte en misión: yo mismo soy misión porque mi tarea no es hacer cosas sino hacerme a mí mismo. La vocación es, en el fondo, aceptar autorizadamente un encargo. La responsabilidad ante Dios es el ingrediente más hondo y sagrado de la vocación. La 'palabra' (wort) nos llama a dar una 'respuesta' (antwort) y a vivir ante El y los contemporáneos con 'responsabilidad' (Verantwortung).

— Somos cristianos porque somos con-vocados.

La vida cristiana, en cualquiera de sus formas, tiene una dimensión vocacional. La vocación no es algo reservado a unos privilegiados ni tampoco a

unos momentos puntuales de la vida de un cristiano. Ese Alguien que llama, más allá de cualquier mediación, es Dios. Desde la fe descubrimos a Dios como la llamada sobre la que descansa nuestra existencia: el origen y el término de nuestra vida. La llamada de Dios no afecta sólo a lo que hemos de hacer, sino primeramente a lo que somos. La primera y fundamental vocación del cristiano es a la santidad. Es verdad que su voz resulta inseparable de otras voces que le sirven de mediación, pero no podemos confundir la voz de Dios con esas otras voces. Dios nos llama por sí mismo. Toda vocación es personalísima. Dios llama a cada uno con una llamada única, original, irrepetible. Pero, precisamente por ser personal, no es individualista (independiente de la de los demás), sino que toda vocación es 'con-vocación'. Toda vocación tiene carácter sinfónico, es un sonido llamado a convivir armónicamente, sin confundirse ni fusionarse, con un conjunto de sonidos formando una sinfonía. De nosotros depende que la sinfonía quede acabada o inacabada. La Iglesia es convocación, sobre todo en la Eucaristía. Dios nos invita a su mesa. Dios, que es amor, nos llama al amor, tal como lo ha revelado en su Hijo Jesús. El hombre no puede vivir sin amor. Dios conjuga el indicativo y el imperativo. Si nos dice: salid, venid, id…, es porque primero, "habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo". La vocación de los humanos no se encuentra impresa en la 'caja negra' de su intimidad subjetiva: no se conoce por introspección ni se realiza en la independencia. Hemos de ser cada día más conscientes de nuestra vocación de bautizados para vivirla con intensidad y alegría.

Por otra parte, la vocación cristiana posee siempre una dimensión eclesial. La Iglesia es como un jardín lleno de flores. Son muchas y diversas porque las llamadas son ricas y complementarias. El conjunto variopinto contribuye a que el ambiente sea cálido y acogedor para todos. Pero, más allá de esta imagen, cada vocación es necesaria para que no le falte a la Iglesia don alguno de gracia; y cada vocación es particular… por estar hecha a la medida del don de gracia concedido por el Padre a imagen del Hijo. Todos, absolutamente todos, estamos llamados a vivir nuestra vocación en beneficio del cuerpo eclesial, para que todas las flores difundan su perfume y den frutos abundantes. Ésta es, precisamente, la originalidad de la vocación cristiana: que la *realización de cada individuo coincida con la realización de la comunidad.*

Para poder ser llamados la primera condición es vivir en la casa del Padre, en la Iglesia. Hablamos poco de la Iglesia a nuestros jóvenes, y menos aún con entusiasmo. Se nos olvida que es imposible responder positivamente a una auténtica llamada del Señor a su seguimiento, al margen de la Iglesia. La vocación religiosa supone una gran identificación y vinculación a la Iglesia institucional, y habrá que cultivar con mayor empeño un aprecio explícito a la Iglesia en los grupos juveniles, si queremos que broten en ellos vocaciones a la vida consagrada. A la vez, nuestra identidad de sacerdotes y consagrados nos

debe motivar a recuperar una mística eclesial, es decir, una comprensión orante del misterio de la Iglesia, para que así aprendamos y enseñemos a mirarla como engendradora de santidad, en cuyo seno se nos ha dado, como don, la fe en Jesús.

La dimensión eclesial de la vocación al ministerio sacerdotal se concreta, entre otras realidades, en ser co-presbíteros, en formar parte del presbiterio diocesano. Benedicto XVI ha hablado a los sacerdotes de la necesidad de vivir el ministerio sacerdotal sintiéndose presbiterio diocesano precisamente para que aumenten las vocaciones: es necesario dejar a un lado divisiones estériles, desacuerdos y prejuicios, para escuchar juntos la voz del Espíritu que guía a la Iglesia hacia un futuro de esperanza. Cada uno de nosotros sabe la importancia que ha tenido en la propia vida la fraternidad sacerdotal. Esta no es solamente algo precioso que tenemos, sino también un recurso inmenso para la renovación del sacerdocio y el crecimiento de nuevas vocaciones[23].

Piensan algunos que para ser llamados por Dios han de ser 'perfectos', santos ya de entrada, y por eso se retraen ante la llamada divina. No es así: "Para responder a la llamada de Dios, advierte Benedicto XVI, y ponernos en camino, no es necesario ser ya perfectos. Sabemos que la conciencia del propio pecado permitió al hijo pródigo emprender el camino del retorno y experimentar así el gozo de la reconciliación con el Padre. La fragilidad y las limitaciones humanas no son obstáculo, con tal de que ayuden a hacernos cada vez más conscientes de que tenemos necesidad de la gracia redentora de Cristo. Ésta es la experiencia de san Pablo, que declaraba: «Muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo» (*2 Co* 12, 9)"[24].

2. La fragilidad del sujeto vocacional

Para la pastoral vocacional hay que tomar a los jóvenes en serio y hay que amarles. Es necesaria, como punto de partida, la aceptación positiva de sus virtudes, sin que esto suponga ceguera para registrar sus innegables debilidades y defectos. Pero hay que descartar una actitud recelosa que nos convierte en alejados y extraños a ellos. Acercarnos sin miedo a los jóvenes y proponerles con valentía la perenne novedad de seguir a Cristo por amor, puede ser la vía adecuada para establecer puentes que nos unan a ellos.

Ahora bien, los jóvenes actualmente tienen, por lo general, una personalidad débil, son *sujetos muy marcados por lo utilitario y lo emotivo*. En el ámbi-

23– Cf. BENEDICTO XVI, *Visita a los Estados Unidos*, 17 de abril de 2008.

24– BENEDICTO XVI, *Mensaje en la Jornada de Oración por las Vocaciones, 7-05-2006.*

to público se desenvuelven desde una racionalidad fundamentalmente utilitaria. En cambio, en el ámbito privado están cada vez más dominados por sus emociones, convencidos de que la felicidad consiste en dar satisfacción a todos sus deseos. Por eso mismo, desconfían de su capacidad de amar y muestran su inseguridad ante compromisos que supongan entrega de sí mismos. Se sienten fascinados por una libertad sin límites que luego les deja un amargo sabor de boca.

a. La 'debilidad del yo' y la 'di-versión' como dinámica engañosa e ilusoria

Thomas Merton, el famoso monje norteamericano, atribuye a la sociedad la acción de di-vertir, en el sentido de 'apartar', 'desviar'. Di-vierte porque aparta y desvía al joven de su yo interior y le pone en manos de las campañas mediáticas de opinión o de la publicidad, evadiéndole de la realidad y, sobre todo, de sí mismo. De esta manera, el joven vive fuera de sí, atrapado por sus posesiones y disperso en sus quehaceres. El drama del hombre contemporáneo, sostiene Merton, consiste en el miedo a encontrarse cara a cara con su propia verdad: "Toda la tragedia de la diversión es precisamente que ésta constituye una huida de cuanto es más auténtico, inmediato y genuino de nosotros. Se requiere por tanto mucho valor y energía espiritual para rechazar la diversión y disponerse a enfrentarse, cara a cara, con esa experiencia inmediata que le resulta intolerable al hombre exterior"[25].

No es fácil para el joven de hoy caer en la cuenta de la futilidad de una vida di-vertida, distraída. No es extraño que los jóvenes que padecen esta 'debilidad del yo' muestren 'inseguridad', 'falta de certezas' e 'incapacidad para el compromiso'. Sobre esta debilidad no se puede plantear el tema vocacional. Pero, a veces, el agotamiento, el fracaso, la decepción, una esperanza velada de tener otra oportunidad, despiertan el deseo de nacer de nuevo.

b. El poder de las fantasías

Muchos jóvenes de hoy buscan, al menos en sus fantasías, con avidez y voracidad el prestigio y el reconocimiento social. La obtención y acrecentamiento del prestigio se traduce en búsqueda de reconocimiento social, que llevará a la soberbia y a la autosuficiencia. No olvidemos que el orgullo tiene su propia dinámica: comienza por el deseo irrefrenable de cosas, avanza hacia el deseo de dominar a las personas, y culmina en constituirse uno el centro del mundo y en erigirse de alguna manera en un 'diosecillo'. El prestigio, que afecta en diverso grado a las personas, tiene que ver con el reconocimiento público del valor social que tiene una persona. La persona, por tanto, tiende a organizar su vida en función del logro de dicho reconocimiento. "Tu corazón se ha engreído y has dicho: 'soy un dios, estoy sentado en un trono divi-

25– T. MERTON, *La experiencia interna*, en *Cistercium* 212 (Julio – Septiembre 1998), 853.

no, en el corazón de los mares' Tú que eres un hombre y no un Dios, equiparas tu corazón al corazón de Dios" (Ez 28,1). La persona cegada no es capaz de reconocer otra cosa que no sea él mismo por lo que, incapaz de trascenderse, de ir más allá de sí mismo, queda varado en su propia autosuficiencia.

c. Obstáculos para escuchar y responder a la vocación

"'Abatido por estas palabras, se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes' (Mc. 10, 22). El joven rico del Evangelio, que no sigue la llamada de Jesús, nos recuerda los obstáculos que pueden bloquear la respuesta libre del hombre: no sólo los bienes materiales, sino también algunas condiciones culturales de nuestro tiempo pueden representar no pequeñas amenazas e imponer visiones desviadas y falsas sobre la verdadera naturaleza de la vocación, haciendo difíciles, cuando no imposibles, su acogida y su misma comprensión.

Muchos tienen *una idea de Dios tan genérica y confusa* que deriva en formas de religiosidad en las cuales la voluntad de Dios se concibe como un destino inmutable e inevitable, al que el hombre debe simplemente someterse con total pasividad. Pero no es éste el rostro de Dios que nos ha revelado Jesucristo. En efecto, Dios es el Padre que, con amor eterno y precedente llama al hombre al diálogo permanente con él, invitándolo a compartir su misma vida divina como hijo. Es cierto que, con una visión equivocada de Dios, el hombre no puede reconocer ni siquiera la verdad sobre sí mismo, de tal forma que la vocación no puede ser ni percibida, ni vivida en su valor auténtico; puede ser sentida solamente como un peso impuesto e insoportable.

También algunas *ideas equivocadas sobre el hombre*, sostenidas con frecuencia con aparentes argumentos filosóficos o 'científicos', inducen a veces al hombre a interpretar la propia existencia y libertad como totalmente determinadas y condicionadas por factores externos de orden educativo, psicológico, cultural o ambiental. Otras veces se entiende la libertad en términos de absoluta autonomía considerándola a toda costa como afirmación desaforada de sí mismo. Pero, de ese modo, se cierra el camino para entender y vivir la vocación como libre diálogo de amor, que nace de la comunicación de Dios al hombre y se concluye, por parte del hombre, con el don sincero de sí.

En el contexto actual predomina la tendencia a *concebir la relación del hombre con Dios de un modo individualista e intimista*, como si la llamada de Dios llegase a cada persona sin mediación alguna y tuviese como meta la salvación de cada uno de los llamados y no la dedicación total a Dios en el servicio a la comunidad cristiana. Se trata de una amenaza muy sutil, que hace imposible reconocer y aceptar con gozo la dimensión eclesial inscrita originariamente en toda vocación cristiana, y en particular en la vocación presbiteral y a la vida consagrada. En efecto, como nos recuerda el Concilio, el sacerdocio

ministerial adquiere su auténtico significado y realiza la plena verdad de sí mismo en el servir y hacer crecer la comunidad cristiana y el sacerdocio común de los fieles.

En nuestra sociedad y en nuestra pastoral funcionan dos "voces mudas" que pretenden configurar el estilo de vida cristiana: el *cristianismo de autorrealización* y el *cristianismo emocional*.

Por una parte, se inculca que el logro de la persona humana radica en su autorrealización: alcanzar los objetivos, sueños y planes que ella misma se fabrica. Fracasar en la autorrealización sería frustrarse como persona. Por otro lado, en nuestra cultura funciona algo así como "el derecho humano a ser felices", el convencimiento de que alcanzar la felicidad es lo máximo. En este contexto, bastantes comunidades y agentes pastorales presentan la vida cristiana como un medio para lograr estos dos objetivos. Pero para la fe cristiana, la plenitud de la vida se logra en la identificación con Cristo y no en que Cristo se identifique con nuestros planes previos e independientes de él y de su misión.

Frente a este cristianismo de autorrealización, hay que oponer otra forma de cristianismo en que la vida se entiende como una respuesta a la llamada de Dios. La vocación ocupa un lugar central a la hora de configurar el modo de entender la vida y su plenitud. Cristo ha de ocupar el centro de la vida de un cristiano que ha de buscar y hacer la voluntad de Dios en todo momento. Y esto significa, al menos, dos cosas: Dios no está sólo en el inicio de la vida como su principio originante (*arché*), sino que también ha creado a la persona humana con una finalidad (*télos*), con un sentido, con una tarea que se expresa a través de la vocación. En segundo lugar, el cristianismo implica una relación personal e intransferible con Dios. Este cristianismo no obliga a todos los cristianos a llevar el mismo estilo uniforme de vida, sino que abre los ojos para percibir la variedad de carismas (dones) y de ministerios (servicios) en la comunidad, lejos de un igualitarismo empobrecedor y sofocante.

Por otra parte nos encontramos con el *cristianismo emocional*. El bienestar emocional ha llegado a constituirse uno de los dioses de nuestra sociedad y cultura. Lo más importante es estar contento consigo mismo. Se confunde la plenitud de vida que promete el cristianismo con el 'sentirse bien', 'reconciliarse consigo mismo", "encontrar la paz espiritual". Es el sentimentalismo que a veces deriva en sensualismo, en virtud del cual aquello que produce paz, gozo y alegría, procede del buen espíritu. Se olvida, sin embargo, que -según S. Ignacio- el buen espíritu puede, en ocasiones, "punzar y remorder" (*Ejercicios* 314), es decir, desasosegar el bienestar emocional. ¿Cómo plantear, siquiera, una vocación como entrega incondicional de la vida, más allá de los cambiantes sentimentalismos?

No cabe duda de que en nuestra sociedad masificada necesitamos un ámbito de relaciones personales cercanas y que la comunidad cristiana ha de favorecerlas. También es cierto que la afectividad es un componente fundamental de toda persona. El problema radica en la simplificación: en la reducción de la fe a sentimientos y emociones. La objetividad sacramental y escatológica, son elementos inherentes del cristianismo. El cristianismo se desnaturaliza cuando no se tiene en cuenta o se valora poco la objetividad de su mensaje. Desde la fe cristiana creemos que la verdad más profunda del hombre se esclarece en el misterio del Verbo encarnado (cf GS 22) y que la verdad objetiva del sentido de la vida de Jesús refleja la verdad última de la vida humana. Lo que los cristianos creemos se asienta en la roca firme de la muerte y resurrección de Jesús. Y la verdad acontecida en el misterio pascual de Jesús, aunque ya es actual, se revelará en su plenitud en la venida en poder del Hijo del Hombre. Sin embargo, en los sacramentos ya participamos de esta nueva realidad, de la vida del mundo nuevo, del nuevo Eón.

d. Rehabilitar un sujeto vocacional

El sociólogo polaco Zygmunt Bauman ha acuñado una metáfora para calificar a la sociedad actual. Hemos pasado –según él- de una modernidad 'sólida' a una postmodernidad 'líquida' y voluble en la que las estructuras sociales no perduran el tiempo necesario para solidificarse y no sirven de marco de referencia para los actos humanos. Este nuevo acontecimiento implica fragmentación de las vidas y precariedad de los vínculos humanos en una sociedad individualista, marcada por relaciones transitorias donde no se mantienen ni los compromisos ni las lealtades. En este caldo de cultivo ha nacido el 'hombre líquido', sin consistencia, incapaz de compromisos.

Ante una realidad como ésta, se impone fortalecer al sujeto, forjar personas consistentes, es decir, sólidas, estables y coherentes. "¡La Iglesia tiene necesidad de hombres fuertes! De hombres firmes en la fe, capaces de conducir a los hermanos a una auténtica experiencia de Dios. La Iglesia tiene necesidad de sacerdotes que, en las tempestades de la cultura dominante, cuando "la barca de no pocos hermanos es combatida por las olas del relativismo" (cfr. J. Ratzinger, *Homilía en la Santa Misa Eligendo Romano Pontifice*), sepan, en efectiva comunión con Pedro, tener firme el timón de la propia existencia, de las comunidades que les han sido confiadas y de los hermanos que piden luz y ayuda para su camino de fe"[26].

Vivimos en una cultura con *muchas profesiones y pocas vocaciones.* No sólo porque escasean las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, sino por-

26– Cardenal M. PIACENZA, *Discurso a los seminaristas de la archidiócesis de Los Ángeles (USA),* 4.10.2011.

que escasean todo tipo de vocaciones: también al matrimonio, a la medicina, a la política, al servicio público… Lo que nuestra sociedad reclama son buenos profesionales, es decir, personas con conocimientos y competencias aptos para desempeñar una profesión y el resto no interesa demasiado. Tales competencias sólo afectan a ciertos aspectos externos sin tocar el núcleo interior de la persona. Difícilmente la profesión llega a unificar la vida y darle sentido, muchas veces se reduce a un 'modus vivendi', a una simple fuente de ingresos.

En cambio, la 'vocación' tiene un fuerte componente de 'llamada' que emplaza a la persona a una forma concreta de vida como respuesta. Veamos el caso concreto de la vocación sacerdotal: la auténtica 'vocación' sacerdotal afecta, 'toca' existencialmente al sacerdote, se apodera de su sensibilidad, queda afectado su modo de ser y estar, su manera de actuar, sus intereses, sus afectos, sus gustos… (la razón, el deseo, las pulsiones, los ideales); en una palabra, configura toda su vida con Cristo sacerdote y desde ahí concibe su plenitud y su felicidad. No es posible entenderse sino como sacerdote, esté donde esté, haga lo que haga, sea cual sea la situación vital en que se encuentre, en gozo o en tristeza, en éxito o en debilidad. Jesucristo le va seduciendo y el presbítero se deja seducir: "*Vivo yo, ya no yo, es Cristo quien vive en mí"* (Gal 2,20). Toda la existencia del sacerdote es hacer vida la íntima relación entre "representar sacramentalmente a Cristo" e ir existencialmente "transformándose en Cristo"[27].

La vocación es 'misterio de misericordia'[28]. Sólo si alguien se siente llamado por su nombre, reconoce al que lo ha pronunciado[29]. La Magdalena oyó decir 'mujer', pero sólo al oír su nombre, 'María', reconoció a Jesús. "No existe nadie que no ame, pero preguntamos qué ama. No se nos invita a no amar, sino a elegir lo que merece nuestro amor. Pero ¿cómo vamos a elegir si antes no hemos sido elegidos? Porque no amamos si antes no hemos sido amados"[30]. Elegimos porque antes hemos sido elegidos; en el fondo nuestra elección es más una respuesta a una elección de Dios Padre en Cristo. El Señor elige a los apóstoles para una doble misión: "para que convivieran con él y para enviarlos a predicar con el poder de expulsar a los demonios" (Mc 3, 14–15). Así la respuesta a la llamada por parte del presbítero sigue siendo a estar con Él y a evangelizar, curando las heridas de los corazones.

27– Cf. E. ROYÓN, *Oración y experiencia de Dios en la vida del sacerdote,* Congreso Espiritualidad sacerdotal, EDICE 1989, p. 376.

28– JUAN PABLO II, *Carta a los sacerdotes, Jueves Santo 2001*.

29– Cf. SAN GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios,* Homilía 25, 1 – 2.4 – 5: PL 76, 1189 – 1193.

30– SAN AGUSTÍN, *Sermón* 34,2; cf. 1 Jn 4,16; 1 Jn 1, 1 – 4.

Toda vocación arranca del bautismo, lugar donde acontece la filiación divina. No obstante, la vocación es inseparable de la dimensión sacrificial de la vida cristiana; al fin y al cabo, es la transfiguración del deseo mediante la obediencia al amor. En este sentido, vocación y *fervor* (hervor) son correlativos; la vocación nunca será un acto de 'sensatez', una elección neutral de un modo de vida entre los diversos que se presentan como oferta; siempre tendrá una dosis de desmesura, de ofrenda, incluso de martirio. Es un 'porque sí', una entrega más allá de la utilidad. ¿Cabe la vocación en un cristianismo mediocre y tibio? ¿Nacerá fácilmente en un cristianismo "liberal", políticamente correcto? Creemos firmemente que no.

Capítulo II. "Rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies": la oración, alma de la auténtica pastoral vocacional

1. Las vocaciones son un regalo de Dios que han de pedir las personas y las comunidades cristianas. La oración por las vocaciones un ejercicio de fe y de obediencia.

La oración por las vocaciones es, ante todo, un acto de fe y de obediencia: "La Iglesia –enseñaba el beato Juan Pablo II- debe acoger cada día la invitación persuasiva y exigente de Jesús, que nos pide que "roguemos al dueño de la mies que envíe obreros a su mies" (Mt 9, 38). Obedeciendo al mandato de Cristo, la Iglesia hace, antes que nada, una humilde profesión de fe, pues al rogar por las vocaciones -mientras toma conciencia de su gran urgencia para su vida y misión- reconoce que son un don de Dios y, como tal, hay que pedirlo con súplica incesante y confiada. Ahora bien, esta oración, centro de toda la pastoral vocacional, debe comprometer no sólo a cada persona sino también a todas las comunidades eclesiales. […] Pero hoy, la espera suplicante de nuevas vocaciones debe ser cada vez más una práctica constante y difundida en la comunidad cristiana y en toda realidad eclesial. Así se podrá revivir la experiencia de los apóstoles que en el Cenáculo, unidos con María, esperan en oración la venida del Espíritu (cf. Hch 1, 14), que no dejará de suscitar también hoy en el Pueblo de Dios "dignos ministros del altar, testigos valientes y humildes del Evangelio"[31]. No sólo personalmente, también en comunidad hemos de rezar por las vocaciones.

"'Rogar' –añade Benedicto XVI- quiere decir también que no podemos producir vocaciones: deben venir de Dios"[32]. Resuena constantemente en la Iglesia la exhortación de Jesús a sus discípulos: «Rogad al dueño de la mies, que envíe obreros a su mies» (*Mt* 9, 38). ¡Rogad! La apremiante invitación del Señor

31– JUAN PABLO II, *PDV* 38.

32– BENEDICTO XVI, 14. 09. 2008.

subraya cómo la oración por las vocaciones ha de ser ininterrumpida y confiada. De hecho, la comunidad cristiana, sólo si efectivamente está animada por la oración, puede "tener mayor fe y esperanza en la iniciativa divina"[33].

Rezar por las vocaciones es señal inequívoca de que se percibe el valor real de la vocación y la necesidad que tenemos de ellas. Dios está en el origen de toda vocación; llama a los que misteriosamente lleva en el corazón. Sólo Dios puede tocar el espíritu del hombre y decir con voz potente. "Vente conmigo". Como toda vocación es don de Dios, a El debe ser solicitada y agradecida. La perseverancia en la vocación es impensable sin la fuerza de Dios, que a diario debe ser impetrada.

Tenemos que rezar para que en todo el pueblo cristiano crezca la confianza en Dios, convencido de que el 'dueño de la mies' no deja de invitar a algunos para que entreguen libremente su existencia y colaboren más estrechamente con Él en la obra de la salvación. Y para que acojamos como enviados por El los sacerdotes que nos envíe, sean de la nación, de la edad o del color que sean.

La oración es el primer compromiso, el verdadero camino de santificación de los sacerdotes y el alma de la auténtica 'pastoral vocacional'. El escaso número de ordenaciones sacerdotales en algunos países no debe desanimar, sino impulsar a multiplicar los espacios de silencio y de escucha de la Palabra, a cuidar mejor la dirección espiritual y el sacramento de la Penitencia, para que muchos jóvenes puedan escuchar y seguir con prontitud la voz de Dios, que siempre sigue llamando. Quien ora no tiene miedo; quien ora nunca está solo; quien ora se salva.

2. La oración es imprescindible para acoger la llamada de Dios

La vocación no surge sin más en medio de la agitación y la actividad nerviosa. Tampoco nace automáticamente de la lectura de los objetivos y programas pastorales. La llamada sólo se capta cuando se atiende a Aquel que llama en una actitud de escucha y apertura. De ahí la importancia de la oración para la pastoral vocacional. Sólo en el encuentro silencioso y amoroso con el Señor se escucha su llamada, se aviva y se refuerza la amistad con Dios y se sienten ganas de anunciar a Cristo a los demás…

"Hace poco me habéis preguntado: ¿cómo se puede reconocer la llamada de Dios? Pues bien, respondía Benedicto XVI, el secreto de la vocación está en la capacidad y en la alegría de distinguir, escuchar y seguir su voz. Pero para

33– BENEDICTO XVI, *SC*, 26.

hacer esto es necesario acostumbrar a nuestro corazón a reconocer al Señor, a escucharle como a una Persona que está cerca y me ama. Como dije esta mañana, es importante aprender a vivir momentos de silencio interior en las propias jornadas para ser capaces de escuchar la voz del Señor. Estad seguros de que si uno aprende a escuchar esta voz y a seguirla con generosidad, no tiene miedo de nada, sabe y percibe que Dios está con él, con ella, que es Amigo, Padre y Hermano. En una palabra: el secreto de la vocación está en la relación con Dios, en la oración que crece justamente en el silencio interior, en la capacidad de escuchar que Dios está cerca. Y esto es verdad tanto antes de la elección, o sea, en el momento de decidir y partir, como después, si se quiere ser fiel y perseverar en el camino"[34].

"Es algo adquirido por la experiencia eclesial, recordaba recientemente el cardenal Piacenza, que las vocaciones nacen, florecen, se desarrollan y llegan a madurez sólo donde se reconoce claramente el primado de Dios. Cualquier otra motivación, que también puede acompañar el inicio de la percepción de una llamada al sacerdocio, confluye en el movimiento de total donación al Señor y en el reconocimiento de su primado en nuestra vida, en la vida de la Iglesia y en la del mundo.

Primado de Dios significa primado de la oración, de la intimidad divina; primado de la vida espiritual y sacramental. La Iglesia no tiene necesidad de gestores, ¡sino de hombres de Dios! No tiene necesidad de sociólogos, psicólogos, antropólogos, politólogos -y todas las demás actuaciones que conocemos y podemos imaginar-. La Iglesia tiene necesidad de hombres creyentes y, por tanto, creíbles, de hombres que, acogida la llamada del Señor, ¡sean sus motivados testigos en el mundo!"[35].

Por eso es necesario crear a lo largo y ancho de nuestra diócesis 'escuelas de oración'. El 'Oratorio de niños' que poco a poco se va implantando entre nosotros da muy buenos resultados. Hay que crear con audacia y valentía escuelas de oración para adolescentes y jóvenes. Las vocaciones al sacerdocio ministerial y a la vida consagrada sólo florecen en un terreno espiritualmente bien cultivado.

El camino vocacional no es un camino de rosas. Toda vocación supone la muerte a una ensoñación, a una fantasía sobre nuestra propia vida. En Cristo crucificado descubrimos la falsedad de nuestra fantasía desde el gozo de des-

---

34– BENEDICTO XVI, *Encuentro con los jóvenes en la Catedral de Sulmona*, 4 de Julio de 2010.

35– Card. Mauro PIACENZA, *Discurso a los seminaristas de la archidiócesis de Los Ángeles (USA)*, 4.10.2011.

cubrir nuestro verdadero ser. Y esto no ocurre sólo al principio del camino, sino a todo lo largo de él. En el sacramento de la Penitencia, encuentro humilde con la fuerza sanadora del Señor, que nos permite escapar del vértigo de la nada, el llamado conquista su libertad para entregarla. Incluso en el camino vocacional cabe el rechazo subjetivo. Nos podemos negar y, de hecho, nos negamos. No hay duda de que al rechazar la misión en Cristo desde la que Dios nos conoce y ama, ponemos en serio peligro el proyecto divino para nosotros y, en consecuencia, nuestra realización definitiva. La vocación no es una opción. No es verdad que a Dios sólo le importe nuestra conducta solidaria y no le importe el cómo y el dónde.

"¿Quién puede considerarse digno de acceder al ministerio sacerdotal? ¿Quién puede abrazar la vida consagrada contando sólo con sus fuerzas humanas? Conviene recordar que la respuesta del hombre a la llamada divina, cuando es Dios quien toma la iniciativa y a Él le corresponde llevar a término su proyecto de salvación, nunca se parece al cálculo miedoso del siervo perezoso que por temor esconde el talento recibido en la tierra (cf. *Mt* 25, 14-30). Se manifiesta más bien en una rápida adhesión a la invitación del Señor, como hizo Pedro, que no dudó en echar nuevamente las redes pese a haber estado toda la noche faenando sin pescar nada, confiando en su palabra (cf. *Lc* 5, 5). Sin abdicar en ningún momento de la responsabilidad personal, la respuesta libre del hombre a Dios se transforma así en 'corresponsabilidad', en responsabilidad *en* y *con* Cristo, en virtud de la acción de su Espíritu Santo- Se convierte en comunión con quien nos hace capaces de dar fruto abundante (cf *Jn* 15, 5)"[36].

Capítulo III. Un salto cualitativo en la animación vocacional

Juan Pablo II afirma que *"es necesario promover un salto de calidad en la pastoral vocacional"*[37]. Es un nuevo impulso creativo que no se resigna ante las circunstancias desfavorables y que ayuda a la persona para que sepa discernir el designio de Dios obre su vida. No nace del miedo a la desaparición o a la disminución de vocaciones, sino que brota de la esperanza cristiana; un impulso que nace de la fe y se proyecta hacia la novedad y el futuro de Dios. En el documento conclusivo del Congreso, *"Nuevas vocaciones para una nueva Europa"* (1997), se constata igualmente que es necesario un cambio radical, un 'salto cualitativo' en la pastoral vocacional.

El salto cualitativo en la pastoral vocacional es configurar toda la pastoral de la Iglesia en la perspectiva vocacional. Es conseguir un modelo unificador,

36– BENEDICTO XVI, *Mensaje en la Jornada de Oración por las vocaciones*, 3. 05. 2009.

37– Juan Pablo II, *Discurso al Congreso europeo sobre vocaciones,* 9 de Mayo de 1997.

que mueva todas las energías y las personas en una misma dirección. "Precisamente porque la falta de sacerdotes es ciertamente la tristeza de cada Iglesia la pastoral vocacional exige ser acogida, sobre todo hoy, con nuevo, vigoroso y más decidido compromiso por parte de todos los miembros de la Iglesia, con la conciencia de que no es un elemento secundario o accesorio, ni un aspecto aislado o sectorial, como si fuera algo sólo parcial, aunque importante, de la pastoral global de la Iglesia. Como han afirmado repetidamente los Padres Sinodales, se trataría más bien de una actividad íntimamente inserta en la pastoral general de cada iglesia particular, de una atención que debe integrarse e identificarse plenamente con la llamada 'cura de almas' ordinaria, de una dimensión connatural y esencial de la pastoral eclesial, o sea, de su vida y su misión"[38].

La **pastoral vocacional** no puede diluirse en una pastoral general, pero tampoco colocarse al margen de ella y mucho menos con métodos antipedagógicos que no respeten el proceso vocacional (cf PVIE, 22; OPV, III,1).

El beato Juan Pablo II pedía ya en 1996: "Hoy, frente a los desafíos del mundo moderno, *se necesita un suplemento de audacia evangélica* para realizar el compromiso de la promoción vocacional según la invitación del Señor a pedir insistentemente obreros para la difusión del Reino de Dios"[39]. Y añadía en 2005: "Se debe fomentar una pastoral específica vocacional, amplia y capilar, que mueva a los responsables de la juventud a ser mediadores audaces de la llamada del Señor. No hay que tener miedo a proponerla a los jóvenes y después acompañarlos asiduamente, a nivel humano y espiritual, para que vayan discerniendo su opción vocacional"[40].

1. Del cansancio y la resignación al entusiasmo creativo.

Juan Pablo II en el discurso final en el Congreso "Nuevas vocaciones para una nueva Europa" (1997) señalaba claramente: "Es tiempo de que se pase decididamente de la patología del cansancio y de la resignación, que se justifica atribuyendo a la actual generación juvenil la causa única de la crisis vocacional, al valor de hacerse los interrogantes oportunos y ver los eventuales errores y fallos a fin de llegar a un ardiente nuevo impulso creativo de testimonio". Necesitamos pasar:

38– JUAN PABLO II, *PDV,* nº 34.

39– JUAN PABLO II, *Mensaje para la XXXIII Jornada de oración por las vocaciones 1996.*

40– JUAN PABLO II, *Discurso a los obispos de España con motivo de la visita 'ad limina', L'Osservatore Romano* 24 – 25 de Enero de 2005.

– de promocionar algunas vocaciones al fomento de todas las vocaciones y carismas,

– de hacer propuestas vocacionales sólo a un grupo reducido a extenderlas a todos los cristianos, sobre todo con motivo de la Confirmación;

– de una propuesta vocacional tímida e insegura al convencimiento de quien ofrece un tesoro para el joven que escucha;

– de un reclutamiento de efectivos ante la crisis a dar paso al discernimiento para encontrar el camino personal en la obediencia a Dios;

– de dejarnos llevar por el miedo o la tristeza a actuar desde la esperanza cristiana;

– de unas propuestas vocacionales aisladas y coyunturales a una pastoral vocacional sostenida por acompañantes espirituales e incluso formadores de vocaciones;

– de una pastoral vocacional aislada de la pastoral juvenil a la articulación en la pastoral organizada de la Iglesia.

La Iglesia necesita la vida consagrada para "hacer visibles las maravillas que Dios realiza en la frágil humanidad de los llamados" (VC 20); necesita 'comunidades fraternas' para presentar al mundo su verdadero rostro. En un mundo dividido e injusto, a las comunidades de vida consagrada se les encomienda la tarea de fomentar la espiritualidad de la comunión; comunidades que sean lugares de transparencia de las bienaventuranzas en los que el amor está llamado a convertirse en lógica de vida y en fuente de alegría[41].

Por eso podríamos apuntar que la pastoral vocacional, dentro de la acción pastoral de la comunidad eclesial, debe ser una actividad:

– *Orgánica*, en el sentido de estar armónicamente insertada y planificada dentro de la misma organización pastoral de la Iglesia. No es, pues, una actividad aislada.

– *Específica*, ya que debe contar con objetivos y medios que la caractericen y diferencien de la pastoral general ocupándose de las vocaciones consagradas. No es, pues, una actividad genérica.

41– Cf. JUAN PABLO II, *VC* 51.

– *Plural*, pues debe impulsar todas las vocaciones y desde cualquier acción pastoral. Se interesa por todas las vocaciones de especial consagración. No es, por tanto, unilateral.

– *Central*, ya que toca a la esencia misma de la Iglesia: su dimensión ministerial y carismática, y en la que se juega poder anunciar el evangelio a los hombres y mujeres del futuro. No es, en consecuencia, una actividad marginal.

Añadamos dos matizaciones[42]:

1) La pastoral vocacional, además de ser una pastoral específica de la Iglesia, como la es la pastoral juvenil, la pastoral familiar, la pastoral obrera…, *no es sectorial* como estas, en cuanto pretenden la evangelización de un sector de la misma Iglesia o de la sociedad, sino que es, ante todo, una dimensión de toda la acción pastoral de la Iglesia, haciéndose presente en cada uno de los sectores pastorales (catequesis, jóvenes, familia, mundo obrero…).

2) No hemos de confundir pastoral vocacional con promoción de vocaciones, pues aunque el objetivo primordial de toda pastoral vocacional bien entendida sea la promoción de las vocaciones que existen en la Iglesia, las tareas de una pastoral vocacional específica son mucho más amplias.

2. Una pastoral vocacional provocativa y mistagógica

"O la pastoral vocacional es mistagógica, y, por tanto, parte una y otra vez del Misterio (de Dios) para llevar al misterio (del hombre), o no es tal pastoral" (NVNE, 8).

Los grupos que dan y reciben vocaciones son sensibles al misterio cristiano y desarrollan una pedagogía mistagógica. Allí donde se vive el misterio de la Iglesia como comunión para la misión, allí surgen vocaciones. Porque hay aliento de vida y no sólo buenos proyectos organizativos. Porque se presenta a Jesucristo no sólo como una referencia o modelo de conducta, sino como el Salvador viviente, presente en su Iglesia. Porque se muestra una Iglesia, que no es simplemente una oferta más de servicio a la humanidad, sino la que ofrece la salvación de Dios en toda su integridad. Porque se enseña a rezar, se introduce en el misterio de los sacramentos y se descubre en el necesitado el 'sacramento' de Jesucristo. Porque se inculca a los jóvenes y adultos no crítica, desafección y dudas sobre la Iglesia, sino el gozo de la pertenencia y el amor a la misma.

42– Cf. PVIE, 20

Los grupos y movimientos a los que se incorporan los jóvenes hoy tienen un perfil nítido: no tratan de acercar y acomodar su oferta a los parámetros de la cultura ambiente, sino que se presentan con claras muestras de identidad, con estas tres características: 1º) objetivos explícitamente religiosos, que colman el vacío interior, ofrecen experiencia de fe y presentan un mensaje claro; 2º) intensas y cordiales relaciones comunitarias, frente a la fragmentación individualista de la sociedad; 3º) pasión por una evangelización explícita, con la conciencia de que la vida plena del hombre es el conocimiento de Dios y de su enviado Jesucristo.

La pedagogía mistagógica implica acompañamiento para introducir en el misterio, descubrimiento de quiénes somos realmente ante Dios, acercamiento a los sacramentos, iniciación a la oración, orientación y apoyo en los pequeños compromisos y fidelidades de cada día, que es la base imprescindible para poder dar el paso a un compromiso definitivo y total.

Los de Emaús (Cf. Lc 13,35) tenían los ojos incapacitados para reconocer al Señor que caminaba junto a ellos. Cuando los ojos se les abran, le reconocerán. Por ello, una mistagogía vocacional tendrá como elemento esencial el *rehabilitar la mirada* para comprender que cada uno lleva dentro sí un misterio más grande que él mismo. En un tiempo en que la superficialidad se ha globalizado, la pastoral vocacional se erige como el ministerio de ayudar a ver, a reconocer y, por tanto, a comprender.

La pedagogía mistagógica ayuda a descubrir y vivir la gratuidad. El amor salvador de Dios nunca es recompensa a méritos adquiridos o un derecho que podamos reclamar, nos sitúa en el plano de lo recibido en gratuidad. En ese mismo momento dejamos de conjugar verbos extraños al Evangelio como apropiarse, acumular, aferrarse y empezamos a conjugar verbos tan paradójicos como *perder, vender, desprenderse, desapropiarse.* Para todo esto hay que comprender que la vida gratuitamente recibida puede convertirse en una vida regalada a otros.

El reconocimiento de los acontecimientos vividos es un momento constitutivo de lo mistagógico como aparece en el Evangelio: los discípulos no acaban de comprender tras el impacto lo que les ha ocurrido. El sentido y la inteligencia vienen después del acontecimiento. Hay un retraso en el entender. Dios pasa y no se le reconoce más que *de espaldas*, nos dice la Biblia, cuando ya ha pasado, después del impacto. Pablo de Tarso camino de Damasco se encontró inesperadamente con la iniciativa de Dios. Aquello le tumbó literalmente: "cuando estaba ya cerca de Damasco, de repente le envolvió un resplandor del cielo, cayó a tierra y oyó una voz […] Saulo se levantó del suelo, pero aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada" (Hech. 9, 3.8). En el relato, el senti-

do de la vista es empleado en un modo metafórico para describir la ceguera como situación existencial. Vinculado con este sentido se presenta el corazón y con ambos el conocimiento y el entendimiento: "No saben ni entienden, sus ojos están pegados y no ven; su corazón no comprende" (Is 44,18). "Hasta hoy el Señor no os ha dado corazón para entender ni ojos para ver ni oídos para oír" (Dt 29,3). Así, podemos decir que, cuando el hombre ve con el corazón, llega a conocer el Misterio que se le desvela: "Que [el Dios de nuestro Señor Jesucristo] ilumine los ojos de vuestro corazón, para que conozcáis cuál es la esperanza a la que habéis sido llamados" (Ef 1,18). Según la Biblia, el conocimiento no se reduce al acto de la inteligencia que aprehende un objeto. La palabra conserva una dimensión experimental que la caracteriza. El conocimiento de Dios es posible porque es un reconocer a Aquel que por su creación está presente en el mundo (Rom 1, 19-21.28; 1Cor 1,21). El conocimiento implica la percepción de los sentidos, en cuanto que aquello que se conoce se manifiesta. Por ello, conocer va asociado al oír y ver (Ex 16,6; Dt 33,9; 1Sam 14,38; Is 41,20), y estos son sinónimos de creer (Jn 2, 11; 20,8) y conducen nuevamente al conocer (Jn 14,9)

3. La pastoral vocacional y su proceso

En definitiva, la pastoral vocacional es aquella específica y compleja actividad de la comunidad eclesial por la que, en íntima unión con la pastoral general y como factor integrante de la misma, se compromete en la tarea de suscitar, acoger, acompañar y proporcionar la adecuada formación a las vocaciones de especial consagración.

El **proceso** referido viene plasmado en la definición de pastoral vocacional por cuatro verbos en infinitivo: suscitar, acoger, acompañar y formar. Se refleja así el itinerario gradual del proceso vocacional que podría especificarse así (CIV 48):

a) El punto de partida de la pedagogía vocacional se sitúa en las comunidades cristianas sensibilizadas mediante la palabra de Dios, los sacramentos, la oración y el compromiso apostólico. Cuando se viven en profundidad estas coordenadas se hace posible **suscitar** nuevas vocaciones.

b) El siguiente paso sería el llamamiento personal, la propuesta directa a aquellos jóvenes de la comunidad que son más sensibles y aptos para plantearse una elección de vida consagrada en respuesta a la llamada de Dios. Es trascendental en este segundo momento ser capaces de **acoger** en nombre de la comunidad. Muchas vocaciones se pierden porque no han encontrado la acogida necesaria en sus comunidades respectivas.

c) El paso siguiente en la pastoral vocacional consiste en el **acompañamiento** de los candidatos. El acompañamiento espiritual personal es siempre necesario, aunque vaya complementado con un acompañamiento grupal. Insistiremos en esto más adelante. Y no olvidemos que es importantísima la figura del acompañante.

d) Finalmente, como consecuencia de una decisión personal y libre, el aspirante entraría en su etapa de **formación** ya específica, ingresando en las diversas instituciones con que la Iglesia cuenta para la formación: seminarios, noviciados, etc.

Hay que reactivar una intensa pastoral vocacional que, partiendo de la vocación cristiana en general, de una pastoral juvenil entusiasta, dé a la Iglesia los servidores que necesita. Las vocaciones laicales, tan indispensables, no pueden ser compensación suficiente. Más aún, una de las pruebas del compromiso del laico es la fecundidad en las vocaciones a la vida consagrada.

4. Una pastoral vocacional de nuevo cuño

Convencidos de que la animación vocacional no equivale al reclutamiento de épocas pasadas, hemos de buscar las vocaciones y no esperar a que se presenten espontáneamente en nuestros Seminarios y Noviciados niños o jóvenes que alguien haya podido enviar. Hemos de buscar las vocaciones allí donde el Señor quiera suscitarlas, no donde a nosotros nos gustaría que surgieran. La promoción vocacional no es alistamiento selectivo de gente privilegiada; tampoco es formación de héroes. El Señor no se fija normalmente en el que se considera mejor que los demás, sino en los pequeños y humildes. Elige a los que él quiere.

Urge, por tanto, una pastoral vocacional de nuevo cuño que, con palabras de Amedeo Cencini, sea evocadora, provocadora y convocadora[43].

4.1. Evocadora

Una buena pastoral vocacional no se conforma con presentar un valor, por atractivo que sea, pensando que alguien se va a decidir sin más a conquistarlo. El auténtico animador vocacional trata siempre de ayudar respetuosamente al joven a plantear correctamente el problema de su identidad y la respuesta a la llamada que el Señor le hace, con el testimonio de quien ha hecho ya su propio recorrido. En ciertos casos, deberá suscitar él la pregunta vocacional, venciendo así la presunción propia del joven que cree que lo sabe ya todo por

43– A. CENCINI, *Vocaciones. De la nostalgia a la profecía*, Atenas, Madrid 1994, especialmente pp. 153-164.

sí mismo. El animador inteligente es el que ayuda a 'despertar' en el adolescente y en el joven la necesidad de que Dios le descubra el sentido de la vida y el puesto que debe ocupar en ella. Ha de renunciar a su propio proyecto y escuchar la voz de Dios.

Por eso la animación vocacional tiene que incluir una *educación para la oración*. Porque ahí es donde descubrirá el joven a Dios como fuente de la propia identidad y de la propia vocación. Orar es buscar y encontrar a Dios, y al mismo tiempo, buscarse y encontrarse a sí mismo en Dios. Educar para la oración exige firmeza y paciencia para acompañar al joven y que descubra la diferencia y la distancia entre sus deseos y los de Dios, que aprenda a aceptar a Dios como el totalmente Otro y sepa sufrir los silencios divinos. Ha de renunciar incluso a alcanzar la experiencia de Dios, dejando que sea Dios quien haga experiencia de él, es decir, quien le ponga a prueba. Así conocerá a un Dios que arranca al hombre de la mezquindad y estrechez de sus proyectos, de sus falsas seguridades y despierta en él los grandes deseos, a la medida de los proyectos de Dios y de su misma libertad. Oración, pues, como sorpresa y gratitud, pero también como lucha y tensión. Y, sobre todo, oración como ámbito natural del descubrimiento de la propia vocación.

En la oración aprenderá el joven el amor compasivo y entrará en contacto con la belleza de un Dios que atrae y seduce: "No basta deplorar y denunciar las fealdades del mundo, ha dicho el cardenal Martini. No basta tampoco, en nuestra época desencantada, hablar de injusticia, de deberes, de bien común, de programas pastorales, de exigencias evangélicas. Es preciso hablar con un corazón cargado de amor compasivo, experimentando la caridad que da con alegría y suscita con entusiasmo; es preciso irradiar la belleza de lo que es verdadero y justo en la vida, porque sólo esta belleza arrebata de verdad los corazones y los dirige a Dios. En resumidas cuentas, es necesario hacer comprender lo que Pedro entendió ante Jesús transfigurado: "Señor, qué bien estamos aquí" (Mt 17,4); y lo que Pablo, citando a Isaías (52,7), sentía ante la tarea de anunciar el Evangelio: "¡Qué hermosos son los pies de los que anuncian buenas noticias!" (Rom 10,15)"[44].

4.2. Provocadora

Nuestra pastoral vocacional ha de ser *provocadora*. Y provocar significa etimológicamente "llamar a fuera, hacer salir". Y es sinónimo de aguijonear, espolear, estimular, incitar, mover, suscitar. La pastoral vocacional será provocadora si logra sacar al adolescente y al joven de su modorra y les impulsa hacia un proyecto de superación, lanzándoles hacia adelante, no buscando seguridades, siguiendo la llamada de un Dios amigo y exigente. La cultura des-

44– C. M. MARTINI, *¿Qué belleza salvará el mundo?,* Verbo Divino, Estella 2000, 13-14.

creída y superficial modela especialmente a los jóvenes. Ser presbítero no entra como una posibilidad real para muchos jóvenes de hoy. La vocación sacerdotal no se considera seriamente ni siquiera para descartarla. Para muchos jóvenes elegir el sacerdocio es apostar por un caballo cojo en la carrera de la vida. Por eso es necesario provocar.

Las vocaciones surgen a través de modelos de identificación, que son los pro-vocadores de las nuevas vocaciones (PVIE 56). Allí donde hay presbíteros y religiosos que aportan un testimonio claro y gozoso de su vocación, surgen nuevas vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Se nota en los candidatos que llegan a los seminarios o a las instituciones de formación para la vida religiosa. El testimonio de los que ya viven una vocación de especial consagración debe preceder incluso a la primera propuesta y presentación de las vocaciones a todos los miembros de la comunidad eclesial. De ahí que, para suscitar en la Iglesia nuevas vocaciones, sea necesaria la propuesta y la invitación personal. Ella ha sido, en muchas ocasiones, el detonante de todo un proceso vocacional que ha llevado a muchos jóvenes a descubrir la vocación de Dios para una vida de entrega total.

Porque la llamada es obra de la gracia, hay un momento justo para que sea escuchada. El educador experto y prudente sabrá apreciarlo. Cuando se dan las condiciones, nunca es demasiado pronto para poner a la escucha del Señor. Lo importante es no llegar demasiado tarde. Dios es siempre libre de llamar a quien quiere y cuando quiere… Pero ordinariamente llama por medio de nuestras personas y de nuestras palabras. No viene nada mal situarse ante el Señor en la Eucaristía y preguntarse: De todos aquellos que se relacionan conmigo, ¿a quién estás llamando, Señor, al ministerio sacerdotal o a la vida consagrada? Dame fuerza para vencer mis miedos y mis excusas y planteárselo con valentía. Quizá reducimos demasiado las posibles propuestas a los eventuales candidatos y a los ambientes en los cuales se pueden esperar vocaciones, y éstos son tan escasos que nos justificamos diciéndonos que no es posible ni aconsejable hacer ninguna propuesta vocacional. Lo que Dios nos pide no es que tengamos confianza en la prospección sino que propongamos la llamada a un mayor número de personas. ¿Acaso no llamó Dios a Amós? Este pastor, recolector de higos de sicómoro, ¿era en principio muy apto para convertirse en un profeta? En cuanto a Mateo, ¿qué posibilidad había de hacer de él un auténtico apóstol de Jesús cuando estaba ejerciendo su actividad como recaudador de impuestos? ¿Y Saulo de Tarso, que se dedicaba nada menos que a perseguir a los cristianos? Dios puede, en cualquier momento, cambiar el corazón humano, de tal manera que su palabra sea escuchada y su llamada sea seguida.

"Por eso, insiste el Papa actual, se ha de incrementar una pastoral vocacional específica, que mueva a los responsables de la pastoral juvenil a ser media-

dores audaces de la llamada del Señor. Sobre todo, no hay que tener miedo a proponerlo a los jóvenes, acompañándolos después asiduamente, en el ámbito humano y espiritual, para que vayan discerniendo su opción vocacional"[45].

La pastoral vocacional provocadora se articula en dos momentos estrechamente unidos entre sí:

— *Presentar la propuesta vocacional*

No basta hablar genéricamente de las vocaciones, se requiere además el atrevimiento confiado y respetuoso para invitar personalmente: "Los educadores, especialmente los sacerdotes, recordaba Juan Pablo II, no deben temer el proponer de modo explícito y firme la vocación al presbiterado como una posibilidad real para aquellos jóvenes que muestren tener los dones y las cualidades necesarias para ello. No hay que tener ningún miedo de condicionarles o limitar su libertad; al contrario, una propuesta concreta, hecha en el momento oportuno, puede ser decisiva para provocar en los jóvenes una respuesta libre y auténtica"[46].

Hemos de reconocer, no obstante, que nuestra propuesta vocacional suele ser intermitente, pusilánime, tardía y poco interpeladora. Hay un respeto legítimo a la intimidad y a la libertad. Pero cuando el adolescente y el joven están casi determinados por el ambiente al estilo mundano de vivir, proponerle el estilo de vida cristiana y el ministerio sacerdotal es plantearle una alternativa que le favorece en su libertad. La pastoral vocacional siempre propone, nunca impone, respetando plenamente la libertad de la decisión personal. La propuesta, netamente interpelante, ilusionada y respetuosa, ha de ser siempre totalmente compatible con la libertad que corresponde a toda persona.

Hoy hay que tener presente que la pastoral de las vocaciones es universal y permanente; que se dirige a personas de todas las edades. Dios llama a cualquier edad. Esta realidad se puede observar en los Seminarios y Noviciados de nuestro tiempo, en los que las edades de los seminaristas son muy diversas y más bien elevadas con respecto a las edades de los seminaristas del pasado.

a. Proponer con realismo

El seguimiento de Jesús, hoy como ayer, puede llenar las ansias del corazón humano totalmente. Ésta es no sólo una convicción, sino también una experiencia que podemos ofrecer, sin miedo, a los jóvenes de hoy los que nos hemos consagrado de por vida al Señor y a nuestros hermanos. Propongamos

45– BENEDICTO XVI, *A los obispos de Puerto Rico*, 30. 06. 2007.

46– JUAN PABLO II, *PDV*. 39

el camino del seguimiento radical de Cristo con sinceridad y con valentía. Estamos convencidos de que la llamada de Jesús no ha perdido actualidad. Hemos de aprender de Jesús. "Venid y veréis" es la propuesta de Jesús a quien quiere seguirle de cerca.

b. Predicando con el ejemplo

Es muy importante la calidad de nuestro testimonio evangélico, tanto de sacerdotes, consagrados y seglares. Es verdad que algunos jóvenes 'profundizan en la superficie', otros tienen un fondo religioso muy débil que no permite oír la llamada del Señor. Pero sigue habiendo vidas que asumen la radicalidad evangélica y constituyen una verdadera interpelación para los jóvenes. No sólo una Teresa de Calcuta, un Mons. Romero, unas misioneras de Rwanda interpelan de verdad. Cuando un joven dice o piensa de un cura: "éste 'cree en Dios'; su hablar, su escuchar, sus comportamientos dan la impresión de verdad; este cura ora de verdad, ama a los pobres en serio, está siempre disponible, acoge siempre…" ese testimonio le hace interrogarse, y puede conducirle a preguntas existenciales sobre la propia vocación.

c. Necesidad del acompañamiento espiritual

El acompañamiento espiritual es una práctica que privilegian los grupos que tienen vocaciones. Si Dios tiene un proyecto singular y concreto sobre cada persona será necesario descubrirlo y hacer un discernimiento. El Señor no habla generalmente a través de signos fulgurantes y evidentes. Pero tampoco su llamada es tan enigmática que no se pueda descifrar. La dirección espiritual o acompañamiento personal es un medio muy apto para tal discernimiento. Acompañado del director, el muchacho lee los signos que Dios emite en su vida y distingue, tal vez entre ellos, la llamada vocacional.

"Como nunca ha dejado de hacer, la Iglesia sigue recomendando hoy todavía la práctica de la dirección espiritual no sólo a cuantos desean seguir de cerca al Señor, sino a todo cristiano que quiera vivir con responsabilidad su bautismo, es decir, su nueva vida en Cristo. Y es que todos –y de especial manera quienes han acogido la llamada divina a su seguimiento más cercano- necesitan ser acompañados personalmente por un guía seguro en la doctrina y experto en las cosas de Dios; un guía que pueda ayudarlos a guardarse de fáciles subjetivismos, poniendo a disposición de ellos su propio bagaje de conocimientos y experiencias vividas en el seguimiento de Jesucristo. Se trata de entablar la misma relación personal que el Señor mantenía con sus discípulos: ese vínculo especial con el que los llevó tras El a abrazar la voluntad del Padre (cf Lc 22,42) o sea a abrazar la cruz"[47].

47– BENEDICTO XVI, *Discurso a la Pontificia Facultad Teológica 'Teresianum'* (19.5.2011).

Los planes pastorales han supuesto un trabajo que algún día dará todo su fruto, pero también han tenido sus limitaciones. Una de ellas, y quizá de las más graves, es que han dejado en segundo término la dirección espiritual, o sea, la ayuda para desarrollar una vida espiritual estrictamente personal, basada en la pregunta por lo que Dios quiere de mí y por el discernimiento consiguiente. El carisma de discernimiento no es sólo un don del Espíritu; es una necesidad una vez que el Espíritu está presente en la vida de la Iglesia. ¿Cómo saber si las mociones sentidas vienen del Huésped interior o son meros estados de ánimo naturales o, incluso, tentaciones demoníacas disfrazadas? Una vocación sale a la luz en un momento determinado pero tiene una larga prehistoria; hubo que pasar muchas encrucijadas sin desviar el camino. ¿Cómo llegar a ese momento si antes no hubo acompañamiento en la aventura espiritual y apertura creciente a la voluntad de Dios?

Este acompañamiento tenderá a ser total en extensión y en profundidad. Ha de llevar a la comunión y el contraste de los jóvenes creyentes con su generación y con el mundo. En algunos casos se hará necesaria, como metodología formativa, una cierta 'terapia de choque'. Resaltar los elementos de contraste de su vocación con respecto a los modelos imperantes en la sociedad. Despertar esa capacidad, e incluso esa necesidad crítica que existe en el muchacho. Y plasmar su oposición precisamente frente a esos puntos en los que muchos jóvenes hoy son altamente dependientes, incluso esclavos, de su ambiente: la vivencia incontrolada de la sexualidad, el abuso del alcohol, la adoración del dinero, la seguridad profesional a toda costa, el confort como valor de alta cotización, el presentismo carente de proyecto. Aunque también hemos de reconocer que no es sana una educación que subraya tanto el contraste con el mundo que olvida la comunión del joven con él. Al fin y al cabo, ser cura hoy es una manera mansa e intrépida a la vez de contestar desde la comunión. Si la educación cristiana no despierta esta actitud, no prepara para escuchar la llamada del Señor.

Un aspecto más, aunque no el último, es presentar un cristianismo alegre y positivo. No me refiero a la simple jovialidad o talante 'juvenil', que son propios de algunos temperamentos y de ciertas edades. La alegría cristiana es otra cosa. Es vivir centrados en nuestra misión. Es sentirse bien en la propia vocación. Es la capacidad de encajar las dificultades y los contratiempos. Es la aptitud para mirar el lado positivo de las personas y de la vida. Es la relativa inmunidad ante el desaliento y la capacidad de infundir en otros las ganas de vivir. Es la virtud de despertar en la gente lo mejor que tiene y de amortiguar lo negativo que lleva dentro.

— La animación vocacional provocadora ha de ayudar a entrar en la lógica del don y en el modelo de la entrega:

La lógica del don. El punto de partida es descubrir la vida como don; descubrimiento que no se puede dar por supuesto. No sólo, pero es precisamente de aquí de dónde arranca la verdadera posibilidad de entender la vida como vocación. El animador vocacional inteligente tratará lo más posible de personalizar tal verdad, impulsando al joven a verificarla en el contexto de su propia historia.

El joven, propone A. Cencini, "debe llegar a verse a sí mismo, en lo que tiene y en lo que es, en sus cualidades y en sus realizaciones, como un grande y maravilloso don, enteramente gratuito. Deberían surgir entonces algunas actitudes, como consecuencia lógica de este descubrimiento: la *gratitud* ante tal benevolencia, la *alegría* por los bienes que posee, que son tantos y por todo lo que le rodea; la sensación, de modo particular, de que no es dueño ni propietario, sino sólo beneficiario, de un don tan grande como inmerecido; y sobre todo, la decisión de… […] querer vivir es entregarse con plena *disponibilidad* a este misterio que nos supera, aceptando una razón y una lógica que se nos escapan, pero que están en la vida misma y de las que depende la plena realización del yo".

El modelo de la entrega. En este momento es cuando se puede hacer la propuesta vocacional específica. La propia vida, que es un bien recibido, puede convertirse en un bien entregado a Dios y a los demás. Frente a lo mucho que Dios le ha dado y ha obrado en él, lo lógico y coherente es que el joven responda con la entrega de lo poco que es y tiene. La pastoral vocacional que se basa en el modelo de la entrega es discreta, sencilla, basada no sobre la excepcionalidad de un proyecto, accesible a pocos, sino sobre la realidad de un don y de un amor que todos han recibido.

La experiencia del voluntariado puede ser útil si está abierta al compromiso definitivo, pero nunca debe sustituir la verdadera vocación: "Por eso una pastoral vocacional auténtica no se cansará jamás de educar a los niños adolescentes y jóvenes al compromiso, al significado del servicio gratuito, al valor del sacrificio, a la donación incondicionada de sí mismo. En este sentido, se manifiesta particularmente útil la experiencia del voluntariado, hacia el cual está creciendo la sensibilidad de tantos jóvenes. En efecto, se trata de un voluntariado motivado evangélicamente, capaz de educar al discernimiento de las necesidades, vivido con entrega y fidelidad cada día, abierto a la posibilidad de un compromiso definitivo en la vida consagrada, alimentado por la oración; dicho voluntariado podrá ayudar a sostener una vida desinteresada y gratuita, y al que lo practica la hará sensible a la voz de Dios que lo puede llamar al sacerdocio" (PDV. 40). Ahora bien, "el voluntariado no debe ser un sustituto de la vocación. Con generosidad el voluntario dedica algún tiempo de su vida a causas sociales y humanas muy dignas; por la vocación nos entrega-

mos a Dios a favor del hombre en totalidad, en sus necesidades materiales y espirituales, temporales y eternas. La solidaridad humana, la magnanimidad y la "compasión" bastan para motivar y sostener el servicio voluntario; pero en el origen y perseverancia de la vocación alienta, además, la fe en Dios, la esperanza en la Vida eterna, la caridad comunicada al hombre por el Espíritu de Jesucristo (cf. Rom. 5,5)"[48]

4.3. Con-vocadora

La pastoral vocacional va dirigida a la totalidad del joven, no a una parte de su psiquismo. No privilegia el aspecto sentimental e intimista, reduciendo el proyecto de vida a una cuestión de atracción instintiva ("me va, no me va"). No se dirige exclusivamente a la voluntad, generando la ilusión y el equívoco de que para elegir una vocación es suficiente tener determinadas cualidades psicológicas o morales. Tampoco se reduce a un mensaje puramente intelectual, como si la opción de vida fuese fruto de argumentos puramente racionales que debieran cancelar toda duda y ofrecer en absoluto garantías y seguridades desde el momento en que se da el paso definitivo.

La vocación es una llamada que pretende llegar, a la vez, al corazón, a la inteligencia y a la voluntad del joven. Por esto es una propuesta dirigida a la inteligencia y a su sed de verdad, ofreciendo no sólo exhortaciones e invitaciones, sino contenidos concretos, datos objetivos, modelos de comportamiento, fundados en la Palabra y en el carisma, en los que el sujeto pueda encontrar y construir su verdad subjetiva. Propuesta que se dirige, al mismo tiempo, a la voluntad y a sus exigencias de experimentar y vivir; por esto es fundamental que la animación vocacional no consista sólo en doctrina e ideas, sino que sea a la vez experiencia concreta de encuentro con el Señor, vivida en la propia piel. Finalmente, el mensaje debe llegar al corazón, ha de tener relevancia afectiva: el joven ha de convertirse en un enamorado de Cristo. Y notará pronto si el que le propone la vocación de especial consagración se siente a gusto con su propia vocación, en su propio ministerio. Únicamente en ese caso puede ser presentado un proyecto de vida de carácter vocacional con convencimiento y con calor.

Capítulo IV. Responsables de la pastoral vocacional

El tema de las vocaciones atañe a todos. La vocación es un don de Dios, que la comunidad eclesial tiene que pedir, custodiar y amar. Una comunidad cristiana no debiera estar tranquila hasta que en lugar de pedir sacerdotes al Obispo fuera capaz de ofrecerle candidatos al ministerio. Porque las vocacio-

48– R. BLAZQUEZ, *Las vocaciones a la vida consagrada en la Iglesia particular:* Todos uno 116 (1993) 17.

nes nacen ciertamente de las comunidades vivas. Esto permite orar y trabajar por las vocaciones sin estar nerviosos ni obsesionados como si todo dependiera de nosotros. Debemos estar empeñados por la fidelidad, intensidad y veracidad de nuestra vida cristiana. Lo demás vendrá como fruto maduro que cae por su propio peso.

1. El obispo

"La primera responsabilidad de la pastoral orientada a las vocaciones sacerdotales es del Obispo, que está llamado a vivirla en primera persona, aunque podrá y deberá suscitar abundantes tipos de colaboraciones"[49]. No todo, sin embargo, se puede delegar. Continúa diciendo el Papa: al obispo corresponde la solicitud de dar continuidad al carisma y al ministerio presbiteral…, se preocupará de que la dimensión vocacional esté siempre presente en todo el ámbito de la pastoral ordinaria…, a él compete promover y coordinar las diversas iniciativas vocacionales. Si el obispo concede prioridad a su trabajo en la promoción de vocaciones, más pronto o más tarde encontrará colaboraciones cualificadas y la diócesis experimentará cambios sustanciales en cuanto a vocaciones. Hay datos fehacientes y contrastados.

Ya Pablo VI les decía a los obispos: "Vosotros mismos, obispos, que estáis mucho más en contacto con los jóvenes que antes, no tengáis miedo de exponerles a menudo el problema del relevo sacerdotal, con el tacto y el entusiasmo convenientes"[50].

El obispo ejerce de forma particular su ministerio de llamamiento de estos modos (CIV, 29):

a) Anunciando, a través de su predicación, la gracia de los ministerios ordenados y de las diferentes formas de vida consagrada.

b) Invitando a todos a responder generosamente a la voluntad de Dios para realizar la propia vida al servicio de la comunidad.

c) Manteniendo vivo el espíritu de oración para que exista corresponsabilidad y no pasividad.

d) Llamando personalmente a aquellos más disponibles, en especial los jóvenes, ayudándoles en la madurez de su elección.

49– JUAN PABLO II, PDV. 41.

50– PABLO VI, *Discurso a los obispos de la región central de Francia, 26 de marzo 1977:* Insegnamenti di Paolo VI, XV, 1977, 278.

e) Proponiendo a las diversas instancias diocesanas la reflexión y el compromiso con la pastoral vocacional.

f) Animando y sosteniendo los servicios diocesanos a favor de las vocaciones.

2. El presbítero

No es algo facultativo para los sacerdotes promover vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada. "Este deber -de atender a las vocaciones sacerdotales y religiosas- pertenece a la misión misma sacerdotal, por la que el presbítero se hace ciertamente partícipe de la solicitud de toda la Iglesia, para que aquí en la tierra no falten nunca operarios en el Pueblo de Dios"[51]. Juan Pablo II añadía: "Los sacerdotes son solidarios y corresponsables con el Obispo en la búsqueda y promoción de las vocaciones presbiterales"[52]. Y precisa cómo han de trabajar ellos por las vocaciones: "La vida misma de los presbíteros, su entrega incondicionada a la grey de Dios, su testimonio de servicio amoroso al Señor y a su Iglesia -un testimonio sellado por la opción por la cruz, acogida en la esperanza y en el gozo pascual-, su concordia fraterna y su celo por la evangelización del mundo, son el factor primero y más persuasivo de fecundidad vocacional". "Cada uno de nosotros, añade Benedicto XVI, debería hacer lo posible para vivir su propio sacerdocio de tal manera que resultase convincente, de tal manera que los jóvenes puedan decir: esta es una verdadera vocación, así se puede vivir, así se hace algo esencial para el mundo. Creo que ninguno de nosotros habría llegado a ser sacerdote si no hubiese conocido sacerdotes convincentes en los que ardía el fuego del amor de Cristo"[53]. Vivir cada día con gozo agradecido nuestra propia vocación: "Os exhorto, pues, yo preso en el Señor, a que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados" (Ef 4,1-3), conscientes de que, como se nos dijo en la ordenación o en la profesión: "El que ha comenzado en tí la obra buena, El mismo la lleve a término".

Tres cualidades del testigo verdaderamente 'vocante' señalaba Juan Pablo II:

— *Radicalidad evangélica*: No significa extremismos ni rigorismos, ni excentricidades ni fanatismo ciego. Es vivir y proponer el Evangelio en toda su belleza, grandeza, exigencia. Sería un engaño y una infidelidad disminuir las exigencias del seguimiento de Jesús. Lo grande incita al corazón generoso; sólo la plenitud sacia. Sin radicalidad no se sigue realmente a Jesucristo, no se colma el corazón, no se descubre la auténtica vocación.

51– CONCILIO VATICANO II, *PO*. 11.

52– JUAN PABLO II, *PDV* 41.

53– BENEDICTO XVI, *Vigilia de clausura del Año Sacerdotal*, 10.06.2010.

— *Irradiación de la verdadera alegría*: La alegría, que no se identifica con la jovialidad, significa "vivir centrados en nuestra misión y vivir habitualmente bien dentro de nuestra propia piel"; esa alegría es reflejo de una identificación honda y paciente con la propia vocación; la vida reconciliada con el proyecto de Dios sobre el hombre transparenta serenidad, paz de fondo, convicción de haber acertado en el camino.

— *Relación abierta con los jóvenes* quiere decir cercanía sin miedos ni halagos, vida cristiana ilusionada, fidelidad sin anacronismos, un cierto 'aire' que contiene al mismo tiempo y en dosis proporcionadas: confianza en el futuro, renovación eclesial, sensibilidad con nuestro tiempo.

El presbítero, en estrecha relación con los demás presbíteros y con su obispo, cumple este deber, particularmente (CIV, 32):

a) Anunciando a la comunidad, desde la palabra de Dios, la vocación cristiana, la vocación presbiteral y las vocaciones consagradas.

b) Mostrándose abierto a los jóvenes y formándoles en una vida cristiana con sentido vocacional.

c) Ofreciendo un testimonio personal que inquiete a otros y les lleve a estar atentos a la llamada de Dios.

d) Aumentando la capacidad de descubrir personas especialmente sensibles, aptas y dispuestas para asumir en su vida una consagración especial animándolas por medio del acompañamiento personal, incluida la dirección espiritual.

3. Los consagrados

Los que abrazan la vida consagrada, como expertos en la búsqueda de Dios, pueden ser interlocutores válidos de los que se plantean su vocación de especial consagración. De ahí que cada religioso y religiosa deban invitar, unas veces con la elocuencia de su silencio y otras con su palabra entusiasmada, a la verdadera búsqueda de Dios, a vivir la felicidad que ellos experimentan y contagian.

Esto vale para los consagrados individualmente y para sus comunidades: "El terreno propicio para que crezca y prospere una vocación es sin duda un ambiente donde el seguimiento de Jesús se viva con gozo, convicción, e ilusión. Este clima seduce y suscita el deseo de participar de esa misma vida. No podemos olvidar aquí la importancia que la seducción y el deseo juegan en los procesos voca-

cionales. Estos procesos deberán recorrer un camino que conduce a la opción libre de toda la persona por el Señor, reconocido como capaz de plenificar la propia existencia. Para ello no basta anunciarlo o afirmarlo, es preciso ofrecer la experiencia de quien ya lo ha recorrido, para que pueda ser compartida.

Pienso que tanto los sacerdotes como los consagrados hemos de preguntarnos con toda sinceridad si el ambiente que se respira en nuestro interior es capaz de contagiar deseos de entrega incondicional al Señor, gozo en el vivir la radicalidad evangélica y esperanza en el futuro, o si por el contrario arrastra unas vidas tristes, mediocres y grises que no suscitan en nadie el deseo de compartirlas. ¿Será verdad que nos falta entusiasmo y nos sobra criticismo, y que transmitimos más interrogantes que afirmaciones entusiastas? Es posible que la gente no perciba el 'arder de nuestro corazón' ante la presencia de Jesús que nos explica las Escrituras (cfr. Lc 24,32). Las "comunidades de vida consagrada situadas en las diversas sociedades de nuestro mundo, en las cuales conviven como hermanos y hermanas personas de diferentes edades, lenguas y culturas se presentan como signo de un diálogo siempre posible y de una comunión capaz de poner en armonía las diversidades" (VC 51). No se trata de esconder las dificultades que existen en toda convivencia prolongada o en todo trabajo en equipo, porque los jóvenes pueden entenderlas sin escandalizarse. Se trata de poder decirles: "venid y veréis" cómo nos esforzamos por hacer posible el "amor de los unos a los otros", el compartir la fe y la plegaria, tratando de superar con la bondad y la misericordia las heridas no cicatrizadas, probad cómo el diálogo se enriquece cuando no aniquila la diversidad… "Venid y veréis" cómo intentamos, a veces fatigosamente, construir comunidades de solidaridad y reconciliación…"[54]

Pero es necesario añadir todavía un elemento determinante de visibilidad en estas comunidades: la pobreza y sencillez de vida. En la autenticidad de nuestra pobreza nos jugamos la coherencia y transparencia de nuestra profesión religiosa de seguidores de Jesús pobre y amante de los pobres. La pobreza personal y comunitaria es condición inequívoca de nuestra credibilidad y los jóvenes tienen una sensibilidad especial para percibirla. Seguir a Cristo pobre presupone compartir en un gesto audaz y profético los aspectos materiales y sociales de la pobreza, al igual que su significación teológica y espiritual; así una existencia profética, a imitación de Cristo exige confianza en la pobreza de medios, práctica de la sencillez de vida, gratuidad y actitud de acogida y disponibilidad para con todos los que se acercan a nosotros y a nuestras comunidades, pero en especial, para aquellos a los que se les cierran las puertas de los poderosos.

54– Cf. E. ROYÓN, S. J., *Animación vocacional "por contagio" ¿Qué visibilidad para una vida consagrada capaz de suscitar vocaciones?.*

Otro aspecto a tener muy en cuenta es la misión apostólica. Necesitamos recuperar entusiasmo apostólico, convencimiento de la necesidad de anunciar explícitamente a Jesucristo. La pregunta de Jesús a los discípulos "¿y vosotros quién decís que soy yo"?, tiene hoy para nosotros toda su actualidad… ¿Cómo presentamos a Jesús, qué decimos de El…? Caer en la cuenta de haber sido llamados por el Señor nace de una experiencia de Jesús que es a la vez amigo y Señor, profeta y Redentor, defensor de los pobres y acogedor de los pecadores; brota de la experiencia de un Jesús que llama "para estar con El" (Mc 3,14) en la intimidad de la oración y para enviar en misión a curar a los más pequeños y necesitados, porque la vocación exige la entrega gratuita y total de la persona a Dios y una opción así no brota de la sola propuesta de una tarea.

La capacidad de conducir a otros a la experiencia de Dios, es transparencia de una interioridad; es decir, guiar a otros al misterio, a dejarse sorprender y abrir al misterio que hay en cada persona humana y al misterio que es Dios mismo. Hoy son bastantes los jóvenes que buscan experiencias religiosas y surge la necesidad de acompañarles y conducirles para que esas experiencias puedan ser experiencias cristianas y experiencias fundantes de una vida que se pregunta cuál es la voluntad de Dios sobre ellos. Hay un convencimiento común en que las vocaciones sólo surgen en los ambientes de una fuerte experiencia de Dios, de donde deriva un amor gratuito y de servicio a los más pobres.

Concretamente, nuestra predicación, nuestros catecumenados, especialmente de jóvenes, ¿qué engendran, admiradores de Jesús o creyentes en Cristo? Claro es que los cristianos somos admiradores de Jesús, pero también lo son muchos más que no son cristianos: y no lo son sencillamente porque no confiesan que Jesús de Nazaret es el Cristo, el Señor. Posiblemente es éste uno de los problemas principales de la evangelización en nuestra cultura[55]. Pero hay algo más. "Las personas consagradas tienen el deber de ofrecer con generosidad, acogida y acompañamiento espiritual a todos aquellos que se dirigen a ellas, movidos por la sed de Dios y ansiosos de vivir las exigencias de su fe"[56].

4. Los fieles laicos

"También los fieles laicos, en particular los catequistas, los profesores, los educadores, los animadores de pastoral juvenil, cada uno con los medios y modalidades propios, tienen una gran importancia en la pastoral de las vocaciones sacerdotales. Cuanto más profundicen en el sentido de su propia voca-

55_ Cf. Elías ROYÓN, S.J., *Animación vocacional "por contagio" ¿Qué visibilidad para una vida consagrada capaz de suscitar vocaciones?.*

56_ JUAN PvBLO II, *PDV*. 41.

ción y misión en la Iglesia, tanto más podrán reconocer el valor y el carácter insustituible de la vocación y de la misión sacerdotal"[57]. Trabajar en la promoción de vocaciones sacerdotales no supone -como temen algunos- retrasar la mayoría de edad del laicado en la Iglesia. Un buen sacerdote contribuirá eficazmente a que surja un laicado maduro y comprometido y un buen laico necesitará el complemento del sacerdote y trabajará cuanto pueda para que haya más y mejores sacerdotes.

A los jóvenes el Papa Benedicto les dice: "Os exhorto, además, a que, en el camino hacia Cristo, sepáis atraer a vuestros jóvenes amigos, compañeros de estudio y de trabajo, para que también ellos lo conozcan y lo confiesen como Señor de sus vidas. Para ello, dejad que la fuerza de lo Alto que está dentro de vosotros, el Espíritu Santo, se manifieste con su inmenso atractivo. Los jóvenes de hoy necesitan descubrir la vida nueva que viene de Dios, saciarse de la verdad que tiene su fuente en Cristo muerto y resucitado y que la Iglesia ha recibido como un tesoro para todos los hombres"[58]. Escuchemos a un pastor de la Iglesia que trabajó como pocos en el campo de las vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada: "Sin sacerdocio no habrá laicado; con laicado seguirá habiendo sacerdocio. Cuantos más sacerdotes y apóstoles, más laicos dispuestos a trabajar en el Reino de Dios; cuantos más laicos bien formados, más sacerdotes seguirán existiendo como una exigencia lógica del desarrollo de la vocación cristiana. Evodia y Síntique, como en su primera etapa Tito y Timoteo, y aquellos a quienes el Apóstol llama 'colaboradores míos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida' (Fil 4,2-3), fueron laicos que abrieron camino al Evangelio, pero fue la llamada de San Pablo la que abrasó su corazón. Y así siempre"[59]

5. La parroquia

"La vocación es relación, ante todo, con la vida de la parroquia, cuyo influjo es en ella de una importancia fundamental, bajo los más distintos aspectos: los de la animación litúrgica, del espíritu comunitario, de la validez del testimonio cristiano, del ejemplo del párroco y de los sacerdotes colaboradores"[60].

57– JUAN PABLO II, *PDV*. 41.

58– BENEDICTO XVI, *Discurso en la entrega a los jóvenes españoles de la Cruz de la Jornada Mundial de la juventud*, 6-IV-2009.

59– *Seminario nuevo y libre,* t. VII de las OBRAS DEL CARDENAL MARCELO GONZALEZ MARTIN, Toledo 1991, 97.

60– JUAN PABLO II, *Discurso a la XVI Asamblea de la Conferencia Episcopal Italiana*, 15.5.1979.

En la parroquia nace la vocación y en ella crece y se desarrolla. La parroquia es educadora también de las vocaciones. "La comunidad parroquial debe continuar sintiendo como parte viva de sí misma al joven en camino hacia el sacerdocio, lo debe acompañar con la oración, acogerlo entrañablemente en los tiempos de vacaciones, respetar y favorecer la formación de su identidad presbiteral, ofreciéndole ocasiones oportunas y estímulos vigorosos para probar su vocación a la misión"[61].

Es necesario que cada parroquia cuide y plantee correctamente la pastoral juvenil. La dimensión vocacional es parte integrante de la misma, que sin ella quedaría incompleta e ineficaz: "El compromiso de la Iglesia por los jóvenes, con las debidas adaptaciones de orden pedagógico y metodológico, no puede prescindir en modo alguno de considerar como deber primario la propuesta y el acompañamiento de las diferentes vocaciones. Ni tampoco puede prescindir de una atención constante y específica a las vocaciones al ministerio ordenado y a la vida de especial consagración, que necesitan por su misma naturaleza un cuidado.

Todo proyecto de pastoral juvenil debe proponerse como fin último la maduración en un diálogo personal, profundo, decisivo, del joven o de la joven con el Señor. La dimensión vocacional es parte integrante de la pastoral juvenil. (…) en ella encuentra su espacio vital; la pastoral juvenil es completa y eficaz cuando se abre a la dimensión vocacional"[62]

Las 'escuelas de monaguillos' están siendo en algunas parroquias auténticos 'viveros' de vocaciones: "Queridos hermanos sacerdotes, les decía Juan Pablo II, junto con otras iniciativas, *cuidad especialmente de los monaguillos*, que son como un 'vivero' de vocaciones sacerdotales. El grupo de acólitos, atendidos por vosotros dentro de la comunidad parroquial, puede seguir un itinerario valioso de crecimiento cristiano, formando como una especie de pre-seminario. Educad a la parroquia, familia de familias, a que vean en los acólitos a sus hijos, "como renuevos de olivo" alrededor de la mesa de Cristo, Pan de vida (Cf. Sal127, 3). Aprovechando la colaboración de las familias más sensibles y de los catequistas, seguid con solicitud al grupo de los acólitos para que mediante el servicio del altar, cada uno de ellos aprenda a amar más al Señor Jesús, lo reconozca realmente presente en la Eucaristía y aprecie la belleza de la liturgia. Todas las iniciativas a favor de los acólitos, organizadas en el ámbito diocesano o de las zonas

61– JUAN PABLO II, *PDV* 68.

62– JUAN PABLO II, *Mensaje para la Jornada Mundial de oración por las vocaciones 1995*: Ecclesia 2.725 (25.2.95) 19.

pastorales, deben ser promovidas y animadas, teniendo siempre en cuenta las diversas fases de la edad"[63].

6. La familia como 'primer Seminario' (OT 2)

a. La familia, 'iglesia doméstica', primer Seminario.

Las familias cristianas han de vivir con empeño su condición de Iglesias domésticas. Nadie duda de la importancia grande de la familia cristiana en orden a las vocaciones de especial consagración. En concreto, la incidencia de la familia en el campo vocacional es proporcional a la percepción que ella tiene de la vida como misión, servicio y vocación; en la medida en que cultive el sentido de la piedad y de la oración y el amor a la Iglesia.

El Vaticano II llama a la familia "primer seminario" (OT 2). "La familia cristiana, que es verdaderamente 'como una iglesia doméstica' (LG 11), es un lugar privilegiado para el nacimiento de vocaciones. "En esta como Iglesia doméstica –recomienda el Vaticano II- los padres han de ser para sus hijos, por la palabra y por el ejemplo, anunciadores de la fe y deben fomentar la vocación propia de cada uno y de un modo especial la vocación sagrada"[64].

"Cuando ayer os decía que cada uno de vosotros debe hacer de su casa una Iglesia, vosotros habéis aplaudido y demostrado la satisfacción que estas palabras os inspiraban", comenta S. Juan Crisóstomo[65]. El elocuente orador insiste sobre la educación cristiana[66]. Otro tanto hace san Gregorio de Nisa en elogio de su hermana Macrina[67]. San Jerónimo explica ampliamente a la matrona Leta cómo debe educar a su hija, aunque el ideal que le propone nos parece demasiado monástico[68].

b. La familia cristiana, lugar privilegiado para el nacimiento y maduración de las vocaciones

"El lugar privilegiado donde nace una vocación y donde el Señor hace oir su invitación es, sin duda alguna, la familia, centro de afectos y fragua de la

63– JUAN PABLO II*, Carta a los sacerdotes con motivo del Jueves Santo de 2004*, nº 6.

64– CONCILIO VATICANO II, *LG*. 11.

65– S. JUAN CRISOSTOMO, In Gen. Serm. 6,2 y 7,1: PG 54,607s.

66– S. JUAN CRISOSTOMO, In Eph. Hom., 21,2: PG 62,151.

67– S. GREGORIO NISENO, Vita S. Macrinae: PG 46,961-964.

68– G. PHILIPS, *La Iglesia y su misterio en el Concilio Vaticano II*, vol. I., Ed. Herder, Barcelona 1968, 209-210.

fe; la familia está llamada a desear y alimentar con valentía y sentimientos cristianos la entrega de la vida al Señor"[69].

c. Las familias cristianas hoy

Después de todo lo que acabamos de decir, nos hemos de preguntar qué actitud tienen hoy los padres cristianos hoy ante la posible vocación sacerdotal o religiosa de un hijo suyo. ¿La desean? ¿La piden a Dios? ¿Son una ayuda y un acompañamiento en el discernimiento de esta vocación? Hay de todo. Hay familias que han preparado el corazón de los hijos para que en éste pueda echar raíces la semilla de la vocación sembrada por el Espíritu Santo. Pero, por desgracia, también hay padres, muy tocados por la cultura consumista, secularizada y materialista en la que viven, que no valoran debidamente la vocación sacerdotal y no desean que Dios llame a un hijo suyo para ser sacerdote. En este sentido, Benedicto XVI reconoce que hay que sensibilizar a las familias, "a menudo indiferentes, si no contrarias incluso a la hipótesis de la vocación sacerdotal"[70]. El clima religioso familiar se ha empobrecido. Abundan los padres y madres secularizados. No es frecuente que nuestras familias valoren la vocación al ministerio o a la vida consagrada. Muchos padres se dejan llevar por la idea de que la vida matrimonial garantiza mejor la felicidad de los hijos que la vida célibe. Y piensan que las condiciones de vida del presbítero son demasiado precarias y solitarias. En consecuencia se resisten a dejar a sus hijos que ingresen en el Seminario o Noviciado.

Lejos de avergonzarse de que un hijo o una hija sean llamados al ministerio sacerdotal o a la vida consagrada, la familia cristiana ha de sentirse legítimamente orgullosa de esa predilección del Señor por uno de sus hijos. En una sociedad como la nuestra, respetando la libertad de cada hijo o hija, se ha de favorecer una respuesta positiva a la llamada de Dios. La familia puede acompañar el camino vocacional con la oración, el respeto, el buen ejemplo y la ayuda espiritual y material, sobre todo en momentos de dificultad. La experiencia enseña que, en muchos casos, esta ayuda múltiple ha sido decisiva para el aspirante al sacerdocio[71]. Y que ese sacerdote o esa religiosa han sido, en muchos casos, quienes han atendido debidamente a los padres en sus últimos años.

Toda vocación que Dios otorga a un hijo es una bendición. No sólo para el que la recibe, sino para toda la familia. También y de manera especial la vocación sacerdotal. Si el Señor os distingue llamando a un hijo vuestro a ser

---

69– JUAN PABLO II, *A las diócesis de Rímini y Martino-Montefieltro*, 19 abril 1980: Insegnamenti di Giovanni Paolo II, I, 1980, p. 848.

70– *Sacramentum caritatis*, n. 25 .

71– JUAN PABLO II, *PDV* 68.

sacerdote, consideraos honrados por Dios en gran medida. Por esto, pedid al Señor que, si ésta es su voluntad, llame a un hijo vuestro a ser sacerdote o consagrado. Al dar a un hijo para que siga esta vocación, hacéis un valioso servicio a la Iglesia y a la sociedad. Es verdad que hoy la relevancia social del sacerdote ha disminuido en gran medida dentro de la sociedad. Sin embargo, la grandeza de la vocación sacerdotal sigue siendo la misma que antes, ya que ésta no proviene del reconocimiento social, sino del don de Dios que transforma al hombre en otro Cristo y lo convierte en presencia del Señor en medio del mundo.

El Cardenal Richard Cushing planteó en su día algo que no podemos perder de vista, a saber, que las vocaciones se pueden perder. Así lo decía él: "Pero el hecho lamentable es que las vocaciones se pueden perder. La invitación de Nuestro Señor –'Sequere me'— Sígueme no ha sido aceptada por muchos, pues han sucumbido a otras llamadas y por ello han perdido su verdadera vocación. Las vocaciones al sacerdocio o la consagración vienen de Dios, pero son nutridas en el hogar. Pueden perderse en el nido (familiar) cuando no refleja las sencillas y hermosas virtudes del hogar de Nazaret donde Jesús, María y José vivieron. Oración en familia, amor y sacrificio, alegría y paciencia, intimidad con Dios a través de los sacramentos, todo esto se requiere en el hogar ideal, la primera escuela de los niños, el jardín donde las vocaciones dadas por Dios son cultivadas para Su servicio. Las vocaciones también se pueden perder por la falta de interés por parte de los progenitores. Hubo un tiempo en que los padres y las madres rezaban para que sus hijos e hijas recibieran la vocación de Dios como Sus instrumentos al servicio de la extensión del Reino. Algunos padres y madres continúan rezando por tan sublime intención, pero hay otros que ya positivamente ya negativamente desalientan a sus hijos de aspirar a ese alto camino. Para expresarlo suavemente, pienso que padres y madres que interfieren con la vocación divina tendrán mucho por qué responder"[72]

Por experimentadas con resultados palpables, podemos señalar como actitudes y comportamientos recomendables: * generosa aceptación de la vida, * creación en el interior del hogar de condiciones adecuadas para la búsqueda de la vocación; * oración en familia como medio eficaz de un verdadero clima vocacional, * vivencia de la vocación de cada hijo o hija como verdadero regalo de Dios con gratitud; * catequesis en la que participe toda la familia; * información a los padres de los centros de orientación vocacional: Seminarios, etc., * oración en común con otras familias por las vocaciones de alguno de sus hijos…

72– Card. Richard CUSHING, *Come, Follow Me. Conferences on Vocations to the Service of God*, Daughters of St. Paul, Boston, p. 22.

7. Los grupos, movimientos y asociaciones juveniles.

"Estas diversas agrupaciones de laicos están resultando un campo particularmente fértil para el nacimiento de las vocaciones consagradas y son ambientes propicios de oferta y crecimiento vocacional. En efecto, no pocos jóvenes, precisamente en el ambiente de estas agrupaciones y gracias a ellas, han sentido la llamada del Señor a seguirlo en el camino del sacerdocio ministerial y han respondido a ella con generosidad. Por consiguiente, hay que valorarlas para que, en comunión con toda la Iglesia y para el crecimiento de ésta, presten su colaboración específica al desarrollo de la pastoral vocacional"[73].

Cada día los movimientos apostólicos reclaman con mayor insistencia sacerdotes consiliarios. Saben, sin embargo, que los sacerdotes no descienden del cielo, sino que fueron jóvenes como ellos que integraron nuestras parroquias, grupos, asociaciones y movimientos, ambientes propicios de oferta y crecimiento vocacionales. ¿Por qué en determinados movimientos esta oferta de vocaciones al ministerio y a la vida consagrada es frecuente y en otros escasa o nula? Quede aquí la pregunta, pero queriendo hallar, entre todos, una respuesta convincente y siempre estimuladora.

Todos, en definitiva, somos convocados a trabajar más y mejor por las vocaciones. Nadie tiene derecho a sentirse excluido. A cada cual se le señala un cometido en esta tarea específica. Si no lo cumple, quedará sin hacer esta labor para siempre. Confiemos conscientes de que todo depende de Dios y trabajemos como si todo dependiera de nosotros, según la sabia consigna de San Agustín. A nosotros se nos pide sembrar y sembrar a voleo, porque sólo queda infecundo, por no depositado en el surco, el grano que no sale de la mano del sembrador. Importa poco que sean otros los que recojan la cosecha. Los designios de Dios son siempre inescrutables para nosotros y en sus manos estamos todos.

Capítulo V. Poner nuestras diócesis y parroquias en clave vocacional[74]

1. La atención a las vocaciones, una prioridad diocesana

Decía Benedicto XVI a los participantes en un Congreso de Pastoral Vocacional en 2009: "Para cada diócesis, la atención a las vocaciones constituye una de las prioridades pastorales, que asume más valor aún en el contexto del Año sacerdotal recién iniciado. […] En el centro de vuestros trabajos habéis puesto

73– JUAN PABLO II, *PDV* 41.

74– Cf. J. Mª ARRIETA SAGASTI, *Poner la diócesis y la parroquia en clave vocacional*, en: *Decid con la vida: "Aquí estoy"*. Jornadas Nacionales sobre Pastoral Vocacional, 16-18 de noviembre de 2007, 117-131.

la parábola evangélica del sembrador. El Señor arroja con abundancia y gratuidad la semilla de la Palabra de Dios, aun sabiendo que podrá encontrar una tierra inadecuada, que no le permitirá madurar a causa de la aridez, y que apagará su fuerza vital ahogándola entre zarzas. Con todo, el sembrador no se desalienta porque sabe que parte de esta semilla está destinada a caer en "tierra buena", es decir, en corazones ardientes y capaces de acoger la Palabra con disponibilidad, para hacerla madurar en la perseverancia, de modo que dé fruto con generosidad para bien de muchos…"[75].

2. Colaboración entre la Pastoral familiar, la pastoral juvenil y la pastoral vocacional

"La dimensión vocacional, por tanto, es parte integrante de la pastoral juvenil, hasta el punto de que, en síntesis, podemos afirmar: la pastoral específica de las vocaciones encuentra en la pastoral juvenil su esposa vital; y la pastoral juvenil es completa y eficaz cuando se abre a la dimensión vocacional" ¿Se puede diseñar una pastoral juvenil en clave vocacional? Se trataría de una pastoral que posibilite el conocimiento profundo de Jesús, y que favorezca tanto el afecto como el deseo de seguimiento. Es preciso educar en el 'plus', en el más. El corazón se apasiona *más*. La mirada va *más* lejos. Se intuye *más* horizonte para la vida y se camina con *más* fuerza a otros lugares, a otras presencias, a otras realidades, a otras vidas. El corazón cambia. La mirada se transforma. El deseo se intensifica. La libertad se compromete. Todo porque Jesús atrae más, su Buena Noticia y su misión generan un dinamismo nuevo.

La pastoral familiar, la pastoral juvenil y la pastoral vocacional vivirán una necesaria tensión vocacional, que se da en toda la pastoral de la Iglesia. La pastoral vocacional recordará a los otros dos sectores que cualquier expresión de la pastoral cristiana merece este nombre sólo si estimula en en el creyente, la atracción de la lógica vocacional. La pastoral vocacional no cesará de traer a la memoria la amplitud y profundidad del misterio de la llamada como acto de amor de Dios que puede provocar las decisiones más valientes e impopulares, costosas y de ninguna manera reductibles a algún tipo de cómoda colocación.

El trabajo vocacional radical y primario es el trabajo con las familias. Si queremos vocaciones, debemos cultivar las familias en condiciones de dar sentido cristiano a la vida, capaces de transmitir a sus hijos la lógica vocacional siendo ellos en primer lugar, un ejemplo de generosidad, gratuidad, apertura hacia los demás, y especialmente hacia los menesterosos. Y un ejemplo de sentido

75– BENEDICTO XVI, *Discurso al Congreso Europeo de Pastoral Vocacional*, 4. 07. 2009.

de responsabilidad y solidaridad, de sobriedad y sencillez de vida, de valentía en afrontar las dificultades y de renuncia. La educación vocacional no es una superestructura de la educación familiar; es más bien lo que explicita su naturaleza e identidad, porque los padres no están llamados solamente a dar la vida física, a proveer la formación general del hijo con miras a un excelente posicionamiento futuro. Deben ayudarle a recibir el don de la fe, ayudarle a descubrir su lugar en la Iglesia, en la comunidad de los llamados y redimidos. Hacer conscientes a sus hijos del don de la vida y del don de la fe que han recibido, no será un acto de virtud para ellos. Lo que han recibido como un don lo convierten también en un don. Lo extraño sería lo contrario. La pastoral juvenil debería transmitir esta verdad, permitiendo a todo joven alcanzar y realizar la plenitud de la verdad de sí mismo y de la vida. Hoy, especialmente en el mundo juvenil, existe una increíble sed de verdad, a menudo ocultada e inhibida, pero real. La pastoral juvenil debe saber reconocerla, proponiendo al joven la fe como aquello que le permite realizar el sentido de la vida. Experimentar a través de recorridos concretos y personalizados, la verdad de esta conexión entre bien recibido y bien donado, y, más allá de inevitables limitaciones o de experiencias negativas pasadas, entender la vida como un bien que necesariamente se abre a los demás.

Esta convicción nos lleva a superar la concepción que nos lleva presentar la propuesta vocacional solamente a algunos, a los de mejor comportamiento. El discurso vocacional es para todos. Creemos en un Dios que no sólo nos ha creado, sino que tiene un sueño para cada uno de nosotros. El animador vocacional debe repetir esto con toda claridad: "Eres libre de hacer la elección que desees, pero no eres libre de salir de esta lógica, que es la verdad de tu vida, y fuera de la cual no hay vida, ni aliento, ni identidad, sino sólo negación de uno mismo". Y este es un discurso para todos.

Una pastoral juvenil, si no es vocacional, no es pastoral juvenil, porque esta debe hacer descubrir al joven la dimensión dramática de la vida. Y la vida es dramática en la medida en que cada uno ha de descubrir la decisión que sólo él puede tomar en un determinado momento y escoger el lugar que sólo él puede ocupar en la historia, él y nadie más. He aquí el paso definitivo: del joven alegre consumidor de experiencias, al joven responsable de su vida y de la salvación que sabe que es un don, hasta el punto de tomar incluso decisiones que le afectan en su totalidad, de consagración radical (sacerdotal, religiosa…) al anuncio de la salvación misma. En definitiva, la fe cristiana puede ser propuesta sólo como itinerario vocacional, y es este un camino que debe permanecer siempre abierto a las llamadas provenientes de Dios, hasta a las más inéditas y aparentemente difíciles para la persona.

3. Pedagogía vocacional en la parroquia

La parroquia es de naturaleza intrínsecamente vocacional y se da una estrecha interdependencia entre camino creyente y propuesta vocacional. Cuando la fe se convierte en la norma de las personas en el sentido de que en ella están presentes todas las dimensiones o articulaciones de la fe, la parroquia se convierte en una comunidad donde surgen en ella vocaciones. Surgen las vocaciones, no como un hecho extraordinario, sino como término final de un camino de fe. La fe es don recibido que por su naturaleza tiende a convertirse en bien donado. Sólo una fe fuerte, dinámica, hace crecer la disponibilidad vocacional. Decir que la fe es dinámica significa también decir que está conectada con los dinamismos que expresan el acto de fe y manifiestan su naturaleza compleja y variada, distintos entre sí, pero al mismo tiempo estrechamente unidos:

Fe como don recibido y que suscita gratitud
Fe como oración personal y celebración comunitaria.
Fe vivida – personalizada y traducida en elección de vida
Fe amada y gozada como fuente de bienaventuranza
Fe probada y sufrida
Fe estudiada y comprendida
Fe compartida con los hermanos creyentes
Fe anunciada y testimoniada a todos

Una parroquia en la que estos dinamismos son de hecho operativos, sin excluir ni minusvalorar ninguno, es una parroquia vocacional. Y una parroquia que no engendra vocaciones es una parroquia que está muriendo o que ya está muerta.

Los agentes de pastoral en la parroquia han de imprimir un sentido vocacional a las actividades de la pastoral parroquial ordinaria enriqueciéndola con actividades complementarias. Dice la exhortación *Pastores Dabo Vobis* en su n. 34: "La dimensión vocacional es esencial y connatural en la pastoral de la Iglesia. En el mismo vocablo de la Iglesia (*Ecclesia*) se indica su fisonomía vocacional íntima, porque es verdaderamente "convocatoria", esto es, *asamblea de llamados*". Es en la vida ordinaria de la fe donde puede y debe hacerse evidente llamada y donde puede madurar con valor la respuesta positiva. Las jornadas, las semanas o el mes vocacional adquieren su verdadero sentido sólo dentro de una general y constante animación vocacional. De otro modo, si se trata solamente de actos puntuales, pueden resultar ineficaces.

Se podría decir que parroquia vocacional es aquella en la que: 1) Cada uno vive la propia vocación, 2) según su carisma y ministerio, 3) y se siente responsable de la de los otros, 4) convirtiéndose en un 'llamado que llama'.

4. Nuestros Seminarios

La escasez de vocaciones ha de ser motivo de honda preocupación y de oración al Señor de la mies, pero no hemos de caer en dos errores igualmente perniciosos: a) rebajar las exigencias a la hora de seleccionar a los candidatos; b) que la sequía vocacional nos conduzca a la lamentación y al desánimo. "La angustia por las vocaciones –decía Teresa de Calcuta- genera mucha zozobra y ansiedad, pero no trae ninguna vocación". Al contrario, esta situación ha de servirnos de acicate para trabajar todos, según nuestras posibilidades, en el fomento de las vocaciones. La Pastoral Vocacional, hoy más que nunca, ha de valerse de la imaginación y creatividad. Porque si bien es cierto que en último término la vocación es una llamada de Dios, nos corresponde a nosotros facilitar a los posibles llamados que escuchen y respondan positivamente a esa llamada. No nos ha de preocupar sólo el número de los seminaristas que tengamos, sino el que uno solo de los que hayan sido llamados por Dios no responda como debiera por haberle faltado nuestra colaboración.

Seminario Menor de Santa Catalina

El fenómeno de la secularización va marcando sus huellas en todos los ámbitos de la sociedad. Aquellas instituciones en las que la fe era transmitida casi de forma natural y que constituían el caldo de cultivo favorable para el surgimiento de vocaciones (familia, escuela, parroquia, grupos juveniles) tienen hoy serias dificultades para cumplir esa misión. Por esta razón los Seminarios Menores son más necesarios que nunca para cultivar los gérmenes de vocación sacerdotal que pueden tener nuestros adolescentes. De hecho no faltan diócesis que están abriendo de nuevo su Seminario Menor. Este curso, en concreto, Sevilla y Tarragona se cuentan entre ellas.

Prestemos atención, como vengo diciendo, a la figura del monaguillo, que permite una cercanía al misterio eucarístico y al sacerdote, y ha sido en muchas ocasiones el lugar propicio para el surgimiento de vocaciones. La experiencia positiva de otras diócesis debe animarnos. Igualmente cuidemos lo que llamamos el 'Seminario en familia': hagamos un acompañamiento de iniciación cristiana y de carácter vocacional a aquellos muchachos que, todavía en sus hogares y en sus Centros de estudio, están dispuestos a vivir más intensamente su fe y a plantearse su futura vocación.

Teologado de San Rosendo

"La identidad profunda del Seminario es –según *Pastores dabo vobis*- ser, a su manera, una continuación en la Iglesia, de la misma comunidad apostólica formada en torno a Jesús, en la escucha de su palabra, en camino hacia la experiencia de la Pascua, a la espera del don del Espíritu Santo"[76]. En el Seminario, por tanto, los candidatos al sacerdocio son llamados por Jesús primeramente para estar con Él (Mt 3,14), para ser sus discípulos y luego convertirse en testigos y pastores. La tarea ineludible del Seminario es formar pastores del Pueblo de Dios siguiendo un proceso establecido en distintas etapas en las que los seminaristas modelen su corazón conforme al corazón del Buen Pastor y se inicien en la actividad pastoral.

Nuestros seminaristas mayores tienen también una tarea propia y específica en la pastoral vocacional: por una parte dando testimonio de su propia vocación en los diversos ambientes y haciendo un acompañamiento previo al ingreso de algunos candidatos.

5. Propuestas operativas de Pastoral vocacional

Para poner en práctica las anteriores reflexiones y trabajar con entusiasmo en la pastoral de las vocaciones sacerdotales, señalo unas actuaciones que se tendrán que llevar a cabo en las diversas realidades de la diócesis.

1ª. Además de la plegaria asidua por las vocaciones, **cada parroquia realizará una plegaria especial cada semana.** Esta plegaria se hará en el momento que se considere más oportuno, procurando que haya la máxima participación de fieles, y contribuirá también a hacer que la comunidad valore y agradezca el ministerio ordenado como un don de Dios a su Iglesia y rece por los sacerdotes.

2ª. La pastoral vocacional es fundamental en la pastoral diocesana y, por lo tanto, **ha de estar muy presente en la vida y actividad de la diócesis**. Así, pues, ha de tener un lugar preeminente en los ámbitos, servicios y tareas de las parroquias, comunidades, movimientos, colegios e instituciones eclesiales.

3ª. Las Delegaciones diocesanas tendrán muy presente la pastoral vocacional en su programación pastoral, en especial los organismos diocesanos que por su finalidad han de ser más sensibles a esta pastoral, como son los ámbitos de juventud, catequesis, enseñanza, familia, etc.

4ª. Con objeto de mantener la sensibilización por la pastoral vocacional en la diócesis, **el Delegado diocesano de pastoral vocacional y los Rectores**

76– JUAN PABLO II, *PDV* nº 60.

de los Seminarios diocesanos participarán en alguna reunión del Consejo de Gobierno, del Consejo Presbiteral y del Consejo Pastoral Diocesano, si se ve conveniente y necesario.

5ª. El Delegado diocesano de pastoral vocacional, ayudado por los miembros de la Delegación, **mantendrá contactos periódicos con las comunidades parroquiales y con los movimientos y asociaciones eclesiales.** Participará en reuniones arciprestales de sacerdotes, de Consejos Pastorales arciprestales y de responsables y consiliarios de movimientos.

6ª. A nivel arciprestal o local se organizarán -tal como se está haciendo en algunos puntos de la diócesis- **encuentros de plegaria para jóvenes**, pues estos encuentros son muy importantes para su vida cristiana, para su discernimiento vocacional y, también, para orar por las vocaciones sacerdotales.

7ª. Se ha de cuidar el propiciar ámbitos en los que se exponga el tema de la **vocación cristiana, con sus derivaciones específicas**, de manera particular a jóvenes, adolescentes y niños de la infancia adulta, adecuando pedagógicamente la exposición a cada nivel. Hemos de estar atentos a detectar jóvenes con inquietud o con indicios vocacionales, dispuestos a escucharles y orientarlos y, en el momento oportuno, hacerles la propuesta vocacional, invitándoles a ponerse en contacto con los encargados del acompañamiento vocacional.

8ª. En la pastoral de **los colegios de la Iglesia** ha de tener un lugar importante la concepción cristiana de la vida como vocación, y más concretamente las vocaciones al matrimonio cristiano, al sacerdocio y a la vida consagrada.

9ª. El Seminario Mayor y el Seminario Menor son dos instituciones capitales de nuestra Iglesia diocesana. Todos los cristianos han de amar estas instituciones y han de rogar constantemente por todos los que forman estas comunidades. Es muy bueno que las parroquias inviten a los feligreses a que sientan como propios el Seminario Mayor y Menor por su contribución importantísima a la formación de los futuros sacerdotes. Es preciso revitalizar el Día del Seminario, la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, el Festival vocacional, Día del monaguillo, etc…

10ª. Es muy conveniente que los **Rectores de los Seminarios diocesanos y el Delegado diocesano de pastoral vocacional** mantenga un contacto directo y permanente con los rectores de las parroquias, con el fin de ayudar a descubrir posibles vocaciones al sacerdocio entre los adolescentes y jóvenes de la parroquia y realizar el discernimiento adecuado.

12ª. El Día del Seminario ha de celebrarse en todas las parroquias y centros de culto, de tal manera que ayude a la comunidad a tomar una mayor

conciencia de su responsabilidad en las vocaciones sacerdotales, y también a orar, conocer y sostener el Seminario Mayor y el Seminario Menor.

13ª. Se ha de promover a nivel parroquial o arciprestal un **grupo vocacional** cuyos miembros ofrezcan su ayuda de oración y de sufrimiento por las vocaciones sacerdotales, y también su apoyo moral y material.

14ª. Se fomentará la creación de las **'escuelas de monaguillos'** y se intensificará su participación en los encuentros y convivencias que organiza el Seminario a nivel diocesano.

15ª. Los **movimientos y asociaciones eclesiales**, especialmente los de jóvenes, incluirán en sus programaciones y actividades la dimensión vocacional de la vida cristiana de sus miembros, teniendo muy presente la vocación al ministerio sacerdotal.

Punto final: trabajar desde la esperanza

Solo deseo expresar una convicción profunda que sin duda puedo compartir con todos vosotros: la vida sacerdotal y la vida consagrada están enraizadas en el plan de Dios para su Iglesia. No son fenómenos sociales o culturales de una época determinada, sino un don del Espíritu para la Iglesia de todos los tiempos. También para los tiempos presentes y futuros. Pero un futuro que confiamos a la bondad y a la fidelidad de Dios para con su Pueblo, la Iglesia.

La esperanza en la pastoral vocacional tiene sus signos que son como 'fuegos en la noche', pero son reales. Por una parte *en los jóvenes,* donde se da una sintonía entre sus más nobles ideales y la vida sacerdotal y consagrada. Hay un 'resto', como hemos visto en la Jornada Mundial de la Juventud que no participan de lo más negativo de su generación perteneciendo a ella plenamente, se manifiestan decididamente creyente con un rostro propio. Va creciendo el número de *comunidades cristianas* que toman conciencia de que no pueden exigir un cura sin comprometerse en la pastoral vocacional. Entre los *sacerdotes y seminaristas* encontramos un buen número dispuesto a orar y trabajar en este campo sin complejos.

El ejemplo y la ayuda de la Virgen María, Madre especialmente de los sacerdotes y consagrados, nos estimulan en nuestra labor vocacional: "Acoger a María –nos ha dicho el Papa Benedicto- significa introducirla en el dinamismo de toda la propia existencia —no es algo exterior— y en todo lo que constituye el horizonte del propio apostolado. Me parece que se comprende, por lo tanto, que la peculiar relación de maternidad que existe entre María y los presbíteros es la fuente primaria, el motivo fundamental de la predilección

que alberga por cada uno de ellos. De hecho, son dos las razones de la predilección que María siente por ellos: porque se asemejan más a Jesús, amor supremo de su corazón, y porque también ellos, como ella, están comprometidos en la misión de proclamar, testimoniar y dar a Cristo al mundo. Por su identificación y conformación sacramental a Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María, todo sacerdote puede y debe sentirse verdaderamente hijo predilecto de esta altísima y humildísima Madre"[77]

Os invito, finalmente, a que hagáis vuestra la siguiente oración:

Porque no tienes ya pies que recorran los caminos,
avanza hoy, Señor, si quieres con los míos.

Porque no pueden tus ojos acariciar el mundo
contempla, observa y ama tomando mi mirada.

Porque hoy no tienes labios que griten tu Palabra,
aquí tienes los míos, tu boca prolongada.

Porque no viven tus manos para dejar la tierra transformada,
trabaja con las mías hasta dejarlas desgastadas.

Y porque sé que vive tu corazón abierto en herida enamorada,
colócalo en el sitio en que me faltas
y prolonga en mi sentir tus sentimientos,
tus huellas, tus manos, tu labio y tu mirada.

Y a través de mi vida, en mi jornada
completa la misión temporal
que en tu vida dejaste inacabada.

Con todo lo que soy, como instrumento,
contempla hoy, Señor,
habla, trabaja, acaricia, camina, besa y ama.

+ Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

27 de noviembre de 2011. Domingo I de Adviento

77– BENEDICTO XVI, *Audiencia General*, 12 .08. 2009

Cuestionario

INTRODUCCIÓN

- Nuestras comunidades cristianas, ¿viven generosamente según el Evangelio?

- ¿Por qué las vocaciones florecen donde los cristianos son perseguidos?

- ¿Estás de acuerdo en que el papel del sacerdote es insustituible como pastor del conjunto de la comunidad, como testigo de la autenticidad de la fe y dispensador, en nombre de Cristo cabeza, de los misterios de la salvación?

- ¿Que diferencia hay entre una profesión y una vocación?

- ¿Nos encontramos ante una crisis de vocaciones o crisis de vocantes?

- No es una solución a la falta de vocaciones la profesionalización de los sacerdotes o la clericalización de los laicos. ¿Qué consecuencias tiene esta afirmación en nuestra vida?

- ¿Estamos convencidos que el verdadero promotor y cuidador de vocaciones es Dios que sigue llamando sin cesar para su pueblo "pastores" según su corazón?

- El verdadero problema es, ¿el número de vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada o la falta de un debido acompañamiento a los que el Señor llame?

- ¿Presentamos nuestro ministerio como una forma bella de vida, como "el gastar la vida" por el Señor?

- ¿Presentamos a los jóvenes el Mensaje de Jesucristo en toda su integridad y les invitamos a los sacramentos para hacerlos participes de su santidad?

- ¿Proponemos a nuestros adolescentes y jóvenes un encuentro más vivo y comprometido con el Señor para vivir más profundamente su amistad y compromiso?

CAPÍTULO I. ESCENARIO DE LA PASTORAL VOCACIONAL

- ¿Trabajamos unidos sintiéndonos presbiterio diocesano por el aumento de nuevas vocaciones?

- Los agentes de pastoral, ¿tomamos en serio a nuestro jóvenes? ¿Les amamos con sus virtudes y defectos? ¿Nos acercamos a ellos con recelo, con miedo? ¿Les proponemos con valentía la perenne novedad de seguir a Cristo con amor?

- ¿Nuestra respuesta a la llamada del Señor es una identificación con Cristo o más bien querer que Cristo se identifique con nuestros planes, es decir, un cristianismo de autorrealización?

- ¿Como plantear una vocación como entrega incondicional de la vida, más allá de los cambiantes sentimentalismos?

- ¿Que te sugiere esta pregunta del beato Juan Pablo II:Carta pastoral boletín de Mondoñedo galego*¿Qué pastoral es aquella que no cultiva la libertad de sentirse llamados por Dios, ni produce cambio de vida? "*?

- ¿Estás de acuerdo con la siguiente afirmación de Goethe: La vocación "consiste en la valentía de ser uno mismo"? ¿Mi misión es hacer cosas o hacerme a mi mismo?

- No es posible responder positivamente a una auténtica llamada del Señor a su seguimiento, al margen de la Iglesia. ¿Hablamos con entusiasmo de la Iglesia a nuestros jóvenes? ¿La amamos de verdad como engendradora de santidad?

- ¿Hablamos a nuestros jóvenes con frecuencia de la primera y fundamental vocación del cristiano la santidad?

- ¿Habías pensado alguna vez que para ser llamado por Dios no has de ser previamente perfecto, santo?

CAPÍTULO II. "ROGAD AL DUEÑO DE LA MIES QUE ENVÍE OBREROS A SU MIES". LA ORACIÓN, ALMA DE LA AUTÉNTICA PASTORAL VOCACIONAL

- La oración confiada e ininterrumpida por las vocaciones a nivel personal y comunitario, ¿constituye realmente el centro de toda nuestra pastoral vocacional?

- La pastoral de las vocaciones, ¿es objetivo primario de toda comunidad cristiana?

- ¿Estás totalmente de acuerdo en que también hoy el Espíritu suscita en el Pueblo de Dios "dignos ministros del altar, testigos valientes y humildes del Evangelio"?

- ¿Oramos con insistencia para pedir nuevas vocaciones y agradecemos y acogemos como "enviados" por el Señor los sacerdotes que nos envíe, sean de la nación, de la edad o del color que sean?

- ¿Como aprendemos y enseñamos a nuestros jóvenes a vivir momentos de silencio interior para ser capaces de escuchar la voz del Señor y seguirla con generosidad?

- Concreta lo más posible personalmente o en grupo la afirmación : "las vocaciones al sacerdocio ministerial y a la vida consagrada sólo florecen en un terreno espiritualmente bien cultivado".

- ¿La vocación es una opción personal o una respuesta en libertad corresponsable a la llamada de Dios?

CAPÍTULO III. UN SALTO DE CUALIDAD EN LA ANIMACIÓN VOCACIONAL

- ¿Aprovechamos la preparación para el sacramento de la Confirmación como posible espacio de propuesta vocacional? En caso afirmativo, ¿lo hacemos con timidez e inseguridad o con el convencimiento de quién ofrece un tesoro para el joven que escucha?

-Ante la crisis de vocaciones, ¿seguimos el método de reclutamiento o bien optamos por un discernimiento para encontrar el camino personal en la fidelidad a Dios?

- ¿La animación vocacional la hacemos extensible a todos los cristianos o a un grupo reducido?

- ¿Optamos por propuestas vocacionales aisladas y coyunturales o por una pastoral vocacional sostenida por acompañantes espirituales e incluso formadores de vocaciones?

- ¿Cómo poder ver con el corazón, es decir, introducirnos en el misterio de Dios? ¿Cómo ayudar a comprender que cada uno lleva dentro de sí un misterio más grande que él mismo?

- ¿Que se podría hacer para ayudar a incorporar a jóvenes dentro de grupos y movimientos eclesiales?

- ¿Buscamos acoger en nuestras comunidades a jóvenes más sensibles y aptos para plantearse la vocación sacerdotal o consagrada en respuesta a la llamada de Dios?

- ¿Optamos por animarnos a buscar posibles vocaciones o esperamos a que se presenten espontáneamente en nuestros Seminarios y Noviciados niños o jóvenes que alguien haya podido enviar?

- De todos aquellos que se relacionan conmigo, ¿a quién estoy debo proponer la llamada de Dios al ministerio sacerdotal o a la vida consagrada?

- ¿Los sacerdotes hablamos valientemente de la vida sacerdotal como un valor inestimable y una forma espléndida y privilegiada de vida cristiana?

- Cuenta tu experiencia de la forma en que respondieron los candidatos a los que propusiste personalmente la alternativa al presbiterado o a la vida consagrada.

- ¿Educamos para la contradicción y contestación de los valores mundanos?

- ¿Ayudamos a resaltar los valores positivos -lo mejor que tienen las personas - frente a lo negativo que llevan dentro?

- ¿Ayudamos a descubrir la vida como "don recibido" para convertirlo en un "bien entregado" a Dios y a los demás, lugar de arranque, de la verdadera posibilidad de entender la vida como vocación?

CAPÍTULO IV. RESPONSABLES DE LA PASTORAL VOCACIONAL

- ¿Proponemos en nuestras comunidades desde la Palabra de Dios la vocación cristiana, la vocación presbiteral y las vocaciones consagradas?

- ¿Hacemos la propuesta vocacional a los que consideramos sensibles y aptos para la vocación al sacerdocio o a la vida consagrada? ¿Estamos dispuestos a animarlos y guiarlos mediante acompañamiento personal y la dirección espiritual?

- ¿Manifestamos que somos felices y agradecemos al Señor por el regalo del sacerdocio que nos ha hecho? ¿Cómo vivimos la fraternidad sacerdotal? ¿Amamos profundamente a la Iglesia?

- Pregúntate con toda sinceridad, ¿crees que "el arder tu corazón" ante la presencia de Jesús es capaz de contagiar deseos de entrega incondicional al Señor, gozo de vivir la radicalidad evangélica y esperanza en el futuro?

- ¿Es cierto que nos falta entusiasmo y nos sobra criticismo y que transmitimos más interrogantes que certezas entusiastas?

- ¿Deseas vivir de Dios y para Dios, confiando en la pobreza de medios, sencillez de vida y disponibilidad para los excluidos?

- Bastantes jóvenes buscan experiencias religiosas, ¿somos nosotros, los sacerdotes y consagrados, los mistagogos que estos jóvenes buscan? ¿Estamos disponibles para emplear tiempo en escucharles y acompañarles en una tarea en la que no se ven frutos inmediatos?

- En nuestra predicación y en nuestros catecumenados, especialmente de jóvenes, ¿suscitamos admiradores de la persona de Jesús o creyentes en Cristo, el Señor, el Hijo de Dios?

- ¿Consideras las "escuelas de monaguillos" auténticos 'viveros' de vocaciones sacerdotales, especie de pre-seminario? ¿Te preocupa la falta de existencia de ellas en tus parroquias? Y si ya existen, ¿Cómo cuidas que aprendan a amar más a Jesús, el Señor, lo reconozcan realmente presente en la Eucaristía, y aprecien la belleza de la Liturgia? ¿Te esfuerzas por ponerlos en contacto con monaguillos de otras parroquias, del arciprestazgo o de la Diócesis?

- ¿Cómo sensibilizamos a las familias de posibles candidatos al presbiterado o vida consagrada para que descubran que las condiciones de vida célibe garantizan la felicidad de sus hijos igualmente que la vida matrimonial? ¿Cómo lograr que no se avergüencen los padres de los hijos o hijas llamados al ministerio sacerdotal o a la vida consagrada y se sientan legítimamente orgullosos? ¿De que manera podríamos animar a estas familias a que, respetando la libertad de cada hijo o hija, favorezcan una respuesta positiva a la llamada de Dios?

- ¿Animamos a los padres cristianos a "pedir al Señor", que si es su voluntad, llame a algún hijo suyo a ser sacerdote y que se consideren honrados por Dios en gran medida si ello ocurriera por el bien que supondría para la Iglesia y la sociedad su ministerio?

- ¿Qué valoramos más en el sacerdote la relevancia social o la grandeza de su vocación, regalo de Dios que lo convierte en otro Cristo, en presencia del Señor en medio del mundo?

CAPÍTULO V. PONER NUESTRAS DIÓCESIS Y PARROQUIAS EN CLAVE VOCACIONAL

- ¿Cómo diseñar una pastoral juvenil en clave vocacional?

- ¿Cómo preparamos a los novios cristianos para que eduquen a sus futuros hijos de forma que descubran el don de la vida y el don de la vida cristiana?

- ¿Transmitimos a todos los jóvenes que Dios tiene "un sueño para todos y para cada uno de nosotros" y no solamente para los de mejor comportamiento o para los creyentes y estables en la fe?

- ¿La pastoral juvenil tiene presente transmitir que "todo aquello que han recibido como un don (bien recibido) lo conviertan también en un don (bien donado) ", permitiendo a todo joven alcanzar y realizar la plenitud de la verdad de sí mismo y de la vida?

- ¿Estamos de verdad convencidos que una pastoral con jóvenes que no tenga en cuenta el sentido vocacional de la vida no es verdadera pastoral juvenil?

- ¿A qué compromisos nos lleva la afirmación de que "una parroquia o comunidad eclesial que no engendra vocaciones está muriendo o es que está muerta"?

- Nuestras comunidades cristianas han tomado conciencia de que no pueden exigir un cura sin comprometerse en la pastoral vocacional?

PUNTO FINAL: CONSTRUIR LA ESPERANZA

1.2. CARTA PASTORAL: UNHA PASTORAL VOCACIONAL ENTUSIASMADA

INTRODUCIÓN

Esta Carta Pastoral pretende inscribirse dentro das tarefas da nova evanxelización. É necesario, escribiu Benedicto XVI, "un compromiso eclesial máis convencido a prol dunha nova evanxelización para redescubrir a alegría de crer e volver atopar o entusiasmo de comunicar a fe"[1]. De aquí, o seu título.

1. De novo as vocacións

Non é a primeira vez que na nosa diocese se realiza un traballo específico a prol das vocacións ao sacerdocio e á vida consagrada. Podemos pensar que os esforzos realizados hai poucos anos obtiveron resultados moi escasos e as expectativas quedaron relativamente frustradas. Iso levaríanos a vivir con resignación a escaseza de vocacións coma se nada puidese mellorar. Probablemente chegou o momento en que despois dunha noite enteira de brega sen pescar nada, obedezamos o mandato de Xesús e digamos con Pedro: "Pola túa palabra, botarei de novo a rede". Coa luz e a forza do Espírito temos que converter o tempo de desolación nun tempo de graza e de salvación. O tema vocacional é complexo e non podemos abordalo baseándonos en simplismos, pero tampouco podemos instalarnos na inercia e na rutina. Temos que exercer a necesaria autocrítica sobre formulacións e realizacións de pastoral vocacional que se mostraron ineficaces e temos que pedir ao Señor que cree en nós "un corazón novo". Porque só así poderemos introducirnos en metodoloxías novas e, sobre todo, en actitudes verdadeiramente válidas para traballar neste campo pastoral. Fiados da Palabra do Señor e cun corazón novo emprendemos a tarefa programada para este curso 2011-2012, centrada nas vocación ao ministerio sacerdotal, á vida consagrada e ao laicado cristián. A vocación laical estámola a abordar no Congreso de laicos que estamos a traballar na nosa diocese. Por iso non farei referencias explícitas a ela.

"A falta de sacerdotes é certamente a tristura de cada Igrexa", dixo Xoán Paulo II[2]. Creo non obstante, que as nosas comunidades cristiás aínda non asimilaron o alcance da crise vocacional que padecemos, e menos aínda, a responsabilidade de todos para orar e traballar na promoción de vocacións. O Señor espera a nosa colaboración para que xurdan respostas positivas á súa chamada, para acompañar e soster na fidelidade aos chamados ao ministerio sacerdotal ou á vida consagrada. Non se trata de simple supervivencia das nosas institucións (diocese, parroquias, ordes ou congregacións, etc…), senón

---

1– BENEDICTO XVI, *Carta 'Porta fidei'* 2011.

2– XOÁN PAULO II, *Discurso final ao Sínodo*, 27.10.1990.

de caer na conta de que co preocupante descenso de seminaristas e novizos o que está en xogo é o testemuño entusiasta de Xesucristo, a misión de e o servizo á humanidade. Inquieta a escasa presenza de sacerdotes nas nosas comunidades cristiás e, en consecuencia, a diminución de celebracións litúrxicas e actividades evanxelizadoras provocadas pola falta de sacerdotes. "O vocacional -recorda G. Uribarri- non pertence á marxe da fe cristiá. Non é un aspecto desprezable ou insignificante. Ao contrario, se o elemento vocacional se deixa de lado, todo o conxunto do que é a fe e a vida cristiá sofre un recorte e deteriórase. A fe, entón, perde un dos compoñentes esenciais; o rostro do cristianismo esvaécese, desaparece un dos seus trazos específicos. Como consecuencia desta perda da súa propia substancia dogmática, o vigor da fe cristiá padece un serio detrimento, tende a languidecer e apagarse. Non estraña que ao tratar o tema vocacional xurdan os temas centrais da fe e da vida cristiá, pois o vocacional está no núcleo mesmo da nosa fe"[3]. A escaseza de respostas vocacionais e, en consecuencia, a carencia de sacerdotes é un problema difícil de superar, se contamos unicamente cos nosos recursos humanos. Por outra banda, sería un grave erro por parte nosa deixarnos levar pola angustia e a tristura que esterilizan. Non raramente a falta de vocacións produce un malestar que chega a xerar actitudes de vitimismo, fatalismo e culpabilidade, que certamente non axudan a resolver a situación. É necesario pedir ao Señor un suplemento de paciencia, audacia e alegría para traballar neste campo. A escaseza de vocacións non pode minguar a gratitude gozosa dos que recibimos a chamada do Señor, nin introducir na nosa vida pesadume e tristura.

A escaseza vocacional que padecemos formúlanos, ao meu xuízo, dúas preguntas moi serias:

a. As *nosas comunidades cristiás ¿son verdadeiramente 'enxendradoras de vida"?* Porque é imposible que xurdan vocacións alí onde non haxa comunidades cristiás verdadeiramente vivas. "Unha comunidade que non vive xenerosamente segundo o Evanxeo, recoñecía xa Paulo VI, non pode ser senón unha comunidade pobre en vocacións. Ao contrario onde o sacrificio cotián esperta a fe e mantén un alto nivel de amor de Deus as vocacións ao estado eclesiástico sacerdotal continúan sendo numerosas. Temos confirmación diso na situación relixiosa do mundo: os países onde a Igrexa é perseguida son paradoxalmente os países onde as vocacións florecen en maior número e ás veces en grande abundancia "…[4]. Onde non hai unha vivencia intensa da fe, onde non existe unha iniciación cristiá seria, non xorden vocacións. Díxose con razón que as dificultades que padecemos na pastoral vocacional son a punta do iceberg que manifesta a necesidade dunha auténtica iniciación cristiá a todos os

[3]– G. URIBARRI, *La vida cristiana como vocación*: MisCom. 59,115 (xullo-decembro 2001) 543.

[4]– PAULO VI, *Mensaxe para a Xornada Mundial das Vocacións*, marzo 1970.

niveis. As vocacións necesitan un terreo apropiado para nacer e para desenvolverse. Positivamente formulábao así Xoán Paulo II: "A crise (de vocacións ao sacerdocio e ao seguimento de Xesús polo camiño dos consellos evanxélicos) vaise superando progresivamente alí onde se vive con intensidade a fe, realízase a nova evanxelización e encárnase o misterio pascual de Xesús"[5].

b. *¿Atopámonos ante unha crise de vocacións ou ante unha crise de 'vocantes'?* O. González de Cardedal recorda unha frase do cardeal Newman certamente sorprendente: "O problema non son os curas que non hai, senón os que hai". "A cuarta urxencia na Igrexa española, afirma, é a surxencia de homes e mulleres que sintan como un inmenso don de Deus, honra e gozo, poder entregar a súa vida enteira ao servizo do evanxeo. O problema da Iglrexa non é que haxa menos curas e monxas, senón que haxa menos crentes a fondo, con vontade incondicional para responder a Deus, para colaborar con el, para acoller a súa graza e a súa promesa"[6].

Ante un problema como o que estamos a formular non podemos recorrer a solucións doadas. Unha delas sería caer na tentación de converter o sacerdocio nunha mera profesión (á que se dedican unhas horas) en vez de vocación (á que se lle dedica toda a vida) coa finalidade de facelo así accesible e doado. Isto é tratar de resolver o problema pola nosa conta renunciando á novidade do sacramento que só Deus dá. Temos que seguir máis ben a recomendación do Papa Benedicto XVI: "rezar a Deus, chamar á porta, ao corazón de Deus, para que nos dea vocacións; rezar con grande insistencia, con gran determinación, con gran convicción tamén, para que Deus non se peche ante unha oración insistente, permanente, confiada, aínda que deixe facer, esperar, como a Saúl, máis alá dos tempos que nós previmos"[7]. Outra tentación a superar é poñer en dúbida que "o papel do sacerdote é insubstituíble como pastor do conxunto da comunidade, como testemuña da autenticidade da fe e dispensador, en nome de Cristo cabeza, dos misterios da salvación"[8]. Non hai que perder nunca a certeza de que Deus seguirá suscitando homes que, como os Apóstolos, abandonando toda outra ocupación, se consagren totalmente á predicación do Evanxeo, á celebración dos santos misterios e ao servizo pastoral[9]. Nin a secularización dos sacerdotes nin a clericalización dos laicos resol-

---

5– XOÁN PAULO II, 16.10.87.

6– O. GONZALEZ DE CARDEDAL en ABC 2.4.2003.

7– BENEDICTO XVI, *Vixilia de clausura do Ano Sacerdotal*, 10.06.2010.

8– BENEDICTO XVI, *Discurso aos Bispos de Brasil, Rexión nordés 2*, 17.09.2009.

9– Cf. BENEDICTO XVI, *Mensaxe para a 43 Xornada mundial de oracións polas vocacións*, 5.03.2006.

ven o problema[10]. Tampouco a promoción do laicado pode fundamentarse nun hipotético tempo no que se deberá prescindir do ministerio ordenado, creándose novas estruturas e organizacións pastorais que desvirtuarían, en lugar de plenificar, a verdadeira participación de cada cristián, segundo o seu estado, na misión da Igrexa.

2. A fonte da nosa confianza

A nosa confianza non nace de nós mesmos, das nosas capacidades e recursos para promover vocacións, senón que está arraigada, en primeiro lugar, na certeza de que é Deus o máis interesado en dotar o seu pobo de 'pastores segundo o seu corazón". El é quen leva a iniciativa en todo o tema vocacional. "Deus chama, segue chamando. Esta convicción de fe anima todo o traballo que, como Igrexa, poidamos realizar en orde á promoción e coidado das vocacións. Pregar ao Dono da colleita que envíe xornaleiros é, pois, para unha humilde profesión de fe, pois así recoñece, ao pregar polas vocacións, que este é un don de Deus que hai que pedir con súplica incesante e confiada (cf. PDV 38)". O problema, para min, non é que teñamos máis ou menos vocacións á vida de especial consagración, senón que un só dos chamados polo Señor non escoite a súa voz ou non responda positivamente á chamada por falta do debido acompañamento pola nosa parte.

Confiamos, en segundo lugar, en que todo corazón humano pode acoller a chamada de Deus e responder positivamente a ela. En toda persoa, o saiba ou non, 'habita' unha ansia de verdade, de beleza e de bondade. Cada vez son máis as persoas, -especialmente xoves-, fartas de consumismo e materialismo, que buscan camiños de auténtica espiritualidade. Por iso, con Benedicto XVI, seguiremos dicindo aos xoves: "É posible que en moitos de vós espertara tímida ou poderosamente unha pregunta moi sinxela: ¿Que quere Deus de min? ¿Chámame Cristo a seguilo máis de preto? ¿Non podería eu gastar a miña vida enteira na misión de anunciar ao mundo a grandeza do seu amor a través do sacerdocio, a vida consagrada ou o matrimonio? Se xurdiu esa inquietude, déixavos levar polo Señor e ofrecédevos como voluntarios ao servizo de Aquel que non veu a ser servido senón a servir e a dar a súa vida como rescate por moitos (Mc 10,45)"[11].

Non podemos ancorarnos no pasado e vivir de lamentacións. Miremos o presente e os camiños que o Señor abre no medio dos nosos desertos: "*Non vos acordedes do pasado, nin pensedes no antigo. Velaquí que eu o renovo: xa está en marcha, ¿non o recoñecedes? Si, poño no deserto un camiño, ríos no páramo"* (Is

10– Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso aos Bispos de Brasil, Rexión nordés 2*, 17.09.2009.

11– BENEDICTO XVI, *Discurso do Santo Padre aos voluntarios da JMJ, Madrid 21.08.2011*.

43,18-19). Cada xove que, no medio do ambiente que o rodea, responde á chamada do Señor e vai ao Seminario é un pequeno 'milagre' e un regalo de Deus. Nós agradecemos ao Señor os 'regalos' seus que temos no noso Teologado.

Confiamos, por último, na nosa capacidade de conversión, de renovar a nosa mentalidade, de superar inercias, para acoller e levar á práctica unha pastoral vocacional renovada. A pastoral vocacional está moi ligada á pastoral da santidade. Non podemos conformarnos con medianías e mediocridades no campo espiritual. Mentres non propoñamos ós nosos adolescentes e xoves un encontro vivo e comprometido co Señor que os impulse a vivir cun sentido luminoso a súa amizade con Cristo, dificilmente xurdirán vocacións ao ministerio sacerdotal e á vida consagrada. Na cultura relativista actual non atopa alicerces sólidos para ancorar a fidelidade nin se dan razóns abondas para traballar con entusiasmo por Deus e polos irmáns.

"Non hai que desanimarse -recomenda Benedicto XVI- ante as contrariedades que, de diversos modos, se presentan nalgúns países. Máis forte que todas elas son o anhelo de Deus, que o Creador puxo no corazón dos xoves, e o poder do alto, que outorga fortaleza divina aos que seguen ao Mestre e aos que buscan nel alimento para a vida. Non temades presentar aos xoves a mensaxe de Xesucristo en toda a súa integridade e invitalos aos sacramentos, polos cales nos fai partícipes da súa propia vida"[12].

Capítulo I. Un fenómeno cultural novo

Hai un cúmulo de temas que se repiten sen cesar ao falar de pastoral vocacional: o número de fillos diminuíu notablemente, o clima relixioso familiar desapareceu ou debilitouse en amplos sectores da sociedade, produciuse unha forte quebra na transmisión da fe, os medios de comunicación reflicten frecuentemente unha imaxe negativa da Igrexa… Os compromisos definitivos non son doados nesta hora, o voto de castidade antóllase a moitos desmesurado e incomprensible, o ambiente cultural tende a reducir a relixiosidade ao ámbito do privado e considera 'sospeitoso' todo o que sexa expresión dunha vivencia relixiosa gozosa, ilusionada e esperanzada. Agora ben, esta situación nin está tan estendida como pretenden facernos crer nin é tampouco irreversible. Por outra parte, o seguimento de Xesús, vivido con radicalidade, manifesta axiña os froitos do Espírito: gozo, alegría e esperanza (cfr Gal 5,22). Con ocasión das últimas Xornadas Mundiais da Xuventude vímolo palpablemente. Máis aínda, nin sequera o anuncio da fe en Xesús como o Señor é posible, sen un convencemento íntimo e un entusiasmo explícito, nin a súa acollida se fai eficaz se non chega ao nivel do afecto, do corazón.

12– BENEDICTO XVI, *Xornada Mundial da Xuventude*, Madrid 2011.

Nunha cultura que eloxia e premia a eficacia e o éxito, a competitividade e a loita polos primeiros postos, os sacerdotes e consagrados son máis necesarios que nunca. Porque están chamados a ser transparencia do Evanxeo, a facer visibles as actitudes de Xesús e os valores das Benaventuranzas. Algo moi diferente das campañas de imaxe, tan de actualidade, en todos os campos. Hoxe a vida consagrada e o ministerio sacerdotal deben vivirse a contracorrente. Non obstante temos que recoñecer que algúns elementos do mundo posmoderno, incompatibles coa vida cristiá, foron acollidos sen un discernimento previo, creando situacións de ambigüidade. Pretendendo 'rebaixar' e 'facer normal' -e mesmo razoable - a radicalidade evanxélica, sacerdotes, relixiosos e laicos esvaemos a dimensión profética, contracultural, propia da vida de especial consagración.

Aínda tendo en conta todo isto, interésame mirar con máis atención dúas vertentes dun fenómeno cultural novo que afecta moi intensamente á pastoral vocacional:

1. O home sen vocación

a) O home sen vocación

Atopámonos cunhas correntes de pensamento e de acción que de feito plasman un home sen vocación[13], é dicir, un home que nin se formula o sentido vocacional da súa vida. O xove do noso tempo, é un home sen vocación. Séntese, só orfo, incapaz de confiar plenamente en nada nin en ninguén. Abandonado ao seu capricho, faise xordo a calquera requirimento e pérdese na maraña dun mundo interior baleiro de contido, que non lle proporciona sentido do inmediato e incapacítao para a mirada de futuro. O consumismo leva á preguiza e á falta de compromiso serio. Cambia de cousas crendo que xa non é necesario cambiarse a si mesmo (T. Elliot). Arela unha liberdade desligada de responsabilidade, dereitos sen deberes…

Os nosos xoves son fillos do seu tempo, e a formulación vocacional non os diferencia en demasía dos seus coetáneos. Séntense desorientados, con grandes dificultades para situarse; sen identidade nin raíces senten a tentación do éxito doado e da riqueza, esquecendo o compromiso cunha vocación que dura no tempo. Unha mirada serena e realista, leva a verificar unha grande *crise antropolóxica* que se fai máis intensa na posmodernidade en que vivimos.

O Papa Benedicto XVI a unha pregunta sobre a falta de vocacións, contestou o seguinte: "O noso é un mundo cansado da súa propia cultura, un mundo que chegou a un momento no cal xa non se sente a necesidade de Deus, e

13– Cf. Congreso *''Novas Vocacións para unha Nova Europa*" (=NVPUNE) Roma 1997, 19.

moito menos de Cristo, un mundo, por conseguinte, no que parece que o home podería construirse el só. Neste clima dun racionalismo que se pecha en si mesmo, que considera o modelo das ciencias como o único modelo de coñecemento, todo o restante é subxectivo. Naturalmente, tamén a vida cristiá é vista como unha opción subxectiva e, polo mesmo, arbitraria… Por iso, como é obvio, a fe resulta difícil; e, se é difícil crer, moito máis difícil é dar a vida ao Señor para poñerse ao seu servizo ".[14] A cultura europea actual constrúe un *modelo antropolóxico* propio, definido precisamente como 'o home sen vocación'. O xove do noso ámbito caracterízase polas seguintes notas:

- É un xove ben informado e comunicado, pero vive unha liberdade sen referencias sólidas na vida e sen modelos persoais de comportamento.

- Cunha identidade persoal imperfecta e fráxil que se debate entre indecisións crónicas e faino incapaz de asumir opcións definitivas. Interpreta a vida en torno ao 'eu' vivindo unha subxectividade sen compromiso.

- Con pouca tensión vital, incapaz de tender cara a grandes ideais polos que consagrar a vida. Vive de obxectivos a curto prazo e de carácter individual. Busca a satisfacción inmediata dos desexos. Arraigado no presente, despreocúpase do futuro.

- Ambivalencia dun auténtico aprecio da vida: aprecian o servizo e o voluntariado por unha parte e por outra teñen un estilo de vida marcadamente consumista e hedonista.

- Sente verdadeira dificultade para abrirse á transcendencia e formularse as grandes cuestións do sentido da vida. Inculcóuselle por moitos medios que Deus é inimigo da felicidade do home e moitos creno.

- Os postulados da revolución sexual e da ideoloxía de xénero lévano a menosprezar e mesmo rexeitar ao celibato e a virxindade.

- Acusan o influxo do anticlericalismo promovido polas campañas nos medios de comunicación.

- O sacerdocio deixou, en parte, de ser un modelo social respectado e admirado. Non é unha referencia social nin se atopa entre as vocacións máis valoradas.

14– BENEDICTO XVI*, Diálogo co clero da diocese de Aosta*, do 25 de xullo de 2005.

Este home sen vocación non é froito da casualidade, senón froito maduro do que a socioloxía da vida cotiá denomina *definicións da realidade*[15], é dicir, aquelas interpretacións básicas da realidade coas que espontaneamente, e case sen darnos conta, nos manexamos na vida diaria. As definicións da realidade son "a *converxencia de toda unha serie de mensaxes implícitas recibidas do seu contexto social, que teñen un influxo decisivo sobre o horizonte das súas esperanzas"*[16]. Por iso Paulo VI na *Evangelii nuntiandi* nº 19 dicía que a evangelización non é só a comunicación dunha doutrina ou duns valores, senón a transformación, coa forza do Evanxeo, dos criterios de xuízo, os valores determinantes, os puntos de interese, as liñas de pensamento, as fontes inspiradoras, os modelos de vida.

Por outra banda, o mundo dos medios de comunicación e o mundo dixital comportan non só novas condutas, senón novos modos de pensar ata o punto de configurar unha nova cultura. Asúmense sen crítica ningunha ofertas cuxa ideoloxía de fondo ignora a dimensión transcendente do home fomentando un modelo exclusivamente hedonista. Poténciase todo o relativo a sensacións e gustos invitando ao culto ao corpo sen ningunha referencia a valores morais e relixiosos. Benedicto XVI afirma: "Internet é un espazo público no que están a interactuar, en tempo real, visións da vida e sensibilidades plurais. Saír a este espazo comporta asumir uns riscos non pequenos. Contando con todo iso, nos últimos anos o maxisterio da Igrexa estase a facer eco do potencial de Internet e da súa incidencia no ámbito da evanxelización, ata o punto de consideralo o areópago contemporáneo, configurador dunha nova cultura. Por iso, a Encíclica *Redemptoris missio* non dubidará en afirmar a necesidade de ir máis alá da súa utilización como un recurso ao servizo da evanxelización e de integrar a mensaxe cristiá nesta cultura emerxente configurada por *"novos modos de comunicar con novas linguaxes, novas técnicas, novos comportamentos psicolóxicos"*[17].

Non obstante, non temos que esaxerar os trazos negativos do xove de hoxe. Como nos recorda o Papa actual: "Os xoves son xa dende agora membros activos da Igrexa e representan o seu futuro. Neles atopamos a miúdo unha apertura espontánea á escoita da Palabra de Deus e un *desexo sincero de coñecer a Xesús*. En efecto, na idade da xuventude, xorden de modo incontible e sincero *preguntas* sobre o sentido da propia vida e sobre qué dirección

15– A. TORNOS, *La vida cotidina, campo de evangelización,* en Sal Terrae (Junio 1993), 441-442.

16– M. P. GALLAGHER, *Nuevos horizontes ante o desafío de la increencia,* en *Humanitas* 6 (Abril- Junio 1997), 7.

17– *XOÁN PAULO II, RMi, 37*.

dar á propia existencia. A estes interrogantes, só Deus sabe dar unha resposta verdadeira. Esta atención ao mundo xuvenil implica a valentía dun anuncio claro; temos que axudar aos xoves a que adquiran confianza e familiaridade coa Sagrada Escritura, para que sexa como un compás que indica a vía a seguir"[18]. O corazón dos xoves engadía o Santo Pai en 2009 é "un corazón a miúdo confuso e desorientado e, non obstante, capaz de conter en si mesmo impensables enerxías de doazón; disposto a abrirse nas xemas dunha vida gastada por amor a Xesús, capaz de seguilo coa totalidade e a certeza que vén de atopar o maior tesouro da existencia"[19]

b) Crear unha cultura vocacional

Este "home sen vocación" característico da cultura posmoderna esixe instaurar un modelo antropolóxico distinto, fomentar unha 'cultura vocacional': "Esta cultura vocacional -sinalaba xa o beato Xoán Paulo II- chega a ser hoxe, probablemente, o primeiro obxectivo da pastoral vocacional ou, quizais, da pastoral en xeral. ¿Que pastoral é, en efecto, aquela que non cultiva a liberdade de sentirse chamado por Deus, nin produce cambio de vida?"[20]. Esta afirmación está sostida pola convicción de que toda a pastoral, e en particular a xuvenil, é orixinariamente vocacional. De aquí a urxencia de reconstruír a "mentalidade cristiá", tal como a crea e sostén a fe. Só presentando o verdadeiro rostro de Deus e o xenuíno sentido da liberdade humana, principio e forza do don responsable de si mesmo, poderán sentar as bases indispensables para que toda vocación, incluída a sacerdotal, poida ser percibida na súa verdade, amada na súa beleza e vivida con entrega total e con gozo profundo[21]. A proposta de promover unha cultura vocacional resoou no Congreso Europeo sobre as vocacións celebrado en 1997 e no II Congreso Continental Latinoamericano de Vocación, que tivo lugar a comezos de 2011.

Agora ben, promover a cultura vocacional non é só informar ou falar sobre a vocación, senón educar aos xoves para que poidan descubrir a súa vida mesma como vocación. É fomentar actitudes como a entrega da vida, a confianza e apertura a Deus e aos outros, acoller o misterio, deixarse amar, sentir o gozo da elección. Inclúe a capacidade de asombrarse, de apreciar a beleza, de enxergar a sede de infinito que latexa no corazón humano. A cultura da vocación significa unha nova antropoloxía que supere unha visión empeque-

---

18– Cf. *Mensaxe para a XXI Xornada Mundial da Xuventude de 2006*: *AAS* 98 (2006), 282-286.

19– BENEDICTO XVI, *Discurso aos participantes no Congreso Europeo sobre a Pastoral vocacional*, 4.07.2009.

20– *XOÁN PAULO II, NMI, 13*.

21– Cf. XOÁN PAULO II, *PDV* 37.

necida do home. Este enfoque supón valorar ser por enriba dos quefaceres. Trátase de colocar o xove ante Deus para que lle pregunte con apertura de corazón: ¿que queres da miña vida? Cando isto acontece -e hai grupos de xoves onde acontece-, danse respostas vocacionais para o ministerio presbiteral e para a vida consagrada. Tamén para o matrimonio cristián entendido como auténtica vocación e para o compromiso laical.

"É preciso, recordounos o Papa actual, que se presente a divina Palabra tamén coas súas implicacións vocacionais, para axudar e orientar así aos xoves nas súas opcións de vida, incluída a dunha consagración total. Auténticas vocacións á vida consagrada e ao sacerdocio atopan terreo propicio no contacto fiel coa Palabra de Deus. Repito tamén hoxe a invitación que fixen ao comezo do meu pontificado de abrir as portas a Cristo: «Quen deixa entrar a Cristo non perde nada, nada -absolutamente nada- do que fai a vida libre, bela e grande. ¡Non! Só con esta amizade se abren as portas da vida. Só con esta amizade se abren realmente as grandes potencialidades da condición humana… Queridos xoves: ¡Non teñades medo de Cristo! El non quita nada, e dáo todo. Quen se dá a el, recibe o cento por un. Si, abride, abride de par en par as portas a Cristo, e atoparedes a verdadeira vida"[22]

— Somos persoas porque somos chamados

O ser humano é vocación (non só ten vocación como pode ter ideas, desexos, proxectos,…). Só logramos o noso desenvolvemento humano se escoitamos a chamada que chega ata nós e respondemos persoalmente. O vocacional non é algo que advén á persoa dende fóra, senón que é a mesma vida persoal como proxecto e como proceso histórico de ir facéndose persoa. A vocación afecta a toda persoa humana e a toda a persoa. É a chamada a ser persoa en plenitude. Recoñecémonos como distintos dos nosos pais cando recoñecemos a súa voz, a súa mirada que nos acaricia…. A vocación, como libre, gratuíta e gratificante chamada, vén de Alguén e diríxese a alguén. Trátase dun acto persoal e único. A vocación representa un verdadeiro descubrimento da propia identidade. Somos persoas porque fomos chamados. Alguén espertou a nosa conciencia e capacitounos para responder. "Aquí estou porque me chamaches", di o pequeno Samuel. Existo porque alguén pronunciou persoalmente o meu nome. Se chamar á fin e ó cabo é unha forma de amar poderemos concluír: son persoa porque alguén me amou. Se ser chamado é ser amado, tamén podemos afirmar que responder é unha forma de amar. Descubrir a propia vocación é algo así como nacer de novo. A vocación non é algo que afecta a unha etapa da vida, senón que é unha realidade vital que progresivamente se vai desenvolvendo nun diálogo entre Deus, que non cesa de chamar, e o home, que non debera cesar de responder; un diálogo que se abre no tempo e se pecha na eternidade (Cf. LG 48). É dicir, son (existo) por-

22– BENEDICTO XVI, *VD.* 104

que asumo libremente a miña vida, a tomo nas miñas mans e respondo. Seguir a propia vocación significa, polo tanto, abandonar a impersonalidade, a indefinición, o gregarismo. O si decidido e sacrificado á vocación unifica todo o dinamismo da existencia; dá sentido e confire personalidade inconfundible; é o lugar da realización gozosa e fecunda; é acicate da fidelidade e outorga sentido á cruz. A vocación "consiste na valentía de ser un mesmo" (Goethe).

Non só son vocación, senón que a miña vida é vocación: chamada e resposta. A miña vida é vocación porque toda ela é unha chamada ao crecemento e á maduración persoal. A miña vida é vocación porque Alguén me confiou un encargo, unha misión. Vocación e misión son inseparables. Máis aínda, a vocación convértese en misión: eu mesmo son misión porque a miña tarefa non é facer cousas senón facerme a min mesmo. A vocación é, no fondo, aceptar autorizadamente un encargo. A responsabilidade ante Deus é o ingrediente máis fondo e sagrado da vocación. A 'palabra' (wort) chámanos a dar unha 'resposta' (antwort) e a vivir ante El e os contemporáneos con 'responsabilidade' (Verantwortung).

— Somos cristiáns porque somos con-vocados.

A vida cristiá, en calquera das súas formas, ten unha dimensión vocacional. A vocación non é algo reservado a uns privilexiados nin tampouco a uns momentos puntuais da vida dun cristián. Ese Alguén que chama, máis alá de calquera mediación, é Deus. Dende a fe descubrimos a Deus como a chamada sobre a que descansa a nosa existencia: a orixe e o termo da nosa vida. A chamada de Deus non afecta só ao que temos que facer, senón primeiramente ao que somos. A primeira e fundamental vocación do cristián é á santidade. É verdade que a súa voz resulta inseparable doutras voces que lle serven de mediación, pero non podemos confundir a voz de Deus con esas outras voces. Deus chámanos por si mesmo. Toda vocación é personalísima. Deus chama a cada un cunha chamada única, orixinal, irrepetible. Pero, precisamente por ser persoal, non é individualista (independente da dos demais), senón que toda vocación é 'con-vocación'. Toda vocación ten carácter sinfónico, é un son chamado a convivir harmonicamente, sen confundirse nin se fusionar, cun conxunto de sons formando unha sinfonía. De nós depende que a sinfonía quede acabada ou inacabada. A Igrexa é convocación, sobre todo na Eucaristía. Deus invítanos á súa mesa. Deus, que é amor, chámanos ao amor, tal como o revelou no seu Fillo Xesús. O home non pode vivir sen amor. Deus conxuga o indicativo e o imperativo. Se nos di: saíde, vide, ide…, é porque primeiro "tendo amado aos seus, amounos ata o extremo". A vocación dos humanos non se atopa impresa na 'caixa negra' da súa intimidade subxectiva: non se coñece por introspección nin se realiza na independencia. Temos que ser cada día máis conscientes da nosa vocación de bautizados para vivila con intensidade e alegría.

Por outra banda, a vocación cristiá posúe sempre unha dimensión eclesial. A Igrexa é como un xardín cheo de flores. Son moitas e diversas porque as chamadas son ricas e complementarias. O conxunto distinto contribúe a que o ambiente sexa cálido e acolledor para todos. Pero, máis alá desta imaxe, cada vocación é necesaria para que non lle falte á Igrexa don ningún de graza; e cada vocación é particular… por estar feita á medida do don de graza concedido polo Pai a imaxe do Fillo. Todos, absolutamente todos, estamos chamados a vivir a nosa vocación en beneficio do corpo eclesial, para que todas as flores difundan o seu perfume e dean froitos abundantes. Esta é, precisamente, a orixinalidade da vocación cristiá: que a *realización de cada individuo coincida coa realización da comunidade.*

Para poder ser chamados a primeira condición é vivir na casa do Pai, na Igrexa. Falamos pouco da Igrexa aos nosos xoves, e menos aínda con entusiasmo. Esquécenos que é imposible responder positivamente a unha auténtica chamada do Señor ao seu seguimento, á marxe da Igrexa. A vocación relixiosa supón unha grande identificación e vinculación á Igrexa institucional, e haberá que cultivar con maior empeño un aprecio explícito á Igrexa nos grupos xuvenís, se queremos que xermolen neles vocacións á vida consagrada. Á vez, a nosa identidade de sacerdotes e consagrados débenos motivar a recuperar unha mística eclesial, é dicir, unha comprensión orante do misterio da Igrexa, para que así aprendamos e ensinemos a mirala como enxendradora de santidade, no seo da cal se nos deu, como don, a fe en Xesús.

A dimensión eclesial da vocación ao ministerio sacerdotal concrétase, entre outras realidades, en ser co-presbíteros, en formar parte do presbiterio diocesano. Benedicto XVI falou aos sacerdotes da necesidade de vivir o ministerio sacerdotal sentíndose presbiterio diocesano precisamente para que aumenten as vocación: é necesario deixar a un lado divisións estériles, desacordos e prexuízos, para escoitar xuntos a voz do Espírito que guía a ala Iglesia cara a un futuro de esperanza. Cada un de nós sabe a importancia que tivo na propia vida a fraternidade sacerdotal. Esta non é soamente algo precioso que temos, senón tamén un recurso inmenso para a renovación do sacerdocio e o crecemento de novas vocación[23].

Pensan algúns que para ser chamados por Deus han de ser 'perfectos', santos xa de entrada, e por iso se retraen ante a chamada divina. Non é así: "Para responder á chamada de Deus, advirte Benedicto XVI, e poñernos en camiño, non é necesario ser xa perfectos. Sabemos que a conciencia do propio pecado permitiu ao fillo pródigo emprender o camiño do retorno e experimentar así o gozo da reconciliación co Pai. A fraxilidade e as limitacións humanas non son

23– Cf. BENEDICTO XVI, *Visita aos Estados Unidos*, 17 de abril de 2008.

obstáculo, con tal de que axuden a facernos cada vez máis conscientes de que temos necesidade da graza redentora de Cristo. Esta é a experiencia de san Paulo, que declaraba: «Moi a gusto presumo das miñas debilidades, porque así residirá en min a forza de Cristo» (*2 Co* 12, 9)"[24]

2. A fraxilidade do suxeito vocacional

Para a pastoral vocacional hai que tomar aos xoves en serio e hai que amalos. É necesaria, como punto de partida, a aceptación positiva das súas virtudes, sen que isto supoña cegueira para rexistrar as súas innegables debilidades e defectos. Pero hai que descartar unha actitude receosa que nos converte en afastados e estraños a eles. Achegarnos sen medo aos xoves e propoñerlles con valentía a perenne novidade de seguir a Cristo por amor, pode ser a vía axeitada para establecer pontes que nos unan a eles.

Agora ben, os xoves actualmente teñen, polo xeral, unha personalidade débil, son *suxeitos moi marcados polo utilitario e o emotivo*. No ámbito público desenvólvense dende unha racionalidade fundamentalmente utilitaria. En cambio, no ámbito privado están cada vez máis dominados polas súas emocións, convencidos de que a felicidade consiste en dar satisfacción a todos os seus desexos. Por iso mesmo, desconfían da súa capacidade de amar e mostran a súa inseguridade ante compromisos que supoñan entrega de si mesmos. Séntense fascinados por unha liberdade sen límites que logo lles deixa un amargo sabor de boca.

a. A 'debilidade do eu' e a 'di-versión' como dinámica enganosa e ilusoria

Thomas Merton, o famoso monxe norteamericano, atribúe á sociedade a acción de di-vertir, no sentido de 'apartar', 'desviar'. Di-virte porque aparta e desvía ao xove do seu eu interior e pono nas mans das campañas mediáticas de opinión ou da publicidade, evadíndoo da realidade e, sobre todo, de si mesmo. Deste xeito, o xove vive fóra de si, atrapado polas súas posesións e disperso nos seus quefaceres. O drama do home contemporáneo, sostén Merton, consiste no medo a atoparse cara a cara coa súa propia verdade: "Toda a traxedia da diversión é precisamente que esta constitúe unha fuxida de canto é máis auténtico, inmediato e xenuíno de nós. Requírese polo tanto moito valor e enerxía espiritual para rexeitar a diversión e dispoñerse a enfrontarse, cara a cara, con esa experiencia inmediata que lle resulta intolerable ao home exterior"[25].

24– BENEDICTO XVI, *Mensaxe na Xornada de Oración polas Vocación, 7-05-2006.*

25– T. MERTON, La *experiencia interna*, en *Cistercium* 212 (Julio - Setiembre 1998), 853.

Non é doado para o xove de hoxe caer na conta da futilidade dunha vida di-vertida, distraída. Non é estraño que os xoves que padecen esta 'debilidade do eu' mostren 'inseguridade', 'falta de certezas' e 'incapacidade para o compromiso". Sobre esta debilidade non se pode formular o tema vocacional. Pero, ás veces, o esgotamento, o fracaso, a decepción, unha esperanza velada de ter outra oportunidade, espertan o desexo de nacer de novo.

b. O poder das fantasías

Moitos xoves de hoxe buscan, polo menos nas súas fantasías, con avidez e voracidade o prestixio e o recoñecemento social. A obtención e acrecentamento do prestixio tradúcese en busca de recoñecemento social, que levará á soberbia e á autosuficiencia. Non esquezamos que o orgullo ten a súa propia dinámica: comeza polo desexo irrefreable de cousas, avanza cara ao desexo de dominar as persoas, e culmina en constituírse un o centro do mundo e en erixirse dalgún xeito nun 'deusciño'. O prestixio, que afecta en diverso grao ás persoas, ten que ver co recoñecemento público do valor social que ten unha persoa. A persoa, polo tanto, tende a organizar a súa vida en función do logro do devandito recoñecemento. "O teu corazón ensoberbeceuse e dixeches: 'son un deus, estou sentado nun trono divino, no corazón dos mares' Ti que es un home e non un Deus, equiparas o teu corazón ao corazón de Deus" (Ez 28,1). A persoa cegada non é capaz de recoñecer outra cousa que non sexa ela mesma polo que, incapaz de transcenderse, de ir máis alá de si mesmo, queda varado na súa propia autosuficiencia.

c. Obstáculos para escoitar e responder á vocación

"Abatido por estas palabras, marchou entristecido, porque tiña moitos bens' (Mc. 10, 22). O xove rico do Evanxeo, que non segue a chamada de Xesús, recórdanos os obstáculos que poden bloquear a resposta libre do home: non só os bens materiais, senón tamén algunhas condicións culturais do noso tempo poden representar non pequenas ameazas e impoñer visións desviadas e falsas sobre a verdadeira natureza da vocación, facendo difíciles, cando non imposibles, a súa acollida e a súa mesma comprensión.

Moitos teñen *unha idea de Deus tan xenérica e confusa* que deriva en formas de relixiosidade nas cales a vontade de Deus se concibe como un destino inmutable e inevitable, ao que o home debe simplemente someterse con total pasividade. Pero non é este o rostro de Deus que nos revelou Xesucristo. En efecto, Deus é o Pai que, con amor eterno e precedente chama ao home ao diálogo permanente con el, invitándoo a compartir a súa mesma vida divina como fillo. É certo que, cunha visión equivocada de Deus, o home non pode recoñecer nin sequera a verdade sobre si mesmo, de tal forma que a vocación non pode ser nin percibida, nin vivida no seu valor auténtico; pode ser sentida soamente como un peso imposto e insoportable.

Tamén algunhas *ideas equivocadas sobre o home*, sostidas con frecuencia con aparentes argumentos filosóficos ou 'científicos', inducen ás veces ao home a interpretar a propia existencia e liberdade como totalmente determinadas e condicionadas por factores externos de orde educativo, psicolóxico, cultural ou ambiental. Outras veces enténdese a liberdade en termos de absoluta autonomía considerándoa custe o que custe como afirmación desaforada de si mesmo. Pero, dese modo, péchase o camiño para entender e vivir a vocación como libre diálogo de amor, que nace da comunicación de Deus ao home e se conclúe, por parte do home, co don sincero de si.

No contexto actual predomina a tendencia a *concibir a relación do home con Deus dun modo individualista e intimista*, coma se a chamada de Deus chegase a cada persoa sen mediación ningunha e tivese como meta a salvación de cada un dos chamados e non a dedicación total a Deus no servizo á comunidade cristiá. Trátase dunha ameaza moi sutil, que fai imposible recoñecer e aceptar con gozo a dimensión eclesial inscrita orixinariamente en toda vocación cristiá, e en particular na vocación presbiteral e á vida consagrada. En efecto, como nos recorda o Concilio, o sacerdocio ministerial adquire o seu auténtico significado e realiza a plena verdade de si mesmo en servir e facer crecer a comunidade cristiá e o sacerdocio común dos fieis.

Na nosa sociedade e na nosa pastoral funcionan dúas "voces mudas" que pretenden configurar o estilo de vida cristiá: o *cristianismo de autorrealización* e o *cristianismo emocional*.

Por unha parte, incúlcase que o logro da persoa humana radica no súa autorrealización: alcanzar os obxectivos, soños e plans que ela mesma se fabrica. Fracasar na autorrealización sería frustrarse como persoa. Por outro lado, na nosa cultura funciona algo así como "o dereito humano a ser felices", o convencemento de que alcanzar a felicidade é o máximo. Neste contexto, bastantes comunidades e axentes pastorais presentan a vida cristiá como un medio para lograr estes dous obxectivos. Pero para a fe cristiá, a plenitude da vida lógrase na identificación con Cristo e non en que Cristo se identifique cos nosos plans previos e independentes del e da súa misión.

Fronte a este cristianismo de autorrealización, hai que opoñer outra forma de cristianismo en que a vida se entende como unha resposta á chamada de Deus. A vocación ocupa un lugar central á hora de configurar o modo de entender a vida e a súa plenitude. Cristo ha de ocupar o centro da vida dun cristián que ha de buscar e facer a vontade de Deus en todo momento. E isto significa, polo menos, dúas cousas: Deus non está só no inicio da vida como o seu principio originante (*arché*), senón que tamén creou á persoa humana cunha finalidade (*télos*), cun sentido, cunha tarefa que se expresa a través da

vocación. En segundo lugar, o cristianismo implica unha relación persoal e intransferible con Deus. Este cristianismo non obriga a todos os cristiáns a levar o mesmo estilo uniforme de vida, senón que abre os ollos para percibir a variedade de carismas (dons) e de ministerios (servizos) na comunidade, lonxe dun igualitarismo empobrecedor e sufocante.

Por outra parte, atopámonos co *cristianismo emocional*. O benestar emocional chegou a constituírse nun dos deuses da nosa sociedade e cultura. O máis importante é estar contento consigo mesmo. Confúndese a plenitude de vida que promete o cristianismo con ''sentirse ben" ''reconciliarse consigo mesmo" "atopar a paz espiritual". É o sentimentalismo que ás veces deriva en sensualismo, en virtude do cal aquilo que produce paz, gozo e alegría, procede do bo espírito. Esquece, non obstante, que -segundo S. Ignacio- o bo espírito pode, en ocasións, "punzar e remorder" (*Exercicios* 314), é dicir, desacougar o benestar emocional. ¿Como formular, siquiera, unha vocación como entrega incondicional da vida, máis alá dos cambiantes sentimentalismos?

Non cabe dúbida de que na nosa sociedade masificada necesitamos un ámbito de relacións persoais próximas e que a comunidade cristiá ten que favorecelas. Tamén é certo que a afectividade é unha compoñente fundamental de toda persoa. O problema radica na simplificación: na redución da fe a sentimentos e emocións. A obxectividade sacramental e escatolóxica, son elementos inherentes do cristianismo. O cristianismo desnaturalízase cando non se ten en conta ou valórase pouco a obxectividade da súa mensaxe. Dende a fe cristiá cremos que a verdade máis profunda do home esclarécese no misterio do Verbo encarnado (cf GS 22) e que a verdade obxectiva do sentido da vida de Xesús reflicte a verdade última da vida humana. O que os cristiáns creemos aséntase na rocha firme da morte e resurrección de Xesús. E a verdade acontecida no misterio pascual de Xesús, aínda que xa é actual, revelarase na súa plenitude na vinda en poder do Fillo do Home. Non obstante, nos sacramentos xa participamos desta nova realidade, da vida do mundo novo, do novo Eón.

d. Rehabilitar un suxeito vocacional

O sociólogo polaco Zygmunt Bauman acuñou unha metáfora para cualificar a sociedade actual. Pasamos -segundo el- dunha modernidade 'sólida' a unha posmodernidade 'líquida' e voluble na que as estruturas sociais non perduran o tempo necesario para solidificarse e non serven de marco de referencia para os actos humanos. Este novo acontecemento implica fragmentación das vidas e precariedade dos vínculos humanos nunha sociedade individualista, marcada por relacións transitorias onde non se manteñen nin os compro-

misos nin as lealdades. Neste caldo de cultivo naceu o 'home líquido', sen consistencia, incapaz de compromisos.

Ante unha realidade coma esta, imponse fortalecer ao suxeito, forxar persoas consistentes, é dicir, sólidas, estables e coherentes. "¡A Igrexa ten necesidade de homes fortes! De homes firmes na fe, capaces de conducir os irmáns a unha auténtica experiencia de Deus. A Igrexa ten necesidade de sacerdotes que, nas tempestades da cultura dominante, cando "a barca de non poucos irmáns é combatida polas ondas do relativismo" (cfr. J. Ratzinger, *Homilía na Santa Misa Eligendo Romano Pontifice*), saiban, en efectiva comuñón con Pedro, ter firme o leme da propia existencia, das comunidades que lles foron confiadas e dos irmáns que piden luz e axuda para o seu camiño de fe"[26].

Vivimos nunha cultura con *moitas profesións e poucas vocacións.* Non só porque escasean as vocacións ao sacerdocio e á vida consagrada, senón porque escasean todo tipo de vocacións: tamén ao matrimonio, á medicina, á política, ao servizo público, … O que a nosa sociedade reclama son bos profesionais, é dicir, persoas con coñecementos e competencias, aptos para desempeñar unha profesión e o resto non interesa demasiado. Tales competencias só afectan a certos aspectos externos sen tocar o núcleo interior da persoa. Dificilmente a profesión chega a unificar a vida e darlle sentido, moitas veces redúcese a un 'modus vivendi', a unha simple fonte de ingresos.

En cambio, a 'vocación' ten un forte compoñente de 'chamada' que empraza á persoa a unha forma concreta de vida como resposta. Vexamos o caso concreto da vocación sacerdotal: a auténtica 'vocación' sacerdotal afecta, 'toca' existencialmente ao sacerdote, apodérase da súa sensibilidade, queda afectado o seu modo de ser e estar, o seu xeito de actuar, os seus intereses, os seus afectos, os seus gustos, … (a razón, o desexo, as pulsións, os ideais); nunha palabra, configura toda a súa vida con Cristo sacerdote e dende aí concibe a súa plenitude e a súa felicidade. Non é posible entenderse senón como sacerdote, estea onde estea, faga o que faga, sexa cal sexa a situación vital en que se atope, en gozo ou en tristura, en éxito ou en debilidade. Xesucristo vaino seducindo e o presbítero déixase seducir: "V*Vivo eu, xa non eu, é Cristo quen vive en min"* (Gal 2,20). Toda a existencia do sacerdote é facer vida a íntima relación entre "representar sacramentalmente a Cristo" e ir existencialmente "transformándose en Cristo"[27].

26– Cardeal M. PIACENZA, *Discurso aos seminaristas da arquidiocese de Los Ángeles (USA),* 4.10.2011.

27– Cf. E. ROYÓN, *Oración y experiencia de Dios en la vida del sacerdote,* Congreso Espiritualidad sacerdotal, EDICE 1989, p. 376.

A vocación é 'misterio de misericordia"[28]. Só se alguén se sente chamado polo seu nome, recoñece ao que o pronunciou[29]. A Madalena oíu dicir 'muller', pero só ao oír o seu nome, 'María', recoñeceu a Xesús. "Non existe ninguén que non ame, pero preguntamos que ama. Non se nos invita a non amar, senón a elixir o que merece o noso amor. Pero ¿como imos elixir se antes non fomos elixidos? Porque non amamos se antes non fomos amados"[30]. Eliximos porque antes fomos elixidos; no fondo a nosa elección é máis unha resposta a unha elección de Deus Pai en Cristo. O Señor elixe os apóstolos para unha dobre misión: "para que convivisen con el e para envialos a predicar co poder de expulsar os demos" (Mc 3, 14-15). Así a resposta á chamada por parte do presbítero segue sendo a estar con Él e a evanxelizar, curando as feridas dos corazóns.

Toda vocación arranca do bautismo, lugar onde acontece a filiación divina. Non obstante, a vocación é inseparable da dimensión sacrificial da vida cristiá; á fin e ó cabo, é a transfiguración do desexo mediante a obediencia ao amor. Neste sentido, vocación e *fervor* son correlativos; a vocación nunca será un acto de 'sensatez', unha elección neutral dun modo de vida entre os diversos que se presentan como oferta; sempre terá unha dose de desmesura, de ofrenda, mesmo de martirio. É un 'porque si', unha entrega máis alá da utilidade. ¿Cabe a vocación nun cristianismo mediocre e morno? ¿Nacerá doadamente nun cristianismo "liberal", politicamente correcto? Cremos firmemente que non.

Capítulo II. Ppregade ao dono da colleita que envíe xornaleiros a súa ceifa": a oración, alma da auténtica pastoral vocacional

1. As vocacións son un regalo de Deus que han de pedir as persoas e as comunidades cristiás. A oración polas vocacións un exercicio de fe e de obediencia.

A oración polas vocacións é, ante todo, un acto de fe e de obediencia: "A Igrexa -ensinaba o beato Xoán Paulo II- debe acoller cada día a invitación persuasiva e esixente de Jesús, que nos pide que "preguemos ao dono da colleita que envíe xornaleiros a súa ceifa" (Mt 9, 38). Obedecendo ao mandato de Cristo, ala Igrexa fai, antes que nada, unha humilde profesión de fe, pois ao pregar polas vocacións -mentres toma conciencia da súa grande urxencia para a súa vida e misión- recoñece que son un don de Deus e, como tal, hai que pedilo con súplica incesante e confiada. Agora ben, esta oración, centro de

28_ XOÁN PAULO II, *Carta aos sacerdotes, Xoves Santo 2001*.

29_ Cf. SAN GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios,* Homilía 25, 1 - 2.4 -5: PL 76, 1189 -1193.

30_ SAN AGUSTÍN, *Sermón* 34,2; cf. 1 Jn 4,16; 1 Jn 1, 1 -4.

toda a pastoral vocacional, debe comprometer non só a cada persoa senón tamén a todas as comunidades eclesiais. […] Pero hoxe, a espera suplicante de novas vocacións debe ser cada vez máis unha práctica constante e difundida na comunidade cristiá e en toda realidade eclesial. Así poderase revivir a experiencia dos apóstolos que no Cenáculo, unidos con María, esperan en oración a vinda do Espírito (cf. Feitos 1, 14), que non deixará de suscitar tamén hoxe no Pobo de Deus "dignos ministros do altar, testemuñas valentes e humildes do Evanxeo"[31]. Non só persoalmente tamén en comunidade temos que rezar polas vocacións.

"Pregar" -engade Benedicto XVI- quere dicir tamén que non podemos producir vocacións: deben vir de Deus"[32]. Resoa constantemente na Igrexa a exhortación de Xesús aos seus discípulos: «Pregade ao dono da colleita, que envíe xornaleiros a súa ceifa» (*Mt* 9, 38). ¡Pregade! A urxente invitación do Señor subliña como a oración polas vocacións ten que ser ininterrompida e confiada. De feito, a comunidade cristiá, só se efectivamente está animada pola oración, pode "ter maior fe e esperanza na iniciativa divina"[33].

Rezar polas vocacións é sinal inequívoco de que se percibe o valor real da vocación e a necesidade que temos delas. Deus está na orixe de toda vocación; chama aos que misteriosamente leva no corazón. Só Deus pode tocar o espírito do home e dicir con voz potente. "Vente comigo". Como toda vocación é don de Deus, a El debe ser solicitada e agradecida. A perseveranza na vocación é impensable sen a forza de Deus, que a diario debe ser impetrada.

Temos que rezar para que en todo o pobo cristián creza a confianza en Deus, convencido de que o 'dono da colleita' non deixa de invitar a algúns para que entreguen libremente a súa existencia e colaboren máis estreitamente con Él na obra da salvación. E para que acollamos como enviados por El os sacerdotes que nos envíe, sexan da nación, da idade ou da cor que sexan.

A oración é o primeiro compromiso, o verdadeiro camiño de santificación dos sacerdotes e a alma da auténtica 'pastoral vocacional'. O escaso número de ordenacións sacerdotais nalgúns países non debe desanimar, senón impulsar a multiplicar os espazos de silencio e de escoita da Palabra, a coidar mellor a dirección espiritual e o sacramento da Penitencia, para que moitos xoves poidan escoitar e seguir con prontitude a voz de Deus, que sempre segue chamando. Quen ora non ten medo; quen ora nunca está só; quen ora sálvase.

31– XOÁN PAULO II, *PDV* 38.

32– BENEDICTO XVI, 14. 09. 2008.

33– BENEDICTO XVI, 26.

2. A oración é imprescindible para acoller a chamada de Deus

A vocación non xorde sen máis no medio da axitación e a actividade nerviosa. Tampouco nace automaticamente da lectura dos obxectivos e programas pastorais. A chamada só se capta cando se atende a Aquel que chama nunha actitude de escoita e apertura. De aí a importancia da oración para a pastoral vocacional. Só no encontro silencioso e amoroso co Señor se escoita a súa chamada, avívase e refórzase a amizade con Deus e séntense ganas de anunciar a Cristo aos demais…

"Hai pouco preguntástesme: ¿como se pode recoñecer a chamada de Deus? Pois ben, respondía Benedicto XVI, o segredo da vocación está na capacidade e na alegría de distinguir, escoitar e seguir a súa voz. Pero para facer isto é necesario afacer ao noso corazón a recoñecer ao Señor, a escoitalo como a unha Persoa que está preto e ámame. Como dixen esta mañá, é importante aprender a vivir momentos de silenzo interior nas propias xornadas para ser capaces de escoitar a voz do Señor. Estade seguros de que se un aprende a escoitar esta voz e a seguila con xenerosidade, non ten medo de nada, sabe e percibe que Deus está con el, con ela, que é Amigo, Pai e Irmán. Nunha palabra: o segredo da vocación está na relación con Deus, na oración que crece xustamente no silencio interior, na capacidade de escoitar que Deus está preto. E isto é verdade tanto antes da elección, ou sexa, no momento de decidir e partir, como despois, se se quere ser fiel e perseverar no camiño"[34].

"É algo adquirido pola experiencia eclesial, recordaba recentemente o cardeal Piacenza, que as vocacións nacen, florecen, desenvólvense e chegan a madureza só onde se recoñece claramente a primacía de Deus. Calquera outra motivación, que tamén pode acompañar o inicio da percepción dunha chamada ao sacerdocio, conflúe no movemento de total doazón ao Señor e no recoñecemento da súa primacía na nosa vida, na vida da Igrexa e na do mundo.

Primacía de Deus significa primacía da oración, da intimidade divina; primacía da vida espiritual e sacramental. A Igrexa non ten necesidade de xestores, ¡senón de homes de Deus! Non ten necesidade de sociólogos, psicólogos, antropólogos, politólogos -e todas as demais actuacións que coñecemos e podemos imaxinar-. A Igrexa ten necesidade de homes crentes e, polo tanto, cribles, de homes que, acollida a chamada do Señor, ¡sexan as súas motivadas testemuñas no mundo!"[35].

34– BENEDICTO XVI, *Encontro cos mozos na Catedral de Sulmona,* 4 de Xullo de 2010.

35– Card. Mauro PIACENZA, *Discurso aos seminaristas da arquidiocese de Los Ángeles (USA)*, 4.10.2011.

Por iso é necesario crear ao longo e ancho da nosa diocese 'escolas de oración'. O 'Oratorio de nenos' que pouco a pouco se vai implantando entre nós dá moi bos resultados. Hai que crear con audacia e valentía escolas de oración para adolescentes e xoves. As vocacións ao sacerdocio ministerial e á vida consagrada só florecen nun terreo espiritualmente ben cultivado.

O camiño vocacional non é un camiño de rosas. Toda vocación supón a morte a unha fantasía, a unha fantasía sobre a nosa propia vida. En Cristo crucificado descubrimos a falsidade da nosa fantasía dende o gozo de descubrir noso verdadeiro ser. E isto non acontece só ao principio do camiño, senón a todo o longo del. No sacramento da Penitencia, encontro humilde coa forza sanadora do Señor, que nos permite escapar da vertixe da nada, o chamado conquista a súa liberdade para entregala. Mesmo no camiño vocacional cabe o rexeitamento subxectivo. Podémonos negar e, de feito, negámonos. Non hai dúbida de que ao rexeitar a misión en Cristo dende a que Deus nos coñece e ama, poñemos en serio perigo o proxecto divino para nós e, en consecuencia, a nosa realización definitiva. A vocación non é unha opción. Non é verdade que a Deus só lle importe a nosa conduta solidaria e non lle importe o como e o onde.

"¿Quen pode considerarse digno de acceder ao ministerio sacerdotal? ¿Quen pode abrazar a vida consagrada contando só coas súas forzas humanas? Convén recordar que a resposta do home á chamada divina, cando é Deus quen toma a iniciativa e a Él lle corresponde levar a termo o seu proxecto de salvación, nunca se parece ao cálculo medoso do servo preguiceiro que por temor esconde o talento recibido na terra (cf. *Mt* 25, 14-30). Manifestase máis ben nunha rápida adhesión ao convite do Señor, como fixo Pedro, que non dubidou en botar novamente as redes malia estar toda a noite a faenar sen pescar nada, confiando na súa palabra (cf. *Lc* 5, 5). Sen abdicar en ningún momento da responsabilidade persoal, a resposta libre do home a Deus transfórmase así en 'corresponsabilidade', en responsabilidade *en* e *con* Cristo, en virtude da acción do seu Espírito Santo- Se converte en comuñón con quen nos fai capaces de dar froito abundante (cf *Xn* 15, 5)"[36].

Capítulo III. Un salto cualitativo na animación vocacional

Xoán Paulo II afirma que *"é necesario promover un salto de calidade na pastoral vocacional"*[37]. É un novo impulso creativo que non se resigna ante as

36– BENEDICTO XVI, *Mensaxe na Jornada de Oración polas vocación*, 3. 05. 2009.

37– *Xoán Pau*lo II, *Discurso ao Congreso europeo sobre vocacións 9 de Maio* Paulo II, *Discurso ao Congreso europeo sobre vocacións* 9 de Maio de 1997.

circunstancias desfavorables e que axuda á persoa para que saiba discernir o designio de Deus sobre a súa vida. Non nace do medo á desaparición ou á diminución de vocación, senón que xermola da esperanza cristiá; un impulso que nace da fe e se proxecta cara á novidade e o futuro de Deus. No documento conclusivo do Congreso, *"Novas vocacións para unha nova Europa"* (1997), constátase igualmente que é necesario un cambio radical, un 'salto cualitativo' na pastoral vocacional.

O salto cualitativo na pastoral vocacional é configurar toda a pastoral de na perspectiva vocacional. É conseguir un modelo unificador, que mova todas as enerxías e as persoas nunha mesma dirección. "Precisamente porque a falta de sacerdotes é certamente a tristura de cada Igrexa a pastoral vocacional esixe ser acollida, sobre todo hoxe, con novo, vigoroso e máis decidido compromiso por parte de todos os membros da Igrexa, coa conciencia de que non é un elemento secundario ou accesorio, nin un aspecto illado ou sectorial, coma se fose algo só parcial, aínda que importante, da pastoral global da Igrexa. Como afirmaron repetidamente os Pais Sinodais, trataríase máis ben dunha actividade intimamente inserida na pastoral xeral de cada igrexa particular, dunha atención que debe integrarse e se identificar plenamente coa chamada 'cura de almas' ordinaria, dunha dimensión connatural e esencial da pastoral eclesial, ou sexa, da súa vida e a súa misión"[38].

A **pastoral vocacional** non pode diluírse nunha pastoral xeral, pero tampouco colocarse á marxe dela e moito menos con métodos antipedagóxicos que non respecten o proceso vocacional (cf PVIE, 22; OPV, III,1).

O beato Xoán Paulo II pedía xa en 1996: "Hoxe, fronte aos desafíos do mundo moderno, necesítase *un suplemento de audacia evanxélica* para realizar o compromiso da promoción vocacional segundo a invitación do Señor a pedir insistentemente obreiros para a difusión do Reino de Deus"[39]. E engadía en 2005: "Débese fomentar unha pastoral específica vocacional, ampla e capilar, que mova aos responsables da xuventude a ser mediadores audaces da chamada do Señor. Non hai que ter medo a propoñela aos xoves e despois acompañalos asiduamente, a nivel humano e espiritual, para que vaian discernindo a súa opción vocacional"[40].

38_ XOÁN PAULO II, *PDV,* nº 34.

39_ XOÁN PAULO II, *Mensaxe para a XXXIII Xornada de oración polas vocacións 1996.*

40_ XOÁN PAULO II, *Discurso aos bispos de España con motivo da visita 'ad limina', L 'Osservatore Romano 24* - 25 de Xaneiro de 2005.

1. Do cansazo e a resignación ao entusiasmo creativo.

Xoán Paulo II no discurso final no Congreso "Novas vocacións para unha nova Europa" (1997) sinalaba claramente: "É tempo de que se pase decididamente da patoloxía do cansazo e da resignación, que se xustifica atribuíndo á actual xeración xuvenil a causa única da crise vocacional, ao valor de facerse os interrogantes oportunos e ver os eventuais erros e fallos co fin de chegar a un ardente novo impulso creativo de testemuño". Necesitamos pasar:

– de facer promoción dalgunhas vocacións a fomento de todas as vocacións e carismas;

– de facer propostas vocacionais só a un grupo reducido a estendelas a todos os cristiáns, sobre todo con motivo da Confirmación;

– dunha proposta vocacional tímida e insegura ao convencemento de quen ofrece un tesouro para o xove que escoita;

– dun recrutamento de efectivos ante a crise a dar paso ao discernimento para atopar o camiño persoal na obediencia a Deus;

– de deixarnos levar polo medo ou a tristura a actuar dende a esperanza cristiá;

– dunhas propostas vocacionais illadas e conxunturais a unha pastoral vocacional sostida por acompañantes espirituais e mesmo formadores de vocacións;

– dunha pastoral vocacional illada da pastoral xuvenil á articulación na pastoral organizada de la Igrexa.

La Igrexa necesita a vida consagrada para "facer visibles as marabillas que Deus realiza na fráxil humanidade dos chamados" (VC 20); necesita 'comunidades fraternas' para presentar ao mundo o seu verdadeiro rostro. Nun mundo dividido e inxusto, ás comunidades de vida consagrada encoméndaselles a tarefa de fomentar a espiritualidade da comuñón; comunidades que sexan lugares de transparencia das benaventuranzas nos que o amor está chamado a converterse en lóxica de vida e en fonte de alegría[41].

Por iso poderiamos apuntar que a pastoral vocacional, dentro da acción pastoral da comunidade eclesial, debe ser unha actividade:

41– Cf. XOÁN PAULO II, *VC* 51.

– *Orgánica*, no sentido de estar harmonicamente inserida e planificada dentro da mesma organización pastoral da Igrexa. Non é, pois, unha actividade illada.

– *Específica*, xa que debe contar con obxectivos e medios que a caracteren e diferencien da pastoral xeral ocupándose das vocacións consagradas. Non é, pois, unha actividade xenérica.

– *Plural*, pois debe impulsar todas as vocacións e dende calquera acción pastoral. Interésase por todas as vocacións de especial consagración. Non é, polo tanto, unilateral.

– *Central*, xa que toca á esencia mesma da Igrexa: a súa dimensión ministerial e carismática, e na que se xoga poder anunciar o evanxeo aos homes e mulleres do futuro. Non é, xa que logo, unha actividade marxinal.

Engadamos dúas matizacións[42]:

1) A pastoral vocacional, ademais de ser unha pastoral específica da Igrexa, como a é a pastoral xuvenil, a pastoral familiar, a pastoral obreira,…, *non é sectorial* coma estas, en canto pretenden a evanxelización dun sector da mesma Igrexa ou da sociedade, senón que é, ante todo, unha dimensión de toda a acción pastoral da Igrexa, facéndose presente en cada un dos sectores pastorais (catequeses, novas, familia, mundo obreiro,…).

2) Non debemos confundir pastoral vocacional con promoción de vocacións, pois aínda que o obxectivo primordial de toda pastoral vocacional ben entendida sexa a promoción das vocacións que existen na Igrexa, as tarefas dunha pastoral vocacional específica son moito máis amplas.

2. Unha pastoral vocacional provocativa e mistagóxica

"Ou a pastoral vocacional é mistagóxica, e, polo tanto, parte unha e outra vez do Misterio (de Deus) para levar ao misterio (do home), ou non é tal pastoral" (NVNE, 8).

Os grupos que dan e reciben vocacións son sensibles ao misterio cristián e desenvolven unha pedagoxía mistagóxica. Alí onde se vive o misterio da Igrexa como comuñón para a misión, alí xorden vocacións. Porque hai alento de vida e non só bos proxectos organizativos. Porque se presenta a Xesucristo non só como unha referencia ou modelo de conduta, senón como o Salvador

42– Cf. PVIE, 20

vivente, presente na súa Igrexa. Porque se mostra unha Igrexa, que non é simplemente unha oferta máis de servizo á humanidade, senón a que ofrece a salvación de Deus en toda a súa integridade. Porque se ensina a rezar, introdúcese no misterio dos sacramentos e descóbrese no necesitado o 'sacramento' de Xesucristo. Porque se inculca aos xoves e adultos non crítica, desafección e dúbidas sobre a Igrexa, senón o gozo da pertenza e o amor a esta.

Os grupos e movementos aos que se incorporan os mozos hoxe teñen un perfil nítido: non tratan de achegar e acomodar a súa oferta aos parámetros da cultura ambiente, senón que se presentan con claras mostras de identidade, con estas tres características: 1º) obxectivos explicitamente relixiosos, que enchen o baleiro interior, ofrecen experiencia de fe e presentan unha mensaxe clara; 2º) intensas e cordiais relacións comunitarias, fronte á fragmentación individualista da sociedade; 3º) paixón por unha evanxelización explícita, coa conciencia de que a vida plena do home é o coñecemento de Deus e do seu enviado Xesucristo.

A pedagoxía mistagóxica implica acompañamento para introducir no misterio, descubrimento de quen somos realmente ante Deus, achegamento aos sacramentos, iniciación á oración, orientación e apoio nos pequenos compromisos e fidelidades de cada día, que é a base imprescindible para poder dar o paso a un compromiso definitivo e total.

Os de Emaús (Cf. Lc 13,35) tiñan os ollos incapacitados para recoñecer o Señor que camiñaba xunto a eles. Cando os ollos se lles abran, recoñecerano. Por iso, unha mistagoxía vocacional terá como elemento esencial *rehabilitar a mirada* para comprender que cada un leva dentro si un misterio máis grande ca el mesmo. Nun tempo en que a superficialidade se globalizou, a pastoral vocacional eríxese como o ministerio de axudar a ver, a recoñecer e, polo tanto, a comprender.

A pedagoxía mistagóxica axuda a descubrir e vivir a gratuidade. O amor salvador de Deus nunca é recompensa a méritos adquiridos ou un dereito que poidamos reclamar, sitúanos no plano do recibido en gratuidade. Nese mesmo momento deixamos de conxugar verbos estraños ao Evanxeo como apropiarse, acumular, aferrarse e empezamos a conxugar verbos tan paradoxais como *perder, vender, desprenderse, desapropiarse.* Para todo isto hai que comprender que a vida gratuitamente recibida pode converterse nunha vida regalada a outros.

O recoñecemento dos acontecementos vividos é un momento constitutivo do mistagóxico como aparece no Evanxeo: os discípulos non rematan de comprender tras o impacto o que lles aconteceu. O sentido e a intelixencia veñen

despois do acontecemento. Hai un atraso no entender. Deus pasa e non se o recoñece máis que *de costas*, dinos a Biblia, cando xa pasou, despois do impacto. Paulo de Tarso camiño de Damasco atopouse inesperadamente coa iniciativa de Deus. Aquilo tombouno literalmente: "cando estaba xa preto de Damasco, de súpeto envolveuno un resplandor do ceo, caeu a terra e oíu unha voz […] Saulo levantouse do chan, pero aínda que tiña os ollos abertos, non vía nada" (Feitos. 9, 3.8). No relato, o sentido da vista é empregado nun modo metafórico para describir a cegueira como situación existencial. Vencellado con este sentido presenta o corazón e con ambos os dous o coñecemento e o entendemento: "Non saben nin entenden, os seus ollos están pegados e non ven; o seu corazón non comprende" (Is 44,18). "Ata hoxe o Señor non vos deu corazón para entender nin ollos para ver nin oídos para oír" (Dt 29,3). Así, podemos dicir que, cando o home vai co corazón, chega a coñecer o Misterio que se lle desvela: "Que [o Deus do noso Señor Xesucristo] ilumine os ollos do voso corazón, para que coñezades cál é a esperanza á que fostes chamados" (Ef 1,18). Segundo a Biblia, o coñecemento non se reduce ao acto da intelixencia que aprehende un obxecto. A palabra conserva unha dimensión experimental que a caracteriza. O coñecemento de Deus é posible porque é un recoñecer a Aquel que pola súa creación está presente no mundo (Rom 1, 19-21.28; 1Cor 1,21). O coñecemento implica a percepción dos sentidos, en canto que aquilo que se coñece se manifesta. Por iso, coñecer vai asociado ao oír e ver (ex 16,6; Dt 33,9; 1Sam 14,38; Is 41,20), e estes son sinónimos de crer (Xn 2, 11; 20,8) e conducen novamente ao coñecer (Xn 14,9)

3. A pastoral vocacional e o seu proceso

En definitiva, a pastoral vocacional é aquela específica e complexa actividade da comunidade eclesial pola que, en íntima unión coa pastoral xeral e como factor integrante desta, se compromete na tarefa de suscitar, acoller, acompañar e proporcionar a axeitada formación ás vocacións de especial consagración.

O **proceso** referido vén plasmado na definición de pastoral vocacional por catro verbos en infinitivo: suscitar, acoller, acompañar e formar. Reflíctese así o itinerario gradual do proceso vocacional que podería especificarse así (CIV 48):

a) O punto de partida da pedagoxía vocacional sitúase nas comunidades cristiás sensibilizadas mediante a palabra de Deus, os sacramentos, a oración e o compromiso apostólico. Cando se viven en profundidade estas coordenadas faise posible **suscitar** novas vocacións.

b) O seguinte paso sería o chamamento persoal, a proposta directa a aqueles xoves da comunidade que son máis sensibles e aptos para formularse unha

elección de vida consagrada en resposta á chamada de Deus. É transcendental neste segundo momento ser capaces de **acoller** en nome da comunidade. Moitas vocacións pérdense porque non atoparon a acollida necesaria nas súas comunidades respectivas.

c) O paso seguinte na pastoral vocacional consiste no **acompañamento** dos candidatos. O acompañamento espiritual persoal é sempre necesario, aínda que vaia complementado cun acompañamento grupal. Insistiremos nisto máis adiante. E non esquezamos que é importantísima a figura do acompañante.

d) Finalmente, como consecuencia dunha decisión persoal e libre, o aspirante entraría na súa etapa de **formación** xa específica, ingresando nas diversas institucións con que ta para a formación: seminarios, noviciados, etc.

Hai que reactivar unha intensa pastoral vocacional que, partindo da vocación cristiá en xeral, dunha pastoral xuvenil entusiasta, dea a Igrexa os servidores que necesita. As vocacións laicales, tan indispensables, non poden ser compensación suficiente. Máis aínda, unha das probas do compromiso do laico é a fecundidade nas vocacións á vida consagrada.

4. Unha pastoral vocacional de novo cuño

Convencidos de que a animación vocacional non equivale ao recrutamento de épocas pasadas, temos que buscar as vocacións e non esperar a que se presenten espontaneamente nos nosos Seminarios e Noviciados nenos ou xoves que alguén puidera enviar. Temos que buscar as vocacións alí onde o Señor as queira suscitar, non onde a nós nos gustaría que xurdisen. A promoción vocacional non é alistamento selectivo de xente privilexiada; tampouco é formación de heroes. O Señor non se fixa normalmente no que se considera mellor que os demais, senón nos pequenos e humildes. Elixe os que el quere.

Urxe, polo tanto, unha pastoral vocacional de novo cuño que, con palabras de Amedeo Cencini, sexa evocadora, provocadora e convocadora[43].

4.1. Evocadora

Unha boa pastoral vocacional non se conforma con presentar un valor, por atractivo que sexa, pensando que alguén se vai decidir sen máis a conquistalo. O auténtico animador vocacional trata sempre de axudar respectuosamente ao xove a formular correctamente o problema da súa identidade e a respos-

43– A. CENCINI, *Vocación. De la nostalgia a la profecía*, Atenas, Madrid 1994, especialmente pp. 153-164.

ta á chamada que o Señor lle fai, co testemuño de quen fixo xa o seu propio percorrido. En certos casos, deberá suscitar el a pregunta vocacional, vencendo así a presunción propia do xove que cre que o sabe xa todo por si mesmo. O animador intelixente é o que axuda a 'espertar' no adolescente e no xove a necesidade de que Deus lle descubra o sentido da vida e o posto que debe ocupar nela. Ha de renunciar ao seu propio proxecto e escoitar a voz de Deus.

Por iso a animación vocacional ten que incluír unha *educación para a oración*. Porque aí é onde descubrirá o xove a Deus coma fonte da propia identidade e da propia vocación. Orar é buscar e atopar a Deus, e ao mesmo tempo, buscarse e atoparse a si mesmo en Deus. Educar para a oración esixe firmeza e paciencia para acompañar ao xove e que descubra a diferenza e a distancia entre os seus desexos e os de Deus, que aprenda a aceptar a Deus como o totalmente Otro e saiba sufrir os silencios divinos. Ten que renunciar mesmo a alcanzar a experiencia de Deus, deixando que sexa Deus quen faga experiencia del, é dicir, quen o poña a proba. Así coñecerá a un Deus que arranca ao home da mesquindade e estreiteza dos seus proxectos, das súas falsas seguridades e esperta nel os grandes desexos, á medida dos proxectos de Deus e da súa mesma liberdade. Oración, pois, como sorpresa e gratitude, pero tamén como loita e tensión. E, sobre todo, oración como ámbito natural do descubrimento da propia vocación.

Na oración aprenderá o xove o amor compasivo e entrará en contacto coa beleza dun Deus que atrae e seduce: "Non abonda deplorar e denunciar as fealdades do mundo, dixo o cardeal Martini. Non abonda tampouco, na nosa época desencantada, falar de inxustiza, de deberes, de ben común, de programas pastorais, de esixencias evanxélicas. É preciso falar cun corazón cargado de amor compasivo, experimentando a caridade que dá con alegría e suscita con entusiasmo; é preciso irradiar a beleza do que é verdadeiro e xusto na vida, porque só esta beleza arrebata de verdade os corazóns e os dirixe a Deus. En resumidas contas, é necesario facer comprender o que Pedro entendeu ante Xesús transfigurado: "Señor, qué ben estamos aquí" (Mt 17,4); e o que Paulo, citando a Isaías (52,7), sentía ante a tarefa de anunciar o Evanxeo: "¡Qué fermosos son os pés dos que anuncian boas noticias "! (Rom 10,15)"[44].

4. 2. Provocadora

A nosa pastoral vocacional ha de ser *provocadora*. E provocar significa etimoloxicamente "chamar a fóra, facer saír". E é sinónimo de aguilloar, esporear, estimular, incitar, mover, suscitar. A pastoral vocacional será provocadora se logra sacar ao adolescente e ao xove do súa modorra e os impulsa cara a un proxecto de superación, lanzándoos cara a adiante, non buscando segurida-

44– C. M. MARTINI, *¿Qué belleza salvará al mundo?,* Verbo Divino, Estella 2000, 13-14.

des, seguindo a chamada dun Deus amigo e esixente. A cultura descrida e superficial modela especialmente aos xoves. Ser presbítero non entra como unha posibilidade real para moitos xoves de hoxe. A vocación sacerdotal non se considera seriamente nin sequera para descartala. Para moitos xoves elixir o sacerdocio é apostar por un cabalo coxo na carreira da vida. Por iso é necesario provocar.

As vocacións xorden a través de modelos de identificación, que son os provocadores das novas vocacións (PVIE 56). Alí onde hai presbíteros e relixiosos que achegan un testemuño claro e gozoso da súa vocación, xorden novas vocacións ao sacerdocio e á vida consagrada. Nótase nos candidatos que chegan aos seminarios ou ás institucións de formación para a vida relixiosa. O testemuño dos que xa viven unha vocación de especial consagración debe preceder mesmo á primeira proposta e presentación das vocacións a todos os membros da comunidade eclesial. De aí que, para suscitar na Igrexa novas vocacións, sexa necesaria a proposta e a invitación persoal. Ela foi, en moitas ocasións, o detonante de todo un proceso vocacional que levou a moitos xoves a descubrir a vocación de Deus para unha vida de entrega total.

Porque a chamada é obra da graza, hai un momento xusto para que sexa escoitada. O educador experto e prudente saberá aprecialo. Cando se dan as condicións, nunca é demasiado cedo para poñer á escoita do Señor. O importante é non chegar demasiado tarde. Deus é sempre libre de chamar a quen quere e cando quere… Pero ordinariamente chama por medio das nosas persoas e das nosas palabras. Non vén nada mal situarse ante o Señor na Eucaristía e preguntarse: De todos aqueles que se relacionan comigo, ¿a quen estás a chamar, Señor, ao ministerio sacerdotal ou á vida consagrada? Dáme forza para vencer os meus medos e as miñas escusas e formularllelo con valentía. Quizais reducimos demasiado as posibles propostas aos eventuais candidatos e aos ambientes nos cales poden esperar vocacións, e estes son tan escasos que nos xustificamos dicíndonos que non é posible nin aconsellable facer ningunha proposta vocacional. O que Deus nos pide non é que teñamos confianza na prospección senón que propoñamos a chamada a un maior número de persoas. ¿Acaso non chamou Deus a Amós? Este pastor, recolector de figos de sicómoro, ¿era en principio moi apto para converterse nun profeta? En canto a Mateo, ¿que posibilidade había de facer del un auténtico apóstolo de Xesús cando estaba a exercer a súa actividade como recadador de impostos? ¿E Saulo de Tarso, que se dedicaba nada menos que a perseguir os cristiáns? Deus pode, en calquera momento, cambiar o corazón humano, de tal maneira que a súa palabra sexa escoitada e a súa chamada sexa seguida.

"Por iso, insiste o Papa actual, hase de incrementar unha pastoral vocacional específica, que mova aos responsables da pastoral xuvenil a ser mediado-

res audaces da chamada do Señor. Sobre todo, non hai que ter medo a propoñelo aos xoves, acompañándoos despois asiduamente, no ámbito humano e espiritual, para que vaian discernindo a súa opción vocacional"[45].

A pastoral vocacional provocadora articúlase en dous momentos estreitamente unidos entre si:

— *Presentar a proposta vocacional*

Non abonda falar xenericamente das vocacións, requírese ademais o atrevemento confiado e respectuoso para invitar persoalmente: "Os educadores, especialmente os sacerdotes, recordaba Xoán Paulo II, non deben temer propoñer de modo explícito e firme a vocación ao presbiterado como unha posibilidade real para aqueles xoves que mostren ter os dons e as calidades necesarias para iso. Non hai que ter ningún medo de condicionalos ou limitar a súa liberdade; ao contrario, unha proposta concreta, feita no momento oportuno, pode ser decisiva para provocar nos xoves unha resposta libre e auténtica"[46].

Temos que recoñecer, non obstante, que a nosa proposta vocacional adoita ser intermitente, pusilánime, tardía e pouco interpeladora. Hai un respecto lexítimo á intimidade e á liberdade. Pero cando o adolescente e o xove están case determinados polo ambiente ao estilo mundano de vivir, propoñerlle o estilo de vida cristiá e o ministerio sacerdotal é formularlle unha alternativa que o favorece na súa liberdade. A pastoral vocacional sempre propón, nunca impón, respectando plenamente a liberdade da decisión persoal. A proposta, netamente interpelante, ilusionada e respectuosa, ha de ser sempre totalmente compatible coa liberdade que corresponde a toda persoa.

Hoxe hai que ter presente que a pastoral das vocacións é universal e permanente; que se dirixe a persoas de todas as idades. Deus chama a calquera idade. Esta realidade pódese observar nos Seminarios e Noviciados do noso tempo, nos que as idades dos seminaristas son moi diversas e máis ben elevadas con respecto ás idades dos seminaristas do pasado.

a. Propoñer con realismo

O seguimento de Xesús, hoxe coma onte, pode encher as ansias do corazón humano totalmente. Estas son non só unha convicción, senón tamén unha experiencia que podemos ofrecer, sen medo, aos xoves de hoxe os que nos consagramos de por vida ao Señor e aos nosos irmáns. Propoñamos o camiño

45– BENEDICTO XVI, *Aos bispos de Puerto Rico*, 30. 06. 2007.

46– JUAN PABLO II, *PDV*. 39.

do seguimento radical de Cristo con sinceridade e con valentía. Estamos convencidos de que a chamada de Xesús non perdeu actualidade. Temos que aprender de Xesús. "Vide e veredes" é a proposta de Xesús a quen o quere seguir de preto.

b. Predicando co exemplo

É moi importante a calidade do noso testemuño evanxélico, tanto de sacerdotes, consagrados e segrares. É verdade que algúns xoves 'afondan na superficie', outros teñen un fondo relixioso moi débil que non permite oír a chamada do Señor. Pero segue habendo vidas que asumen a radicalidade evanxélica e constitúen unha verdadeira interpretación para os xoves. Non só unha Teresa de Calcuta, un Mons. Romero, unhas misioneiras de Rwanda interpelan de verdade. Cando un xove di ou pensa dun cura: "este cre en Deus; o seu falar, seu escoitar, os seus comportamentos dan a impresión de verdade; este cura ora de verdade, ama os pobres en serio, está sempre dispoñible, acolle sempre…" ese testemuño faille interrogarse, e pode conducilo a preguntas existenciais sobre a propia vocación.

c. Necesidade do acompañamento espiritual

O acompañamento espiritual é unha práctica que privilexian os grupos que teñen vocacións. Se Deus ten un proxecto singular e concreto sobre cada persoa será necesario descubrilo e facer un discernimento. O Señor non fala xeralmente a través de signos fulgurantes e evidentes. Pero tampouco a súa chamada é tan enigmática que non se poida descifrar. A dirección espiritual ou acompañamento persoal é un medio moi apto para tal discernimento. Acompañado do director, o rapaz le os signos que Deus emite na súa vida e distingue, talvez entre eles, a chamada vocacional.

"Como nunca deixou de facer, a Igrexa segue recomendando hoxe aínda a práctica da dirección espiritual non só a cantos desexan seguir de preto ao Señor, senón a todo cristián que queira vivir con responsabilidade o seu bautismo, é dicir, a súa nova vida en Cristo. E é que todos -e de especial xeito os que acolleron a chamada divina ao seu seguimento máis próximo- necesitan ser acompañados persoalmente por un guía seguro na doutrina e experto nas cousas de Deus; un guía que poida axudalos a gardarse de doados subxectivismos, poñendo a disposición deles a súa propia bagaxe de coñecementos e experiencias vividas no seguimento de Xesucristo. Trátase de entaboar a mesma relación persoal que o Señor mantiña cos seus discípulos: ese vínculo especial co que os levou tras El a abrazar a vontade do Padre (cf Lc 22,42) ou sexa a abrazar a cruz"[47].

47– BENEDICTO XVI, *Discurso á Pontificia Facultade Teolóxica 'Teresianum'* (19.5.2011)

Os plans pastorais supuxeron un traballo que algún día dará todo o seu froito, pero tamén tiveron as súas limitacións. Unha delas, e quizais das máis graves, é que deixaron en segundo termo a dirección espiritual, ou sexa, a axuda para desenvolver unha vida espiritual estritamente persoal, baseada na pregunta polo que Deus quere de min e polo discernimento conseguinte. O carisma de discernimento non é só un don do Espírito; é unha necesidade unha vez que o Espírito está presente na vida da Igrexa. ¿Como saber se as mocións sentidas veñen do Hóspede interior ou son meros estados de ánimo naturais ou, mesmo, tentacións demoníacas disfrazadas? Unha vocación sae á luz nun momento determinado pero ten unha longa prehistoria; houbo que pasar moitas encrucilladas sen desviar o camiño. ¿Como chegar a ese momento se antes non houbo acompañamento na aventura espiritual e apertura crecente á vontade de Deus?

Este acompañamento tenderá a ser total en extensión e en profundidade. Ha de levar á comuñón e o contraste dos xoves crentes coa súa xeración e co mundo. Nalgúns casos farase necesaria, como metodoloxía formativa, certa 'terapia de choque'. Resaltar os elementos de contraste da súa vocación con respecto aos modelos imperantes na sociedade. Espertar esa capacidade, e mesmo esa necesidade crítica que existe no rapaz. E plasmar a súa oposición precisamente fronte a eses puntos nos que moitos xoves hoxe son altamente dependentes, mesmo escravos, do seu ambiente: a vivencia incontrolada da sexualidade, o abuso do alcohol, a adoración do diñeiro, a seguridade profesional custe o que custe, o confort como valor de alta cotización, o presentismo carente de proxecto. Aínda que tamén temos que recoñecer que non é sa unha educación que subliña tanto o contraste co mundo que esquece a comuñón do xove con el. Á fin e ó cabo, ser cura hoxe é un xeito manso e intrépido á vez de contestar dende a comuñón. Se a educación cristiá non esperta esta actitude, non prepara para escoitar a chamada do Señor.

Un aspecto máis, aínda que non o último, é presentar un cristianismo alegre e positivo. Non me refiro á simple xovialidade ou talante 'xuvenil', que son propios dalgúns temperamentos e de certas idades. A alegría cristiá é outra cousa. É vivir centrados na nosa misión. É sentirse ben na propia vocación. É a capacidade de encaixar as dificultades e os contratempos. É a aptitude para mirar o lado positivo das persoas e da vida. É a relativa inmunidade ante o desalento e a capacidade de infundir noutros as ganas de vivir. É a virtude de espertar na xente o mellor que ten e de amortecer o negativo que leva dentro.

— A animación vocacional provocadora ha de axudar a entrar na lóxica do don e no modelo da entrega:

A lóxica do don. O punto de partida é descubrir a vida como don; descubrimento que non se pode dar por suposto. Non só, pero é precisamente de aquí de onde arranca a verdadeira posibilidade de entender a vida como vocación. O animador vocacional intelixente tratará o máis posible de personalizar tal verdade, impulsando ó xove a verificala no contexto da súa propia historia.

O mozo, propón A. Cencini, "debe chegar a verse a si mesmo, no que ten e no que é, nas súas calidades e nas súas realizacións, como un grande e marabilloso don, enteiramente gratuíto. Deberían xurdir entón algunhas actitudes, como consecuencia lóxica deste descubrimento: a *gratitude* ante tal benevolencia, a *alegría* polos bens que posúe, que son tantos e por todo o que o rodea; a sensación, de modo particular, de que non é dono nin propietario, senón só beneficiario, dun don tan grande como inmerecido; e sobre todo, a decisión de… […] querer vivir é entregarse con plena *dispoñibilidade* a este misterio que nos supera, aceptando unha razón e unha lóxica que nos escapan, pero que están na vida mesma e das que depende a plena realización do eu".

O modelo da entrega. Neste momento é cando se pode facer a proposta vocacional específica. A propia vida, que é un ben recibido, pode converterse nun ben entregado a Deus e aos demais. Fronte ao moito que Deus lle deu e obrou nel, o lóxico e coherente é que o xove responda coa entrega do pouco que é e ten. A pastoral vocacional que se basea no modelo da entrega é discreta, sinxela, baseada non sobre a excepcionalidade dun proxecto, accesible a poucos, senón sobre a realidade dun don e dun amor que todos recibiron.

A experiencia do voluntariado pode ser útil se está aberta ao compromiso definitivo, pero nunca debe substituír a verdadeira vocación: "Por iso unha pastoral vocacional auténtica non se cansará xamais de educar aos nenos adolescentes e xoves ao compromiso, ao significado do servizo gratuíto, ao valor do sacrificio, á doazón incondicionada de si mesmo. Neste sentido, manifésta-se particularmente útil a experiencia do voluntariado, cara ao cal está a medrar a sensibilidade de tantos xoves. En efecto, trátase dun voluntariado motivado evanxélicamente, capaz de educar ao discernimento das necesidades, vivido con entrega e fidelidade cada día, aberto á posibilidade dun compromiso definitivo na vida consagrada, alimentado pola oración; o devandito voluntariado poderá axudar a soster unha vida desinteresada e gratuíta, e ao que o practica farao sensible á voz de Deus que o pode chamar ao sacerdocio" (PDV. 40). Agora ben, "o voluntariado non debe ser un substituto da vocación. Con xenerosidade o voluntario dedica algún tempo da súa vida a causas sociais e humanas moi dignas; pola vocación entregámonos a Deus a prol do home en totalidade, nas súas necesidades materiais e espirituais, temporais e eternas. A solidariedade humana, a magnanimidade e a "compaixón" abondan para motivar e soster o servizo voluntario; pero na orixe e perseveranza

da vocación alenta, ademais, a fe en Deus, a esperanza en na, a caridade comunicada ao home polo Espírito de Xesucristo (cf. Rom. 5,5)"[48]

4.3. Con-vocadora.

A pastoral vocacional vai dirixida á totalidade do xove, non a unha parte do seu psiquismo. Non privilexia o aspecto sentimental e intimista, reducindo o proxecto de vida a unha cuestión de atracción instintiva ("vaime, non me vai"). Non se dirixe exclusivamente á vontade, xerando a ilusión e o equívoco de que para elixir unha vocación é suficiente ter determinadas calidades psicolóxicas ou morais. Tampouco se reduce a unha mensaxe puramente intelectual, coma se a opción de vida fose froito de argumentos puramente racionais que deberan cancelar toda dúbida e ofrecer en absoluto garantías e seguridades dende o momento en que se dá o paso definitivo.

A vocación é unha chamada que pretende chegar, á vez, ao corazón, á intelixencia e á vontade do mozo. Por isto é unha proposta dirixida á intelixencia e á súa sede de verdade, ofrecendo non só exhortacións e invitacións, senón contidos concretos, datos obxectivos, modelos de comportamento, fundados na Palabra e no carisma, nos que o suxeito poida atopar e construír a súa verdade subxectiva. Proposta que se dirixe, ao mesmo tempo, á vontade e ás súas esixencias de experimentar e vivir; por isto é fundamental que a animación vocacional non consista só en doutrina e ideas, senón que sexa á vez experiencia concreta de encontro co Señor, vivida na propia pel. Finalmente, a mensaxe debe chegar ao corazón, ha de ter relevancia afectiva: o xove ha de converterse nun namorado de Cristo. E notará axiña se o que lle propón a vocación de especial consagración se sente a gusto coa súa propia vocación, no seu propio ministerio. Unicamente nese caso pode ser presentado un proxecto de vida de carácter vocacional con convencemento e con calor.

Capítulo IV. Responsables da pastoral vocacional

O tema das vocación atinxe a todos. A vocación é unha don de Deus, que a comunidade eclesial ten que pedir, custodiar e que amar. Unha comunidade cristiá non debera estar tranquila ata que en lugar de pedir sacerdotes ao Bispo fose capaz de ofrecerlle candidatos ao ministerio. Porque as vocacións nacen certamente das comunidades vivas. Isto permite orar e traballar polas vocacións sen estar nerviosos nin obsesionados coma se todo dependese de nós. Debemos estar empeñados pola fidelidade, intensidade e veracidade da nosa vida cristiá. O demais virá como froito maduro que cae polo seu propio peso.

48– R. BLAZQUEZ, *Las vocaciones a la vida consagrada en particular:* Todos uno 116 (1993) 17.

1. O bispo

"A primeira responsabilidade da pastoral orientada ás vocación sacerdotais é do Bispo, que está chamado a vivila en primeira persoa, aínda que poderá e deberá suscitar abundantes tipos de colaboracións"[49]. Non todo, non obstante, se pode delegar. Continúa dicindo o Papa: ao bispo corresponde a solicitude de dar continuidade ao carisma e ao ministerio presbiteral…, preocuparase de que a dimensión vocacional estea sempre presente en todo o ámbito da pastoral ordinaria…, a el compete promover e coordinar as diversas iniciativas vocacionais. Se o bispo concede prioridade ao seu traballo na promoción de vocacións, máis cedo ou máis tarde atopará colaboracións cualificadas e a diocese experimentará cambios substanciais en canto a vocacións. Hai datos fidedignos e contrastados.

Xa Paulo VI lles dicía aos bispos: "Vós mesmos, bispos, que estades moito máis en contacto cos xoves que antes, non teñades medo de expoñerlles a miúdo o problema do relevo sacerdotal, co tacto e o entusiasmo convenientes"[50].

O bispo exerce de forma particular o seu ministerio de chamamento destes modos (CIV, 29):

a) Anunciando, a través da súa predicación, a graza dos ministerios ordenados e das diferentes formas de vida consagrada.

b) Invitando a todos a responder xenerosamente á vontade de Deus para realizar a propia vida ao servizo da comunidade.

c) Mantendo vivo o espírito de oración para que exista corresponsabilidade e non pasividade.

d) Chamando persoalmente a aqueles máis dispoñibles, en especial os xoves, axudándolles na madureza da súa elección.

e) Propoñendo ás diversas instancias diocesanas a reflexión e o compromiso coa pastoral vocacional.

f) Animando e sostendo os servizos diocesanos a prol das vocacións.

49– XOÁN PAULO II, PDV. 41.

50– PAULO VI, *Discurso aos bispos da rexión central de Francia, 26 de marzo 1977:* Insegnamenti di Paolo VI, XV, 1977, 278.

2. O presbítero

Non é algo facultativo para os sacerdotes promover vocacións sacerdotais e á vida consagrada. "Este deber -de atender ás vocacións sacerdotais e relixiosas- pertence á misión mesma sacerdotal, pola que o presbítero se fai certamente partícipe da solicitude de toda a Igrexa, para que aquí na terra non falten nunca operarios no Pobo de Deus"[51]. Xoán Paulo II engadía: "Os sacerdotes son solidarios e corresponsables co Bispo na busca e promoción das vocacións presbiterais"[52]. E precisa como deben traballar eles polas vocacións: "A vida mesma dos presbíteros, a súa entrega incondicionada á grei de Deus, o seu testemuño de servizo amoroso ao Señor e á súa Igrexa -un testemuño selado pola opción pola cruz, acollida na esperanza e no gozo pascual-, a súa concordia fraterna e o seu celo pola evanxelización do mundo, son o factor primeiro e máis persuasivo de fecundidade vocacional". "Cada un de nós, engade Benedicto XVI, debería facer o posible para vivir o seu propio sacerdocio de tal maneira que resultase convincente, de tal maneira que os xoves poidan dicir: esta é unha verdadeira vocación, así pódese vivir, así faise algo esencial para o mundo. Creo que ningún de nós chegaría a ser sacerdote se non coñecese sacerdotes convincentes nos que ardía o lume do amor de Cristo"[53]. Vivir cada día con gozo agradecido a nosa propia vocación: "Exhórtovos, pois, eu preso no Señor, a que vivades dun xeito digno da vocación coa que fostes chamados" (Ef 4,1-3), conscientes de que, como se nos dixo na ordenación ou na profesión: "O que comezou en tí a obra boa, El mesmo lévea a termo".

Tres calidades da testemuña verdadeiramente 'vocante' sinalaba Xoán Paulo II:

— *Radicalidad evanxélica*: Non significa extremismos nin rigorismos, nin excentricidades nin fanatismo cego. É vivir e propoñer o Evanxeo en toda a súa beleza, grandeza, esixencia. Sería un engano e unha infidelidade diminuír as esixencias do seguimento de Xesús. O grande incita ao corazón xeneroso; só a plenitude sacia. Sen radicalidade non se segue realmente a Xesucristo, non se enche o corazón, non se descobre a auténtica vocación.

— *Irradiación da verdadeira alegría*: A alegría, que non se identifica coa xovialidade, significa "vivir centrados na nosa misión e vivir habitualmente ben dentro da nosa propia pel"; esa alegría é reflexo dunha identificación

51– CONCILIO VATICANO II, *PO*. 11.

52– XOÁN PAULO II, *PDV* 41.

53– BENEDICTO XVI, *Vixilia de clausura do Ano Sacerdotal*, 10.06.2010

fonda e paciente coa propia vocación; a vida reconciliada co proxecto de Deus sobre o home transparenta serenidade, paz de fondo, convicción de acertar no camiño.

— *Relación aberta cos xoves* quere dicir proximidade sen medos nin afagos, vida cristiá ilusionada, fidelidade sen anacronismos, certo 'aire' que contén ao mesmo tempo e en doses proporcionadas: confianza no futuro, renovación eclesial, sensibilidade co noso tempo.

O presbítero, en estreita relación cos demais presbíteros e co seu bispo, cumpre este deber, particularmente (CIV, 32):

a) Anunciando á comunidade, dende a palabra de Deus, a vocación cristiá, a vocación presbiteral e as vocacións consagradas.

b) Mostrándose aberto aos xoves e formándoos nunha vida cristiá con sentido vocacional.

c) Ofrecendo un testemuño persoal que inquiete a outros e os leve a estar atentos á chamada de Deus.

d) Aumentando a capacidade de descubrir persoas especialmente sensibles, aptas e dispostas para asumir na súa vida unha consagración especial animándoas por medio do acompañamento persoal, incluídas a dirección espiritual.

3. Os consagrados

Os que abrazan a vida consagrada, como expertos na busca de Deus, poden ser interlocutores válidos dos que se formulan a súa vocación de especial consagración. De aí que cada relixioso e relixiosa deban invitar, unhas veces coa elocuencia do seu silencio e outras coa súa palabra entusiasmada, á verdadeira busca de Deus, a vivir a felicidade que eles experimentan e contaxian.

Isto vale para os consagrados individualmente e para as súas comunidades: "O terreo propicio para que medre e prospere unha vocación é sen dúbida un ambiente onde o seguimento de Xesús se viva con gozo, convicción, e ilusión. Este clima seduce e suscita o desexo de participar desa mesma vida. Non podemos esquecer aquí a importancia que a sedución e o desexo xogan nos procesos vocacionais. Estes procesos deberán percorrer un camiño que conduce á opción libre de toda a persoa polo Señor, recoñecido como capaz de plenificar a propia existencia. Para iso non abonda anuncialo ou afirmalo, é preciso ofrecer a experiencia de quen xa o percorreu, para que poida ser compartida.

Penso que tanto os sacerdotes como os consagrados temos que preguntarnos con toda sinceridade se o ambiente que se respira no noso interior é capaz de contaxiar desexos de entrega incondicional ao Señor, gozo en vivir a radicalidade evanxélica e esperanza no futuro, ou se pola contra arrastra unhas vidas tristes, mediocres e grises que non suscitan en ninguén o desexo de compartilas. ¿Será verdade que nos falta entusiasmo e nos sobra criticismo, e que transmitimos máis interrogantes que afirmacións entusiastas? É posible que a xente non perciba 'arder do noso corazón' ante a presenza de Xesús que nos explica as Escrituras (cfr. Lc 24,32). As "comunidades de vida consagrada situadas nas diversas sociedades do noso mundo, nas cales conviven como irmáns e irmás persoas de diferentes idades, linguas e culturas preséntanse como signo dun diálogo sempre posible e dunha comuñón capaz de poñer en harmonía as diversidades" (VC 51). Non se trata de esconder as dificultades que existen en toda convivencia prolongada ou en todo traballo en equipo, porque os xoves poden entendelas sen escandalizarse. Trátase de poder dicirlles: "vide e veredes" como nos esforzamos por facer posible o "amor dos uns aos outros", compartir a fe e a pregaria, tratando de superar coa bondade e a misericordia as feridas non cicatrizadas, probade como o diálogo se enriquece cando non aniquila a diversidade… "Vide e veredes" como intentamos, ás veces fatigosamente, construír comunidades de solidariedade e reconciliación "…[54]

Pero é necesario engadir aínda un elemento determinante de visibilidade nestas comunidades: a pobreza e sinxeleza de vida. Na autenticidade da nosa pobreza xogamos a coherencia e transparencia da nosa profesión relixiosa de seguidores de Xesús pobre e amante dos pobres. A pobreza persoal e comunitaria é condición inequívoca da nosa credibilidade e os xoves teñen unha sensibilidade especial para percibila. Seguir a Cristo pobre presupón compartir nun xesto audaz e profético os aspectos materiais e sociais da pobreza, ao igual que a súa significación teolóxica e espiritual; así unha existencia profética, a imitación de Cristo esixe confianza na pobreza de medios, práctica da sinxeleza de vida, gratuidade e actitude de acollida e dispoñibilidade para con todos os que se achegan a nós e ás nosas comunidades, pero en especial, para aqueles aos que se lles pechan as portas dos poderosos.

Outro aspecto a ter moi en conta é a misión apostólica. Necesitamos recuperar entusiasmo apostólico, convencemento da necesidade de anunciar explicitamente a Xesucristo. A pregunta de Xesús aos discípulos "¿e vós quen dicides que son eu"?, ten hoxe para nós toda a súa actualidade… ¿Como presentamos a Xesús, que dicimos de El…? Caer na conta de ser chamados polo Señor

54– Cf. E. ROYÓN, S. J., *Animación vocacional "por contagio" ¿Qué visibilidad para una vida consagrada capaz de suscitar vocaciones?.*

nace dunha experiencia de Xesús que é á vez amigo e Señor, profeta e Redentor, defensor dos pobres e acolledor dos pecadores; xermola da experiencia dun Xesús que chama "para estar con El" (Mc 3,14) na intimidade da oración e para enviar en misión a curar os máis pequenos e necesitados, porque a vocación esixe a entrega gratuíta e total da persoa a Deus e unha opción así non xermola da soa proposta dunha tarefa.

A capacidade de conducir outros á experiencia de Deus, é transparencia dunha interioridade; é dicir, guiar a outros ao misterio, a deixarse sorprender e abrir ao misterio que hai en cada persoa humana e o misterio que é Deus mesmo. Hoxe son bastantes os xoves que buscan experiencias relixiosas e xorde a necesidade de acompañalos e conducilos para que esas experiencias poidan ser experiencias cristiás e experiencias fundantes dunha vida que se pregunta cál é a vontade de Deus sobre eles. Hai un convencemento común en que as vocacións só xorden nos ambientes dunha forte experiencia de Deus, de onde deriva un amor gratuíto e de servizo os máis pobres.

Concretamente, a nosa predicación, os nosos catecumenados, especialmente de xoves, ¿que xeran, admiradores de Xesús ou crentes en Cristo? Claro é que os cristiáns somos admiradores de Xesús, pero tamén o son moitos máis que non son cristiáns: e non o son sinxelamente porque non confesan que Xesús de Nazaret é o Cristo, o Señor. Posiblemente é este un dos problemas principais da evanxelización na nosa cultura[55]. Pero hai algo máis. "As persoas consagradas teñen o deber de ofrecer con xenerosidade, acollida e acompañamento espiritual a todos aqueles que se dirixen a elas, movidos pola sede de Deus e ansiosos de vivir as esixencias da súa fe"[56].

4. Os fieis laicos

"Tamén os fieis laicos, en particular os catequistas, os profesores, os educadores, os animadores de pastoral xuvenil, cada un cos medios e modalidades propios, teñen unha grande importancia na pastoral das vocacións sacerdotais. Canto máis afonden no sentido da súa propia vocación e misión na Igrexa, tanto máis poderán recoñecer o valor e o carácter insubstituíble da vocación e da misión sacerdotal"[57]. Traballar na promoción de vocacións sacerdotais non supón -como temen algúns- atrasar a maioría de idade do laicado na Igrexa. Un bo sacerdote contribuirá eficazmente a que xurda un laicado

55– Cf. Elías ROYÓN, S.J., *Animación vocacional "por contagio" ¿Qué visibilidad para una vida consagrada capaz de suscitar vocaciones?.*

56– XOÁN PAULO II, *VC* 103.

57– XOÁN PAULO II, *PDV*. 41.

maduro e comprometido e un bo laico necesitará o complemento do sacerdote e traballará canto poida para que haxa máis e mellores sacerdotes.

Aos xoves o Papa Benedicto dilles: "Exhórtovos, ademais, a que, no camiño cara a Cristo, saibades atraer os vosos novos amigos, compañeiros de estudio e de traballo, para que tamén eles o coñezan e tamén eles o confesen como Señor das súas vidas. Para iso, deixade que a forza do Alto que está dentro de vós, o Espírito Santo, se manifeste co seu inmenso atractivo. Os xoves de hoxe necesitan descubrir a vida nova que vén de Deus, saciarse da verdade que ten a súa fonte en Cristo morto e resucitado e que a Iglesia recibiu como un tesouro para todos os homes"[58]

Escoitemos un pastor de que traballou como poucos no campo das vocacións ao ministerio sacerdotal e á vida consagrada: "Sen sacerdocio non haberá laicado; con laicado seguirá habendo sacerdocio. Cantos máis sacerdotes e apóstolos, máis laicos dispostos a traballar no Reino de Deus; cantos máis laicos ben formados, máis sacerdotes seguirán existindo como unha esixencia lóxica do desenvolvemento da vocación cristiá. Evodia e Síntique, como na súa primeira etapa Tito e Timoteo, e aqueles aos que o Apóstolo chama 'colaboradores meus os nomes dos cales están escritos no libro da vida' (Fil 4,2-3), foron laicos que abriron camiño ao Evanxeo, pero foi a chamada de San Paulo a que abrasou o seu corazón. E así sempre"[59].

5. A parroquia

"A vocación é relación, ante todo, coa vida da parroquia, o influxo da cal é nela dunha importancia fundamental, baixo os máis distintos aspectos: os da animación litúrxica, do espírito comunitario, da validez do testemuño cristián, do exemplo do párroco e dos sacerdotes colaboradores"[60].

Na parroquia nace a vocación e nela medra e desenvólvese. A parroquia é educadora tamén das vocacións. "A comunidade parroquial debe continuar sentindo como parte viva de si mesma o xove en camiño cara ao sacerdocio, débeo acompañar coa oración, acollelo entrañablemente nos tempos de vacacións, respectar e favorecer a formación da súa identidade presbiteral,

---

58_ BENEDICTO XVI, *Discurso na entrega aos xovess españois da Cruz da Xornada Mundial da xuventude*, 6-IV-2009.

59_ *Seminario nuevo y libre,* t. VII das OBRAS Del CARDEAL MARCELO GONZALEZ MARTIN, Toledo 1991, 97.

60_ XOÁN PAULO II, *Discurso a a XVI Asemblea de lla Conferencia Episcopal Italiana*, 15.5.1979.

ofrecéndolle ocasións oportunas e estímulos vigorosos para probar a súa vocación á misión"[61].

É necesario que cada parroquia coide e formule correctamente a pastoral xuvenil. A dimensión vocacional é parte integrante desta, que sen ela quedaría incompleta e ineficaz: "O compromiso da Iglesia polos xoves, coas debidas adaptacións de orde pedagóxica e metodolóxica, non pode prescindir en modo ningún de considerar como deber primario a proposta e o acompañamento das diferentes vocacións. Nin tampouco pode prescindir dunha atención constante e específica ás vocacións ao ministerio ordenado e á vida de especial consagración, que necesitan pola súa mesma natureza un coidado.

Todo proxecto de pastoral xuvenil debe propoñerse como fin último a maduración nun diálogo persoal, profundo, decisivo, do xove ou da xove co Señor. A dimensión vocacional é parte integrante da pastoral xuvenil. (…) nela atopa o seu espazo vital; a pastoral xuvenil é completa e eficaz cando se abre á dimensión vocacional"[62].

As 'escolas de monagos' están a ser nalgunhas parroquias auténticos 'viveiros' de vocación: "Queridos irmáns sacerdotes, dicíalles Xoán Paulo II, xunto con outras iniciativas, *coidade especialmente dos monagos*, que son como un 'viveiro' de vocacións sacerdotais. O grupo de monagos, atendidos por vós dentro da comunidade parroquial, pode seguir un itinerario valioso de crecemento cristián, formando como unha especie de pre-seminario. Educade a parroquia, familia de familias, a que vexan nos monagos aos seus fillos, "como renovos de oliveira" arredor da mesa de Cristo, Pan de vida (Cf. Sal127, 3). Aproveitando a colaboración das familias máis sensibles e dos catequistas, seguide con solicitude o grupo dos monagos para que mediante o servizo do altar, cada un deles aprenda a amar máis o Señor Xesús, o recoñeza realmente presente en a beleza da liturxia. Todas as iniciativas a favor dos monagos, organizadas no ámbito diocesano ou das zonas pastorais, deben ser promovidas e animadas, tendo sempre en conta as diversas fases da idade"[63].

61– XOÁN PAULO II, *PDV* 68.

62– XOÁN PAULO II, *Mensaxe para a Xornada Mundial de oración polas vocacións 1995*: Ecclesia 2.725 (25.2.95) 19.

63– XOÁN PAULO II, *Carta aos sacerdotes con motivo do Xoves Santo de 2004*, nº 6.

6. A familia como 'primeiro Seminario' (OT 2)

a. A familia, 'igrexa doméstica", primeiro Seminario.

As familias cristiás teñen que vivir con empeño a súa condición de Igrexas domésticas. Ninguén dubida da importancia grande da familia cristiá en orde ás vocacións de especial consagración. En concreto, a incidencia da familia no campo vocacional é proporcional á percepción que ela ten da vida como misión, servizo e vocación; na medida en que cultive o sentido da piedade e da oración e o amor á Igrexa.

O Vaticano II chama á familia "primeiro seminario" (OT 2). "A familia cristiá, que é verdadeiramente como unha igrexa doméstica (LG 11), é un lugar privilexiado para o nacemento de vocación. "Nesta como Igrexa doméstica - recomenda o Vaticano II- os pais teñen que ser para os seus fillos, pola palabra e polo exemplo, anunciadores da fe e deben fomentar a vocación propia de cada un e dun modo especial a vocación sagrada"[64].

"Cando onte vos dicía que cada un de vós debe facer da súa casa unha Igrexa, vós aplaudistes e demostrastes a satisfacción que estas palabras vos inspiraban", comenta S. Xoán Crisóstomo[65]. O elocuente orador insiste sobre a educación cristiá[66]. Outro tanto fai san Gregorio de Nisa en eloxio da súa irmá Macrina[67]. San Xerome explica amplamente á matrona Leta como debe educar a súa filla, aínda que o ideal que lle propón nos parece demasiado monástico[68].

b. A familia cristiá, lugar privilexiado para o nacemento e maduración das vocacións.

"O lugar privilexiado onde nace unha vocación e onde o Señor fai oír a súa invitación é, sen dúbida ningunha, a familia, centro de afectos e fragua da fe; a familia está chamada a desexar e alimentar con valentía e sentimentos cristiáns a entrega da vida ao Señor"[69].

64– CONCILIO VATICANO II, *LG*. 11.

65– S. XOAN CRISOSTOMO, In Xene. Serm. 6,2 y 7,1: PG 54,607s.

66– S. XOAN CRISOSTOMO, In Eph. Hom., 21,2: PG 62,151.

67– S. GREGORIO NISENO, Vita S. Macrinae: PG 46,961-964.

68– G. PHILIPS, *La Iglesia y su misterio en el Concilio Vaticano II*, vol. I., Ed. Herder, Barcelona 1968, 209-210.

69– XOÁN PAULO II, *Ás dioceses de Rímini e Martino-Montefieltro*, 19 abril 1980: Insegnamenti di Giovanni Paolo II, I, 1980, p. 848.

c. As familias cristiás hoxe

Despois de todo o que acabamos de dicir, témonos qu preguntar qué actitude teñen hoxe os pais cristiáns ante a posible vocación sacerdotal ou relixiosa dun fillo seu. ¿Deséxana? ¿Pídena a Deus? ¿Son unha axuda e un acompañamento no discernimento desta vocación? Hai de todo. Hai familias que prepararon o corazón dos fillos para que neste poida botar raíces a semente da vocación sementada polo Espírito Santo. Pero, por desgracia, tamén hai pais, moi tocados pola cultura consumista, secularizada e materialista na que viven, que non valoran debidamente a vocación sacerdotal e non desexan que Deus chame un fillo seu para ser sacerdote. Neste sentido, Benedicto XVI recoñece que hai que sensibilizar ás familias, "a miúdo indiferentes, se non contrarias mesmo á hipótese da vocación sacerdotal"[70]. O clima relixioso familiar empobreceuse. Abundan os pais e nais secularizados. Non é frecuente que as nosas familias valoren a vocación ao ministerio ou á vida consagrada. Moitos pais déixanse levar pola idea de que a vida matrimonial garante mellor a felicidade dos fillos que a vida célibe. E pensan que as condicións de vida do presbítero son demasiado precarias e solitarias. En consecuencia resístense a deixar os seus fillos que ingresen no Seminario ou Noviciado.

Lonxe de avergonzarse de que un fillo ou unha filla sexan chamados ao ministerio sacerdotal ou á vida consagrada, a familia cristiá ten que sentirse lexitimamente orgullosa desa predilección do Señor por un dos seus fillos. Nunha sociedade como a nosa, respectando a liberdade de cada fillo ou filla, hase de favorecer unha resposta positiva á chamada de Deus. A familia pode acompañar o camiño vocacional coa oración, o respecto, o bo exemplo e a axuda espiritual e material, sobre todo en momentos de dificultade. A experiencia ensina que, en moitos casos, esta axuda múltiple foi decisiva para o aspirante ao sacerdocio[71]. E que ese sacerdote ou esa relixiosa foron, en moitos casos, os que atenderon debidamente os pais nos seus últimos anos.

Toda vocación que Deus outorga a un fillo é unha bendición. Non só para o que a recibe, senón para toda a familia. Tamén e de xeito especial a vocación sacerdotal. Se o Señor vos distingue chamando un fillo voso a ser sacerdote, considerádevos honrados por Deus en boa medida. Por isto, pedide o Señor que, se esta é a súa vontade, chame un fillo voso a ser sacerdote ou consagrado. Ao dar un fillo para que siga esta vocación, facedes un valioso servizo á Igexa e á sociedade. É verdade que hoxe a relevancia social do sacerdote diminuíu en boa medida dentro da sociedade. Non obstante, a grandeza da vocación sacerdotal segue sendo a mesma que antes, xa que esta non provén

70– *Sacramentum caritatis*, n. 25

71– XOÁN PAULO II, *PDV* 68.

do recoñecemento social, senón do don de Deus que transforma o home noutro Cristo e o converte en presenza do Señor no medio do mundo.

O Cardeal Richard Cushing formulou no seu día algo que non podemos perder de vista, a saber, que as vocacións pódense perder. Así o dicía el: "Pero o feito lamentable é que as vocacións pódense perder. A invitación de Noso Señor -'Sequere me'— Sígueme non foi aceptada por moitos, pois sucumbiron a outras chamadas e por iso perderon a súa verdadeira vocación. As vocacións ao sacerdocio ou a consagración veñen de Deus, pero son nutridas no fogar. Poden perderse no niño (familiar) cando non reflicte as sinxelas e fermosas virtudes do fogar de Nazaret onde Xesús, María e Xosé viviron. Oración en familia, amor e sacrificio, alegría e paciencia, intimidade con Deus a través dos sacramentos, todo isto requírese no fogar ideal, a primeira escola dos nenos, o xardín onde as vocacións dadas por Deus son cultivadas para o Seu servizo. As vocacións tamén se poden perder pola falta de interese por parte dos proxenitores. Houbo un tempo en que os pais e as nais rezaban para que os seus fillos e fillas recibisen a vocación de Deus coma Seus instrumentos ao servizo da extensión do Reino. Algúns pais e nais continúan rezando por tan sublime intención, pero hai outros que xa positivamente xa negativamente desalentan aos seus fillos de aspirar a ese alto camiño. Para expresalo suavemente, penso que pais e nais que interfiren coa vocación divina terán moito por que responder"[72]

Por experimentadas con resultados palpables, podemos sinalar como actitudes e comportamentos recomendables: * xenerosa aceptación da vida, * creación no interior do fogar de condicións axeitadas para a busca da vocación; * oración en familia como medio eficaz dun verdadeiro clima vocacional, * vivencia da vocación de cada fillo ou filla como verdadeiro regalo de Deus con gratitude; * catequese na que participe toda a familia; * información aos pais dos centros de orientación vocacional: Seminarios, etc., * oración en común con outras familias polas vocacións dalgún dos seus fillos…

7. Os grupos, movementos e asociacións xuvenís

"Estas diversas agrupacións de laicos están resultando un campo particularmente fértil para o nacemento das vocacións consagradas e son ambientes propicios de oferta e crecemento vocacional. En efecto, non poucos mozos, precisamente no ambiente destas agrupacións e grazas a elas, sentiron a chamada do Señor a seguilo no camiño do sacerdocio ministerial e responderon a ela con xenerosidade. Por conseguinte, hai que valoralas para que, en comu-

72– Card. Richard CUSHING, *Come, Follow Me. Conferences on Vocations to the Service of God*, Daughters of St. Paul, Boston, p. 22.

ñón con toda a Igrexa e para o crecemento desta, presten a súa colaboración específica ao desenvolvemento da pastoral vocacional"[73].

Cada día os movementos apostólicos reclaman con maior insistencia sacerdotes consiliarios. Saben, non obstante, que os sacerdotes non descenden do ceo, senón que foron xoves coma eles que integraron as nosas parroquias, grupos, asociacións e movementos, ambientes propicios de oferta e crecemento vocacionais. ¿Por que en determinados movementos esta oferta de vocación ao ministerio e á vida consagrada é frecuente e noutros escasa ou nula? Quede aquí a pregunta, pero querendo achar, entre todos, unha resposta convincente e sempre estimuladora.

Todos, en definitiva, somos convocados a traballar máis e mellor polas vocacións. Ninguén ten dereito a sentirse excluído. A cada cal sinálaselle un labor nesta tarefa específica. Se non o cumpre, quedará sen facer este labor para sempre. Confiemos conscientes de que todo depende de Deus e traballemos coma se todo dependese de nós, segundo a sabia consigna de Santo Agustiño. A nós pídesenos sementar e sementar a volea, porque só queda infecundo, por non depositado no suco, o gran que non sae da man do sementador. Importa pouco que sexan outros os que recollan a colleita. Os designios de Deus son sempre inescrutables para nós e nas súas mans estamos todos.

Capítulo V. Poñer as nosas Dioceses e Parroquias en clave vocacional[74]

1. A atención ás vocacións, unha prioridade diocesana

Dicía Benedicto XVI aos participantes nun Congreso de Pastoral Vocacional en 2009: "Para cada diocese, a atención ás vocacións constitúe unha das prioridades pastorais, que asume máis valor aínda no contexto do recén iniciado. […] No centro dos vosos traballos puxestes a parábola evanxélica do sementador. O Señor bota con abundancia e gratuidade a semente da Palabra de Deus, aínda sabendo que poderá atopar unha terra inadecuada, que non lle permitirá madurar a causa da aridez, e que apagará a súa forza vital afogándoa entre silveiras. Con todo, o sementador non se desalenta porque sabe que parte desta semente está destinada a caer en "terra boa", é dicir, en corazóns ardentes e capaces de acoller a Palabra con dispoñibilidade, para facela madurar na perseveranza, de modo que dea froito con xenerosidade para ben de moitos "…[75].

73– XOÁN PAULO II, *PDV* 41.

74– Cf. J. Mª ARRIETA SAGASTI, *Poñer la diócesis y la parroquia en clave vocacional*, en: *Dicid con la vida: "Aquí estoy"*. Xornadas Nacionais sobre Pastoral Vocacional, 16-18 de novembro de 2007, 117-131.

75– BENEDICTO XVI, *Discurso ao Congreso Europeo de Pastoral Vocacional*, 4. 07. 2009.

2. Colaboración entre a Pastoral familiar, a pastoral xuvenil e a pastoral vocacional

"A dimensión vocacional, polo tanto, é parte integrante da pastoral xuvenil, ata o punto de que, en síntese, podemos afirmar: a pastoral específica das vocacións atopa na pastoral xuvenil a súa esposa vital; e a pastoral xuvenil é completa e eficaz cando se abre á dimensión vocacional" ¿Pódese deseñar unha pastoral xuvenil en clave vocacional? Trataríase dunha pastoral que posibilite o coñecemento profundo de Xesús, e que favoreza tanto o afecto como o desexo de seguimento. É preciso educar no 'plus', no máis. O corazón apaixónase *máis*. A mirada vai *máis* lonxe. Intúese *máis* horizonte para a vida e camíñase con *máis* forza a outros lugares, a outras presenzas, a outras realidades, a outras vidas. O corazón cambia. A mirada transfórmase. O desexo intensifícase. A liberdade comprométese. Todo porque Xesús atrae máis, a súa Boa Nova e a súa misión xeran un dinamismo novo.

A pastoral familiar, a pastoral xuvenil e a pastoral vocacional vivirán unha necesaria tensión vocacional, que se dá en toda a pastoral da Igrexa. A pastoral vocacional recordará aos outros dous sectores que calquera expresión da pastoral cristiá merece este nome só se estimula no crente, a atracción da lóxica vocacional. A pastoral vocacional non cesará de traer á memoria a amplitude e profundidade do misterio da chamada como acto de amor de Deus que pode provocar as decisións máis valentes e impopulares, custosas e de ningún xeito reductibles a algún tipo de cómoda colocación.

O traballo vocacional radical e primario é o traballo coas familias. Se queremos vocacións, debemos cultivar as familias en condicións de dar sentido cristián á vida, capaces de transmitir aos seus fillos a lóxica vocacional sendo eles en primeiro lugar, un exemplo de xenerosidade, gratuidade apertura cara aos demais, e especialmente cara aos menesterosos. E un exemplo de sentido de responsabilidade e solidariedade, de sobriedade e sinxeleza de vida, de valentía en afrontar as dificultades e de renuncia. A educación vocacional non é unha superestrutura da educación familiar; é máis ben o que explicita a súa natureza e identidade, porque os pais non están chamados soamente a dar a vida física, a prover a formación xeral do fillo con miras a un excelente posicionamento futuro. Debe axudarlle a recibir o don da fe, axudarlle a descubrir o seu lugar na Igrexa, na comunidade dos chamados e redimidos. Facer conscientes os seus fillos do don da vida e do don da fe que recibiron, non será un acto de virtude para eles. O que recibiron como un don convérteno tamén nun don. O estraño sería o contrario. A pastoral xuvenil debería transmitir esta verdade, permitindo a todo xove alcanzar e realizar a plenitude da verdade de si mesmo e da vida. Hoxe, especialmente no mundo xuvenil, existe unha incrible sede de verdade, a miúdo ocultada e inhibida,

pero real. A pastoral xuvenil debe saber recoñecela, propoñendo ao xove a fe como aquilo que lle permite realizar o sentido da vida. Experimentar a través de percorridos concretos e personalizados, a verdade desta conexión entre ben recibido e ben doado, e, máis alá de inevitables limitacións ou de experiencias negativas pasadas, entender a vida como un ben que necesariamente se abre aos demais.

Esta convicción lévanos a superar a concepción que nos leva presentar a proposta vocacional soamente a algúns, aos de mellor comportamento. O discurso vocacional é para todos. Cremos nun Deus que non só nos creou, senón que ten un soño para cada un de nós. O animador vocacional debe repetir isto con toda claridade: "Es libre de facer a elección que desexes, pero non es libre de saír desta lóxica, que é a verdade da túa vida, e fóra da cal non hai vida, nin alento, nin identidade, senón só negación dun mesmo". E este é un discurso para todos.

Unha pastoral xuvenil, se non é vocacional, non é pastoral xuvenil, porque esta debe facer descubrir ao xove a dimensión dramática da vida. E a vida é dramática na medida en que cada un ha de descubrir a decisión que só el pode tomar nun determinado momento e escoller o lugar que só el pode ocupar na historia, el e ninguén máis. Eis o paso definitivo: do xove alegre consumidor de experiencias, ao xove responsable da súa vida e da salvación que sabe que é un don, ata o punto de tomar mesmo decisións que lle afectan na súa totalidade, de consagración radical (sacerdotal, relixiosa,…) ao anuncio da salvación mesma. En definitiva, a fe cristiá pode ser proposta só como itinerario vocacional, e é este un camiño que debe permanecer sempre aberto ás chamadas provenientes de Deus, ata ás máis inéditas e aparentemente difíciles para a persoa.

3. Pedagoxía vocacional na parroquia

A parroquia é de natureza intrinsecamente vocacional e dáse unha estreita interdependencia entre camiño crente e proposta vocacional. Cando a fe se converte na norma das persoas no sentido de que nela están presentes todas as dimensións ou articulacións da fe, a parroquia convértese nunha comunidade onde xorden nela vocacións. Xorden as vocacións, non como un feito extraordinario, senón como termo final dun camiño de fe. A fe é don recibido que pola súa natureza tende a converterse en ben doado. Só unha fe forte, dinámica, fai medrar a dispoñibilidade vocacional. Dicir que a fe é dinámica significa tamén dicir que está conectada cos dinamismos que expresan o acto de fe e manifestan a súa natureza complexa e variada, distintos entre si, pero ao mesmo tempo estreitamente unidos:

Fe como don recibido e que suscita gratitude
Fe como oración persoal e celebración comunitaria.
Fe vivida - personalizada e traducida en elección de vida
Fe amada e gozada coma fonte de bienaventuranza
Fe probada e sufrida
Fe estudada e comprendida
Fe compartida cos irmáns crentes
Fe anunciada e testemuñada a todos

Unha parroquia na que estes dinamismos son de feito operativos, sen excluír nin minusvalorar ningún, é unha parroquia vocacional. E unha parroquia que non xera vocacións é unha parroquia que está a morrer ou que xa está morta.

Os axentes de pastoral na parroquia teñen que imprimir un sentido vocacional ás actividades da pastoral parroquial ordinaria enriquecéndoa con actividades complementarias. Di a exhortación *Pastores Dabo Vobis* no seu n. 34: "A dimensión vocacional é esencial e connatural na pastoral da Igrexa. No mesmo vocábulo da Igrexa (*Ecclesia*) indícase a súa fisionomía vocacional íntima, porque é verdadeiramente "convocatoria", isto é, *asemblea de chamados*". É na vida ordinaria da fe onde se pode e debe facer evidente a chamada e onde pode madurar con valor a resposta positiva. As xornadas, as semanas ou o mes vocacional adquiren o seu verdadeiro sentido só dentro dunha xeral e constante animación vocacional. Doutro xeito, se se trata soamente de actos puntuais, poden resultar ineficaces.

Poderíase dicir que parroquia vocacional é aquela na que: 1) Cada un vive a propia vocación, 2) segundo o seu carisma e ministerio, 3) e sente responsable da dos outros, 4) converténdose nun 'chamado que chama'.

4. Os nosos Seminarios

A escaseza de vocacións ten que ser motivo de fonda preocupación e de oración ao Señor da colleita, pero non debemos caer en dous erros igualmente perniciosos: a) rebaixar as esixencias á hora de seleccionar aos candidatos; b) que a seca vocacional nos conduza á lamentación e ao desánimo. "A angustia polas vocacións -dicía Teresa de Calcuta- xera moita zozobra e ansiedade, pero non trae ningunha vocación". Ao contrario, esta situación debe servirnos de acicate para traballar todos, segundo as nosas posibilidades, no fomento das vocacións. A Pastoral Vocacional, hoxe máis que nunca, ha de valerse da imaxinación e creatividade. Porque se ben é certo que en último termo a vocación é unha chamada de Deus, correspóndenos a nós facilitar os posibles chamados que escoiten e respondan positivamente a esa chamada. Non nos debe

preocupar só o número dos seminaristas que teñamos, senón o que un só dos que fosen chamados por Deus non responda como debese por faltarlle a nosa colaboración.

Seminario Menor de Santa Catalina

O fenómeno da secularización vai marcando as súas pegadas en todos os ámbitos da sociedade. Aquelas institucións nas que a fe era transmitida case de forma natural e que constituían o caldo de cultivo favorable para o afloramento de vocacións (familia, escola, parroquia, grupos xuvenís) teñen hoxe serias dificultades para cumprir esa misión. Por esta razón os Seminarios Menores son máis necesarios que nunca para cultivar os xermes de vocación sacerdotal que poden ter os nosos adolescentes. De feito non faltan dioceses que están a abrir de novo o seu Seminario Menor. Este curso, en concreto, Sevilla e Tarragona cóntanse entre elas.

Prestemos atención, como veño dicindo, á figura do monago, que permite unha proximidade ao misterio eucarístico e ao sacerdote, e foi en moitas ocasións o lugar propicio para o surgimiento de vocacións. A experiencia positiva doutras dioceses debe animarnos. Igualmente coidemos o que chamamos o 'Seminario en familia': fagamos un acompañamento de iniciación cristiá e de carácter vocacional a aqueles rapaces que, aínda nos seus fogares e nos seus Centros de estudio, están dispostos a vivir máis intensamente a súa fe e a formularse a súa futura vocación.

Teologado de San Rosendo

"A identidade profunda do Seminario é -segundo *Pastores dabo vobis*- ser, ao seu xeito, unha continuación na Igrexa, da mesma comunidade apostólica formada en torno a Xesús, na escoita da súa palabra, en camiño cara á experiencia da Pascua, á espera do don do Espírito Santo"[76]. No Seminario, polo tanto, os candidatos ao sacerdocio son chamados por Xesús primeiramente para estar con Él (Mt 3,14), para ser os seus discípulos e logo converterse en testemuñas e pastores. A tarefa ineludible do Seminario é formar pastores do Pobo de Deus seguindo un proceso establecido en distintas etapas nas que os seminaristas modelen o seu corazón conforme ao corazón do Bo Pastor e se inicien na actividade pastoral.

Os nosos seminaristas maiores teñen tamén unha tarefa propia e específica na pastoral vocacional: por unha parte dando testemuño da súa propia vocación nos diversos ambientes e facendo un acompañamento previo ao ingreso dalgúns candidatos.

76– XOÁN PAULO II, *PDV* nº 60.

5. Propostas operativas de Pastoral vocacional

Para poñer en práctica as anteriores reflexións e traballar con entusiasmo na pastoral das vocacións sacerdotais, sinalo unhas actuacións que se terán que levar a cabo nas diversas realidades da diocese.

1ª. Ademais da pregaria asidua polas vocacións, **cada parroquia realizará unha pregaria especial cada semana.** Esta pregaria farase no momento que se considere máis oportuno, procurando que haxa a máxima participación de fieis, e contribuirá tamén a facer que a comunidade valore e agradeza o ministerio ordenado como un don de Deus á súa Igrexa e rece polos sacerdotes.

2ª. A pastoral vocacional é fundamental na pastoral diocesana e, polo tanto, **ten que estar moi presente na vida e actividade da diocese**. Así, pois, ten que ter un lugar preeminente nos ámbitos, servizos e tarefas das parroquias, comunidades, movementos, colexios e institucións eclesiais.

3ª. As Delegacións diocesanas terán moi presente a pastoral vocacional na súa programación pastoral, en especial os organismos diocesanos que pola súa finalidade deben ser máis sensibles a esta pastoral, como son os ámbitos de xuventude, catequese, ensino, familia, etc.

4ª. Co obxecto de manter a sensibilización pola pastoral vocacional na diocese, **o Delegado diocesano de pastoral vocacional e os Reitores dos Seminarios diocesanos** participarán nalgunha reunión do Consello de Goberno, do Consello Presbiteral e do Consello Pastoral Diocesano, se se ve conveniente e necesario.

5ª. O Delegado diocesano de pastoral vocacional, axudado polos membros da Delegación, **manterá contactos periódicos coas comunidades parroquiais e cos movementos e asociacións eclesiais.** Participará en reunións arciprestais de sacerdotes, de Consellos Pastorais arciprestais e de responsables e consiliarios de movementos.

6ª. A nivel arciprestal ou local organizaranse -tal como se está a facer nalgúns puntos da diocese- **encontros de pregaria para xoves**, pois estes encontros son moi importantes para a súa vida cristiá, para o seu discernimento vocacional e, tamén, para orar polas vocacións sacerdotais.

7ª. Debe coidarse propiciar ámbitos nos que se expoña o tema da **vocación cristiá, coas súas derivacións específicas**, de xeito particular a xoves, adolescentes e nenos da infancia adulta, adecuando pedagoxicamente a

exposición a cada nivel. Temos que estar atentos a detectar xoves con inquietude ou con indicios vocacionais, dispostos a escoitalos e orientalos e, no momento oportuno, facerlles a proposta vocacional, invitándoos a poñerse en contacto cos encargados do acompañamento vocacional.

8ª. Na pastoral dos colexios **da Igrexa** debe ter un lugar importante a concepción cristiá da vida como vocación, e máis concretamente as vocacións ao matrimonio cristián, ao sacerdocio e á vida consagrada.

9ª. O Seminario Maior e o Seminario Menor son dúas institucións capitais da nosa Igrexa diocesana. Todos os cristiáns deben amar estas institucións e deben pregar constantemente por todos os que forman estas comunidades. É moi bo que as parroquias inviten os fregueses a que sintan como propios o Seminario Maior e Menor pola súa contribución importantísima á formación dos futuros sacerdotes. É preciso revitalizar o Día do Seminario, a Xornada Mundial de Oración polas Vocacións, o Festival Vocacional, p Día do Monago, etc…

10ª. É moi conveniente que os **Reitores dos Seminarios diocesanos e o Delegado diocesano de pastoral vocacional** manteña un contacto directo e permanente cos reitores das parroquias, co fin de axudar a descubrir posibles vocacións ao sacerdocio entre os adolescentes e xoves da parroquia e realizar o discernimento axeitado.

12ª. O Día do Seminario ten que celebrarse en todas as parroquias e centros de culto, de tal maneira que axude á comunidade a tomar unha maior conciencia da súa responsabilidade nas vocacións sacerdotais, e tamén a orar, coñecer e soster o Seminario Maior e o Seminario Menor.

13ª. Debe promoverse a nivel parroquial ou arciprestal un **grupo vocacional** cuxos membros ofrezan a súa axuda de oración e de sufrimento polas vocacións sacerdotais, e tamén o seu apoio moral e material.

14ª. Fomentarase a creación das **'escolas de monagos'** e intensificarase a súa participación nos encontros e convivencias que organiza o Seminario a nivel diocesano.

15ª. Os **movementos e asociacións eclesiais**, especialmente os de xoves, incluirán nas súas programacións e actividades a dimensión vocacional da vida cristiá dos seus membros, tendo moi presente a vocación ao ministerio sacerdotal.

Punto final: traballar dende a esperanza

Só desexo expresar unha convicción profunda que sen dúbida podo compartir con todos vós: a vida sacerdotal e a vida consagrada están enraizadas no plan de Deus para a súa Igrexa. Non son fenómenos sociais ou culturais dunha época determinada, senón un don do Espírito para de todos os tempos. Tamén para os tempos presentes e futuros. Pero un futuro que confiamos á bondade e á fidelidade de Deus para co seu Pobo, a Igrexa.

A esperanza na pastoral vocacional ten os seus signos que son como 'lumes na noite", pero son reais. Por unha parte *nos xoves,* onde se dá unha sintonía entre os seus máis nobres ideais e a vida sacerdotal e consagrada. Hai un 'resto', como vimos na Xornada Mundial da Xuventude que non participan do máis negativo da súa xeración pertencendo a ela plenamente, manifféstanse decididamente crentes cun rostro propio. Vai crecendo o número de *comunidades cristiás* que toman conciencia de que non poden esixir un cura sen comprometerse na pastoral vocacional. Entre os *sacerdotes e seminaristas* atopamos un bo número disposto a orar e traballar neste campo sen complexos.

O exemplo e a axuda da Virxe María, Nai especialmente dos sacerdotes e consagrados, estimúlannos no noso labor vocacional: "Acoller a María -díxonos o Papa Benedicto- significa introducila no dinamismo de toda a propia existencia -non é algo exterior- e en todo o que constitúe o horizonte do propio apostolado. Paréceme que se comprende, polo tanto, que a peculiar relación de maternidade que existe entre María e os presbíteros é a fonte primaria, o motivo fundamental da predilección que alberga por cada un deles. De feito, son dúas as razóns da predilección que María sente por eles: porque se asemellan máis a Xesús, amor supremo do seu corazón, e porque tamén eles, como ela, están comprometidos na misión de proclamar, testemuñar e dar a Cristo ao mundo. Pola súa identificación e conformación sacramental a Xesús, Fillo de Deus e Fillo de María, todo sacerdote pode e debe sentirse verdadeiramente fillo predilecto desta altísima e humildísima Nai"[77]

Invítovos, finalmente, a que fagades vosa a seguinte oración:

Porque non tes xa pés que percorran os camiños,
avanza hoxe, Señor, se queres cos meus.

Porque non poden os teus ollos acariciar o mundo
contempla, observa e ama tomando a miña mirada.

77– BENEDICTO XVI, *Audiencia Xeral*, 12 .08. 2009.

Porque hoxe non tes labios que berren a túa Palabra,
aquí tes os meus, a túa boca prolongada.

Porque non viven as túas mans para deixar a terra transformada,
traballa coas miñas ata deixalas desgastadas.

E porque sei que vive o teu corazón aberto en ferida namorada,
colócao no sitio en que me faltas
e prolonga en min sentir os teus sentimentos,
as túas pegadas, as túas mans, o teu labio e a túa mirada.

E a través da miña vida, na miña xornada
completa a misión temporal
que na túa vida deixaches inacabada.
Con todo o que son, como instrumento,
contempla hoxe, Señor,
fala, traballa, acaricia, camiña, bica e ama.

+ Manuel Sánchez Monge,
Bispo de Mondoñedo-Ferrol

27 de novembro de 2011. Domingo I de Advento

Cuestionario

INTRODUCIÓN

- As nosas comunidades cristiás, ¿viven xenerosamente segundo o Evanxeo?

- ¿ Por que as vocacións florecen onde os cristiáns son perseguidos?

- ¿Estás de acordo en que o papel do sacerdote é insubstituíble como pastor do conxunto da comunidade, como testemuña da autenticidade da fe e dispensador, en nome de Cristo cabeza, dos misterios da salvación?

- ¿Que diferenza hai entre unha profesión e unha vocación?

- ¿Atopámonos ante unha crise de vocacións ou crise de vocantes?

- Non é unha solución á falta de vocacións a profesionalización dos sacerdotes ou a clericalización dos laicos. ¿Que consecuencias ten esta afirmación na nosa vida?

- ¿Estamos convencidos que o verdadeiro promotor e coidador de vocación é Deus que segue chamando sen desistir para o seu pobo "pastores" segundo o seu corazón?

- O verdadeiro problema é, ¿o número de vocacións ao sacerdocio e á vida consagrada ou a falta dun debido acompañamento aos que o Señor chame?

- ¿Presentamos o noso ministerio como unha forma bela de vida, como "gastar a vida" polo Señor?

- ¿Presentamos aos xoves a Mensaxe de Xesucristo en toda a súa integridade e invitámoslos aos sacramentos para facelos partícipes da súa santidade?

- ¿Propoñemos aos nosos adolescentes e xoves un encontro máis vivo e comprometido co Señor para vivir máis profundamente a súa amizade e compromiso?

CAPÍTULO I. ESCENARIO DA PASTORAL VOCACIONAL

- ¿ Traballamos unidos sentíndonos presbiterio diocesano polo aumento de novas vocacións?

- Os axentes de pastoral, ¿tomamos en serio aos nosos xoves? ¿Amámolos coas súas virtudes e defectos? ¿Achegámonos a eles con receo, con medo? ¿Propoñémoslles con valentía a perenne novidade de seguir a Cristo con amor?

- ¿A nosa resposta á chamada do Señor é unha identificación con Cristo ou máis ben querer que Cristo se identifique cos nosos plans, é dicir, un cristianismo de autorrealización?

- ¿Como formular unha vocación como entrega incondicional da vida, máis alá dos cambiantes sentimentalismos?

- ¿Que che suxire esta pregunta do beato Juan Pablo II: "*¿Que pastoral é aquela que non cultiva a liberdade de sentirse chamado por Deus, nin produce cambio de vida ?*"

- ¿Estás de acordo coa seguinte afirmación de Goethe: A vocación "consiste na valentía de ser un mesmo"? ¿A miña misión é facer cousas ou facerme a mi mesmo?

- Non é posible responder positivamente a unha auténtica chamada do Señor ao seu seguimento, á marxe da Igrexa. ¿Falamos con entusiasmo da Iglesia a nosos xoves? ¿Amámola de verdade como enxendradora de santidade?

- ¿Falamos a nosos xoves con frecuencia da primeira e fundamental vocación do cristián á santidade?

- ¿Pensaras algunha vez que para ser chamado por Deus non tes que ser previamente perfecto, santo?

CAPÍTULO II. "PREGADE AO DONO DA COLLEIRA QUE ENVÍE XORNALEIROS A SÚA CEIFA". A ORACIÓN, ALMA DA AUTÉNTICA PASTORAL VOCACIONAL

- A oración confiada e ininterrompida polas vocacións a nivel persoal e comunitario, ¿constitúe realmente o centro de toda a nosa pastoral vocacional?

- A pastoral das vocacións, ¿é obxectivo primario de toda a comunidade cristiá?

- ¿Estás totalmente de acordo en que tamén hoxe o Espírito suscita no Pobo de Deus "dignos ministros do altar, testemuñas valentes e humildes do Evanxeo"?

- ¿Oramos con insistencia para pedir novas vocacións e agradecemos e acollemos como " enviados " polo Señor aos sacerdotes que nos envíe, sexan da nación, da idade ou da cor que sexan?

- ¿Como aprendemos e ensinamos a nosos xoves a vivir momentos de silencio interior para ser capaces de escoitar a voz do Señor e seguila con xenerosidade?

- Concreta o máis posible persoalmente ou en grupo a afirmación: "as vocacións ao sacerdocio ministerial e á vida consagrada só florecen nun terreo espiritualmente ben cultivado".

- ¿A vocación é unha opción persoal ou unha resposta en liberdade corresponsable á chamada de Deus?

CAPÍTULO III. UN SALTO DE CALIDADE NA ANIMACIÓN VOCACIONAL

- ¿Aproveitamos a preparación para o sacramento da Confirmación como posible espazo de proposta vocacional? En caso afirmativo, ¿facémolo con timidez e inseguridade ou co convencemento de quen ofrece un tesouro para o xove que escoita?

-Ante a crise de vocacións, ¿seguimos o método de recrutamento ou ben optamos por un discernimento para atopar o camiño persoal na fidelidade a Deus?

- ¿A animación vocacional facémola extensible a todos os cristiáns ou a un grupo reducido?

- ¿Optamos por propostas vocacionais illadas e conxunturais ou por unha pastoral vocacional sostida por acompañantes espirituais e mesmo formadores de vocacións?

- ¿Como poder ver co corazón, é dicir, introducirnos no misterio de Deus? ¿Como axudar a comprender que cada un leva dentro de si un misterio máis grande ca el mesmo?

- ¿Que se podería facer para axudar a incorporar a xoves dentro de grupos e movementos eclesiales?

- ¿ Buscamos acoller nas nosas comunidades aos xoves máis sensibles e aptos para formularse a vocación sacerdotal ou consagrada en resposta á chamada de Deus?

- ¿Optamos por animarnos a buscar posibles vocacións ou esperamos a que se presenten espontaneamente nos nosos Seminarios e Noviciados nenos ou xoves que alguén puidera enviar?

- De todos aqueles que se relacionan comigo, ¿a quen debo propoñer a chamada de Deus ao ministerio sacerdotal ou á vida consagrada?

- ¿Os sacerdotes falamos valentemente da vida sacerdotal como un valor inestimable e unha forma espléndida e privilexiada de vida cristiá?

- Conta a túa experiencia da forma en que responderon os candidatos aos que propuxeches persoalmente a alternativa ao presbiterado ou á vida consagrada.

- ¿Educamos para a contradición e contestación dos valores mundanos?

- ¿Axudamos a resaltar os valores positivos -o mellor que teñen as persoas - fronte ao negativo que levan dentro?

- ¿Axudamos a descubrir a vida como “don recibido” para convertelo nun “ben entregado” a Deus e aos demais, lugar de arranque, da verdadeira posibilidade de entender a vida como vocación?

CAPÍTULO IV. RESPONSABLES DA PASTORAL VOCACIONAL

- ¿Propoñemos nas nosas comunidades dende a Palabra de Deus a vocación cristiá, a vocación presbiteral e as vocacións consagradas?

- ¿Facemos a proposta vocacional aos que consideramos sensibles e aptos para a vocación ao sacerdocio ou á vida consagrada? ¿Estamos dispostos a animalos e guialos mediante acompañamento persoal e a dirección espiritual?

- ¿Manifestamos que somos felices e agradecemos ao Señor polo regalo do sacerdocio que nos fixo? ¿Como vivimos a fraternidade sacerdotal? ¿Amamos profundamente á Igrexa?

- Pregúntate con toda sinceridade, ¿cres que "arder o teu corazón" ante a presenza de Xesús é capaz de contaxiar desexos de entrega incondicional ao Señor, gozo de vivir a radicalidade evanxélica e esperanza no futuro?

- ¿É certo que nos falta entusiasmo e nos sobra criticismo e que transmitimos máis interrogantes que certezas entusiastas?

- ¿Desexas vivir de Deus e para Deus, confiando na pobreza de medios, sinxeleza de vida e dispoñibilidade para os excluídos?

- Bastantes xoves buscan experiencias relixiosas, ¿somos nós, os sacerdotes e consagrados, os mistagogos que estes mozos buscan? ¿Estamos dispoñibles para empregar tempo en escoitalos e acompañalos nunha tarefa na que non se ven froitos inmediatos?

- Na nosa predicación e nos nosos catecumenados, especialmente de xoves, ¿suscitamos admiradores da persoa de Xesús ou crentes en Cristo, o Señor, o Fillo de Deus?

- ¿Consideras as "escolas de monagos" auténticos 'viveiros' de vocacións sacerdotais, especie de pre-seminario? ¿Preocúpache a falta de existencia delas nas túas parroquias? E se xa existen, ¿Como coidas que aprendan a amar máis a Xesús, o Señor, o recoñezan realmente presente na Eucaristía, e aprecien a beleza da Liturxia? ¿Esfórzaste por poñelos en contacto con monagos doutras parroquias, do arciprestado ou da Diocese?

- ¿Como sensibilizamos ás familias de posibles candidatos ao presbiterado ou vida consagrada para que descubran que as condicións de vida célibe garanten a felicidade dos seus fillos igualmente que a vida matrimonial? ¿Como lograr que non a avergoñen os pais dos fillos ou fillas chamados ao

ministerio sacerdotal ou á vida consagrada e sentan lexitimamente orgullosos? ¿De que xeito poderiamos animar a estas familias a que, respectando a liberdade de cada fillo ou filla, favorezan unha resposta positiva á chamada de Deus?

- ¿Animamos aos pais cristiáns a "pedir ao Señor", que se é a súa vontade, chame a algún fillo seu a ser sacerdote e que se consideren honrados por Deus en boa medida se iso acontecese polo ben que suporía para a Igrexa e a sociedade o seu ministerio ?

- ¿Que valoramos máis no sacerdote a relevancia social ou a grandeza da súa vocación, regalo de Deus que o converte noutro Cristo, en presenza do Señor no medio do mundo?

CAPÍTULO V. POÑER AS NOSAS DIOCESES E PARROQUIAS EN CLAVE VOCACIONAL

- ¿Como deseñar unha pastoral xuvenil en clave vocacional?

- ¿ Como preparamos os noivos cristiáns para que eduquen os seus futuros fillos de forma que descubran o don da vida e o don da vida cristiá?

- ¿Transmitimos a todos os xoves que Deus ten "un soño para todos e para cada un de nós" e non soamente para os de mellor comportamento ou para os crentes e estables na fe?

- ¿A pastoral xuvenil ten presente transmitir que "todo aquilo que recibiron como un don (ben recibido) o convertan tamén nun don (ben doado) ", permitindo a todo xove alcanzar e realizar a plenitude da verdade de si mesmo e da vida?

- ¿Estamos de verdade convencidos que unha pastoral con xoves que non teña en conta o sentido vocacional da vida non é verdadeira pastoral xuvenil?

- ¿A que compromisos nos leva a afirmación de que "unha parroquia ou comunidade eclesial que non xera vocacións está a morrer ou é que está morta"?

- As nosas comunidades cristiás tomaron conciencia de que non poden esixir un cura sen comprometerse na pastoral vocacional?

Punto final: construír a esperanza

1.3. ESCRITOS

1.3.1. Escrito co gallo do DOMUND 2011

Id y anunciad

«*Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo*» (*Jn* 20,21)

Queridos diocesanos:

Todos aquellos que se han encontrado con el Señor resucitado han sentido la necesidad de anunciarlo a otros. El Evangelio no es un bien exclusivo de quien lo ha recibido; es un don que se debe compartir, una buena noticia que es preciso comunicar. Nos lo recuerda del Domingo Mundial de la Propagación de la fe de este año.

Ahora bien, anunciar a Jesucristo es el servicio más valioso que la Iglesia puede prestar a la humanidad y a toda persona que busca las razones profundas para vivir en plenitud su existencia. En efecto, el incesante anuncio del Evangelio vivifica, no sólo a los que lo acogen, sino también a la Iglesia, alimenta su fervor, estimula su espíritu apostólico y renueva sus métodos pastorales para que sean cada vez más apropiados a las situaciones de nueva evangelización: «La misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones. ¡La fe se fortalece dándola! La nueva evangelización de los pueblos cristianos hallará inspiración y apoyo en el compromiso por la misión universal» (Juan Pablo II, *Redemptoris missio,* 2).

Esta tarea, lejos de perder su urgencia, se halla todavía en los comienzos. (*Redemptoris missio,* 1). No podemos quedar tranquilos sabiendo que, después de dos mil años, aún hay pueblos que no conocen a Cristo y no han escuchado aún su Mensaje de salvación. No sólo eso; es cada vez mayor la multitud de aquellos que, aun habiendo recibido el anuncio del Evangelio, lo han olvidado y abandonado, y no se reconocen ya en la Iglesia; y muchos ambientes, también en sociedades tradicionalmente cristianas, son hoy refractarios a abrirse a la palabra de la fe. Está en marcha un cambio cultural, alimentado por la globalización, por movimientos de pensamiento y por el relativismo imperante, un cambio que lleva a una mentalidad y a un estilo de vida que prescinden del Evangelio, como si Dios no existiese, y que exaltan la búsqueda del bienestar, de la ganancia fácil, del hacer carrera y del éxito como objetivo de la vida, incluso a costa de los valores morales.

La misión universal implica a todos, todo y siempre. Nadie se puede sentir legítimamente excluido. E implica también todas las actividades.

Por fin, recordemos que la evangelización es un proceso complejo y comprende varios elementos. Al anunciar el Evangelio, la Iglesia se toma en serio la vida humana en sentido pleno. No es aceptable, afirmaba Pablo VI, que en la evangelización se descuiden los temas relacionados con la promoción humana, la justicia, la liberación de toda forma de opresión, obviamente respetando la autonomía de la esfera política. Desinteresarse de los problemas temporales de la humanidad significaría «ignorar la doctrina del Evangelio acerca del amor al prójimo que sufre o padece necesidad» (*Evangelii nuntiandi,* 31. cf. n. 34); no estaría en sintonía con el comportamiento de Jesús, el cual «recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, proclamando la buena nueva del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias» (*Mt* 9, 35).

Que el Domund del 2011 reavive en cada uno de nosotros el deseo y la alegría de 'ir' al encuentro de la humanidad llevando a todos a Cristo.

+ Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.3.2. Escrito para o Día da Igrexa Diocesana

«TU IGLESIA CONTIGO, CON TODOS» DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA

En la Misa en Cuatro Vientos, Benedicto XVI afirmaba con humilde fortaleza: «Sí, la Iglesia no es una simple institución humana, como otra cualquiera, sino que está estrechamente unida a Dios. El mismo Cristo se refiere a ella como «su» Iglesia. No se puede separar a Cristo de la Iglesia, como no se puede separar la cabeza del cuerpo (cf. *1Co* 12,12). La Iglesia no vive de sí misma, sino del Señor. Él está presente en medio de ella, y le da vida, alimento y fortaleza». Y añadía: «No se puede seguir a Jesús en solitario. Quien cede a la tentación de ir «por su cuenta» o de vivir la fe según la mentalidad individualista, que predomina en la sociedad, corre el riesgo de no encontrar nunca a Jesucristo, o de acabar siguiendo una imagen falsa de Él».

Queridos diocesanos: la Iglesia es el cuerpo de Cristo y no se puede separar de su Cabeza. No se puede vivir la fe en solitario, individualistamente, porque se corre el riesgo de no encontrar nunca a Jesucristo y contentarse con imagen falsa de El. Por lo tanto, demos gracias a Dios que nos ha introducido en su Iglesia por la fe y el bautismo y nos mantiene en ella que nos da a Cristo, nuestro alimento y fortaleza. La Iglesia es una realidad cercana, es tu parroquia, es tu diócesis. La forman los sacerdotes, los consagrados y los seglares, con rostros concretos, cada uno con su historia particular. Esa Iglesia cer-

cana es la que te ayuda a creer en Jesucristo, a crecer en la amistad con El. También te ayuda a vivir la fraternidad. Puedes estar orgulloso de tu comunidad cristiana porque en ella muchos han alcanzado la meta de la santidad. Porque siempre, y sobre todo ahora, está demostrando una verdadera ayuda a los más pobres, a los que más duramente sufren las consecuencias de la crisis que padecemos todos.

La Iglesia está contigo y también está con todos. Con los que creen, con los que dudan y con los que no creen. El tesoro que ella ha encontrado que es Jesucristo, no se lo puede guardar solamente para sí misma. «Por tanto, añadía el Papa Benedicto, no os guardéis a Cristo para vosotros mismos. Comunicad a los demás la alegría de vuestra fe. El mundo necesita el testimonio de vuestra fe, necesita ciertamente a Dios». El testimonio de nuestra fe será creíble si viene avalado por un verdadero compromiso con los más necesitados.

En el Día de la Iglesia Diocesana te invito a que conozcas algo de la historia de tu diócesis, a que te intereses por sus objetivos prioritarios para este curso pastoral, a que colabores en ella y no te conformes pasivamente con recibir. También tu aportación económica puede lograr que la Iglesia, a través de Cáritas y otras Instituciones y personas, siga ayudando en todos los órdenes a quienes más lo necesitan

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.3.3. Escrito ante o día de Todos os Santos

LA SANTIDAD, UNA URGENCIA PARA NUESTRO TIEMPO

Lo que Dios desea con más interés de cada uno de nosotros es que seamos santos. Precisamente porque nos ama mucho más de lo jamás pudiéramos imaginar y porque quiere lo mejor para nosotros. Todos estamos llamados a la santidad. Porque la santidad no es un lujo, ni un privilegio para pocos. Tampoco una meta imposible para un hombre normal. La santidad no consiste en hacer cosas extraordinarias, sino en vivir la vida cristiana en plenitud. Unirse a Cristo, vivir sus misterios, hacer nuestras sus actitudes, sus pensamientos, sus comportamientos. La santidad se alcanza siguiendo el camino de las «bienaventuranzas» evangélicas (cfr Mt 5,1-12a). Es el mismo camino que Jesús recorrió y que luego los santos y las santas se han esforzado en recorrer, aun conscientes de sus límites humanos. En su vida terrena han sido pobres de espíritu, humildes, hambrientos y sedientos de la justicia, misericordiosos, puros de corazón, trabajadores por la paz, perseguidos por la justicia. Y Dios

les ha hecho partícipes de su misma felicidad: la han pregustado en este mundo y, en el más allá, la gozan en plenitud.

Cuando Dios nos invita a ser santos, nos pide que no nos conformemos con ser cristianos mediocres, de segunda fila. Que no nos contentemos con alcanzar metas limitadas. Ni el dinero, ni el disfrutar ni el éxito son suficientes para hacernos felices. La clave para conseguir la verdadera felicidad es Dios. Necesitamos tener el valor de poner las esperanzas más profundas de nuestro corazón solamente en Dios. Dios quiere nuestra amistad. Y cuando comenzamos a ser amigos de Dios, todo en la vida empieza a cambiar. Comenzamos a ver la avaricia y el egoísmo y tantos otros pecados como lo que realmente son, tendencias destructivas y peligrosas que causan profundo sufrimiento y un grave daño. Por eso nos empeñamos en evitarlos.

La santidad es crecimiento en la amistad con Dios. Porque Dios no se conforma con que seamos amigos suyos, sino que nos quiere en el círculo de sus íntimos. La santidad no es sino la caridad plenamente vivida. Esta es la razón por la cual san Agustín ha podido hacer una afirmación atrevida: «Ama y haz lo que quieras». Y continúa: «Si callas, calla por amor; si hablas, habla por amor; si corriges, corrige por amor; si perdonas, perdona por amor; que esté en ti la raíz del amor, porque de esta raíz no puede salir nada que no sea el bien» (*Comentario a la 1ª Carta de S. Juan* 7, 8: PL 35). Quien se deja guiar por el amor, es guiado por Dios, porque Dios es amor.

Los santos, si se les conoce bien, atraen, seducen. Porque, ante todo, está la belleza de la santidad. No hay nada más hermoso que el amor, y no hay amor más grande que el del Hijo de Dios entregándose hasta el final para nuestra salvación (cf. Jn 15,13). Los santos son hombres y mujeres que nunca han faltado a la Iglesia, que transparentan y transmiten al mundo este amor del Hijo de Dios. Contemplándolos se percibe la auténtica belleza. «No son los áridos manuales –escribía H. U. Von Balthasar-, por llenos que estén de verdades indudables, los que expresan de modo plausible para el mundo la verdad del Evangelio de Cristo, sino la existencia de los santos, que han sido alcanzados por el Espíritu Santo de Cristo. Cristo no ha previsto otra apologética que ésta» (*Gloria I. La percepción de la forma*, Madrid 1985, 442-443).

No todos los santos son iguales: porque manifiestan de diversos modos la presencia poderosa y transformadora del Resucitado. Siguiendo una bellísima comparación de San Cirilo de Jerusalén, podemos decir que la gracia del Espíritu que actúa en los santos es semejante al agua: «El agua de la lluvia baja del cielo. Baja siempre del mismo modo y forma, pero produce efectos multiformes. Uno es el efecto producido en la palmera, otro en la vid y así sucesivamente, aunque sea siempre de única naturaleza y no pudiendo ser diversa de

si misma. La lluvia en efecto, no baja diversa, no se cambia a si misma, sino que se adapta a las exigencias de los seres que la reciben y se convierte para cada uno de ellos en aquel don providencial del que necesitan. Del mismo modo también el Espíritu Santo aun siendo único y de una sola forma e indivisible, distribuye a cada uno la gracia según quiere» (*Catequesis 16 sobre el Espíritu Santo, 1, 11 – 12*.) El escritor francés Jean Guitton describe a los santos como «los colores del espectro en relación con la luz»: cada uno de ellos refleja, con tonalidades y acentos propios, la luz de la santidad de Dios.

Los santos nos dicen que todos podemos recorrer este camino. En todas las épocas de la historia de la Iglesia, en todas las latitudes del mundo, hay santos de edades y de estados de vida diversos; son rostros concretos de todo pueblo, lengua y nación. Porque una vida santa no es fruto principalmente de nuestro esfuerzo, de nuestras acciones. Es Dios, el tres veces santo (cf. Is 6, 3), quien nos hace santos; es la acción del Espíritu la que nos anima desde nuestro interior; es la vida misma de Cristo resucitado la que se nos comunica y la que nos transforma.

La santidad no es aburrida, sino vivir de sorpresa en sorpresa. Llamamos santos a quienes se han dejado sorprender por el Amor que es Dios, más allá de sus planes y esquemas. Decidirse a ser «santo» equivale a aceptar el itinerario permanente hacia el encuentro definitivo con Dios. «Los santos – pensemos por ejemplo en la Beata Teresa de Calcuta – han adquirido su capacidad de amar al prójimo de manera siempre renovada gracias a su encuentro con el Señor Eucarístico, y viceversa, este encuentro ha adquirido realismo y profundidad precisamente en su servicio a los demás. Amor a Dios y amor al prójimo son inseparables, son un único mandamiento. Pero ambos viven del amor que viene de Dios, que nos ha amado primero» (Benedicto XVI, *Deus Caritas est*, nº 18). Los santos son audaces porque «son personas que no han buscado obstinadamente la propia felicidad, sino que han querido simplemente entregarse. Así nos indican la vía para ser felices y nos muestran cómo se consigue ser personas verdaderamente humanas. Los santos han sido verdaderos reformadores. Sólo de los santos, sólo de Dios proviene la verdadera revolución, el cambio decisivo del mundo. La revolución verdadera consiste únicamente en mirar a Dios, que es la medida de lo que es justo y, al mismo tiempo, es el amor eterno. Y ¿qué puede salvarnos sino el amor?» (Benedicto XVI, *Discurso en la Vigilia de oración Colonia*, 20.8.2005)

Por otra parte, los santos son humildes, confiados y generosos, porque han aprendido la lógica de la entrega: «puesto que es Dios quien nos ha amado primero (Cf. 1Jn 4,10), ahora el amor ya no es sólo un mandamiento, sino la respuesta a un al don del amor, con el cual viene a nuestro encuentro» (Benedicto XVI, Deus Caritas est, nº 1). Es necesaria y posible una actitud permanen-

te de conversión como fruto de la escucha humilde del Evangelio. La vida auténticamente cristiana es actitud permanente de cambio hacia un más allá, cuyo programa está escrito en las Bienaventuranzas. Amad… Sed perfectos (misericordiosos) como vuestro Padre» (Mt 5, 44.48; Cf Lc 6,36).

El santo del siglo XXI es un testigo de Jesucristo y ha de vivir con actitud martirial. El martirio es la prueba del amor más grande, es comprometerse en el seguimiento de Cristo hasta el punto de dar la vida para testimoniar la verdad del Evangelio. El mártir se configura con Cristo y también se convierte en grano de trigo que cae en tierra y muere para dar fruto abundante.

«La verdadera prioridad y la verdadera modernidad –acaba de recordar el cardenal Piacenza- ¡es la santidad! El único posible recurso para una auténtica y profunda reforma es la santidad y ¡nosotros tenemos necesidad de reforma!». Si no proponemos el camino de la santidad ni habrá vocaciones al sacerdocio, ni habrá misioneros, ni habrá militantes cristianos. No podemos conformarnos con cristianos solamente buenos, es decir, mediocres. Porque son estériles. Necesitamos cristianos santos, o lo que es lo mismo, audaces, humildes, confiados y generosos.

+ Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.3.4. Escrito co gallo da Xornada Mundial da Paz

"EDUCAR A LOS JÓVENES EN LA JUSTICIA, LA PAZ Y LA LIBERTAD"

Educar a los jóvenes

Consciente de que las raíces de la crisis son sobre todo culturales y antropológicas, el Papa Benedicto XVI propone como lema de Jornada Mundial de la Paz del año 2012: «educar a los jóvenes en la justicia y la paz» convencido de que ellos, con su entusiasmo y su impulso hacia los ideales, pueden ofrecer al mundo una nueva esperanza».

Educar, advierte el Santo Padre, exige que el educador no se contente con dar informaciones sino que esté dispuesto a ser testigo, a darse a sí mismo viviendo lo que propone, y que el discípulo esté abierto a dejarse guiar al conocimiento de la realidad. La educación más básica consiste, según Benedicto XVI, en aprender a reconocer en el hombre la imagen de su Creador: «el rostro humano de una sociedad depende mucho de la contribución de la educación a mantener viva la cuestión fundamental que hay que plantearse sobre

el hombre, que es un ser que alberga en su corazón una sed de infinito, una sed de verdad – no parcial, sino capaz de explicar el sentido de la vida – porque ha sido creado a imagen y semejanza de Dios.

El principal obstáculo en la labor educativa hoy es la masiva presencia del relativismo que, al no reconocer nada como definitivo, deja como última medida sólo el propio yo con sus caprichos. Bajo la apariencia de la libertad, se transforma para cada uno en una prisión, porque separa al uno del otro, dejando a cada uno encerrado dentro de su propio «yo».

Los jóvenes, continua el Papa, desean vivamente «recibir una formación que les prepare más profundamente para afrontar la realidad, las dificultades para formar una familia y para encontrar un puesto de trabajo estable, la efectiva capacidad de contribuir al mundo de la política, de la cultura y de la economía para la construcción de una sociedad con un rostro más humano y solidario». Es importante que estos «fermentos y el impulso ideal» encuentren la «debida atención en todas las esferas de la sociedad». Educar, sí, ¿pero en qué virtudes?

Educar en la justicia

El Papa invita a educar en la justicia. Pero advierte que lo justo no lo determina el acuerdo de los hombres, sino la identidad profunda del ser humano. «La visión integral del hombre es lo que permite no caer en una concepción contractualista de la justicia y abrir también para ella el horizonte de la solidaridad y del amor. (…) La 'ciudad del hombre' no se promueve sólo con relaciones de derechos y deberes sino, antes y más aún, con relaciones de gratuidad, de misericordia y de comunión».

Educar en la libertad

«Es cometido de la educación el formar en la auténtica libertad. Ahora bien, la libertad es un valor precioso, pero delicado; se la puede entender y usar mal. En lo más íntimo de la conciencia el hombre descubre una ley que él no se da a sí mismo y que lo llama a amar, a hacer el bien y huir del mal, a asumir la responsabilidad del bien que ha hecho y del mal que ha cometido. Por eso, el ejercicio de la libertad está íntimamente relacionado con la ley moral natural, que tiene un carácter universal, expresa la dignidad de toda persona, sienta la base de sus derechos y deberes fundamentales, y, por tanto, en último análisis, de la convivencia justa y pacífica entre las personas». En definitiva: Sólo en la relación con Dios comprende también el hombre el significado de la propia libertad»

Educar para la paz

«La paz no es sólo ausencia de guerra y no se limita a asegurar el equilibrio de fuerzas adversas. La paz no puede alcanzarse en la tierra sin la salvaguardia de los bienes de las personas, la libre comunicación entre los seres humanos, el respeto de la dignidad de las personas y de los pueblos, la práctica asidua de la fraternidad». La paz es fruto de la justicia y efecto de la caridad. Y es ante todo don de Dios».

»Pero la paz no es sólo un don que se recibe, sino también una obra que se ha de construir. Para ser verdaderamente constructores de la paz, debemos ser educados en la compasión, la solidaridad, la colaboración, la fraternidad».

La paz para todos nace de la justicia de cada uno y ninguno puede eludir este compromiso esencial de promover la justicia, según las propias competencias y responsabilidades.

Una invitación a la esperanza

«Queridos jóvenes, les dice el Papa, vosotros sois un don precioso para la sociedad. No os dejéis vencer por el desánimo ante a las dificultades y no os entreguéis a las falsas soluciones, que con frecuencia se presentan como el camino más fácil para superar los problemas. No tengáis miedo de comprometeros, de hacer frente al esfuerzo y al sacrificio, de elegir los caminos que requieren fidelidad y constancia, humildad y dedicación». Y añade: «Sed conscientes de que vosotros sois un ejemplo y estímulo para los adultos, y lo seréis cuanto más os esforcéis por superar las injusticias y la corrupción, cuanto más deseéis un futuro mejor y os comprometáis en construirlo. Sed conscientes de vuestras capacidades y nunca os encerréis en vosotros mismos, sino sabed trabajar por un futuro más luminoso para todos. Nunca estáis solos. La Iglesia confía en vosotros, os sigue, os anima y desea ofreceros lo que tiene de más valor: la posibilidad de levantar los ojos hacia Dios, de encontrar a Jesucristo, Aquel que es la justicia y la paz».

+ Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.4. HOMILÍAS

1.4.1. Homilía na solemnidade da Dedicación da S. I. Catedral Basílica de Mondoñedo.

LA CATEDRAL, CASA ABIERTA, HABITADA Y ACOGEDORA

Necesitamos una casa para vivir. Necesitamos tener nuestra propia casa, nuestro propio hogar, el recinto familiar donde cada uno sea reconocido por su propio nombre, donde significamos mucho para los demás; el lugar de la acogida, del calor humano, de los sueños y de los trabajos compartidos y también del cobijo en la ancianidad. La casa es un recinto tan íntimo, tan necesario, que una de las mayores tristezas y soledades del ser humano es perderla, o no haberla tenido, o encontrarse desahuciado por las diversas vicisitudes de la vida. La casa evoca protección, bienestar, refugio deseado… por eso Jesucristo consuela la turbación de sus apóstoles asegurándoles que a pesar de las apariencias El vuelve a casa, a la Casa del Padre, la casa de los hermanos, la casa de todos. La Catedral es esta casa, este hogar para todos los diocesanos

1. Casa abierta

La Catedral es una casa abierta. En ella todos pueden entrar para rezar, para admirar su belleza, para saborear el silencio en el que es más fácil escuchar la Palabra de Dios y meditarla en el corazón. La Catedral, insisto, es una casa abierta. Por eso necesita ventanas y puertas para comunicarse con el exterior. La Catedral es casa de acogida, de compasión y de perdón. En ella el ser humano es valorado por lo que es, no por lo que aporta. Pero no podemos olvidar que la Catedral, como toda casa, necesita un techo para custodiar la intimidad.

2. Casa habitada

La Catedral es casa habitada. No es un museo deshabitado y frío. No es sólo objeto de visitas turísticas que remiten a un pasado glorioso. La Catedral es Casa habitada, hogar cálido poblado de presencias. La Catedral es un ser vivo: por eso crece o se contrae según las necesidades de los que viven en ella; es como un pregón que narra y publica con voz pausada y sonora las vicisitudes de una ciudad y de su comunidad cristiana.

El primer y más importante morador de la Catedral es el Señor que habita en ella. "He aquí la morada de Dios entre los hombres", cantamos con la Liturgia. De una forma especial el Señor Resucitado mora en el Sagrario de la Cate-

dral y se convierte en nuestro Maestro y en el amigo dispuesto a escucharnos y hacernos sus confidencias.

La Catedral es la casa de la comunidad cristiana que en ella ora y celebra. En toda circunstancia se debe notar que se entra en una casa familiar con las características de la familia que habitualmente la habita, la comunidad cristiana.

3. Casa acogedora

Para hacerse hombre el ser humano necesita unos espacios donde morar. La casa es un espacio para estar de forma permanente, no como el colegio o el hospital en los que tan solo pasamos algunas etapas o algunos días de nuestra vida. La casa no es lugar de paso, sino de convivencia. Se está en ella para vivir juntos, para crear vida y también para disfrutar el legítimo descanso. Por esto no puede ser ni demasiado grande ni demasiado pequeña. En ella convivimos los que tenemos hecho un buen trecho del camino de la fe y los que comienzan a dar los primeros pasos, los que culminan la iniciación cristiana y los cristianos maduros. Todos compartimos en un clima fraternal las vivencias más profundas que vivimos en común.

En la Catedral se ha de manifestar la vida de la Iglesia diocesana. Por eso hemos de cuidarla, quererla y hacerla amable. Hablar de Iglesia Catedral no es referirnos a una comunidad particular de la diócesis, sino a la diócesis misma. No una parte de la Iglesia, sino la Iglesia en su totalidad en cuanto realizada en una Iglesia particular.

Decía el poeta americano T. S. Eliot: "Allí donde no hay templo no habrá moradas, aunque tengáis refugios e instituciones, alojamientos precarios donde se paga el alquiler"[1].

4. "La casa de Dios somos nosotros mismos".

Es una expresión nada menos que de S. Agustín (*Sermón* 336,1). Y continuaba: "Por eso nosotros que somos la casa de Dios, nos vamos edificando durante esta vida, para ser consagrados al final de los tiempos… No llegamos a ser casa de Dios, sino cuando nos aglutinamos en la caridad", sigue diciendo S. Agustín. Y pone en boca del Señor las siguientes palabras: "Antes erais hombres viejos, todavía no erais para mí una casa, yacíais en vuestra propia ruina. Para salir, pues, de la caducidad de vuestra propia ruina, amaos unos a

1– T.S. ELIOT, *houses from 'The Rock'*, III, in *Opere,* edizione bilingüe, Bompiani, Milán 1971, 413.

otros". Amemos al Señor y amémonos unos a otros para cumplir el mandato nuevo de Jesús. Cantemos al Señor un cántico nuevo. "Pero, ¿qué novedad posee un canto si no es el amor nuevo? Cantar es propio de quien ama, y la voz del cantor amante es el fervor de un amor santo"

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.4.2. Homilía na Solemnidade da Inmaculada Concepción

María, la Madre del Hijo de Dios y Madre nuestra, que siempre nos acompaña en nuestra vida, lo hace muy especialmente en el Adviento. En este tiempo, la liturgia la recuerda diariamente. Además la contempla muy especialmente en la Solemnidad de la Inmaculada, en que celebramos la preparación radical a la venida del Salvador y el feliz comienzo de la Iglesia sin mancha ni arruga, ni nada semejante.

1. El fruto del pecado

En la primera lectura se habla de rupturas y hostilidades. Adán, el hombre que ha pecado, siente miedo y vergüenza. Quiere esconderse y huir de la presencia de Dios. Dios sale al encuentro del hombre y el hombre, temeroso, huye de El. Es una situación que se repite demasiado y que, además de lamentable, resulta grotesca. Huyendo de Dios nos creemos más tranquilos, más libres, más ricos, más felices. No sabemos, pobres de nosotros, que si nos separamos de Dios nos vaciamos por dentro, nos angustiamos y nos esclavizamos. Creemos que Dios viene a reprendernos y castigarnos, que alzará su mano contra nosotros. Y no sabemos, pobres de nosotros, que Dios nos busca para estrecharnos contra su pecho, sanarnos, vestirnos con ropa de fiesta y devolvernos la libertad.

2. En María comienza la 'nueva creación'

Lo más importante del relato del Génesis que acabamos de escuchar no es el pecado, sino la promesa. En medio de la miseria del hombre sale siempre victoriosa la misericordia de Dios. El mal es vencido, la cabeza de la serpiente es quebrantada. Dios ha querido que precisamente en la misma raza humana se encuentre la medicina contra el veneno de la serpiente por la gracia de Dios. En María comienza la 'nueva creación'. Es la Inmaculada Concepción, sin ningún defecto de origen, limpia y pura en sus raíces más profundas. Una mujer que va a ser toda para Dios, humilde y obediente, llena de gracia y de Espíritu Santo. María no permanece pasiva ante la plenitud de amor de Dios

hacia ella, sino que responde con una fe y una confianza total en el Dios que la ha agraciado. María vive su existencia desde la verdad de su persona, que sólo la descubre en Dios. Como criatura, María sabe bien que nada es sin el amor de Dios y que su vida sin Dios, como toda vida humana, sólo produce vacío existencial. María sabe que está hecha para acoger y para dar, para hacerse 'donante del don donado". María sabe que la raíz y el destino de su existencia no están en sí misma, sino en Dios; Él es su esperanza; por ello vivirá siempre en Dios, para Dios y hacia Dios. Ella no es sino la hija predilecta del Padre, signo de la ternura de Dios.

María abre su mente y su corazón a Dios. Acogiendo con humildad su pequeñez, se llena de Dios. Así se convierte en madre de la libertad y de la dicha. Movida por la fe y el amor, María acepta y acoge la Palabra de Dios en su corazón y acoge al Verbo mismo de Dios en su seno virginal y pone su vida enteramente en Dios, a su servicio y el de la salvación del género humano. "Hágase en mi según tu Palabra", es su respuesta. María dice sí a la vida, dice sí al amor, a la gratuidad, a la esperanza, a la fortaleza, a la fe, a la paciencia, a lo eterno.

Los hijos de Eva podemos ser, por la misericordia de Dios, los hijos de la Nueva Eva, hijos de María, la obediente y confiada, la libre y servidora, la risueña y la llena de gracia y, sobre todo, la madre de misericordia.

3. La Inmaculada, 'comienzo e imagen de la Iglesia'

Nos hace mucho bien recordar que María fue creada y maravillosamente preparada para ser Madre del Salvador. Nos hace mucho bien acercarnos al corazón y a la grandeza de María. El prefacio de esta fiesta nos presenta a María como "comienzo e imagen de la Iglesia". La Iglesia debe mirarse en el espejo que es María a ver si se reconoce; a ver si en el momento histórico en que vive es fermento de humanidad nueva, a ver si se ajusta en sus criterios y en su estilo de vida a las bienaventuranzas de Jesús. Llega a decir el Concilio Vaticano II que mirándole a Ella, la Iglesia, todos nosotros, se reconoce a sí misma. La Virgen María ha sido enriquecida desde el primer instante de su concepción con el resplandor de una santidad enteramente singular. Ese resplandor ha iluminado a la Iglesia a través de los siglos que ha aprendido de la Virgen santidad y obediencia. Hemos de dejarnos llevar por el Espíritu Santo para aprender, como María de Nazaret, a obedecer a Dios, a acoger a Jesucristo. Caminemos al resplandor de la Inmaculada sin ceder al pesimismo de las miradas cortas.

4. María nos enseña a vivir el Adviento

María, la Virgen del Adviento, que se preparó de modo singular a la vendida del Hijo de Dios, nos enseña a vivir el Adviento. Por su fe en Dios, María es la madre y modelo de todos los creyentes. Dichosa por haber creído, nos muestra que la fe es nuestra dicha y nuestra victoria, porque "todo es posible al que cree" (Mc 9, 23). En María, la Iglesia y los cristianos tenemos nuestra imagen más santa. Con María, la humanidad, representada en ella, comienza a decir sí a la salvación que Dios le ofrece con la llegada del Mesías. María es la madre de la esperanza, ejemplo y esperanza para cada uno de nosotros y para la humanidad entera. En ella ha quedado bendecida toda la humanidad. María es buena noticia de Dios para la humanidad. En ella, Dios, dador de vida, irrumpe en la historia humana; Dios no deja sola y abandonada a la humanidad; Dios ama a los hombres, nos llama a su amor, nos bendice y nos ofrece salvación.

Abramos como María nuestra mente y nuestro corazón a Dios y a su amor. María nos ofrece un mensaje de amor y de esperanza en una sociedad que debe despertar para no abandonar los valores, basados en Dios. En Cristo Jesús es posible el amor y la comunión con Dios, entre los hombres y entre los pueblos.

+ Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.5. DECRETO DO BISPO

Manuel SANCHEZ MONGE, por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica, Obispo de Mondoñedo-Ferrol

Terminado el plazo por el que fue constituido el Consejo Presbiteral Diocesano, debo proceder a la renovación del mismo y, en consecuencia,

CONVOCO ELECCIONES DE LOS PRESBÍTEROS QUE FORMARÁN PARTE DEL NUEVO CONSEJO PRESBITERAL, juntamente con los miembros natos y los de libre designación del Obispo**,** en los meses de octubre y noviembre de este año del Señor de 2011. Encargo al Ilmo Sr. Vicario General el establecimiento de los lugares, horas, etc… en que se van a celebrar dichas elecciones, en conformidad siempre con las normas generales del Código de Derecho Canónico y de los Estatutos del Consejo Presbiteral. El mismo, a su vez, será el presidente de las mesas electorales.

Ferrol, a 7 de octubre de 2011. Fiesta de Nuestra Señora del Rosario

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

Ante mí

Félix Villares Mouteira
Canciller Secretario General

1.6. AXENDA DO BISPO

OUTUBRO

Sábado 1 – Luns 3
Ortigueira

Realiza a Visita Pastoral ás Parroquias de Sta. Marta de Ortigueira, S. Xiao de Barbos, Sta. Olalla de Ladrido e Sta. María de Luía

Martes 4
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Mércores 5
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Xoves 6
Santiago de Compostela

Asiste á reunión de Bispos e Delegados de Patrimonio

Venres 7
Ferrol

Asiste á presentación do novo curso de catequese

As Pontes

Preside a Eucaristía co gallo da despedida das relixiosas da Compañía de María

Sábado 8
Vilalba

Asiste á presentación do novo curso de catequese

Viveiro

Asiste á presentación do novo curso de catequese

Domingo 9
Muimenta

Confirma a un grupo de rapaces e rapazas

Luns 10
Vilalba

Asiste á reunión da Delegación de Pastoral Vocacional

Martes 11
Madrid

Realiza unha ponencia no encontro de Irmandades e Confrarías

Mércores 12
Ferrol

Preside a Eucaristía na Parroquia do Pilar co gallo da súa festividade

Xoves 13
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Venres 14
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Sábado 15
Baltar

Reúnese para facer unha valoración sobre a JMJ

Mondoñedo

Confirma a un grupo de rapaces e rapazas

Domingo 16
Mondoñedo

Varias audiencias

Luns 17
Mondoñedo

Varias audiencias

Santiago de Compostela

Imparte unha charla aos profesores de relixión e catequistas

Martes 18
Mondoñedo

Varias audiencias

A Coruña

Imparte unha charla aos profesores de relixión e catequistas

Mércores 19
Mondoñedo

Preside os actos co gallo da Dedicación da Catedral

Xoves 20
Lugo

Imparte unha charla no Círculo das Artes co gallo do centenario da Hospitalidade de Lourdes co título: 'María, muller eucaristica'

Pontevedra
Imparte unha charla aos profesores de relixión e catequistas

Venres 21
Doso

Preside a Eucaristía de comezo de curso de Vida Ascendente

Sábado 22
A Coruña

Asiste ao encontro interdiocesano de Pastoral Xuvenil

Meirás

Confirma a un grupo de rapaces e rapazas

Domingo 23
Árbol

Imparte o sacramento da confrmación a un grupo de rapaces e rapazas

Sta. Cristina

Imparte o sacramento da confrmación a un grupo de rapaces e rapazas

Luns 24
Ferrol

Preside a Eucaristía e comparte o xantar cós PP. Claretianos co gallo da festividade do seu Fundador

Martes 25
Foz

Visita ás comunidades relixiosas

Mércores 26
Ferrol

Varias audiencias

Xoves 27
Coruña

Preside a Eucaristía e pronuncia unha conferencia na Parroquia dos Rosais

Venres 28
Ferrol

Asiste ao acto inaugural do novo curso de Pastoral da Saúde

Domingo 30
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Luns 31
Ferrol

Preside a inauguración do novo curso dos Axentes de Pastoral

NOVEMBRO

Martes 1
Ferrol

Prerside a eucaristía na Parroquia de Sta. María de Caranza

Mércores 2
Ferrol

Asina un convenio de colaboración con Novacaixagalicia

Preside a Eucaristía na Concatedral de S. Xiao

Xoves 3
Ferrol

Preside a reunión dos arciprestes

Preside a reunión da Delegación de Familia na Parroquia de S. Pedro

Venres 4
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Sábado 5
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Luns 7 – Venres 11
Salamanca

Asiste a unhas xornadas de información sobre o camiño neocatecumenal pra sacerdotes

Sábado 12
Madrid

Asiste a Asamblea de CEDIS

Luns 14
Santiago de Compostela

Visita aos seminaristas diocesanos no Teologado

Martes 15
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Mércores 16
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Xoves 17
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Venres 18
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Sábado 19
Ferrol

Asiste á Asemblea de Leigos coa presentación do Congreso de Leigos

Luns 21 – Venres 25
Madrid

Asiste á Plenaria da Conferencia Episcopal Española

Sábado 26
Ferrol

Asiste a unha cena benéfica a prol de Cáritas organizada pola Coordinadora de Confrarías de Semana Santa

Domingo 27
Ferrol

Preside a Eucaristía na Concatedral de S. Xiao co gallo da festividade da Milagrosa

Luns 28
As Pontes

Reúnese cós sacerdotes xoves da Diocese

Martes 29
Mondoñedo

Varias audiencias no Bispado

Mércores 30
Mondoñedo

Varias audiencias no Bispado

DECEMBRO

Xoves 1
Tui

Dirixe unha meditación ós sacerdotes da Diocese de Tui-Vigo co gallo de la festa da Dedicación da Catedral e concelebra a Eucaristía presidida polo Bispo Diocesano

Venres 2
Lugo

Asiste aos actos da inauguración do Centro Eucarístico Lucense

Narón

Confirma a un grupo de rapaces e rapazas na Parroquia de Piñeiros

Sábado 3
O Barqueiro

Confirma a un grupo de rapaces e rapazas

Ferrol

Reúnese coa Delegación Diocesana de Liturxia

Domingo 4
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Luns 5
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Martes 6
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Mércores 7
Asiste aos actos organizados na Parroquia de Sta. María de Caranza, co gallo da Vixilia da Inmaculada para Xoves

Xoves 8
Ferrol

Preside a Eucaristía na Concatedral de S. Xiao

Vilalba

Confirma a un grupo de rapaces e rapazas na Parroquia de Sta. María

Venres 9
Ferrol

Preside a reunión do Consello Presbiteral

Sábado 10
Ferrol

Dirixe o retiro de Advento ós relixiosos/as da Diócese

Domingo 11
Ferrol

Varias asudiencias na Domus Ecclesiae

Luns 12
Mondoñedo

Dirixe o retiro dos sacerdotes diocesanos

Martes 13
Viveiro

Dirixe o retiro dos sacerdotes diocesanos

Mércores 14
Ferrol

Dirixe o retiro dos sacerdotes diocesanos

Xoves 15
Mondoñedo

Preside a reunión do Consello Pastoral Diocesano

Venres 16
Castro Riberas

Visita, co gallo da cercanía do Nadal, o Psiquiátrico e Xeriátrico.

Sábado 17
Santiago de Compostela

Asiste á reunión da Provincia Eclesiástica e da "Fundación Monte do Gozo"

Luns 19
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Martes 20
Ferrol

Xuntanza do Consello de Goberno

Festa do Nadal no Seminario Santa Catalina de Mondoñedo

Mércores 21
Ferrol

Preside a Xuntanza do Consello Diocesano de Asuntos Económicos

Xoves 22
Ferrol

Misa no CAMF

Visita o Belén da parroquia Santiago Apostolo

Venres 23
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Sábado 24
Burela

Visita aos enfermos e preside a eucaristía no Hospital da Costa

Mondoñedo

Preside a Misa do Galo na S. I. Catedral

Domingo 25
Mondoñedo

Preside a eucaristía na Concatedral

Mércores 28
San Xusto de Cabarcos

Preside a Eucaristía do funeral do sacerdote don Santiago Riguera Díaz

2.1. CARTA APOSTÓLICA EN FORMA DE MOTU PROPIO PORTA FIDEI DO SUMO PONTÍFICE BENEDICTO XVI COA QUE SE CONVOCA O ANO DA FE

2.2. MENSAXE DA SÚA SANTIDADE BENEDICTO XVI CO GALLO DA XORNADA MUNDIAL DA PAZ.

2. SANTA SÉ

2.1. CARTA APOSTÓLICA EN FORMA DE MOTU PROPIO PORTA FIDEI DO SUMO PONTÍFICE BENEDICTO XVI COA QUE SE CONVOCA O ANO DA FE

1. «La puerta de la fe» (cf. *Hch* 14, 27), que introduce en la vida de comunión con Dios y permite la entrada en su Iglesia, está siempre abierta para nosotros. Se cruza ese umbral cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma. Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida. Éste empieza con el bautismo (cf. *Rm* 6, 4), con el que podemos llamar a Dios con el nombre de Padre, y se concluye con el paso de la muerte a la vida eterna, fruto de la resurrección del Señor Jesús que, con el don del Espíritu Santo, ha querido unir en su misma gloria a cuantos creen en él (cf. *Jn* 17, 22). Profesar la fe en la Trinidad –Padre, Hijo y Espíritu Santo– equivale a creer en un solo Dios que es Amor (cf. *1 Jn* 4, 8): el Padre, que en la plenitud de los tiempos envió a su Hijo para nuestra salvación; Jesucristo, que en el misterio de su muerte y resurrección redimió al mundo; el Espíritu Santo, que guía a la Iglesia a través de los siglos en la espera del retorno glorioso del Señor.

2. Desde el comienzo de mi ministerio como Sucesor de Pedro, he recordado la exigencia de redescubrir el camino de la fe para iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo. En la homilía de la santa Misa de inicio del Pontificado decía: «La Iglesia en su conjunto, y en ella sus pastores, como Cristo han de ponerse en camino para rescatar a los hombres del desierto y conducirlos al lugar de la vida, hacia la amistad con el Hijo de Dios, hacia Aquel que nos da la vida, y la vida en plenitud»[1]. Sucede hoy con frecuencia que los cristianos se preocupan mucho por las consecuencias sociales, culturales y políticas de su compromiso, al mismo tiempo que siguen considerando la fe como un presupuesto obvio de la vida común. De hecho, este presupuesto no sólo no aparece como tal, sino que incluso con frecuencia es negado[2]. Mientras que en el pasado era posible reconocer un tejido cultural unitario, ampliamente aceptado en su referencia al contenido de la fe y a los valores inspirados por ella, hoy no parece que sea ya así en vastos sectores de la sociedad, a causa de una profunda crisis de fe que afecta a muchas personas.

1– *Homilía en la Misa de inicio de Pontificado* (24 abril 2005): *AAS* 97 (2005), 710.

2– Cf. Benedicto XVI, *Homilía en la Misa en Terreiro do Paço*, Lisboa (11 mayo 2010), en *L'Osservatore Romano* ed. en Leng. española (16 mayo 2010), pag. 8-9.

3. No podemos dejar que la sal se vuelva sosa y la luz permanezca oculta (cf. *Mt* 5, 13-16). Como la samaritana, también el hombre actual puede sentir de nuevo la necesidad de acercarse al pozo para escuchar a Jesús, que invita a creer en él y a extraer el agua viva que mana de su fuente (cf. *Jn* 4, 14). Debemos descubrir de nuevo el gusto de alimentarnos con la Palabra de Dios, transmitida fielmente por la Iglesia, y el Pan de la vida, ofrecido como sustento a todos los que son sus discípulos (cf. *Jn* 6, 51). En efecto, la enseñanza de Jesús resuena todavía hoy con la misma fuerza: «Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna» (*Jn* 6, 27). La pregunta planteada por los que lo escuchaban es también hoy la misma para nosotros: «¿Qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?» (*Jn* 6, 28). Sabemos la respuesta de Jesús: «La obra de Dios es ésta: que creáis en el que él ha enviado» (*Jn* 6, 29). Creer en Jesucristo es, por tanto, el camino para poder llegar de modo definitivo a la salvación.

4. A la luz de todo esto, he decidido convocar un *Año de la fe*. Comenzará el 11 de octubre de 2012, en el cincuenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, y terminará en la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, el 24 de noviembre de 2013. En la fecha del 11 de octubre de 2012, se celebrarán también los veinte años de la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, promulgado por mi Predecesor, el beato Papa Juan Pablo II,[3]con la intención de ilustrar a todos los fieles la fuerza y belleza de la fe. Este documento, auténtico fruto del Concilio Vaticano II, fue querido por el Sínodo Extraordinario de los Obispos de 1985 como instrumento al servicio de la catequesis[4], realizándose mediante la colaboración de todo el Episcopado de la Iglesia católica. Y precisamente he convocado la Asamblea General del Sínodo de los Obispos, en el mes de octubre de 2012, sobre el tema de *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. Será una buena ocasión para introducir a todo el cuerpo eclesial en un tiempo de especial reflexión y redescubrimiento de la fe. No es la primera vez que la Iglesia está llamada a celebrar un *Año de la fe*. Mi venerado Predecesor, el Siervo de Dios Pablo VI, proclamó uno parecido en 1967, para conmemorar el martirio de los apóstoles Pedro y Pablo en el décimo noveno centenario de su supremo testimonio. Lo concibió como un momento solemne para que en toda la Iglesia se diese «una auténtica y sincera profesión de la misma fe»; además, quiso que ésta fuera confirmada de manera «individual y colectiva, libre y consciente, interior y exterior, humilde y franca»[5]. Pen-

---

3– Cf. Juan Pablo II, Const. ap. *Fidei depositum* (11 octubre 1992): *AAS* 86 (1994), 113-118.

4– Cf. *Relación final del Sínodo Extraordinario de los Obispos* (7 diciembre 1985), II, B, a, 4, en *L'Osservatore Romano* ed. en Leng. española (22 diciembre 1985), pag. 12.

5– Pablo VI, Exhort. ap. *Petrum et Paulum Apostolos*, en el XIX centenario del martirio de los santos apóstoles Pedro y Pablo (22 febrero 1967): *AAS* 59 (1967), 196.

saba que de esa manera toda la Iglesia podría adquirir una «exacta conciencia de su fe, para reanimarla, para purificarla, para confirmarla y para confesarla»[6]. Las grandes transformaciones que tuvieron lugar en aquel Año, hicieron que la necesidad de dicha celebración fuera todavía más evidente. Ésta concluyó con la Profesión de fe del Pueblo de Dios[7], para testimoniar cómo los contenidos esenciales que desde siglos constituyen el patrimonio de todos los creyentes tienen necesidad de ser confirmados, comprendidos y profundizados de manera siempre nueva, con el fin de dar un testimonio coherente en condiciones históricas distintas a las del pasado.

5. En ciertos aspectos, mi Venerado Predecesor vio ese Año como una «consecuencia y exigencia postconciliar»[8], consciente de las graves dificultades del tiempo, sobre todo con respecto a la profesión de la fe verdadera y a su recta interpretación. He pensado que iniciar el *Año de la fe* coincidiendo con el cincuentenario de la apertura del Concilio Vaticano II puede ser una ocasión propicia para comprender que los textos dejados en herencia por los Padres conciliares, según las palabras del beato Juan Pablo II, «*no pierden su valor ni su esplendor*. Es necesario leerlos de manera apropiada y que sean conocidos y asimilados como textos cualificados y normativos del Magisterio, dentro de la Tradición de la Iglesia. […] Siento más que nunca el deber de indicar el Concilio como *la gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX*. Con el Concilio se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza»[9]. Yo también deseo reafirmar con fuerza lo que dije a propósito del Concilio pocos meses después de mi elección como Sucesor de Pedro: «Si lo leemos y acogemos guiados por una hermenéutica correcta, puede ser y llegar a ser cada vez más una gran fuerza para la renovación siempre necesaria de la Iglesia»[10].

6. La renovación de la Iglesia pasa también a través del testimonio ofrecido por la vida de los creyentes: con su misma existencia en el mundo, los cristianos están llamados efectivamente a hacer resplandecer la Palabra de verdad que el Señor Jesús nos dejó. Precisamente el Concilio, en la Constitución dogmática *Lumen gentium*, afirmaba: «Mientras que Cristo, «santo, inocente, sin mancha»

6– *Ibíd*., 198.

7– Pablo VI, *Solemne profesión de fe*, Homilía para la concelebración en el XIX centenario del martirio de los santos apóstoles Pedro y Pablo, en la conclusión del «Año de la fe» (30 junio 1968): *AAS* 60 (1968), 433-445.

8– Id., *Audiencia General* (14 junio 1967): *Insegnamenti* V (1967), 801.

9– Juan Pablo II, Carta ap. *Novo millennio ineunte* (6 enero 2001), 57: AAS 93 (2001), 308.

10– *Discurso a la Curia Romana* (22 diciembre 2005): *AAS* 98 (2006), 52.

(*Hb* 7, 26), no conoció el pecado (cf. *2 Co* 5, 21), sino que vino solamente a expiar los pecados del pueblo (cf. *Hb* 2, 17), la Iglesia, abrazando en su seno a los pecadores, es a la vez santa y siempre necesitada de purificación, y busca sin cesar la conversión y la renovación. La Iglesia continúa su peregrinación «en medio de las persecuciones del mundo y de los consuelos de Dios», anunciando la cruz y la muerte del Señor hasta que vuelva (cf. *1 Co* 11, 26). Se siente fortalecida con la fuerza del Señor resucitado para poder superar con paciencia y amor todos los sufrimientos y dificultades, tanto interiores como exteriores, y revelar en el mundo el misterio de Cristo, aunque bajo sombras, sin embargo, con fidelidad hasta que al final se manifieste a plena luz»[11].

En esta perspectiva, el *Año de la fe* es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo. Dios, en el misterio de su muerte y resurrección, ha revelado en plenitud el Amor que salva y llama a los hombres a la conversión de vida mediante la remisión de los pecados (cf. *Hch* 5, 31). Para el apóstol Pablo, este Amor lleva al hombre a una nueva vida: «Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva» (*Rm* 6, 4). Gracias a la fe, esta vida nueva plasma toda la existencia humana en la novedad radical de la resurrección. En la medida de su disponibilidad libre, los pensamientos y los afectos, la mentalidad y el comportamiento del hombre se purifican y transforman lentamente, en un proceso que no termina de cumplirse totalmente en esta vida. La «fe que actúa por el amor» (*Ga* 5, 6) se convierte en un nuevo criterio de pensamiento y de acción que cambia toda la vida del hombre (cf. *Rm* 12, 2; *Col* 3, 9-10; *Ef* 4, 20-29; *2 Co* 5, 17).

7. «*Caritas Christi urget nos*» (*2 Co* 5, 14): es el amor de Cristo el que llena nuestros corazones y nos impulsa a evangelizar. Hoy como ayer, él nos envía por los caminos del mundo para proclamar su Evangelio a todos los pueblos de la tierra (cf. *Mt* 28, 19). Con su amor, Jesucristo atrae hacia sí a los hombres de cada generación: en todo tiempo, convoca a la Iglesia y le confía el anuncio del Evangelio, con un mandato que es siempre nuevo. Por eso, también hoy es necesario un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe. El compromiso misionero de los creyentes saca fuerza y vigor del descubrimiento cotidiano de su amor, que nunca puede faltar. La fe, en efecto, crece cuando se vive como experiencia de un amor que

---

11– Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 8.

12– *De utilitate credendi*, 1, 2.

13– Cf. Agustín de Hipona, *Confesiones*, I, 1.

se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo. Nos hace fecundos, porque ensancha el corazón en la esperanza y permite dar un testimonio fecundo: en efecto, abre el corazón y la mente de los que escuchan para acoger la invitación del Señor a aceptar su Palabra para ser sus discípulos. Como afirma san Agustín, los creyentes «se fortalecen creyendo»[12]. El santo Obispo de Hipona tenía buenos motivos para expresarse de esta manera. Como sabemos, su vida fue una búsqueda continua de la belleza de la fe hasta que su corazón encontró descanso en Dios.[13]Sus numerosos escritos, en los que explica la importancia de creer y la verdad de la fe, permanecen aún hoy como un patrimonio de riqueza sin igual, consintiendo todavía a tantas personas que buscan a Dios encontrar el sendero justo para acceder a la «puerta de la fe».

Así, la fe sólo crece y se fortalece creyendo; no hay otra posibilidad para poseer la certeza sobre la propia vida que abandonarse, en un *in crescendo* continuo, en las manos de un amor que se experimenta siempre como más grande porque tiene su origen en Dios.

8. En esta feliz conmemoración, deseo invitar a los hermanos Obispos de todo el Orbe a que se unan al Sucesor de Pedro en el tiempo de gracia espiritual que el Señor nos ofrece para rememorar el don precioso de la fe. Queremos celebrar este *Año* de manera digna y fecunda. Habrá que intensificar la reflexión sobre la fe para ayudar a todos los creyentes en Cristo a que su adhesión al Evangelio sea más consciente y vigorosa, sobre todo en un momento de profundo cambio como el que la humanidad está viviendo. Tendremos la oportunidad de confesar la fe en el Señor Resucitado en nuestras catedrales e iglesias de todo el mundo; en nuestras casas y con nuestras familias, para que cada uno sienta con fuerza la exigencia de conocer y transmitir mejor a las generaciones futuras la fe de siempre. En este *Año*, las comunidades religiosas, así como las parroquiales, y todas las realidades eclesiales antiguas y nuevas, encontrarán la manera de profesar públicamente el *Credo*.

9. Deseamos que este *Año* suscite en todo creyente la aspiración a *confesar* la fe con plenitud y renovada convicción, con confianza y esperanza. Será también una ocasión propicia para intensificar la *celebración* de la fe en la liturgia, y de modo particular en la Eucaristía, que es «la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y también la fuente de donde mana toda su fuerza»[14]. Al mismo tiempo, esperamos que el *testimonio* de vida de los creyentes sea cada vez más creíble. Redescubrir los contenidos de la fe profesada, celebrada, vivida y rezada[15], y reflexionar sobre el mismo acto con el que se cree,

---

14– Conc. Ecum. Vat. II, Const. *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, 10.

15– Cf. Juan Pablo II, Const. ap. *Fidei depositum* (11 octubre 1992): AAS 86 (1994), 116.

es un compromiso que todo creyente debe de hacer propio, sobre todo en este *Año*.

No por casualidad, los cristianos en los primeros siglos estaban obligados a aprender de memoria el *Credo*. Esto les servía como oración cotidiana para no olvidar el compromiso asumido con el bautismo. San Agustín lo recuerda con unas palabras de profundo significado, cuando en un *sermón* sobre la *redditio symboli*, la entrega del *Credo*, dice: «El símbolo del sacrosanto misterio que recibisteis todos a la vez y que hoy habéis recitado uno a uno, no es otra cosa que las palabras en las que se apoya sólidamente la fe de la Iglesia, nuestra madre, sobre la base inconmovible que es Cristo el Señor. […] Recibisteis y recitasteis algo que debéis retener siempre en vuestra mente y corazón y repetir en vuestro lecho; algo sobre lo que tenéis que pensar cuando estáis en la calle y que no debéis olvidar ni cuando coméis, de forma que, incluso cuando dormís corporalmente, vigiléis con el corazón»[16].

10. En este sentido, quisiera esbozar un camino que sea útil para comprender de manera más profunda no sólo los contenidos de la fe sino, juntamente también con eso, el acto con el que decidimos de entregarnos totalmente y con plena libertad a Dios. En efecto, existe una unidad profunda entre el acto con el que se cree y los contenidos a los que prestamos nuestro asentimiento. El apóstol Pablo nos ayuda a entrar dentro de esta realidad cuando escribe: «con el corazón se cree y con los labios se profesa» (cf. *Rm* 10, 10). El corazón indica que el primer acto con el que se llega a la fe es don de Dios y acción de la gracia que actúa y transforma a la persona hasta en lo más íntimo.

A este propósito, el ejemplo de Lidia es muy elocuente. Cuenta san Lucas que Pablo, mientras se encontraba en Filipos, fue un sábado a anunciar el Evangelio a algunas mujeres; entre estas estaba Lidia y el «Señor le abrió el corazón para que aceptara lo que decía Pablo» (*Hch* 16, 14). El sentido que encierra la expresión es importante. San Lucas enseña que el conocimiento de los contenidos que se han de creer no es suficiente si después el corazón, auténtico sagrario de la persona, no está abierto por la gracia que permite tener ojos para mirar en profundidad y comprender que lo que se ha anunciado es la Palabra de Dios.

Profesar con la boca indica, a su vez, que la fe implica un testimonio y un compromiso público. El cristiano no puede pensar nunca que creer es un hecho privado. La fe es decidirse a estar con el Señor para vivir con él. Y este «estar con él» nos lleva a comprender las razones por las que se cree. La fe, precisamente porque es un acto de la libertad, exige también la responsabili-

16– *Sermo*215, 1.

dad social de lo que se cree. La Iglesia en el día de Pentecostés muestra con toda evidencia esta dimensión pública del creer y del anunciar a todos sin temor la propia fe. Es el don del Espíritu Santo el que capacita para la misión y fortalece nuestro testimonio, haciéndolo franco y valeroso.

La misma profesión de fe es un acto personal y al mismo tiempo comunitario. En efecto, el primer sujeto de la fe es la Iglesia. En la fe de la comunidad cristiana cada uno recibe el bautismo, signo eficaz de la entrada en el pueblo de los creyentes para alcanzar la salvación. Como afirma el *Catecismo de la Iglesia Católica*: «»Creo»: Es la fe de la Iglesia profesada personalmente por cada creyente, principalmente en su bautismo. «Creemos»: Es la fe de la Iglesia confesada por los obispos reunidos en Concilio o, más generalmente, por la asamblea litúrgica de los creyentes. «Creo», es también la Iglesia, nuestra Madre, que responde a Dios por su fe y que nos enseña a decir: «creo», «creemos»»[17].

Como se puede ver, el conocimiento de los contenidos de la fe es esencial para dar el propio *asentimiento*, es decir, para adherirse plenamente con la inteligencia y la voluntad a lo que propone la Iglesia. El conocimiento de la fe introduce en la totalidad del misterio salvífico revelado por Dios. El asentimiento que se presta implica por tanto que, cuando se cree, se acepta libremente todo el misterio de la fe, ya que quien garantiza su verdad es Dios mismo que se revela y da a conocer su misterio de amor[18].

Por otra parte, no podemos olvidar que muchas personas en nuestro contexto cultural, aún no reconociendo en ellos el don de la fe, buscan con sinceridad el sentido último y la verdad definitiva de su existencia y del mundo. Esta búsqueda es un auténtico «preámbulo» de la fe, porque lleva a las personas por el camino que conduce al misterio de Dios. La misma razón del hombre, en efecto, lleva inscrita la exigencia de «lo que vale y permanece siempre»[19]. Esta exigencia constituye una invitación permanente, inscrita indeleblemente en el corazón humano, a ponerse en camino para encontrar a Aquel que no buscaríamos si no hubiera ya venido[20]. La fe nos invita y nos abre totalmente a este encuentro.

17– Catecismo de la Iglesia Católica, 167.

18– Cf. Conc. Ecum. Vat. I, Const. dogm. *Dei Filius*, sobre la fe católica, cap. III: DS 3008-3009; Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. Dei Verbum, sobre la divina revelación, 5.

19– Discurso en el Collège des Bernardins, París (12 septiembre 2008): *AAS* 100 (2008), 722.

20– Cf. Agustín de Hipona, *Confesiones*, XIII, 1.

11. Para acceder a un conocimiento sistemático del contenido de la fe, todos pueden encontrar en el *Catecismo de la Iglesia Católica* un subsidio precioso e indispensable. Es uno de los frutos más importantes del Concilio Vaticano II. En la Constitución apostólica *Fidei depositum*, firmada precisamente al cumplirse el trigésimo aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, el beato Juan Pablo II escribía: «Este Catecismo es una contribución importantísima a la obra de renovación de la vida eclesial… Lo declaro como regla segura para la enseñanza de la fe y como instrumento válido y legítimo al servicio de la comunión eclesial»[21].

Precisamente en este horizonte, el *Año de la fe* deberá expresar un compromiso unánime para redescubrir y estudiar los contenidos fundamentales de la fe, sintetizados sistemática y orgánicamente en el *Catecismo de la Iglesia Católica*. En efecto, en él se pone de manifiesto la riqueza de la enseñanza que la Iglesia ha recibido, custodiado y ofrecido en sus dos mil años de historia. Desde la Sagrada Escritura a los Padres de la Iglesia, de los Maestros de teología a los Santos de todos los siglos, el Catecismo ofrece una memoria permanente de los diferentes modos en que la Iglesia ha meditado sobre la fe y ha progresado en la doctrina, para dar certeza a los creyentes en su vida de fe.

En su misma estructura, el *Catecismo de la Iglesia Católica* presenta el desarrollo de la fe hasta abordar los grandes temas de la vida cotidiana. A través de sus páginas se descubre que todo lo que se presenta no es una teoría, sino el encuentro con una Persona que vive en la Iglesia. A la profesión de fe, de hecho, sigue la explicación de la vida sacramental, en la que Cristo está presente y actúa, y continúa la construcción de su Iglesia. Sin la liturgia y los sacramentos, la profesión de fe no tendría eficacia, pues carecería de la gracia que sostiene el testimonio de los cristianos. Del mismo modo, la enseñanza del *Catecismo* sobre la vida moral adquiere su pleno sentido cuando se pone en relación con la fe, la liturgia y la oración.

12. Así, pues, el *Catecismo de la Iglesia Católica* podrá ser en este *Año* un verdadero instrumento de apoyo a la fe, especialmente para quienes se preocupan por la formación de los cristianos, tan importante en nuestro contexto cultural. Para ello, he invitado a la Congregación para la Doctrina de la Fe a que, de acuerdo con los Dicasterios competentes de la Santa Sede, redacte una *Nota* con la que se ofrezca a la Iglesia y a los creyentes algunas indicaciones para vivir este *Año de la fe* de la manera más eficaz y apropiada, ayudándoles a creer y evangelizar.

---

[21]– Juan Pablo II, Const. ap. *Fidei depositum* (11 octubre 1992):*AAS* 86 (1994), 115 y 117.

En efecto, la fe está sometida más que en el pasado a una serie de interrogantes que provienen de un cambio de mentalidad que, sobre todo hoy, reduce el ámbito de las certezas racionales al de los logros científicos y tecnológicos. Pero la Iglesia nunca ha tenido miedo de mostrar cómo entre la fe y la verdadera ciencia no puede haber conflicto alguno, porque ambas, aunque por caminos distintos, tienden a la verdad[22].

13. A lo largo de este *Año*, será decisivo volver a recorrer la historia de nuestra fe, que contempla el misterio insondable del entrecruzarse de la santidad y el pecado. Mientras lo primero pone de relieve la gran contribución que los hombres y las mujeres han ofrecido para el crecimiento y desarrollo de las comunidades a través del testimonio de su vida, lo segundo debe suscitar en cada uno un sincero y constante acto de conversión, con el fin de experimentar la misericordia del Padre que sale al encuentro de todos.

Durante este tiempo, tendremos la mirada fija en Jesucristo, «que inició y completa nuestra fe» (*Hb* 12, 2): en él encuentra su cumplimiento todo afán y todo anhelo del corazón humano. La alegría del amor, la respuesta al drama del sufrimiento y el dolor, la fuerza del perdón ante la ofensa recibida y la victoria de la vida ante el vacío de la muerte, todo tiene su cumplimiento en el misterio de su Encarnación, de su hacerse hombre, de su compartir con nosotros la debilidad humana para transformarla con el poder de su resurrección. En él, muerto y resucitado por nuestra salvación, se iluminan plenamente los ejemplos de fe que han marcado los últimos dos mil años de nuestra historia de salvación.

Por la fe, María acogió la palabra del Ángel y creyó en el anuncio de que sería la Madre de Dios en la obediencia de su entrega (cf. *Lc* 1, 38). En la visita a Isabel entonó su canto de alabanza al Omnipotente por las maravillas que hace en quienes se encomiendan a Él (cf. *Lc* 1, 46-55). Con gozo y temblor dio a luz a su único hijo, manteniendo intacta su virginidad (cf. *Lc* 2, 6-7). Confiada en su esposo José, llevó a Jesús a Egipto para salvarlo de la persecución de Herodes (cf. *Mt* 2, 13-15). Con la misma fe siguió al Señor en su predicación y permaneció con él hasta el Calvario (cf. *Jn* 19, 25-27). Con fe, María saboreó los frutos de la resurrección de Jesús y, guardando todos los recuerdos en su corazón (cf. *Lc* 2, 19.51), los transmitió a los Doce, reunidos con ella en el Cenáculo para recibir el Espíritu Santo (cf. *Hch* 1, 14; 2, 1-4).

Por la fe, los Apóstoles dejaron todo para seguir al Maestro (cf. *Mt* 10, 28). Creyeron en las palabras con las que anunciaba el Reino de Dios, que está pre-

22– Cf. Id., Carta enc. *Fides et ratio* (14 septiembre 1998) 34.106: *AAS* 91 (1999), 31-32. 86-87.

sente y se realiza en su persona (cf. *Lc* 11, 20). Vivieron en comunión de vida con Jesús, que los instruía con sus enseñanzas, dejándoles una nueva regla de vida por la que serían reconocidos como sus discípulos después de su muerte (cf. *Jn* 13, 34-35). Por la fe, fueron por el mundo entero, siguiendo el mandato de llevar el Evangelio a toda criatura (cf. *Mc* 16, 15) y, sin temor alguno, anunciaron a todos la alegría de la resurrección, de la que fueron testigos fieles.

Por la fe, los discípulos formaron la primera comunidad reunida en torno a la enseñanza de los Apóstoles, la oración y la celebración de la Eucaristía, poniendo en común todos sus bienes para atender las necesidades de los hermanos (cf. *Hch* 2, 42-47).

Por la fe, los mártires entregaron su vida como testimonio de la verdad del Evangelio, que los había trasformado y hecho capaces de llegar hasta el mayor don del amor con el perdón de sus perseguidores.

Por la fe, hombres y mujeres han consagrado su vida a Cristo, dejando todo para vivir en la sencillez evangélica la obediencia, la pobreza y la castidad, signos concretos de la espera del Señor que no tarda en llegar. Por la fe, muchos cristianos han promovido acciones en favor de la justicia, para hacer concreta la palabra del Señor, que ha venido a proclamar la liberación de los oprimidos y un año de gracia para todos (cf. *Lc* 4, 18-19).

Por la fe, hombres y mujeres de toda edad, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida (cf. *Ap* 7, 9; 13, 8), han confesado a lo largo de los siglos la belleza de seguir al Señor Jesús allí donde se les llamaba a dar testimonio de su ser cristianos: en la familia, la profesión, la vida pública y el desempeño de los carismas y ministerios que se les confiaban.

También nosotros vivimos por la fe: para el reconocimiento vivo del Señor Jesús, presente en nuestras vidas y en la historia.

14. El *Año de la fe* será también una buena oportunidad para intensificar el testimonio de la caridad. San Pablo nos recuerda: «Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de ellas es la caridad» (*1 Co* 13, 13). Con palabras aún más fuertes —que siempre atañen a los cristianos—, el apóstol Santiago dice: «¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe? Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos de alimento diario y alguno de vosotros les dice: «Id en paz, abrigaos y saciaos», pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así es también la fe: si no se tienen obras, está muerta por dentro. Pero alguno dirá: «Tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin las obras, y yo con mis obras te mostraré la fe»» (*St* 2, 14-18).

La fe sin la caridad no da fruto, y la caridad sin fe sería un sentimiento constantemente a merced de la duda. La fe y el amor se necesitan mutuamente, de modo que una permite a la otra seguir su camino. En efecto, muchos cristianos dedican sus vidas con amor a quien está solo, marginado o excluido, como el primero a quien hay que atender y el más importante que socorrer, porque precisamente en él se refleja el rostro mismo de Cristo. Gracias a la fe podemos reconocer en quienes piden nuestro amor el rostro del Señor resucitado. «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (*Mt* 25, 40): estas palabras suyas son una advertencia que no se ha de olvidar, y una invitación perenne a devolver ese amor con el que él cuida de nosotros. Es la fe la que nos permite reconocer a Cristo, y es su mismo amor el que impulsa a socorrerlo cada vez que se hace nuestro prójimo en el camino de la vida. Sostenidos por la fe, miramos con esperanza a nuestro compromiso en el mundo, aguardando «unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia» (*2 P* 3, 13; cf. *Ap* 21, 1).

15. Llegados sus últimos días, el apóstol Pablo pidió al discípulo Timoteo que «buscara la fe» (cf. *2 Tm* 2, 22) con la misma constancia de cuando era niño (cf. *2 Tm* 3, 15). Escuchemos esta invitación como dirigida a cada uno de nosotros, para que nadie se vuelva perezoso en la fe. Ella es compañera de vida que nos permite distinguir con ojos siempre nuevos las maravillas que Dios hace por nosotros. Tratando de percibir los signos de los tiempos en la historia actual, nos compromete a cada uno a convertirnos en un signo vivo de la presencia de Cristo resucitado en el mundo. Lo que el mundo necesita hoy de manera especial es el testimonio creíble de los que, iluminados en la mente y el corazón por la Palabra del Señor, son capaces de abrir el corazón y la mente de muchos al deseo de Dios y de la vida verdadera, ésa que no tiene fin.

«Que la Palabra del Señor siga avanzando y sea glorificada» (*2 Ts* 3, 1): que este *Año de la fe* haga cada vez más fuerte la relación con Cristo, el Señor, pues sólo en él tenemos la certeza para mirar al futuro y la garantía de un amor auténtico y duradero. Las palabras del apóstol Pedro proyectan un último rayo de luz sobre la fe: «Por ello os alegráis, aunque ahora sea preciso padecer un poco en pruebas diversas; así la autenticidad de vuestra fe, más preciosa que el oro, que, aunque es perecedero, se aquilata a fuego, merecerá premio, gloria y honor en la revelación de Jesucristo; sin haberlo visto lo amáis y, sin contemplarlo todavía, creéis en él y así os alegráis con un gozo inefable y radiante, alcanzando así la meta de vuestra fe; la salvación de vuestras almas» (*1 P* 1, 6-9). La vida de los cristianos conoce la experiencia de la alegría y el sufrimiento. Cuántos santos han experimentado la soledad. Cuántos creyentes son probados también en nuestros días por el silencio de Dios, mientras quisieran escuchar su voz consoladora. Las pruebas de la vida, a la vez que permiten comprender el misterio de la Cruz y participar en los sufrimientos de Cristo (cf. *Col* 1, 24), son

preludio de la alegría y la esperanza a la que conduce la fe: «Cuando soy débil, entonces soy fuerte» (*2 Co* 12, 10). Nosotros creemos con firme certeza que el Señor Jesús ha vencido el mal y la muerte. Con esta segura confianza nos encomendamos a él: presente entre nosotros, vence el poder del maligno (cf. *Lc* 11, 20), y la Iglesia, comunidad visible de su misericordia, permanece en él como signo de la reconciliación definitiva con el Padre.

Confiemos a la Madre de Dios, proclamada «bienaventurada porque ha creído» (*Lc* 1, 45), este tiempo de gracia.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 11 de octubre del año 2011, séptimo de mi Pontificado.

BENEDICTO XVI

2.2. MENSAXE DA SÚA SANTIDADE BENEDICTO XVI CO GALLO DA XLV XORNADA MUNDIAL DA PAZ

EDUCAR A LOS JÓVENES EN LA JUSTICIA Y LA PAZ

1. El comienzo de un Año nuevo, don de Dios a la humanidad, es una invitación a desear a todos, con mucha confianza y afecto, que este tiempo que tenemos por delante esté marcado por la justicia y la paz.

¿Con qué actitud debemos mirar el nuevo año? En el salmo 130 encontramos una imagen muy bella. El salmista dice que el hombre de fe aguarda al Señor «más que el centinela la aurora» (v. 6), lo aguarda con una sólida esperanza, porque sabe que traerá luz, misericordia, salvación. Esta espera nace de la experiencia del pueblo elegido, el cual reconoce que Dios lo ha educado para mirar el mundo en su verdad y a no dejarse abatir por las tribulaciones. Os invito a abrir el año 2012 con dicha actitud de confianza. Es verdad que en el año que termina ha aumentado el sentimiento de frustración por la crisis que agobia a la sociedad, al mundo del trabajo y la economía; una crisis cuyas raíces son sobre todo culturales y antropológicas. Parece como si un manto de oscuridad hubiera descendido sobre nuestro tiempo y no dejara ver con claridad la luz del día.

En esta oscuridad, sin embargo, el corazón del hombre no cesa de esperar la aurora de la que habla el salmista. Se percibe de manera especialmente viva y visible en los jóvenes, y por esa razón me dirijo a ellos teniendo en cuenta la aportación que pueden y deben ofrecer a la sociedad. Así pues, quisiera pre-

sentar el Mensaje para la XLV Jornada Mundial de la Paz en una perspectiva educativa: «*Educar a los jóvenes en la justicia y la paz*», convencido de que ellos, con su entusiasmo y su impulso hacia los ideales, pueden ofrecer al mundo una nueva esperanza.

Mi mensaje se dirige también a los padres, las familias y a todos los estamentos educativos y formativos, así como a los responsables en los distintos ámbitos de la vida religiosa, social, política, económica, cultural y de la comunicación. Prestar atención al mundo juvenil, saber escucharlo y valorarlo, no es sólo una oportunidad, sino un deber primario de toda la sociedad, para la construcción de un futuro de justicia y de paz.

Se ha de transmitir a los jóvenes el aprecio por el valor positivo de la vida, suscitando en ellos el deseo de gastarla al servicio del bien. Éste es un deber en el que todos estamos comprometidos en primera persona.

Las preocupaciones manifestadas en estos últimos tiempos por muchos jóvenes en diversas regiones del mundo expresan el deseo de mirar con fundada esperanza el futuro. En la actualidad, muchos son los aspectos que les preocupan: el deseo de recibir una formación que los prepare con más profundidad a afrontar la realidad, la dificultad de formar una familia y encontrar un puesto estable de trabajo, la capacidad efectiva de contribuir al mundo de la política, de la cultura y de la economía, para edificar una sociedad con un rostro más humano y solidario.

Es importante que estos fermentos, y el impulso idealista que contienen, encuentren la justa atención en todos los sectores de la sociedad. La Iglesia mira a los jóvenes con esperanza, confía en ellos y los anima a buscar la verdad, a defender el bien común, a tener una perspectiva abierta sobre el mundo y ojos capaces de ver «cosas nuevas» (*Is* 42,9; 48,6).

Los responsables de la educación

2. La educación es la aventura más fascinante y difícil de la vida. Educar –que viene de *educere* en latín– significa conducir fuera de sí mismos para introducirlos en la realidad, hacia una plenitud que hace crecer a la persona. Ese proceso se nutre del encuentro de dos libertades, la del adulto y la del joven. Requiere la responsabilidad del discípulo, que ha de estar abierto a dejarse guiar al conocimiento de la realidad, y la del educador, que debe de estar dispuesto a darse a sí mismo. Por eso, los testigos auténticos, y no simples dispensadores de reglas o informaciones, son más necesarios que nunca; testigos que sepan ver más lejos que los demás, porque su vida abarca espacios más amplios. El testigo es el primero en vivir el camino que propone.

¿Cuáles son los lugares donde madura una verdadera educación en la paz y en la justicia? Ante todo la familia, puesto que los padres son los primeros educadores. La familia es la célula originaria de la sociedad. «En la familia es donde los hijos aprenden los valores humanos y cristianos que permiten una convivencia constructiva y pacífica. En la familia es donde se aprende la solidaridad entre las generaciones, el respeto de las reglas, el perdón y la acogida del otro»[1]. Ella es la primera escuela donde se recibe educación para la justicia y la paz.

Vivimos en un mundo en el que la familia, y también la misma vida, se ven constantemente amenazadas y, a veces, destrozadas. Unas condiciones de trabajo a menudo poco conciliables con las responsabilidades familiares, la preocupación por el futuro, los ritmos de vida frenéticos, la emigración en busca de un sustento adecuado, cuando no de la simple supervivencia, acaban por hacer difícil la posibilidad de asegurar a los hijos uno de los bienes más preciosos: la presencia de los padres; una presencia que les permita cada vez más compartir el camino con ellos, para poder transmitirles esa experiencia y cúmulo de certezas que se adquieren con los años, y que sólo se pueden comunicar pasando juntos el tiempo. Deseo decir a los padres que no se desanimen. Que exhorten con el ejemplo de su vida a los hijos a que pongan la esperanza ante todo en Dios, el único del que mana justicia y paz auténtica.

Quisiera dirigirme también a los responsables de las instituciones dedicadas a la educación: que vigilen con gran sentido de responsabilidad para que se respete y valore en toda circunstancia la dignidad de cada persona. Que se preocupen de que cada joven pueda descubrir la propia vocación, acompañándolo mientras hace fructificar los dones que el Señor le ha concedido. Que aseguren a las familias que sus hijos puedan tener un camino formativo que no contraste con su conciencia y principios religiosos.

Que todo ambiente educativo sea un lugar de apertura al otro y a lo transcendente; lugar de diálogo, de cohesión y de escucha, en el que el joven se sienta valorado en sus propias potencialidades y riqueza interior, y aprenda a apreciar a los hermanos. Que enseñe a gustar la alegría que brota de vivir día a día la caridad y la compasión por el prójimo, y de participar activamente en la construcción de una sociedad más humana y fraterna.

Me dirijo también a los responsables políticos, pidiéndoles que ayuden concretamente a las familias e instituciones educativas a ejercer su derecho deber de educar. Nunca debe faltar una ayuda adecuada a la maternidad y a la paternidad. Que se esfuercen para que a nadie se le niegue el derecho a la instrucción y las familias puedan elegir libremente las estructuras educativas que consideren más idóneas para el bien de sus hijos. Que trabajen para favo-

recer el reagrupamiento de las familias divididas por la necesidad de encontrar medios de subsistencia. Ofrezcan a los jóvenes una imagen límpida de la política, como verdadero servicio al bien de todos.

No puedo dejar de hacer un llamamiento, además, al mundo de los medios, para que den su aportación educativa. En la sociedad actual, los medios de comunicación de masa tienen un papel particular: no sólo informan, sino que también forman el espíritu de sus destinatarios y, por tanto, pueden dar una aportación notable a la educación de los jóvenes. Es importante tener presente que los lazos entre educación y comunicación son muy estrechos: en efecto, la educación se produce mediante la comunicación, que influye positiva o negativamente en la formación de la persona.

También los jóvenes han de tener el valor de vivir ante todo ellos mismos lo que piden a quienes están en su entorno. Les corresponde una gran responsabilidad: que tengan la fuerza de usar bien y conscientemente la libertad. También ellos son responsables de la propia educación y formación en la justicia y la paz.

Educar en la verdad y en la libertad

3. San Agustín se preguntaba: «*Quid enim fortius desiderat anima quam veritatem?* - ¿Ama algo el alma con más ardor que la verdad?»[2]. El rostro humano de una sociedad depende mucho de la contribución de la educación a mantener viva esa cuestión insoslayable. En efecto, la educación persigue la formación integral de la persona, incluida la dimensión moral y espiritual del ser, con vistas a su fin último y al bien de la sociedad de la que es miembro. Por eso, para educar en la verdad es necesario saber sobre todo quién es la persona humana, conocer su naturaleza. Contemplando la realidad que lo rodea, el salmista reflexiona: «Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado. ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano, para que de él te cuides?» (*Sal* 8,4-5). Ésta es la cuestión fundamental que hay que plantearse: *¿Quién es el hombre?* El hombre es un ser que alberga en su corazón una sed de infinito, una sed de verdad –no parcial, sino capaz de explicar el sentido de la vida– porque ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Así pues, reconocer con gratitud la vida como un don inestimable lleva a descubrir la propia dignidad profunda y la inviolabilidad de toda persona. Por eso, la primera educación consiste en aprender a reconocer en el hombre la imagen del Creador y, por consiguiente, a tener un profundo respeto por cada ser humano y ayudar a los otros a llevar una vida conforme a esta altísima dignidad. Nunca podemos olvidar que «el auténtico desarrollo del hombre concierne de manera unitaria a la totalidad de la persona en todas sus dimensiones»[3],incluida la trascendente, y que no se puede

sacrificar a la persona para obtener un bien particular, ya sea económico o social, individual o colectivo.

Sólo en la relación con Dios comprende también el hombre el significado de la propia libertad. Y es cometido de la educación el formar en la auténtica libertad. Ésta no es la ausencia de vínculos o el dominio del libre albedrío, no es el absolutismo del yo. El hombre que cree ser absoluto, no depender de nada ni de nadie, que puede hacer todo lo que se le antoja, termina por contradecir la verdad del propio ser, perdiendo su libertad. Por el contrario, el hombre es un ser relacional, que vive en relación con los otros y, sobre todo, con Dios. La auténtica libertad nunca se puede alcanzar alejándose de Él.

La libertad es un valor precioso, pero delicado; se la puede entender y usar mal. «En la actualidad, un obstáculo particularmente insidioso para la obra educativa es la masiva presencia, en nuestra sociedad y cultura, del relativismo que, al no reconocer nada como definitivo, deja como última medida sólo el propio yo con sus caprichos; y, bajo la apariencia de la libertad, se transforma para cada uno en una prisión, porque separa al uno del otro, dejando a cada uno encerrado dentro de su propio «yo». Por consiguiente, dentro de ese horizonte relativista no es posible una auténtica educación, pues sin la luz de la verdad, antes o después, toda persona queda condenada a dudar de la bondad de su misma vida y de las relaciones que la constituyen, de la validez de su esfuerzo por construir con los demás algo en común»[4].

Para ejercer su libertad, el hombre debe superar por tanto el horizonte del relativismo y conocer la verdad sobre sí mismo y sobre el bien y el mal. En lo más íntimo de la conciencia el hombre descubre una ley que él no se da a sí mismo, sino a la que debe obedecer y cuya voz lo llama a amar, a hacer el bien y huir del mal, a asumir la responsabilidad del bien que ha hecho y del mal que ha cometido[5].Por eso, el ejercicio de la libertad está íntimamente relacionado con la ley moral natural, que tiene un carácter universal, expresa la dignidad de toda persona, sienta la base de sus derechos y deberes fundamentales, y, por tanto, en último análisis, de la convivencia justa y pacífica entre las personas.

El uso recto de la libertad es, pues, central en la promoción de la justicia y la paz, que requieren el respeto hacia uno mismo y hacia el otro, aunque se distancie de la propia forma de ser y vivir. De esa actitud brotan los elementos sin los cuales la paz y la justicia se quedan en palabras sin contenido: la confianza recíproca, la capacidad de entablar un diálogo constructivo, la posibilidad del perdón, que tantas veces se quisiera obtener pero que cuesta conceder, la caridad recíproca, la compasión hacia los más débiles, así como la disponibilidad para el sacrificio.

Educar en la justicia

4. En nuestro mundo, en el que el valor de la persona, de su dignidad y de sus derechos, más allá de las declaraciones de intenciones, está seriamente amenazo por la extendida tendencia a recurrir exclusivamente a los criterios de utilidad, del beneficio y del tener, es importante no separar el concepto de justicia de sus raíces transcendentes. La justicia, en efecto, no es una simple convención humana, ya que lo que es justo no está determinado originariamente por la ley positiva, sino por la identidad profunda del ser humano. La visión integral del hombre es lo que permite no caer en una concepción contractualista de la justicia y abrir también para ella el horizonte de la solidaridad y del amor[6].

No podemos ignorar que ciertas corrientes de la cultura moderna, sostenida por principios económicos racionalistas e individualistas, han sustraído al concepto de justicia sus raíces transcendentes, separándolo de la caridad y la solidaridad: «La «ciudad del hombre» no se promueve sólo con relaciones de derechos y deberes sino, antes y más aún, con relaciones de gratuidad, de misericordia y de comunión. La caridad manifiesta siempre el amor de Dios también en las relaciones humanas, otorgando valor teologal y salvífico a todo compromiso por la justicia en el mundo»[7].

«Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados» (*Mt* 5,6). Serán saciados porque tienen hambre y sed de relaciones rectas con Dios, consigo mismos, con sus hermanos y hermanas, y con toda la creación.

Educar en la paz

5. «La paz no es sólo ausencia de guerra y no se limita a asegurar el equilibrio de fuerzas adversas. La paz no puede alcanzarse en la tierra sin la salvaguardia de los bienes de las personas, la libre comunicación entre los seres humanos, el respeto de la dignidad de las personas y de los pueblos, la práctica asidua de la fraternidad»[8].La paz es fruto de la justicia y efecto de la caridad. Y es ante todo don de Dios. Los cristianos creemos que Cristo es nuestra verdadera paz: en Él, en su cruz, Dios ha reconciliado consigo al mundo y ha destruido las barreras que nos separaban a unos de otros (cf. *Ef* 2,14-18); en Él, hay una única familia reconciliada en el amor.

Pero la paz no es sólo un don que se recibe, sino también una obra que se ha de construir. Para ser verdaderamente constructores de la paz, debemos ser educados en la compasión, la solidaridad, la colaboración, la fraternidad; hemos de ser activos dentro de las comunidades y atentos a despertar las cons-

ciencias sobre las cuestiones nacionales e internacionales, así como sobre la importancia de buscar modos adecuados de redistribución de la riqueza, de promoción del crecimiento, de la cooperación al desarrollo y de la resolución de los conflictos. «Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios», dice Jesús en el Sermón de la Montaña (*Mt* 5,9).

La paz para todos nace de la justicia de cada uno y ninguno puede eludir este compromiso esencial de promover la justicia, según las propias competencias y responsabilidades. Invito de modo particular a los jóvenes, que mantienen siempre viva la tensión hacia los ideales, a tener la paciencia y constancia de buscar la justicia y la paz, de cultivar el gusto por lo que es justo y verdadero, aun cuando esto pueda comportar sacrificio e ir contracorriente.

Levantar los ojos a Dios

6. Ante el difícil desafío que supone recorrer la vía de la justicia y de la paz, podemos sentirnos tentados de preguntarnos como el salmista: «Levanto mis ojos a los montes: ¿de dónde me vendrá el auxilio?» (*Sal* 121,1).

Deseo decir con fuerza a todos, y particularmente a los jóvenes: «No son las ideologías las que salvan el mundo, sino sólo dirigir la mirada al Dios viviente, que es nuestro creador, el garante de nuestra libertad, el garante de lo que es realmente bueno y auténtico […], mirar a Dios, que es la medida de lo que es justo y, al mismo tiempo, es el amor eterno.

Y ¿qué puede salvarnos sino el amor?»[9]. El amor se complace en la verdad, es la fuerza que nos hace capaces de comprometernos con la verdad, la justicia, la paz, porque todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta (cf. *1 Co* 13,1-13).

Queridos jóvenes, vosotros sois un don precioso para la sociedad. No os dejéis vencer por el desánimo ante las dificultades y no os entreguéis a las falsas soluciones, que con frecuencia se presentan como el camino más fácil para superar los problemas. No tengáis miedo de comprometeros, de hacer frente al esfuerzo y al sacrificio, de elegir los caminos que requieren fidelidad y constancia, humildad y dedicación. Vivid con confianza vuestra juventud y esos profundos deseos de felicidad, verdad, belleza y amor verdadero que experimentáis. Vivid con intensidad esta etapa de vuestra vida tan rica y llena de entusiasmo.

Sed conscientes de que vosotros sois un ejemplo y estímulo para los adultos, y lo seréis cuanto más os esforcéis por superar las injusticias y la corrupción, cuanto más deseéis un futuro mejor y os comprometáis en construirlo.

Sed conscientes de vuestras capacidades y nunca os encerréis en vosotros mismos, sino sabed trabajar por un futuro más luminoso para todos. Nunca estáis solos. La Iglesia confía en vosotros, os sigue, os anima y desea ofreceros lo que tiene de más valor: la posibilidad de levantar los ojos hacia Dios, de encontrar a Jesucristo, Aquel que es la justicia y la paz.

A todos vosotros, hombres y mujeres preocupados por la causa de la paz. La paz no es un bien ya logrado, sino una meta a la que todos debemos aspirar. Miremos con mayor esperanza al futuro, animémonos mutuamente en nuestro camino, trabajemos para dar a nuestro mundo un rostro más humano y fraterno y sintámonos unidos en la responsabilidad respecto a las jóvenes generaciones de hoy y del mañana, particularmente en educarlas a ser pacíficas y artífices de paz. Consciente de todo ello, os envío estas reflexiones y os dirijo un llamamiento: unamos nuestras fuerzas espirituales, morales y materiales para «educar a los jóvenes en la justicia y la paz».

Vaticano, 8 de diciembre de 2011

Benedicto XVI

CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA

3.1. NOTA ANTE AS ELECCIÓNS XERAIS DE 2011

3.2. NOTA DE PRENSA FINAL DA XCVIII ASEMBLEA PLENARIA DA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

3. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

3.1. NOTA ANTE AS ELECCIÓNS XERAIS DE 2011

1. El próximo día 20 de noviembre estamos todos convocados a las urnas. Con este motivo, los obispos ofrecemos a los católicos y a cuantos deseen escucharnos algunas consideraciones que ayuden al ejercicio responsable del deber de votar. Es nuestra obligación de pastores de la Iglesia orientar el discernimiento moral para la justa toma de decisiones que afectan a la realización del bien común y al reconocimiento y la tutela de los derechos fundamentales, como es el caso de las elecciones generales.

2. En su discurso sobre los fundamentos del derecho, pronunciado el mes pasado ante el Parlamento federal de Alemania, el Papa recordaba que «el cristianismo nunca ha impuesto al Estado y a la sociedad un derecho revelado, un ordenamiento jurídico derivado de una revelación. Se ha referido, en cambio, a la naturaleza y a la razón como verdaderas fuentes del derecho […], la razón abierta al lenguaje del ser». Nosotros hacemos nuestras consideraciones desde ese horizonte de los fundamentos prepolíticos del derecho, sin entrar en opciones de partido y sin pretender imponer a nadie ningún programa político. Cada uno deberá sopesar, en conciencia, a quién debe votar para obtener, en conjunto, el mayor bien posible en este momento.

3. No se podría hablar de decisiones políticas morales o inmorales, justas o injustas, si el criterio exclusivo o determinante para su calificación fuera el del éxito electoral o el del beneficio material. Esto supondría la subordinación del derecho al poder. Las decisiones políticas deben ser morales y justas, no sólo consensuadas o eficaces; por tanto, deben fundamentarse en la razón acorde con la naturaleza del ser humano. No es cierto que las disposiciones legales sean siempre morales y justas por el mero hecho de que emanen de organismos políticamente legítimos.

4. En concreto, como ha señalado el Papa en agosto, aquí en Madrid, la recta razón reconoce que hemos sido creados libres y para la libertad, pero que no actúan de modo conforme con la verdadera libertad quienes «creyéndose dioses, piensan no tener necesidad de más raíces y cimientos que ellos mismos; desearían decidir por sí solos lo que es verdad o no, lo que es bueno o malo, lo justo o lo injusto; decidir quién es digno de vivir o puede ser sacrificado en aras de otras preferencias; dar a cada instante un paso al azar, sin rumbo fijo, dejándose llevar por el impulso de cada momento».

5. Por todo ello, hemos de llamar de nuevo la atención sobre el peligro que suponen determinadas opciones legislativas que no tutelan adecuadamente el derecho fundamental a la vida de cada ser humano, desde su concepción hasta su muerte natural, o que incluso llegan a tratar como un derecho lo que en realidad constituye un atentado contra el derecho a la vida. Son también peligrosos y nocivos para el bien común ordenamientos legales que no reconocen al matrimonio en su ser propio y específico, en cuanto unión firme de un varón y una mujer ordenada al bien de los esposos y de los hijos. Es necesario promover nuevas leyes que reconozcan y tutelen mejor el derecho de todos a la vida, así como el derecho de los españoles a ser tratados por la ley específicamente como «esposo» y «esposa», en un matrimonio estable, que no quede a disposición de la voluntad de las partes ni, menos aún, de una sola de las partes.

6. La grave crisis económica actual reclama políticas sociales y económicas responsables y promotoras de la dignidad de las personas, que propicien el trabajo para todos. Pensamos en tantas familias, carentes de los medios necesarios para subvenir a sus necesidades más básicas. Pensamos también en el altísimo porcentaje de jóvenes que nunca han podido trabajar o que han perdido el trabajo y que, con razón, demandan condiciones más favorables para su presente y su futuro. Son necesarias políticas que favorezcan la libre iniciativa social en la producción y que incentiven el trabajo bien hecho, así como una justa distribución de las rentas; que corrijan los errores y desvíos cometidos en la administración de la hacienda pública y en las finanzas; que atiendan a las necesidades de los más vulnerables, como son los ancianos, los enfermos y los inmigrantes.

7. El ordenamiento jurídico debe facilitar el ejercicio efectivo del derecho que asiste a los niños y jóvenes a ser educados de modo que puedan desarrollar lo más posible todas sus capacidades. Debe evitar imposiciones ideológicas del Estado que lesionen el derecho de los padres a elegir la educación filosófica, moral y religiosa que deseen para sus hijos. En cambio, ha de ser facilitada la justa iniciativa social en este campo. La presencia de la enseñanza de la religión y moral católica en la escuela estatal - como asignatura fundamental opcional - es un modo de asegurar los derechos de la sociedad y de los padres que exige hoy una regulación más adecuada para que esos derechos sean efectivamente tutelados.

8. Recordamos de nuevo que se reconoce la legitimidad moral de los nacionalismos o regionalismos que, por métodos pacíficos, desean una nueva configuración de la unidad del estado español. Y también, que es necesario tutelar el bien común de la nación española en su conjunto, evitando los riesgos

de manipulación de la verdad histórica y de la opinión pública por causa de pretensiones separatistas o ideológicas de cualquier tipo.

9. Una sociedad que quiera ser libre y justa no puede reconocer explícita ni implícitamente a una organización terrorista como representante político de ningún sector de la población, dado que el terrorismo es una práctica intrínsecamente perversa, del todo incompatible con una visión justa y razonable de la vida.

10. Ante los desafíos que se presentan a la comunidad internacional, son necesarias políticas guiadas por la búsqueda sincera de la paz, basadas en el respeto al derecho, nacional e internacional, así como en la promoción del entendimiento y de la solidaridad entre los pueblos y las culturas.

Pedimos al Señor de la paz y a su Madre santísima que iluminen a quienes vamos a votar, para que lo hagamos de manera verdaderamente libre y responsable.

3.2. NOTA DE PRENSA FINAL DA XCVIII ASEMBLEA PLENARIA DA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Los obispos españoles han celebrado, del lunes 21 al viernes 25 de noviembre, la 98º Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

Han participado en esta Asamblea 74 de los 75 obispos que hay actualmente en activo: 2 cardenales, 13 arzobispos más el Ordinario castrense, 52 diocesanos y 7 auxiliares. No ha podido asistir el Obispo de Orihuela-Alicante, Mons. D. **Rafael Palmero Ramos**, quien participa en Roma en dos encuentros relacionados con la **Pastoral de la Salud.** También han estado presentes en la Plenaria 3 cardenales, 2 arzobispos y 5 obispos eméritos. Además, en esta ocasión han asistido como invitados el obispo de Gibraltar y representantes de las Conferencias Episcopales de Francia, Italia, Portugal y Polonia.

El Obispo de Huesca y de Jaca, Mons. D. **Julián Ruiz Martorell**, y el de Tarazona, Mons. D. **Eusebio Ignacio Hernández Sola**, O.A.R**.,** han participado por primera vez tras su consagración episcopal. Mons. **Ruiz Martorell** es miembro de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis y Mons. **Hernández Sola** de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada.

La Plenaria han tenido un recuerdo especial para los dos prelados españoles fallecidos en estos últimos meses: Mons. D. **Juan García Santacruz**, Obispo emérito de Guadix, quien falleció el pasado 12 de marzo, y el Cardenal

Agustín García-Gasco Vicente, Arzobispo emérito de Valencia, fallecido el 1 de mayo en Roma.

Discurso inaugural del Cardenal Rouco

En el discurso inaugural, el Presidente de la CEE habló de la Jornada Mundial de la Juventud Madrid 2011, «la Jornada fue una experiencia festiva: ¡una Fiesta con mayúscula! porque hizo aflorar en el fondo de tantas almas jóvenes la inconfundible verdadera alegría de la fe». El Cardenal **Rouco** repasó lo que fueron los preparativos, los días previos en las diócesis y cada uno de los momentos que se vivieron en los actos centrales, presididos por **Benedicto XVI.**

Ahora, precisó «hemos de recoger sus frutos y hemos de aprovechar el impulso apostólico que de ella se deriva para proseguir con decisión y confianza la tarea de la nueva evangelización en todos los campos, pero, en particular, en la pastoral juvenil». También señaló que los impulsos procedentes de la JMJ han de ayudar «a acrecentar la implicación de todos en el servicio de la caridad y de la solidaridad con los que más sufren los efectos de la crisis». Precisamente, el Cardenal, en la última parte del discurso, reflexionó sobre los efectos de la crisis y sobre la pastoral de la juventud y vocacional.

Antes de finalizar, y a propósito de las elecciones generales celebradas el pasado domingo en España, en nombre de todos los obispos, el Cardenal **Rouco** deseó «a quienes han sido elegidos para gobernar, en tiempos tan difíciles, acierto, serenidad y espíritu de servicio en su noble y decisiva tarea». A la vez que «como siempre hace la Iglesia con los gobernantes», les ofreció «el apoyo espiritual de nuestras oraciones y de las de todos los católicos».

Saludo del Nuncio

El Nuncio de Su Santidad en España, Mons. D. **Renzo Fratini**, también comenzó su saludo a la Plenaria recordando la JMJ. «Fue impresionante y altamente edificante –afirmó- el verdadero ejemplo de fe y de civismo de más de dos millones de jóvenes. Este evento histórico, constituye un signo de esperanza importante en la misión de toda la Iglesia».

Acción de gracias y exhortación después de la JMJ

La Plenaria ha aprobado una «Acción de gracias y exhortación después de la Jornada Mundial de la Juventud».

«En nuestra Asamblea Plenaria del otoño –comienza el texto- los obispos nos hemos reunido por primera vez después de la Jornada Mundial de la Juven-

tud (JMJ) que tuvo lugar en Madrid el pasado mes de agosto. Hemos dado gracias a Dios, porque nos ha permitido celebrar ese gran acontecimiento de gracia, y hemos reflexionado acerca de su significado para la pastoral juvenil del futuro e incluso para toda la obra de la nueva evangelización. Con este motivo, dirigimos estas palabras a los hijos de la Iglesia que peregrina en España, a quienes el Señor ha encomendado a nuesro cuidado pastoral, con el deseo de alentar y sostener a todos en la alegría de la fe y en el trabajo apostólico».

Los obispos recuerdan, en palabras del Papa, que la JMJ ha sido «una verdadera cascada de luz» y dan gracias a quienes la han hecho posible.

En la Exhortación se preguntan acerca de lo que la JMJ nos dice para alentarnos en la fe personal y en el apostolado. La Jornada Mundial de la Juventud, se afirma, nos dice que la Iglesia es joven, que la transmisión de la fe a los jóvenes es un hecho y que estos «constituyen un potencial de primer orden para la nueva evangelización». Ellos, los jóvenes, finaliza el texto, «son grandes evangelizadores en esta nueva hora de la Iglesia y del mundo».

Información sobre la situación económica

El jueves, a las 16,30 horas, los obispos recibieron en la sala de la Plenaria al profesor Dr. D. Juan Velarde Fuertes, Catedrático emérito de Economía Aplicada, en la Universidad Complutense de Madrid, y miembro del Tribunal de Cuentas, quien les informó sobre la situación económica actual. La Asamblea se pronunció sobre este tema en la «Declaración ante la crisis moral y económica», aprobada en noviembre de 2009.

La CEE dona a Cáritas 5 millones de euros

Los presupuestos del Fondo Común Interdiocesano para 2012 se nutren del pago a cuenta de la Asignación Tributaria de 2012 y de la liquidación de la Asignación Tributaria de 2010. A día de hoy, no se han publicado datos de la cuota íntegra total del IRPF correspondiente al 2010 y por tanto, la Asamblea Plenaria ha decidido mantener, de manera provisional, la misma cantidad que en 2011. Cuando se disponga de datos fiables sobre el resultado de la Asignación Tributaria, se corregirá dicha cantidad al alza o a la baja, dependiendo de su resultado.

Mientras tanto, la CEE ha decidido aumentar en un 25% la colaboración económica que ha prestado en los últimos años a las Cáritas diocesanas. El donativo será ahora de 5 millones de euros, en lugar de los 4 millones entregados el pasado año, lo que supone el 2,17% del Fondo Común Interdiocesano.

Plan Pastoral

Los obispos han conocido un primer esquema del nuevo Plan Pastoral de la CEE que girará en torno a la nueva evangelización. En ese contexto han reflexionado sobre la Pastoral Juvenil y vocacional.

Está previsto que se siga trabajando en el Plan durante la próxima Comisión Permanente y que se pueda aprobar en la Plenaria que tendrá lugar del 23 al 25 de abril de 2012.

V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús

En 2015 se cumplen 500 años del nacimiento de **Santa Teresa de Jesús**. Con este motivo, los Padres Carmelitas Descalzos, en coordinación con la diócesis de Ávila, están preparando diversos eventos para celebrar la conmemoración.

El obispo de Ávila, Mons. D. **Jesús García Burillo** y el Secretario General de la CEE, Mons. **Martínez Camino**, han informado a la Plenaria de las acciones que ya se están preparando y han propuesto a la Asamblea una serie de iniciativas concretas que, desde la Conferencia Episcopal, se llevarían a cabo para unirse a la celebración. Esas iniciativas se incorporarán, previsiblemente, al Plan Pastoral de la CEE. Entre otras, y como adelantó el Cardenal **Rouco** en su discurso inaugural, «se está estudiando la conveniencia de solicitar la convoctaria de un Año jubilar teresiano, centrado especialmente en el cultivo de la oración, de la que la Santa abulense fue y es maestra consumada».

San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia

La «Junta San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia» se ha reunido durante los días de Asamblea y ha presentado a la Plenaria un plan de acciones con dos objetivos: por una parte, preparar la celebración del doctorado, que tendrá lugar en Roma en la fecha que determine el Papa, y por otra, difundir la doctrina y figura del Santo Maestro, patrono del clero secular español.

Los obispos han dado el visto bueno a las iniciativas presentadas, que se darán a conocer a la opinión pública próximamente.

Fundación «Escuela Viva»

La Asamblea Plenaria ha aprobado los estatutos de la Fundación canónica privada «Escuela Viva» y ha erigido dicha Fundación, que tiene como objetivo garantizar la continuidad de los centros educativos católicos, completando la labor de la Fundación Educación Católica, promovida por FERE-CECA en 1992.

Documentos

Los obispos han estudiado un documento titulado «La verdad del amor humano», presentado por la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar y la ponencia «Hacia una renovada pastoral de las vocaciones sacerdotales», que ha trabajado la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades. Ambos textos se remiten a los organismos correspondientes para seguir trabajando sobre ellos.

Otros temas del orden del día

En la Asamblea se ha informado también sobre diversos asuntos de seguimiento y sobre las actividades de las distintas Comisiones Episcopales, además de la aprobación de Asociaciones Nacionales. Asimismo la Plenaria ha aprobado la inclusión en el Calendario Litúrgico de España de la celebración de Santa Ángela de la Cruz, virgen, el día 5 de noviembre, como memoria libre.

La Biblia de la CEE, en formato popular

La Comisión Permanente, reunida de forma extraordinaria el jueves 24 a las 20 h., ha aprobado la edición en formato popular de la *Sagrada Biblia. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española*. Se presentará a lo largo del próximo mes de diciembre.

La Permanente ha realizado también los siguientes nombramientos:

- **D. Jesús Delgado Vilches,** sacerdote de la diócesis de Jaén, como Consiliario de la *Federación de Scouts Católicos de Andalucía*.

- **D. Fidel Presa Merodio**, laico de la diócesis de Huelva, como Presidente de la *Federación de Scouts Católicos de Andalucía*.

- **Dª Susana Fernández Guisasola**, laica de la archidiócesis de Oviedo, reelegida Presidenta Nacional de *Adoración Nocturna Femenina de España*.

Y ha autorizado a la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar para el nombramiento de **Dª Inmaculada Molina Ager**, laica de la diócesis de Alcalá de Henares, como Secretaria del Departamento de Pastoral de la Juventud.

4.1. VICARÍA XERAL
4.1.1. Carta a todos os sacerdotes

4.2. CHANCELERÍA SECRETARÍA XERAL
4.2.1. Nomeamentos
4.2.2. Ceses

4.3. CONSELLO PRESBITERAL DIOCESANO
4.3.1. Acta da LXXXII reunión do Consello Presbiteral Diocesano.

4.4. DELEGACIÓN DO CLERO
4.4.1. Carta do Delegado

4.5. DELEGACIÓN DA BECA PARROQUIAL
4.5.1. Carta do Delegado
4.5.2. Resumo anual de ingresos no ano 2011

4. IGREXA DIOCESANA

4.1. VICARÍA XERAL

4.1.1. Carta a todos os sacerdotes

ELECCIÓN DOS MEMBROS DO CONSELLO PRESBITERAL

Ferrol, 11 de outubro de 2011

Estimado compañeiro e amigo:

Acompaño á convocatoria do noso Bispo para a constitución do Consello Presbiteral, a relación de lugares e datas para elixir os nosos representantes no mesmo, así como as condicións para a elección:

- «*A metade aproximada dos membros do Consello Presbiteral serán elixidos polos sacerdotes*» (c 497, 1)

- Poderán elixir e ser elixidos os sacerdotes con cargo pastoral e os xubilados.

- Os «colexios electorais» están configurados por concellos e, no caso de Ferrol, por barrios e as zonas semiurbana e rural.

- Ninguén poderá elixir ou ser elixido por máis dun título.

- Os elixidos sairán por maioría absoluta (a metade máis un) na primeira votación, e na segunda, por maioría simple (o que teña máis votos; en caso de empate, queda elixido o máis antigo segundo a data de ordenación).

- En caso de non poder asistir, pódese votar por «correo»: en sobre pechado con tres papeletas para a 1ª, 2ª e 3ª votación, que se lle entregará ao que preside antes de proceder a elección.

Circunscricións ou «colexios electorais»

– **Arciprestado de Mondoñedo,** día 19, mércores, ás 13 horas no Seminario
1 membro / Mondoñedo – Lourenzá
1 membro / Alfoz - Valadouro - Foz - Burela

– **Arciprestado de Ribadeo,** día 25 martes, ás 11 horas nos locais parroquiais de Ribadeo
1 membro / Ribadeo - Barreiros - Trabada - Riotorto - A Pontenova

– **Arciprestado de Terra Chá,** día 25, martes, ás 12:30 horas nos locais parroquiais de Vilalba
1 membro / Vilalba - Abadín – Xermade - Muras
1 membro / Guitiriz – Begonte
1 membro / Cospeito – Castro de Rei – A Pastoriza

– **Arciprestado de Viveiro,** día 26, mércores, ás 10:30 horas na Residencia Betania de Viveiro
1 membro / Viveiro
1 membro / Vicedo – Ourol – Xove – Cervo

– **Arciprestado de Ferrol,** día 26, mércores, ás 13 horas no Convento de Baltar
2 membros / Barrios de Magdalena, Ensanche, Canido e Caranza
1 / Sta. Mariña, S. Paulo, S. Xoán, Serantes e zona rural

– **Arciprestado de Xuvia,** día 27, xoves, ás 13 horas nos locais parroquiais de Valdoviño
1 membro / Narón - Neda
1 membro / San Sadurniño- Valdoviño – Moeche – Cerdido – Cedeira

– **Arciprestado de Ortegal-As Pontes,** día 28 venres, ás 13 horas na Reitoral de As Pontes
1 membro / Cariño – Ortigueira – As Somozas – As Pontes

– **Cabildo, Curia e Seminario,** día 19, mércores, ás 13 horas no Seminario; 1 membro

– **Relixiosos,** día 18, martes, ás 10 horas, na Comunidade dos PP Claretianos de Ferrol; 1 membro

Total, 16 membros

Membros natos (que non poden ser elixidos)

D. Antonio Rodríguez Basanta, *Vigairo Xeral*
D. Carlos Miranda Trevín, *Secretario Diocesano de Pastoral*
D. Pedro Díaz Fernández, *Presidente do Cabido*
D. Gonzalo Varela Alvariño, *Reitor do Seminario*

D. José Vega Pérez, *Delegado Diocesano do Clero / Arcipreste de Ortegal-As Pontes*
D. Ramón Otero Couso, *Ecónomo Diocesano*
D. Fernando Monterroso Carril, *Arcipreste de Mondoñedo*
D. Jacinto Pedrosa Deán, *Arcipreste de Ribadeo*
D. Xosé Román Escourido Basanta, *Arcipreste de Viveiro*
D. Antonio Valín Valdés, *Arcipreste de Terra Chá*
D. Manuel Grandal Gómez, *Arcipreste de Xubia*
D. Xosé Francisco Delgado Lorenzo, *Arcipreste de Ferrol*

Total, 12 membros

Antonio Rodríguez Basanta
Vigairo Xeral

4.2. CHANCELERÍA SECRETARÍA XERAL

4.2.1. Nomeamentos

O Excmo, e Rvdmo. Sr. Bispo da Diocese, S. E. Monseñor Manuel Sánchez Monge, efectuou os seguintes nomeamentos:

- Rvdo. P. Miguel Angel Juglar Amores, CMF, como Membro do Equipo Sacerdotal, encargado do cuidado pastoral das seguintes parroquias: San Vicenzo de Meirás, Santa María a Maior do Val, Santa María de Castro, San Bartolomeu de Lourido e Santa María de Sequeiro.

- Rvdo. Sr. D. Ramón Otero Couso, como Ecónomo Diocesano.

- D. Eduardo Máiz Vázquez, como Vice-Ecónomo Diocesano

- Rvdo. Sr. D. Antonio Rodríguez Basanta, como Membro do Consello Presbiteral.

- Rvdo. Sr. D. Carlos Miranda Trevín, como Membro do Consello Presbiteral.

- Rvdo. Sr. D. Pedro Díaz Fernández, como Membro do Consello Presbiteral.

- Rvdo. Sr. D. Gonzalo Varela Alvariño, como Membro do Consello Presbiteral.

- Rvdo. Sr. D. José Vega Pérez, como Membro do Consello Presbiteral.

- Rvdo. Sr. D. Ramón Otero Couso, como Membro do Consello Presbiteral.

- Rvdo. Sr. D. Fernando Monterroso Carril, como Membro do Consello Presbiteral.

- Rvdo. Sr. D. Jacinto Pedrosa Deán, como Membro do Consello Presbiteral.

- Rvdo. Sr. D. Xosé Román Escourido Basanta, como Membro do Consello Presbiteral.

- Rvdo. Sr. D. Antonio Valín Valdés, como Membro do Consello Presbiteral.

- Rvdo. Sr. D. Manuel Grandal Gómez, como Membro do Consello Presbiteral.

- Rvdo. Sr. D. Xosé Francisco Delgado Lorenzo, como Membro do Consello Presbiteral.

- Rvdo. P. Manuel Diez Borges, CMF, como Membro do Consello Presbiteral.

- Rvdo. Sr. D. Manuel Escariz Magariños, como Membro do Consello Presbiteral.

- Rvdo. Sr. D. Jesús Fernández García, como Membro do Consello Presbiteral.

- Rvdo. Sr. D. José Vázquez Mouriz, como Membro do Consello Presbiteral.

- Rvdo. Sr. D. Cristóbal Rivas Díaz, como Membro do Consello Presbiteral.

- Rvdo. Sr. D. Daniel Novo Folgueira, como Membro do Consello Presbiteral.

- Rvdo. Sr. D. Juan José Novo Gabeiras, como Membro do Consello Presbiteral.

- Rvdo. Sr. D. Luis Piñeiro Hermida, como Membro do Consello Presbiteral.

- Rvdo. Sr. D. Jesús Alvarez Piñón, como Membro do Consello Presbiteral.

- Rvdo. Sr. D. Gonzalo Folgueira Fernández, como Membro do Consello Presbiteral.

- Rvdo. Sr. D. Pedro Rodríguez Paz, como Membro do Consello Presbiteral.

- Rvdo. Sr. D. Juan José Fernández Fernández, como Membro do Consello Presbiteral.

- Rvdo. Sr. D. José Couce Rey, como Membro do Consello Presbiteral.

- Rvdo. Sr. D. Juan Antonio Vergara Fraguas, como Membro do Consello Presbiteral.

- Rvdo. Sr. D. Javier Santiago Sanmartín, como Membro do Consello Presbiteral.

- Rvdo. Sr. D. José María López García, como Membro do Consello Presbiteral.

- Rvdo. Sr. D. Benito Méndez Fernández, como Membro do Consello Presbiteral.

- Rvdo. Sr. D. Francisco Gómez García, como Membro do Consello Presbiteral.

- Rvdo. Sr. D. Rafael Lombardero García, como Membro do Consello Presbiteral.

- Rvdo. Sr. D. Alfonso Gil Montalvo, como Membro do Consello Presbiteral.

- Rvdo. Sr. D. Ramón Otero Couso, como Membro do Consello Diocesano de Asuntos Económicos.

- Rvdo. Sr. D. Félix Villares Mouteira, como Membro do Consello Diocesano de Asuntos Económicos.

- Rvdo. Sr. D. Antonio Rodríguez Basanta, como Membro do Consello Diocesano de Asuntos Económicos.

- Rvdo. Sr. D. Rafael Lombardero García, como Membro do Consello Diocesano de Asuntos Económicos.

- Rvdo. Sr. D. Luis Fole Freire, como Membro do Consello Diocesano de Asuntos Económicos.

- D. Eduardo Máiz Vázquez, como Membro do Consello Diocesano de Asuntos Económicos.

- D. Eduardo Alvarez Mera, como Membro do Consello Diocesano de Asuntos Económicos.

- D. Evaristo Castedo Fernández, como Membro do Consello Diocesano de Asuntos Económicos.

- D. José María Fernández Jorge, como Membro do Consello Diocesano de Asuntos Económicos.

- D. José López Coira, como Membro do Consello Diocesano de Asuntos Económicos.

- Dª Remedios Ramos Montero, como Membro do Consello Diocesano de Asuntos Económicos.

- D. Carlos López Merlán, como Membro do Consello Diocesano de Asuntos Económicos.

- D. José Veiga Golpe confirmado como Hermano Mayor de la Hermandad del Prendimiento de Viveiro.

4.2.2 Ceses

- Rvdo. P. Juan Carlos Rodríguez Alvarez, CMF, cesa como Membro do Equipo Sacerdotal, encargado do cuidado pastoral das seguintes parroquias: San Vicenzo de Meirás, Santa María a Maior do Val, Santa María de Castro, San Bartolomeu de Lourido e Santa María de Sequeiro.

4.3. CONSELLO PRESBITERAL

4.3.1. Acta da LXXXII reunión do Consello Presbiteral Diocesano.

No día 14 de decembro de 2010 celebrou reunión estatutaria na Domus Ecclesiae de Ferrol o Consello Presbiteral Diocesano, baixo a presidencia do Sr. Bispo, Mons. D. Manuel Sánchez Monge, e coa asistencia dos Sres. Conselleiros, agás D. Pedro Díaz Fernández , D. Xosé María Vidal Bodenlle e D. Alfonso Gil Montalbo que escusaron a súa asistencia.

Como de costume, iniciouse a reunión invocando a axuda e a luz do Señor.

Expuxo o Sr. Bispo unha detallada reflexión referida a acción pastoral de acollemento nas nosas comunidades cristiás ós alonxados e dos que queren retornar a Igrexa, sinalando razóns, motivacións e situacións sociais, familiares e persoais; remarcou cáles serían os camiños para actuar pastoralmente e cáles

os factores que poidan axudar ó encontro e retorno das persoas que esperan acollida, integración, escoita e un novo modo de vivir no seo da Igrexa.

De seguido, deuse lectura da Acta da anterior reunión, e quedou aprobada.

Conforme a Orde do día, o Secretario presentou un resume dos temas e asuntos tratados nesta etapa do Consello entre os anos 2006 a 2010 (ver anexo 1). Así mesmo, presentou un índice-resumo dos temas tratados desde a Constitución do Consello Presbiteral no ano 1967.

O segundo punto era «Reflexión e revisión do proxecto das Unidades Pastorais». Fixo a presentación e a reflexión D. Carlos Miranda Trevín, Secretario de Pastoral, explicando o esquema escollido e o proceso de creación das Unidades nun horizonte de 10 anos e baseado na poboación e na situación xeográfica dos Concellos (Ver anexo 2). Dialogouse seguidamente sobre posibilidades e disponibilidades, procesos rápidos e lentos, localizacións e criterios sobre as casas reitorais a ter en conta para uso das Unidades Pastorais.

O terceiro punto estaba referido precisamente ás casas reitorais: criterios de uso, conservación e ventas. O Sr. Ecónomo Diocesano, Don Ramón Otero Couso, expuxo que este era un tema reiterativo (1994) e que as liñas de actuación había que adaptalas ós tempos, analizar en conxunto a realidade actual e axeitar os recursos económicos e de uso á pastoral e traballos parroquiais; tamén ter presente a configuración pastoral, a vida do sacerdote e a súa forma de subsistencia antes (con familiares) e agora (el só), tipoloxía rural e agrícola anterior e a actual máis urbana, casas grandes antigas e de difícil conservación. Como resume da realidade actual sinalou que na Diocese temos 243 casas reitorais (166 na zona de Lugo e 77 na da Coruña; 120 habitables, 64 en regular estado e 59 ruinosas). Fixo logo un desdobre por Concellos e sinalou que soamente 52 sacerdotes son inquilinos das reitorais. Expuxo a situación e volume das ventas realizadas, así como o importe das obras de reparación, restauración e construción, tanto de igrexas como de casas reitorais nestes 22 anos no seu cargo de Administrador. Finalmente, propuxo algunhas ideas a levar a diante no futuro, decisión a tomar cos bens sen uso, depreciacións dos bens rurais, dotación das cabeceiras de comarca (costa, vales e interior).

Despois dun breve descanso, os membros co Consello fixeron as seguintes propostas:

– facer unha planificación seria e clara das reitorais por arciprestados;

– creación de equipo de economía e de relación de ventas de casas e bens dentro das Unidades Pastorais;

– preparar para os que veñan, segundo as necesidades pastorais;

– ter en conta outros edificios, casas relixiosas, etc.

– tratar nos Arciprestados os procesos de evolución das Unidades Pastorais, das reitorais e bens a coidar, con interese e sensibilidade persoal e de cara ós fieis.

– ver as posibilidades de convenios cos Concellos ou Asociacións, en uso compartido.

– superar personalismos ou localismos interesados; e ser conscientes do que supón a ocupación en precario de edificios e dos conseguintes danos e perdas.

– ver a posibilidade de ter nas zonas un local adecuado para recoller e gardar obxectos de culto de valor artístico, ante a desprotección e roubos.

No cuarto punto, sobre a Pastoral da Mocidade con motivo da Xornada Mundial da Xuventude en Madrid, infórmase da presentación nos arciprestados, da preparación das catequeses e a súa distribución ás parroquias; tratouse tamén da acollida na Diocese de mozos de diversos lugares, das familias acolledoras, dos lugares e grupos colectivos, dos actos comunitarios, do traslado a Madrid e do seu costo económico xeral.

Acerca da Pastoral Xuvenil o Sr. Bispo comunica que foi tratado este tema no Consello de Pastoral, desde onde se marcarán os camiños de futuro.

Rematada esta etapa do Consello, proponse que o Sr. Bispo convoque no vindeiro ano as eleccións de representantes para unha nova etapa.

O Sr. Vigairo Xeral, D. Antonio Rodríguez Basanta, informa sobre varios temas: o Bautismo de persoas adultas, moitas delas emigrantes, da normativa diocesana sobre o tema, dos futuros matrimonios e a documentación a presentar. Polo que se refire o Catecumenado bautismal de adultos, queda reservado ó Sr. Bispo a súa institución oficial na Diocese e a delegación de coordinar a preparación dos candidatos para a celebración dos sacramentos de iniciación.

Tratouse tamén da celebración da Eucaristía nos Tanatorios, sinalando que non están autorizadas mentres non se trate isto no Consello e se dispoña outra cousa. Faise referencia a que nunha diocese veciña si se permite, e na nosa non. Xa fai anos (1994) tratárase da negativa e prohibición de celebrar a

Eucaristía nas casas mortuorias. En definitiva quedouse en que rezo do Rosario, sí; funeral nos tanatorios, non.

De todo o tratado nesta reunión final desta etapa do Consello, levántase Acta, co visto e prace do Sr. Bispo, na Domus Ecclesiae de Ferrol a día catorce de decembro do ano dous mil dez.

Vº e P. do Sr. Bispo, O secretario,

4.4. DELEGACIÓN DO CLERO

4.4.1. Carta do Delegado

Novembro 2011

Benquerido irmán sacerdote:

Comezamos un novo Advento no que avivaremos a espera do Señor Xesucristo. El mesmo vén ó noso encontro, nós queremos buscalo sen cansar. A oración, a reflexión e o arrepentimento interior son a nosa luz para este novo camiño.

Teremos pois a ocasión nos retiros dirixidos polo noso Bispo de vivir esta preparación do Advento. Serán nas seguintes datas e nestes lugares:

– **Luns 12 de decembro ás 11.00h: Mondoñedo (Seminario)**

– **Martes 13 de decembro ás 11.00h: Viveiro (Residencia Betania)**

– **Mércores 14 de decembro ás 11.00h: Ferrol (Igrexa de Sta: María de Caranza)**

– **Xoves 15 de decembro ás 11.00h: Vilalba (Asilo)**

Estarán á venta os libros de Advento – Nadal que publica Cáritas.

Recibe un saúdo fraterno no Señor.

José Vega Pérez

4.5. DELEGACIÓN DA BECA PARROQUIAL

4.5.1. Carta do Delegado

Estimados benfeitores:

Logo de 55 anos de existencia as expectativas da Beca parroquial víronse colmadas pola oración, solidariedade e axuda de moitos crentes e polo impulso constante dun sacerdote exemplar que creu nos valores do Evanxelio e na necesidade de vocacionados que o anunciasen.

Desde aquel lonxano 1953, no que nacía a Beca Parroquial, moitas son as persoas e institucións que teñen colaborado e axudado na formación dos candidatos ó ministerio sacerdotal. A motivación e finalidade de dita obra segue a ser a mesma: crear un apostolado de oración a prol das vocacións e o sostenemento económico das mesmas.

A iniciativa desplegada por D. Jaime motívanos a todos, especialmente ós sacerdotes e relixiosos, a coidar con especial inquietude esta pequena semente que vai xa sendo unha árbore frondosa. A invitación e o compromiso que temos todos polo coidado e sostenemento das vocacións anímanos a continuar coas oracións e aportacións. Deste xeito poderemos seguir sumando anos e proxectos que sosteñan e animen a oración e a solidariedade a prol das vocacións na nosa diócese.

Agradecendo a vosa colaboración coa Beca Parroquial anímovos a dala a coñecer e fomentar os seus fins de xeito que poidamos actualizar o noso compromiso como chamados.

Delegación Diocesana da Beca Parroquial
Decembro 2011

4.5.2. Resumo anual de ingresos no ano 2011

MES DE XANEIRO

Parroquia S. Martiño de Lanzós 12,86
Parroquia de Os Remedios.....95,90

MES DE FEBREIRO

Parroquia de Os Remedios..... 201,01
Dña. Concepción Méndez Graña (S. Xoán de Filgueira).....20,00

MES DE MARZO

Parroquia de Os Remedios.....93,90
Parroquia de San Miguel de Reinante 10,00
Parroquia de Santiago de Reinante 10,00
Parroquia de San Pedro de Benquerencia 10,00
Parroquia de San Xoán de VIlaronte 10,00

MES DE ABRIL

Parroquia Os Remedios 98,00
Parroquia San Martiño de Lanzós 30,27

MES DE MAIO

Rvdo. D. David Prieto Madarnas.....100,00
Parroquia de Os Remedios.....85,97

MES DE XUÑO

Parroquia de Os Remedios.....174,80

MES DE AGOSTO

Parroquia de Os Remedios.....184,75

MES DE NOVEMBRO

Parroquia de San Andrés de Masma 20,00
Parroquia Sta. María de Coubueira.....20,00
Parroquia de San Martiño de Figueiras 20,00
Parroquia de Sta. María de Vilamor.....20,00
Parroquia de Sta. María de Viloalle.....20,00

MES DE DECEMBRO

Parroquia de San Pedro de Muras e unidas.....450,00

Total 1.687,46 €

En Mondoñedo, a 31 de decembro de 2011

Carlos Gómez Iglesias
Delegado diocesano da Beca Parroquial

OUTUBRO

NOVEMBRO

DECEMBRO

5. CRÓNICA DIOCESANA

OUTUBRO

SABADO 1
MONDOÑEDO
INAUGURACION DE CURSO NO SEMINARIO

Na mañá do sábado 1 de outubro inaugurouse puntualmente o curso académico no Seminario de Mondoñedo, coa participación do Bispo, claustro de profesores e alumnos do Seminario Maior e Menor.

Léronse as memorias do curso anterior, e o Vigairo Xeral D. Antonio Rodriguez Basanta tivo un relatorio sobre "Educar máis que en valores". A continuación celebrouse a Eucaristía, presidida polo Bispo, e rematou o acto cun viño galego nun dos comedores do Seminario.

XOVES 6
PIÑEIROS
XORNADA DE VIDA ASCENDENTE

Na Parroquia de Piñeiros (Narón) houbo unha xuntanza de animadores dos grupos de "Vida ascendente" que veñen funcionando na Diocese.

Presidiu a xuntanza e a Misa posterior na Igrexa de Doso o Sr. Bispo, e entregáronse exemplares do temario nacional, que leva por título "Ganas de vivir".

VENRES 7
AS PONTES
DESPEDIDA DAS RELIXIOSAS DA COMPAÑÍA DE MARÍA

Cunha celebración multitudinaria na Igrexa parroquial de As Pontes fíxose a despedida oficial das Relixiosas da Compañía de María, que viñan prestando o seu servizo nas Parroquias daquela zona desde hai 27 anos.

Na Eucaristía, presidida polo noso Bispo, expresáronse tamén os sentimentos dos grupos parroquiais e das propias Relixiosas que sinten ter que dar este paso, ante a escasez de novas vocacións para o seu traballo pastoral.

SABADO 8
VILALBA
PRESENTACION DO CURSO DE CATEQUESE

A Delegación Diocesana de catequese fixo a presentación do curso nos tres centros habituais da Diocese: Ferrol (7 outubro), Vilalba e Viveiro (8 outubro).

O tema destes encontros foi o sinalado para este curso: "A Palabra de Deus, corazón da catequese".

Concretáronse tamén as diversas iniciativas de cada zona, e fixo a súa presentación o novo Delegado, Carlos Miranda Trevín, que continuará o valioso traballo do seu antecesor: Xosé Manuel Carballo

MARTES 11
DIOCESE
ELECCION DO NOVO CONSELLO PRESBITERAL

Cunha convocatoria do Sr. Bispo e unha carta explicativa do Vigairo Xeral celebrouse en diversas datas da 2ª quincena de outubro a elección dos membros do novo Consello Presbiteral, que relevará as funcións do anterior, por ter rematado o seu prazo de constitución.

Este novo Consello consta de 12 membros natos e 16 elixidos como representantes dos Arciprestados, Cabido, Curia, Seminario e Comunidades de Relixiosos.

MERCORES 12
DIOCESE
FESTA DA VIRXE DO PILAR

A Festa da Virxe do Pilar ten especial relevo nas principais Parroquias da Diocese, pola devoción que suscita e polo patrocinio que lle adican os diversos grupos da Garda Civil.

Algunhas Parroquias tamén aproveitan este día festivo pra facer peregrinacións a un Santuario mariano. Así o veñen facendo desde hai anos as Parroquias da Unidade Pastoral de Vilalba, peregrinando ao Santuario da Virxe dos Milagros en Saavedra.

SABADO 15
BALTAR
QUEDADA POST JMJ

A Delegación de Pastoral xuvenil convocou unha nova xuntanza no Convento de Baltar (Narón) a través da denominada "Quedada post-JMJ", para ir recollendo os froitos da Xornada Mundial da Xuventude, na que participaron moitos dos convocados.

LUNS 18
MONDOÑEDO
FESTA DE SAN LUCAS E DA CATEDRAL

A festa de San Lucas vai vinculada á historia de Mondoñedo e da súa Catedral, que celebra a súa Dedicación no contexto das Feiras de San Lucas, dende o século XIII.

Tamén contou este ano coa oportuna celebración, presidida polo noso Bispo, e coa especial memoria adicada a Cunqueiro, que cumpre o centenario do seu nacemento.

LUNS 18
MOUCIDE
ENTERRO DE D. VICTOR CABALEIRO

A Parroquia de Moucide acolleu o funeral e enterro do sacerdote D. Victor Cabaleiro Deán, que nacera alí en 1927, e que levaba 51 anos de ministerio sacerdotal.

Presidiu a celebración do funeral o Sr. Bispo, acompañado por moitos sacerdotes e por xente das Parroquias que el atendera pastoralmente. A celebración fíxose na entrada do Cemiterio, por acoller máis facilmente a masiva concurrencia.

VENRES 20 – DOM. 23
MONDOÑEDO
CURSIÑOS DE CRISTIANDADE

O Movemento Apostólico de Cursiños de Cristiandade celebrou a XX edición dos seus encontros na nosa Diocese, cunha xuntanza de 17 novos membros que tiveron o seu punto de partida no cursiño de tres días vivido no Seminario de Mondoñedo.

DOMINGO 23
DIOCESE
XORNADA MISIONEIRA DO DOMUND

A Xornada Misioneira do DOMUND é unha das que marcan máis fortemente o noso programa pastoral nas Parroquias. Este ano tivo como lema as palabras de Xesús: "Así vos envío eu".

A Delegación Diocesana de Obras Misionais fixo un notable esforzo remitindo os materiais de difusión, e tamén dando constancia do resultado das campañas do ano 2010, nas que se recaudou un total de 104.127 euros.

VENRES 28
FERROL
PRESENTACION DO CURSO DE PASTORAL DA SAÚDE

No Salón de actos da Domus Ecclesiae de Ferrol fíxose a presentación do novo curso de Pastoral da Saúde, baixo a presidencia do Sr. Bispo.

Tivo un interesante relatorio o sacerdote Xabier Martinez Prieto sobre "A enfermidade no entorno de Xesús".

Marcáronse tamén os obxectivos para o presente curso, destacando o poder curativo da fe e dos sacramentos.

LUNS 31
FERROL
CURSO DA ESCOLA DE AXENTES DE PASTORAL

A Escola de Axentes de Pastoral, que ven funcionando na nosa Diocese como continuadora da Escola de Teoloxía, iniciou o seu novo curso nos catro centros que a imparten: Ferrol, Viveiro, Vilalba e Foz.

A leccion inaugural foi impartida polo equipo da Delegación de Pastoral Xuvenil sobre o tema: "A JMJ: un novo impulso pastoral".

NOVEMBRO

MERCORES 2
DIOCESE
CONMEMORACION DOS DEFUNTOS

Na crónica diocesana non pode faltar unha mínima alusión a esta Conmemoración dos Defuntos, que enche cada ano as nosas igrexas e os nosos Cemiterios.

Oxalá sexamos capaces de orientar con espírito máis evanxélico e máis comunitario a participación da xente e das institucións que a celebran.

VENRES 11
DIOCESE
FESTA DE SAN MARTIÑO

Tamén a festa de San Martiño ten ampla representación na nosa Diocese, xa que hai vintedúas Parroquias que o teñen por patrono.

O seu culto foi extendido por Galicia por San Martiño de Dumio, orixinario tamén da rexión de Panonia. En Galicia hai 235 Parroquias que lle están encomendadas.

DOMINGO 13
DIOCESE
DIA DA IGREXA DIOCESANA

Cada ano temos a oportunidade de contemplar a realidade da nosa Diocese e de darlle un pequeno impulso coa oración e coa aportación económica.

Este ano o lema incidía unha vez máis na nosa responsabilidade: "A Igrexa contigo, con todos".

Ademáis da reflexión que nos propuxo o Bispo, presentáronse nun díptico os datos estadísticos da nosa vida diocesana: parroquias, sacerdotes, vida sacramental e caritativa.

XOVES 17
FERROL
HOMENAXE A D. MANUEL LADRA

O Párroco de Santa Icía de Trasancos, D. Manuel Ladra, recibiu unha merecida homenaxe por parte do Centro de Atención aos Minusválidos (CAMF) de Ferrol, onde el viña prestando o seu servicio relixioso e pastoral desde a súa apertura.

VENRES 18
VIVEIRO
FUNERAL DE D. AMADO AGUIAR

Celebrouse o funeral de D. Amado Aguiar Aguiar na Residencia "Betania" de Viveiro, onde el exercera o seu ministerio durante moitos anos.

Houbo unha notable concurrencia na Eucaristía, presidida polo Sr. Bispo e concelebrada por moitos sacerdotes. Posteriormente foi trasladado ao Cemiterio de Mondoñedo, de onde era natural.

Celebrouse máis tarde outros funeral na Parroquia de S. Francisco de Viveiro da que el fora Coadxutor..

SABADO 19
FERROL
XORNADA DIOCESANA DE LAICOS

A Delegación Diocesana de Laicos programou tamén este ano unha Xornada de presentación e de promoción do seu apostolado co título "Laicos para la nueva evangelización".

Tivo lugar na Domus Ecclesiae de Ferrol, e contou cunha ponencia do Sr. Bispo e unha presentación especial do Congreso Diocesano de Laicos, que se ven perfilando como meta do programa pastoral para o ano 2012.

Con este motivo púxose en marcha unha serie de xuntanzas nas Parroquias da Diocese para traballar os temas sinalados e aportar as conclusións que alí se vaian propoñendo.

MERCORES 23
FERROL
PRESENTACION DA CAMPAÑA "SEN TEITO"

Desde a Delegación de Caritas Diocesana propúxose tamén este ano a Xornada de atención ás persoas sen fogar, que cada día son máis.

O lema proposto na Campaña foi: "Todos somos cidadáns. Ninguén sen fogar". Valorouse especialmente a acción caritativa que ven realizando o Centro de día da Caritas Diocesana en Ferrol, e outras Caritas que axudan aos transeúntes para a súa reinserción social.

Como acto significativo desta Campaña a Caritas Diocesana realizou un "Flashmob" simbólico na Praza de Armas de Ferrol.

VENRES 25
MONDOÑEDO
FESTA DE STA. CATARINA

O Seminario de Mondoñedo celebrou a festa da súa Patrona Sta. Catarina cos habituais medios de conmemoración: actos culturais e deportivos, xunto coa Misa e o pequeno xantar, que recorda cada ano este encontro coa súa referencia histórica á figura desta Santa de Alexandría, tan venerada na nosa Igrexa.

SABADO 26
VILALBA
HOMENAXE A XOSÉ MANUEL CARBALLO

Outro sacerdote merecidamente homenaxeado neste mes foi Xosé Manuel Carballo Ferreiro, Párroco de Castro de Rei, quen foi durante moitos anos Delegado de Catequese e autor de diversos libros de formación catequética. Cultivou tamén o campo do humor e da maxia, tinguindo as súas actuacións de humanidade e non esquecendo as mensaxes que levan á verdadeira vida.

Tendo en conta as súas publicacións e as súas actuacións, foi distinguido co "6º Hectómetro literario" no Paseo dos Soños de Vilalba, cun acto académico no Muiño do Rañego e un xantar de fraternidade que xuntou a moita xente ilustrada da nosa Chaira.

SABADO 26
FERROL
CEA BENÉFICA PARA CARITAS

A Coordinadora de Cofradías de Ferrol organizou unha cea benéfica, na que participaron uns 220 comensais -entre eles o noso Bispo-, e na que se recaudaron como aportación solidaria uns 4.000 euros, que foron entregados á organización de Caritas.

SABADO 26
FERROL
RETIRO DE ADVENTO

O Arciprestado de Ferrol promoveu, como en anos anteriores, unha xornada de retiro espiritual co gallo do Advento no Convento de Baltar (Narón) coa participación de xente das diversas Parroquias do Arciprestado.

Dirixiu este Retiro o Secretario Diocesano de Pastoral D. Carlos Miranda Trevín.

DECEMBRO

XOVES 1
SAN SADURNIÑO
EXPOSICION SOBRE O CONVENTO DO ROSARIO

Na Casa de Cultura de San Sadurniño fíxose unha exposición gráfica e literaria recollendo a historia do Convento do Rosario, que conserva en San Sadurniño o legado histórico das diversas comunidades alí radicadas: as súas orixes, a época templaria, a Duquesa da Conquista, o nacemento das escolas…

Toda a montaxe e documentación foi presentada polo actual Párroco de San Sadurniño, Xavier Martínez Prieto, e quedará alí reservada para o futuro edificio do Concello.

SABADO 3
BEGONTE
INAUGURACION DO BELEN

O clásico Belén de Begonte, que vai xa pola cuadraxésima edición, inaugurouse este ano co pregón encomendado ao Presidente da Xunta, Alberto Núñez Feijoo, que foi pronunciado no seu nome por Raquel Arias, dada a súa imposibilidade de asistencia.

Actuou tamén o Orfeón Lucense cunha mostra polifónica de panxoliñas, iniciándose así o cadro das numerosas visitas que durarán ata o 28 de xaneiro.

MERCORES 7
DIOCESE
VIXILIA DA INMACULADA

A festa da Inmaculada foi precedida en diversas comunidades por unha Vixilia de oración, que preparou o espírito para o encontro coa Virxe María.

Este ano a Vixilia convocouse especialmente en Ferrol por parte da Delegación de Pastoral Xuvenil no Complexo parroquial de Caranza (Ferrol), co lema "Facede o que El vos diga", incluindo diversos talleres de oración e un concerto de música sacra, que interpretou un grupo de Vigo.

XOVES 8
DIOCESE
FESTA DA INMACULADA

A Festa da Inmaculada tivo a súa especial resoancia nas Comunidades relixiosas e nas Parroquias que a teñen como patrona ou como devoción popular.

Basta ver as múltiples imaxes e estampas en que se manifesta o seu culto, e as devocións con que tanta xente a venera como modelo de santidade.

XOVES 8
VILALBA
FESTA DA CONFIRMACION

A Parroquia de Vilalba aproveitou, como en anos anteriores, a Festa da Inmaculada para facer tamén nela a Festa da Confirmación.

Este ano foron 20 os que se presentaron para celebrar o Sacramento da Confirmación, procedentes das Parroquias de Vilalba, Santaballa, Aldixe e Abadín.

Presidiu o S. Bispo, acompañado polos sacerdotes da Unidade Pastoral. Houbo, como sempre, un acto festivo para compartir a ledicia dos confirmados.

VENRES 9
FERROL
REUNION DO CONSELLO PRESBITERAL

Unha vez elexidos os membros do novo Consello Presbiteral a través dos oportunos encontros no mes de novembro, o Sr. Bispo convocou aos designados para unha primeira reunión na Domus Ecclesiae de Ferrol na mañá do día 9.

Na orde do día incluiuse a constitución inicial do Consello, a elección do Secretario e Moderador, e a proposta dos temas a tratar durante o período de duración do novo Consello.

LUNS 12
MONDOÑEDO
RETIRO SACERDOTAL DE ADVENTO

Con motivo do Advento o Sr. Bispo dirixiu as tradicionais xornadas de Retiro espiritual adicadas aos Sacerdotes nas catro zonas da Diocese:

en Mondoñedo: luns 12 decembro, no Seminario

en Viveiro: martes 13 decembro, na Residencia Betania

en Ferrol: mércores 14 decembro, na igrexa de Caranza

en Vilalba: xoves 15 decembro, no Asilo de Vilalba

XOVES 15
MONDOÑEDO
CONSELLO DIOCESANO DE PASTORAL

O Consello Diocesano de Pastoral foi convocado polo noso Bispo para ter a súa reunión anual no Pazo Episcopal de Mondoñedo, durante a tarde do día 15.

Fíxose unha ampla reflexión sobre o Plan Pastoral Diocesano 2011-2012. Presentouse logo o programa previsto para a preparación e desenrolo do Congreso de Laicos 2012, que sen dúbida será o motivo de traballo máis intensivo durante a próxima etapa.

VENRES 16
FERROL
HOMENAXE AOS DELEGADOS DE ENSINO

A Delegación Diocesana de Ensino Relixioso quixo agradecer o longo traballo que prestaron nela as tres persoas que viñeron atendendo os seus diversos departamentos durante moitos anos: a profesora Marisa Castro, e os sacerdotes Xosé Antón Fernández Santos e Xosé Manuel Quintana Amado.

Con ese motivo ofrecéuselles unha sentida homenaxe no Parador de Turismo de Ferrol, contando tamén coa presencia do Sr. Bispo.

DOMINGO 25
DIOCESE
FESTA DA NATIVIDADE

A festa do Nadal foi celebrada nas familias e nas Parroquias coa meirande solemnidade posible, dentro dos espacios e horarios que se foron artellando co esforzo de todos.

Destacaron as celebracións da Misa de Noiteboa ("Misa do Galo"), nos lugares onde se puido programar; o canto das panxoliñas e representacións do Misterio; e os abondantes Beléns, que se foron multiplicando pola nosa xeografía diocesana, e que adquiriron nestes días notable fama e admiración.

MERCORES 28
CABARCOS
ENTERRO DE D. SANTIAGO RIGUERA

As Parroquias de S. Xusto e San Xiao de Cabarcos quixeron despedir co meirande agarimo a D. Santiago Riguera Díaz, que as viña atendendo pastoralmente dende hai 48 anos.

Aínda que nestes últimos anos vivía na Residencia Sacerdotal do Seminario de Mondoñedo, continuaba mantendo unha presencia virtual nestas Parroquias, que coñecía casa por casa.

O funeral e enterro celebrouse na igrexa e cemiterio de San Xusto, coa presencia do Sr. Bispo e de máis de 40 sacerdotes que acompañaron esta despedida.

XOVES 29
VILALBA
DESPEDIDA DAS RELIXIOSAS DO HOSPITAL ASILO

Foi unha dorosa noticia a que se difundiu ultimamente en Vilalba, anunciando a retirada das Relixiosas Franciscanas que viñan atendendo o Hospital Asilo (hoxe Residencia de Maiores) desde hai 74 anos, por non ter relevo e ser algunhas delas moi ancianas.

Con este motivo o Padroado da Fundación Hospital-Asilo organizou unha sentida homenaxe na que participou todo o persoal da Residencia entregando diplomas de agradecemento ás Relixiosas alí presentes.

MONS. MANUEL SANCHEZ MONGE – “UNA PASTORAL VOCACIONAL ENTUSIASMADA” - CARTA PASTORAL, PXS. 133, 2011

6. PUBLICACIONS

MONS. MANUEL SANCHEZ MONGE – "UNA PASTORAL VOCACIONAL ENTUSIASMADA" - CARTA PASTORAL, PXS. 133, 2011

Como regalo de fin de ano o noso Bispo ofrécenos esta ampla Carta pastoral, na que afronta un tema de urxente actualidade: a pastoral vocacional como tarefa prioritaria da nova evanxelización.

"*A falta de vocacións é a meirande tristura de cada Igrexa*". De aquí o novo escenario que se nos presenta: hai que pasar do cansanzo e a resignación ao entusiasmo creativo. Unha pastoral vocacional de novo cuño: -evocadora - provocadora – convocadora.

A carta do noso Bispo vai acompañada dun amplo cuestionario, que invita a revisar as nosas actitudes e tarefas, para que nos incorporemos a una verdadeira pastoral vocacional desde a esperanza.

RVDO. D. VICTOR CABALEIRO DEÁN

RVDO. D. AMADO AGUIAR AGUIAR

RVDO. D. SANTIAGO RIGUERA DIAZ

7. NA PAZ DO SEÑOR

RVDO. D. VICTOR CABALEIRO DEÁN

Este sacerdote, que contaba 84 anos de idade, finou o 17 de outubro, e foi enterrado na Parroquia de Moucide, onde nacera o 14 de febreiro de 1927.

Ordenouse como sacerdote en 1960, e iniciou o seu ministerio na Parroquia de Rúa. En 1963 foi designado Párroco de San Román de Vilaestrofe, e Encargado das Parroquias de Rúa e Castelo. Alí permaneceu traballando e padecendo as súas doenzas e limitacións durante uns 40 anos.

Sentíndose xa incapacitado para continuar o seu ministerio pastoral, pediu retirarse á casa de Fontao, onde levaba unha vida solitaria, acompañado polos seus libros e as súas oracións, e tamén polas visitas ocasionais dos veciños e compañeiros.

Celebrou o ano pasado as Vodas de Ouro sacerdotais, e foi tamén obsequiado cunha celebración especial na súa Parroquia natal de Moucide. Alí descansan agora os seus restos, esperando a nova vida

RVDO. D. AMADO AGUIAR AGUIAR

Don Amado naceu en Mondoñedo o 17 de outubro de 1930. Recibiu a ordenación sacerdotal en maio de 1956, e pasou toda a súa vida ministerial en Viveiro, exercendo a pastoral como Coadxutor da Parroquia de Santiago e como Capelán do Hospital de Caridade, que pasou a ser posteriormente a "Residencia Betania".

Foi ademáis durante bastantes anos Cura da Parroquia de Miñotos e Profesor de Relixión na Escola de Maestría Industrial de Viveiro.

Destacou sempre Don Amado pola súa capacidade para os servizos máis humildes e polo esforzo que puxo no traballo artesanal, adicado especialmente á confección do Belén que se presentaba na Residencia con especial ilusión e atractivo.

Despois de soportar os achaques da súa derradeira enfermidade, deixounos o día 17 de novembro coa paz do traballo ben feito, que o Señor lle premiará na eternidade.

Foi enterrado no Cemiterio de Mondoñedo, onde reside a súa familia.

RVDO. D. SANTIAGO RIGUERA DIAZ

Despedimos a D. Santiago Riguera na Igrexa e Cemiterio de San Xusto de Cabarcos o día 28 de decembro de 2011.

Don Santiago naceu na Parroquia de Pino en xullo de 1929. Ordenouse sacerdote en maio de 1956. Levaba, pois, 82 anos de idade e 55 de ministerio pastoral.

Iniciou este ministerio na Parroquia de Fórnea, e pasou logo á Parroquia de S. Xusto de Cabarcos en 1963. Máis tarde fíxose cargo tamén da Parroquia de San Xiao de Carbarcos, e atendeu ocasionalmente outras Parroquias do entorno.

Sempre se distinguiu D. Santiago polo seu traballo humilde e xeneroso nos diversos campos da evanxelización. Tamén debemos destacar a valiosa colaboración prestada nas iniciativas de promoción cultural e na renovación das igrexas e instalacións que tivo ao seu cargo.

Pasou os derradeiros anos na Residencia sacerdotal do Seminario de Mondoñedo, mantendo o seu contacto coas Parroquias encomendadas, que lle manifestaron o seu agradecemento con diversos actos de homenaxe.

Agora descansa no Cemiterio de San Xusto de Cabarcos, onde se celebrou o funeral e se recordou a súa presencia benfeitora.

Bispado de Mondoñedo-Ferrol
Miramar, s/n (Apdo. 176)
15480 FERROL
www.mondonedoferrol.org
mcs@mondonedoferrol.org